

Uso de los anteojos para todo tipo de vistas

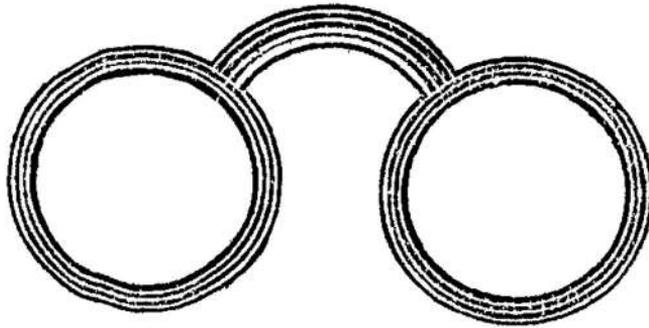
Benito Daza de Valdés



Edición y actualización por el
Dr. Abraham Bromberg

Benito Daza de Valdés

Uso de los anteojos para todo tipo de vistas



Edición y actualización por el
Dr. Abraham Bromberg



Edición original: Benito Daza de Valdés, *Uso de los antoios para todo género de vistas*, Sevilla, 1623.

Coordinación editorial: Lizbeth Zavala Mondragón
Transcripción y modernización: Sandra K. Hernández Millán
Diseño y formación: Karen Zavala Mondragón
Corrección: Fátima Mondragón Ramírez

© 2019, Consejo Optometría México, A.C.

ISBN: 978-607-98409-0-7

La reproducción total o parcial de esta obra
sin el consentimiento expreso de los titulares del Copyright
está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Nota del editor	7
Introducción	9
Uso de los anteojos para todo tipo de vistas	17
Libro I.	
De la naturaleza y propiedades de los ojos	61
Libro II.	
De los remedios de la vista por medio de los anteojos	115
Libro III.	
De los diálogos	181

NOTA DEL EDITOR

En el año 2008 llegó a mis manos un ejemplar de El libro del lic. Benito Daza de Valdés *Uso de los antojos y comentarios a propósito del mismo* del Dr. Manuel Márquez, publicado en Madrid en 1923.¹ El Dr. Márquez fue el primer director de la carrera de Optometría en la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional de México, en 1950. Tras revisar sus excelentes comentarios, intenté leer el libro en su versión original, transcrita en aquella edición; sin embargo, la tarea me resultó difícil, pues el español y la tipografía del siglo XVII parecían casi como de otra lengua. Pero la información que aportaba esta obra sobre la optometría de aquella época era tan valiosa que me di a la tarea de publicarla en un español más accesible, y de esta manera permitir que estudiantes de Optometría y optometristas pudieran conocerla y se sintieran orgullosos de una profesión que desde hace siglos es muy importante.

El proceso editorial de este libro ha sido muy laborioso y han participado varias personas en su realización, por lo cual me gustaría describirlo y así agradecer su colaboración. La transcripción y una primera modernización del texto la realizó

¹Benito Daza de Valdés. El libro del lic. Benito Daza de Valdés *Uso de los antojos y comentarios a propósito del mismo*, Dr. Manuel Márquez (ed.). Madrid: Imprenta de Cosano, 1923, Biblioteca Clásica de la Medicina Española, t. IV.

Sandra Hernández. Posteriormente el manuscrito se sometió a una revisión y corrección por Lizbeth Zavala, y durante varias sesiones Norma Hernández y yo cotejamos este trabajo contra la edición de 1923, con el fin de cuidar la modernización de ciertos términos y expresiones propios de la optometría. Karen Zavala se encargó de la formación y el diseño del libro, mientras que Fátima Mondragón echó una última lectura, todo con el fin de ofrecer al lector una edición bella y bien cuidada.

La lectura de este libro no sólo es relevante en el aspecto informativo, sino también es de un estilo muy agradable y ameno. Hemos disfrutado enormemente el trabajo de edición y con cada detalle queremos transmitir a los lectores ese gusto.

INTRODUCCIÓN

Uso de los anteojos para todo tipo de vistas fue publicado por vez primera en 1623. Su autor podría ser considerado plenamente un optometrista, aunque en su obra se llama a sí mismo como “maestro de anteojos”. Se trata del primer libro sobre optometría en el mundo. El creador de tan relevante texto fue Benito Daza de Valdés, quien nació en la ciudad de Córdoba, España, en 1591, y falleció en Sevilla, en 1634. Benito Daza nació en el seno de una familia de plateros. Su padre fue Lucas de Valdés y su madre, Elvira Daza. Fue nombrado notario de la Santa Inquisición.

La figura de Benito Daza ha trascendido a lo largo de la historia. Lo podemos ver en los varios reconocimientos españoles que ha recibido. Por ejemplo, dos calles, una en Córdoba y otra en Madrid, llevan su nombre; asimismo, en 1966 se emitió una edición especial de timbres postales en su conmemoración, y en otros rubros oficiales, se entrega el Premio Daza de Valdés a los oftalmólogos a quienes ha de reconocérseles su carrera profesional, así como el Colegio Oficial de Ópticos-Optometristas de Andalucía entrega su propio Premio Daza de Valdés a sus miembros distinguidos. Otra forma más en que se le conmemora es a través del emblema de la Sociedad Española de Oftalmología, cuyo diseño está basado en un grabado sobre lentes cóncavos y convexos que Daza de Valdés incluye en su obra.

Javier Jiménez Benito en su tesis doctoral *Daza de Valdés en la oftalmología*¹ hizo una investigación exhaustiva sobre *Uso de los anteojos* y su autor. Entre los detalles curiosos, Jiménez Benito menciona que el hermano de Benito Daza se llamaba Lucas y emigró a la Nueva España, según un documento incluido en el boletín del Archivo General de la Nación. Ahí se le constata el 9 de diciembre de 1618 como “maestro de labrar anteojos de cristal y platero”.

De la edición original de *Uso de los anteojos* se estima que actualmente el número de ejemplares conocidos es muy pequeño, no más de veinte. La mayoría de ellos están resguardados en bibliotecas españolas y británicas. Hemos buscado en bibliotecas mexicanas algún ejemplar, pero sin éxito.

La optometría es una profesión antigua. Sin embargo, la palabra optometrista comenzó a utilizarse en los primeros años del siglo XX. Los optometristas realizaban la adaptación de anteojos con otros nombres; por ejemplo “maestro de labrar anteojos”, “óptico”, entre muchos otros. Como mencionamos al comienzo del presente texto, Benito Daza le llama a su propia figura “maestro de anteojos”.

Por siglos, los médicos no se interesaron por la adaptación de anteojos, como bien se puede notar en el primer libro de oftalmología, *Ophthalmodouleia, das ist Augendienst*, de Georg Bartisch, publicado en 1583. En esta obra, su autor, quien era médico, menciona que

¹Javier Jiménez Benito. *Daza de Valdés en la oftalmología*. Tesis doctoral. Director: Julio de la Cámara Hermoso. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Facultad de Medicina, Departamento de Cirugía, 2013.

el uso de anteojos no es recomendable, que se debe uno proteger y abstener de usar lentes o anteojos, y también detalla cómo curarse del mal hábito de haberlos usado. Esta idea subsistió entre los médicos hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Por fortuna, el interés y reconocimiento de la optometría actualmente tiene un buen desarrollo y en tal camino es que publicamos en un español más accesible *Uso de los anteojos*. El objetivo de la presente edición es facilitar, a los optometristas y todo aquél interesado en la historia de la optometría, su lectura y acceso.

Para un mejor aprovechamiento de la lectura, hemos decidido presentar en las páginas pares reproducciones facsimilares de la edición de 1623 y en las páginas nones su texto correspondiente en nuestro español actual. De esta manera, los lectores podrán cotejar la versión moderna contra la original en el momento en que lo consideren necesario. Aunque la captura y modernización del texto se realizó con base en la edición original de 1623, también se cotejó contra la edición madrileña de 1923 a cargo del Dr. Manuel Márquez; se trata de *El libro del lic. Benito Daza de Valdés Uso de los antojos y comentarios a propósito del mismo*.

Hemos de realizar a continuación algunas acotaciones con respecto a la presente edición.

Se trató de respetar en la mayor medida posible la sintaxis y el vocabulario originales; no obstante, algunos pasajes de difícil lectura recibieron una adaptación un poco más fuerte, así como en otros pasajes más, en los cuales alguna palabra o frase eran de una “traducción” de difícil sustento, se decidió dejar tal cual el original y simplemente se corrigió la ortografía. Para tales pasajes, la

posibilidad de cotejar el original es de gran ayuda. Asimismo, la interpretación de algunos términos especializados y palabras en desuso se ha anotado entre corchetes a continuación de la palabra o frase a que corresponde, con el fin de simplificar explicaciones.

Uso de los anteojos está dividido en tres partes. En la primera de ellas, Benito Daza explica cuáles son los distintos tipos de problemas de vista que se conocían en aquella época. Así, por ejemplo, describe perfectamente la presbicia, a la que él llama “vista gastada”, y posteriormente describe cómo se usan los lentes convexos en estos casos. También habla de los “cortos de vista”, que son por lo general los jóvenes, y menciona su corrección por medio de lentes cóncavos; ahí se refiere específicamente a la miopía. Cuando Daza habla de “vista inhabituada”, está describiendo a la ambliopía que se da en aquellos pacientes que no usan los anteojos. Otro caso más que detalla es el de la “vista desigual”, que hoy en día conocemos como anisometropía. Asimismo, cuando trata la “vista encontrada”, se refiere a la antimetropía.

En la segunda parte Daza de Valdés realiza un tratado sobre los anteojos: desde su fabricación hasta cómo mandar a pedir los anteojos “en ausencia”, para los pacientes que no puedan acudir directamente con un “maestro de anteojos”. A lo largo de este libro, Daza detalla información muy relevante. Por ejemplo, en el capítulo “Del tamaño y grandeza que han de tener los anteojos”, describe cómo los anteojos deben de tener el tamaño adecuado para su graduación y que deben estar centrados. Hoy en día usamos el lensómetro para saber la graduación que tienen los anteojos y en este libro se describe un lensómetro de aquella época, el cual

determina los “grados” que tienen los anteojos. Es una manera muy ingeniosa de usar los conocimientos de la óptica de los lentes.

Al respecto, Manuel Márquez menciona en su libro que Daza de Valdés no es como se comprende el inventor de los llamados “grados” o dioptrías antiguas, sino que él se limita a trasladar en su libro la nomenclatura que por lo visto era ya usual entre los optometristas de entonces. Márquez menciona que la nomenclatura de grados procede de Italia, pues en el libro *La piazza universale di tutte le professioni del mondo* (1585, 1651), Thomaso Garzoni recoge las medidas de entonces y menciona que es curioso que Garzoni, quien tampoco era médico, habla sobre el arte de la fabricación de los cristales. Márquez también hace una exposición matemática y llega a la conclusión de que el “grado” o dioptría de Daza es algo mayor del actual y equivale poco más o menos a 1.25 dioptría de la época presente. Por otro lado, es interesante que en su libro Daza ya recomienda el uso de lentes con filtros para proteger los ojos.

La tercera y última parte de *Uso de los anteojos* está compuesta por cuatro amenos diálogos, que bien podrían ser puestos en escena. En cada uno de ellos los personajes buscan al maestro de anteojos para que los auxilie en el remedio de sus diferentes padecimientos visuales. El optometrista de aquella época los examina minuciosamente y explica qué problemas tienen y cómo los ayudará a remediarlos. Asimismo, un doctor, amigo del maestro de anteojos, acompaña las exposiciones. Es muy interesante observar la diversidad de problemas y soluciones que se dan, lo cual nos deja ver la alta necesidad de la población de aquella época. Incluso en algunos pasajes se mandan pedir anteojos desde las “Indias”.

Es de resaltar que el maestro de anteojos con atención y cuidado dio tratamiento a cada uno de sus pacientes, lo cual nos habla de la ética de su profesión en aquella época.

Con la lectura de estos diálogos, nos damos cuenta de que en el siglo XVII, tal como sucede hoy en día, existía un desconocimiento sobre el uso y la importancia de los anteojos. Daza de Valdés intenta con su tratado informar al respecto y contribuir al estudio de su profesión.

Así como en 1623 Daza reconocía la relevancia de su labor, en la actualidad nosotros también valoramos nuestra profesión optométrica. En los diálogos de *Uso de los anteojos* podemos notar cuán agradecidos quedaban los pacientes de poder ver bien y sin molestias lo que la vida les ofrecía, tal cual sucede hoy en día con cada visita que recibimos durante nuestra jornada.

V S O

DE LOS ANTOIOS

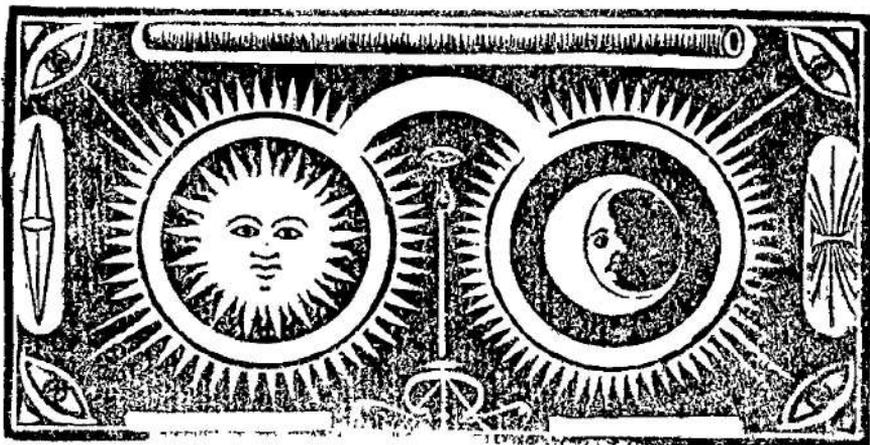
PARA TODO GÉNERO DE VISTAS:

En que se enseña a conozer los grados que a cada vno le faltan de su vista, y los que tienen qualquier antojos.

Y ASSI MISMO A QUE TIEMPO SE AN de vsar, y como se pedirán en ausencia, con otros auisos importantes, a la vtilidad y conseruacion de la vista.

POR EL L. BENITO DAÇA DE VALDES,
Notario de el Santo Oficio de la Ciudad de Sevilla.

DEDICADO A NUESTRA SEÑORA
de la Fuensanta de la Ciudad de Cordoua.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Seuilla, por Diego Perez Año de 1623.

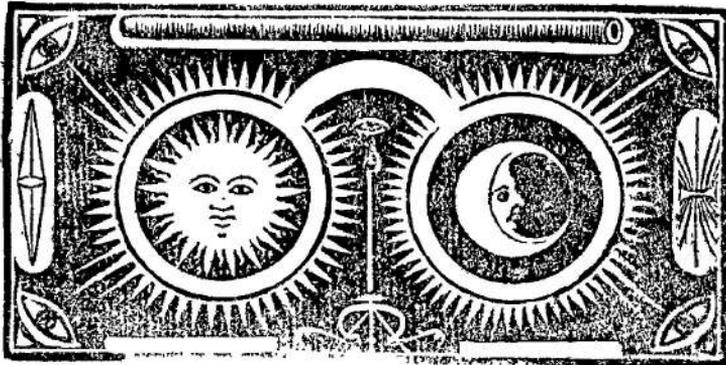
USO DE LOS ANTEOJOS PARA TODO TIPO DE VISTAS

Libro en que se enseña a conocer los grados que a cada uno le faltan en su vista y los que tiene cualquier antejo, así como en qué tiempo se han de usar y cómo se pedirán en ausencia, con otros avisos importantes para la utilidad y conservación de la vista

Por el L. Benito Daza de Valdés

Notario del Santo Oficio de la Ciudad de Sevilla

Dedicado a Nuestra Señora de la Fuensanta
de la Ciudad de Córdoba



Con privilegio.

Impreso en Sevilla, por Diego Pérez, año de 1623

*APROVACION DEL DOCTOR IVAN
Cedillo Diaz, Matematico y Cosmografo mayor de
el Consejo de Indias.*

NO tiene este libro cosa contra la Fè y buenas costumbres. Es curioso y muy prouechofo, y por esto digno de se imprimir. Madrid 26. de se tiembre de 1622.

*El Doctor Iuan
Cedillo Diaz.*

PRIVILEGIO

ESte libro tiene Piuilegio de su Magestad, para que por tiempo de diez años, no se venda, ni im prima sin licencia de su Autor, sopena de cinquenta mil marauedis, y perdimiento de libros, y moldes, &c. como parece por el original firmado de su Magestad, y refrendado por su Secretario Pedro de Contreras. En San Lorenço à diez dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y veintidos años.

**APROBACIÓN DEL DOCTOR IVÁN CEDILLO DÍAZ,
MATEMÁTICO Y COSMÓGRAFO MAYOR DEL
CONSEJO DE INDIAS**

No tiene este libro cosa contra la fe y buenas costumbres. Es curioso y muy provechoso, y por esto digno de imprimirse. Madrid, 26 de septiembre de 1622.

El doctor Juan Cedillo Díaz

PRIVILEGIO

Este libro tiene privilegio de su majestad, para que por tiempo de diez años no se venda ni imprima sin licencia de su autor, so pena de 50 mil maravedís y perdimiento de libros y moldes, etcétera, como parece por el original firmado de su majestad y refrendado por su secretario Pedro de Contreras. En San Lorenzo, a 10 días del mes de octubre de 1622.

TASSA.

Està tassado cada pliego a quatro maravedis y medio, como parece por el testimonio firmado de Hernando de Vallejo Escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid á quatro de Febrero de mil y seyscientos y veintitres años.

ERRATAS.

Folio 3 pag. 2. linea 6, sedit, leasc, sedco. fol. 14. p. 1. l. 11. si con cortas, leasc, si son cortas. fol. 32 p. 2. l. 12. dezizme, leasc, dezidme. fol. 32. p. 2. dize el titulo, de la vista, diga de la vista corta. fol. 60. p. 1. dize el titulo vista desigual, diga vista encontrada. fol. 64. p. 2. l. 16. sin seruiros, leasc sin seruios. fol. 81. p. 1. l. 14. con los que, leasc con las que.

Este libro intitulado Vso de los antojos, con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 29. de Henero de 1623. años.

El. L. Murcia
de la Llana.

TASA

Está tasado cada pliego a cuatro maravedís y medio, como parece por el testimonio firmado de Hernando de Vallejo, escribano de cámara de su majestad. En Madrid a 4 de febrero de 1623.

FE DE ERRATAS

Folio 3, página 2, línea 6, “sedit” léase “sedeo”.

Fol. 14, p. 1, l. 11, “si con cortas” léase “si son cortas”.

Fol. 32, p. 2, l. 12, “decizme” léase “decidme”.

Fol. 32, p. 2, dice el título “de la vista”, diga “de la vista corta”.

Fol. 60, p. 1, dice el título “vista desigual”, diga “vista encontrada”.

Fol. 64, p. 2, l. 16, “sin serviros” léase “sin servicios”.

Fol. 81, p. 1, l. 14, “con los que” léase “con las que”.

Este libro intitulado *Uso de los anteojos*, con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 29 de enero de 1623.

El L. Murcia de la Llana

*CENSURA Y APROVACION DEL
Muy Reuerendo Padre Maestro Fray Domingo de Mo-
lina, de la Orden de Predicadores.*

EVISTO Este libro, y todo lo contenido en el, por comision del Señor don Gonçalo de Campo, Arcediano de la santa Iglesia de Seuilla, Prouisor y Vicario general de su Arçobispado. Y no hallo en el cosa contra nuestra santa Fe Catolica, ni contra las buenas costumbres: antes juzgo que todo lo que contiene, es muy buena Filosofia, y muy bien fundada, y el estilo es suave, breue, y compendioso, y todo el tan necessario para la vida humana, que leyendolo aora, no podrá dexar de causar admiraciõ, como podiamos los hombres passar sin la noticia que nos da este libro, de el vso de los anteojos, y del modo con que se an de elegir en presencia y en ausencia, y de otras cosas que leidas no solo enseñan, sino deleitan. Y assi se le puede dar al Autor licencia para sacarlo á luz, y muchas gracias por ser el primero q̄ trata de este sujeto, y cõ tanta claridad lo explica; y este es mi parecer. En el conuento de Regina Angelorum, de Seuilla á doze de Julio de mil y seyscientos y veintidos años.

Fray Domingo de Molina.

**CENSURA Y APROBACIÓN DEL MUY REVERENDO
PADRE MAESTRO FRAY DOMINGO DE MOLINA,
DE LA ORDEN DE PREDICADORES**

He visto este libro y todo lo contenido en él, por comisión del señor don Gonzalo de Campo, arcediano de la santa Iglesia de Sevilla, provisor y vicario general de su arzobispado, y no hallo en él cosa contra nuestra santa fe católica, ni contra las buenas costumbres. Antes juzgo que todo lo que contiene es muy buena filosofía y muy bien fundada, y el estilo es suave, breve y compendioso, y todo él tan necesario para la vida humana que leyéndolo ahora no podrá dejar de causar admiración cómo podíamos los hombres pasar sin la noticia que nos da este libro del uso de los anteojos y del modo con que se han de elegir en presencia y en ausencia, y de otras cosas que leídas no sólo enseñan sino deleitan. Así se le puede dar al autor licencia para sacarlo a luz y muchas gracias por ser el primero que trata de este tema y que con tanta claridad lo explica. Éste es mi parecer. En el convento de Regina Angelorum, de Sevilla, a 12 de julio de 1622.

Fray Domingo de Molina

A nuestra S^{ra}. de la Fuenfanta. Dedicatoria.



Econociendo los rios y las fuentes, el bien que recibieron de la mar, le ofrecen y pagan en feudo sus aguas, como dixo el Sabio. *Vnde flumina exeunt reuertuntur, vt iterum fluant.* Y auiendo yo recebido, Santísima Virgen de la Fuenfanta, de vuestras piadosísimas manos, innumerables misericordias, la vida y salud que tengo. Muy justo es, que ponga à vuestras virginales plantas, los primeros corrientes de mi ingenio; ofreciendo en pequeños dones, voluntad muy grande y a mi todo en ellos. Vos santísima Reyna (para que el mundo entienda, las obligaciones particulares que tengo à vuestro seruiçio) estando tullido de edad de seys años, implorando vuestro auxilio, me disteis milagrosa salud; colgando en vuestro templo, las muletas que me siruierõ entõces de pies. Y prosiguiendo adelãte mis necesidades, y vuestras misericordias, viendome à las puertas de la muerte, cõduzido à ellas, de vna piedra mortal, que tenia en mis entrañas: acudiendo a las acostúbradas de vuestra piedad, de milagro
me

A NUESTRA SRA. DE LA FUENSANTA

Dedicatoria



Reconociendo los ríos y las fuentes el bien que recibieron de la mar, le ofrecen y pagan en feudo sus aguas. Como dijo el Sabio: *Unde flumina exeunt reuertuntur, ut iterum fluant.* Y habiendo yo recibido, Santísima Virgen de la Fuensanta, de vuestras piadosísimas manos innumerables misericordias, le ofrezco y pago la vida y salud que tengo. Muy justo es que ponga a vuestras virginales plantas los primeros corrientes de mi ingenio, ofreciendo en pequeños dones voluntad muy grande y a mí todo en ellos. Vos, Santísima Reina (para que el mundo entienda las obligaciones particulares que tengo a vuestro servicio), cuando yo a la edad de seis años estaba tullido e imploraba vuestro auxilio, me disteis milagrosa salud, colgando en vuestro templo las muletas que me sirvieron entonces de pies. Y prosiguiendo adelante mis necesidades, y vuestras misericordias, viéndome a las puertas de la muerte, conducido a ellas de una piedra mortal que tenía en mis entrañas, acudiendo a las acostumbradas de vuestra piedad, de milagro me sanaste, poniendo

me sanastes , poniendo delante de vuestros diuinos ojos la fatal piedra , para que dure en ella , la memoria de vuestra clemencia y de mi agradecimiento; en testimonio de lo qual, ofrezco y presento, esta pequeña obrilla, parto de mi corto ingenio, à las orillas del mar de vuestra grandeza. Y si acá vemos soberana Reyna, que el inmenso Oceano, con iguales braços abraça, el feudo que le pagan los soberuios rios en dulces mares, reconocidos à su nacimiento, que las pequeñas fuentezillas que en sus riscos nacen; porque estas no tenièdo mas aguas, ni pudiendo mas, dando todas sus riquezas cumplen. Así vos Señora, como Madre piadosa y mar sagrado de misericordia, recibiendo alegre los grandes presentes, que los caudalosos ingenios os presentan; recibireis este corto y humilde; mirando mas à la voluntad de quien lo ofrece, con toda su alma y desseos, que à la pequeñez del Y debajo de vuestra sombra diuina espero, serà amparada esta obrilla que saco à luz, para suplir la falta de los ojos del cuerpo: y vuestra Magestad me alcance a mila de el alma, de Iesu Christo Redentor nuestro, y hijo de vuestras purísimas entrañas. Amen.



poniendo delante de vuestros divinos ojos la fatal piedra, para que dure en ella la memoria de vuestra clemencia y de mi agradecimiento. Como testimonio de ello, ofrezco y presento esta pequeña obrilla, parto de mi corto ingenio, a las orillas del mar de vuestra grandeza. Y si acá vemos, soberana Reina, que el inmenso océano con iguales brazos abraza el feudo que le pagan los soberbios ríos en dulces mares, reconocidos a su nacimiento, que las pequeñas fuentecillas que en sus riscos nacen —porque éstas no teniendo más aguas ni pudiendo más, dando todas sus riquezas cumplen—, así, vos Señora, como Madre piadosa y mar sagrado de misericordia, recibiendo alegre los grandes presentes que los caudalosos ingenios os presentan, recibiréis este corto y humilde, mirando más a la voluntad de quien lo ofrece, con toda su alma y deseos, que a su pequeñez. Y debajo de vuestra sombra divina espero que sea amparada esta obrilla que saco a la luz, para suplir la falta de los ojos del cuerpo y vuestra majestad me alcance a mí la del alma, de Jesucristo Redentor nuestro e hijo de vuestras purísimas entrañas. Amén.



LECTOR.



AS muchas obligaciones que as leído en mi dedicatoria á la Virgē de la Fuenfanta , son causa de que yo deffèe, que todo el mūdo conozca la grandeza fuya , y de como aparecio y fue conocida, de mi Patria la Ciudad de Cordoua. Su historia explica este Romance, si te pareciere algo humilde el estilo, no quiero otro premio, sino que su Magestad sea conocida y reuerenciada en esta celestial Imagen.

LECTOR



as muchas obligaciones que has leído en mi dedicatoria a la Virgen de la Fuensanta son causa de que yo deseé que todo el mundo conozca su grandeza, cómo apareció y fue conocida en mi patria, la ciudad de Córdoba. Este romance explica su historia. Si te pareciere algo humilde el estilo, no quiero otro premio, sino que su Majestad sea conocida y reverenciada en esta celestial imagen.

Romance de la aparicion de nueſtra Señora de la Fuenſanta en la Ciudad de Cordoua.

Compueſto por vn amigo del Autor.



EN la Ciudad tan inſigne
Que è los hõbros d la tierra
Eſtà como ſobre Atlante
Por ſer cielo ſu belleza.

La que de ſu autor Marcelo
Honra el nombre por ſer ella,
Vn mar de ſabiduria
Siendo el zelo de la Igleſia.

Eſta que dirige al mundo
Filoſofos y Poetas,
En Senecas y Lucanos
Que por m nutos engendra.

La que es patria de Alexandros
Tanto que ſon en la tierra,
Por antonomasia grandes
Los Capitanes que engendra.

§ 2

Eſta

ROMANCE DE LA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENSANTA EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Compuesto por un amigo del autor



En la ciudad tan insigne
Que en los hombros de la tierra
Ésta como sobre Atlante
Por ser cielo su belleza.

La que de su autor Marcelo
Honra el nombre por ser ella
Un mar de sabiduría
Siendo el celo de la Iglesia.

Ésta que dirige al mundo
Filósofos y poetas,
En Sénecas y Lucanos
Que por minutos engendra.

La que es patria de Alejandros
Tanto que son en la tierra,
Por antonomasia grandes
Los Capitanes que engendra.

Ésta

Esta quien el cielo hizo
Vinculo de la nobleza,
Con tantos nobles en sangre
Como riene el cielo estrellas.

La que sobre vn llano ameno
Sirue la mas fertil sierra,
Y en señal de que es su esclaua
Quiso llamarle morena.

La Ciudad que al medio dia
Tiene la Fé pues condena,
Sa infalible luz la sombra
De septentrionales setas.

La que es vigilante linçe,
Que a las reliquias Hebræas,
Los aromos les descubre
De sus ocultas conciencias.

Esta a quien el claro Betis
Los pies de intenco le beña,
Por asegurar su fama
Aunque de segura venga.

La que es coraçon del mundo
Puesto que Roma es caueça,
Que Cordona es coraçon
Pues con tal nombre comiêca.

Esta pues por ser la fuente
De perçunas grandezas,
Tuvo a la parte oriental
Una, que la haze eterna.

Distaua de la Ciudad
Como seys tiros de piedra,
Besando casi del Betis
La deleitosa ribera.

Cuyas fluuiales corrientes
Adorando su belleza,
Estan de esta fuente sacra
Al meridiano puristas.

La fuente es manantial
Que por entre grutas piedra.
Mostraua en sereno curso
Vna corriente iitueña.

Aqui de humano primor
No llegò nivel ni regla,
Que siempre vence en al arte
Obras de naturaleza.

Por dulce y refrigerante
Era de gentes diuersas,
Frequentada aunque ignoranda
Lo mas estimable della.

Tiempo me parece ya
Que la incalible riqueza,
De esta fuente se descubra
Si es posible a humana ciencia.

Sobre mil y quatrocientos
Veintiocho eran por cuenta,
Del nacimiento del Sol
Que alübra en la eterna diestra.
Quando

Ésta quien el cielo hizo
Vínculo de la nobleza,
Con tantos nobles en sangre
Como tiene el cielo estrellas.

La que sobre un llano ameno
Sirve la más fértil sierra,
Y en señal de que es su esclava
Quiso llamarse morena.

La ciudad que al mediodía
Tiene la fe pues condena,
Su infalible luz la sombra
De septentrionales setas.

La que es vigilante lince,
Que a las reliquias hebreas,
Los aromos les descubre
De sus ocultas conciencias.

Ésta a quien el claro Betis
Los pies de intento le besa,
Por asegurar su fama
Aunque de segura venga.

La que es corazón del mundo
Puesto que Roma es cabeza,
Que Córdoba es corazón
Pues con tal nombre comienza.

Ésta pues por ser la fuente
De peregrinas grandezas,
Tuvo a la parte oriental
Una que la hace eterna.

Distaba de la Ciudad
Como seis tiros de piedra,
Besando casi del Betis
La deleitosa ribera.

Cuyas fluviales corrientes,
Adorando su belleza,
Están de esta fuente sacra
Al meridiano puestas.

La fuente es manantial
Que por entre grutas piedra
Mostraba en sereno curso
Una corriente risueña.

Aquí de humano primor
No llegó nivel ni regla,
Que siempre vencen al arte
Obras de naturaleza.

Por dulce y refrigerante
Era de gentes diversas,
Frecuentada aunque ignorando.
Lo más estimable de ella.

Tiempo me parece ya
Que la inefable riqueza,
De esta fuente se descubra
Si es posible a humana ciencia.

Sobre mil y cuatrocientos
Veintiocho eran por cuenta,
Del nacimiento del Sol
Que alumbra en la eterna diestra

Cuando

Quando à don Iuan el segundo
Dio España corona Regia,
Sol famoso por la Luna
Que sin su luz quedò muerta.

Y quando en la Episcopal
Silla de Cordoua era,
Pastor don Sancho de Rojas
Digno de memoria eterna.

En esta Ciudad insigne
La mentaua su miseria,
Vn ciudadano afligido
Falto de gusto y riquezas.

Gan uia corto estipendio
Aunque en prolixa asistencia,
Carduçando por jornal
Que es lastimosa pobreza.

La fama ecriuio en el Sol
Su apellido, cuyas letras
Dizen, Gonçalo, Garcia,
Varon de virtud suprema.

O Ciudad mas que dichosa
Pues en los hijos que engēdras,
Nunca te falta vn Gonçalo
Por quiē tu honor permanezca.

Sustentaua este varon
Familia corta aunque enferma,
En su consorte y su hija
Con diferentes dolencias.

Paralítica la esposa
Incurable a humanas fuerças.
Y frenetica la hija
De indomita furia llena.

Viuió junto a san Lorenço
Porque hasta la viuienda,
Por ser de tribulacion
De el fuego estuuiese cerca.

Era vn valeroso Iob
En la constante paciencia,
En la justicia Abraham,
Y vn Iosēph en la modestia.

Pero como Dios al justo
Con afliciones conserua,
De su inuencible constancia
Hizo muchas vezes proua.

En este crisol diuino
Se purificaba apriesa,
Vertiendo en exclamaciones
Vn mar de lagrimas tiernas

Que entre las tribulaciones
Es del justo la innocencia,
Oro que en el mayor fuego
Descubre mayor fineza.

De su pobre casa vn dia
Deyò la claustral tristeza,
Por los esmalçados campos
Que humanos ojos deleitan,

Camis

Cuando a don Juan el segundo
Dio España corona Regia,
Sol famoso por la Luna
Que sin su luz quedó muerta.

Y cuando en la episcopal
Silla de Córdoba era,
Pastor don Sancho de Rojas
Digno de memoria eterna.

En esta Ciudad insigne
Lamentaba su miseria
Un ciudadano afligido
Falto de gusto y riquezas.

Ganaba corto estipendio
Aunque en prolija asistencia,
Carduzando por jornal
Que es lastimosa pobreza.

La fama escribió en el Sol
Su nombre, cuyas letras
Dicen Gonzalo García,
Barón de virtud suprema.

O ciudad más que dichosa
Pues en los hijos que engendras,
Nunca te falta un Gonzalo
Por quién tu honor permanezca.

Sustentaba este barón
Familia corta aunque enferma,
En su consorte y su hija
Con diferentes dolencias.

Paralítica la esposa
Incurable a humanas fuerzas.
Y frenética la hija
De indómita furia llena.

Vivió junto a San Lorenzo
Porque hasta la vivienda
Por ser de tribulación
Del fuego estuviese cerca.

Era un valeroso Job
En la constante paciencia,
En la justicia Abraham,
Y un José en la modestia.

Pero como Dios al justo
Con aflicciones conserva,
De su invencible constancia
Hizo muchas veces prueba.

En este crisol divino
Se purificaba aprisa,
Vertiendo en exclamaciones
Un mar de lágrimas tiernas.

Que entre las tribulaciones
Es del justo la inocencia,
Oro que en el mayor fuego
Descubre mayor fineza.

De su pobre casa un día
Dejó la claustral tristeza,
Por los esmaltados campos
Que humanos ojos deleitan.

Caminaba

Caminaua à pasos lentos
Hiriendo la Impírea esfera,
Competiciones humildes
Que de Dios remedio impetrã.

Salud corporal pedía
Para sus dos caras prendas,
Y el alimento preciso
Que es quiẽ las vidas conserua.

Alfin caminò à la fuente
De quien menzion tengo hecha,
Por impulso favorable
De la Diuina clemencia.

Combidole su hermosura
Y al punto que se vio cerca,
En las rífas de las aguas
Leyò el fin de sus tristezas.

De improuiso vn resplandor
Vio, que si verlo pudieran
Los captiuos de Acheronte,
Hallãran gloria en sus penas.

La vista alçò y quando menos
Vio la Virginal presencia,
De la que del Sol vestida
Pisò al dragon la caueça.

A sus dos lados diuinos
Vio dos correfanos, que eran
Patronos de su Ciudad,
Y muros de su defenfa.

San Acifelos era el vno,
Vitoria el otro que acerbas
Muertes sufrieron por ser
Defensores de la Iglesia.

Fue milagro no cegar
Ni dar, como Saulo, en tierra
Viendo luz inaccesible
Con ojos de carne enferma.

Mas confortado en la gracia
De la que esta fuente della,
En quanto le fue posible
Sacò esfuerço de flaqueza.

Diuino espejo le dize
Sin paño sin mancha ò quiebra,
En quien por mirarse Dios
Bajò de el cielo a la tierra.

Que fauor tan nueuo es este,
Que torrente de clemencia,
Mira este mortal gusano
Siendo la misma vileza?

Dezid quien me hizo linee
Siendo vn topo de miseria,
Para que objecto diuino
Mire con mortal potencia?

Dire lo que Isàbel dixo
Quando la visita vuestra,
De donde a mi Reyna pura
Quien soy para que os merezca?
Si es

Caminaba a pasos lentos
Hiriendo la impírea esfera,
Competiciones humildes
Que de Dios remedio impetran.

Salud corporal pedía
Para sus dos caras prendas,
Y el alimento preciso
Que es quien las vidas conserva.

Al fin caminó a la fuente
De quien mención tengo hecha,
Por impulso favorable
De la Divina clemencia.

Convidole su hermosura
Y al punto que se vio cerca,
En las risas de las aguas
Leyó el fin de sus tristezas.

De improviso un resplandor
Vio, que si verlo pudieran
Los cautivos de Aqueronte,
Hallarán gloria en sus penas.

La vista alzó y cuando menos
Vio la Virginal presencia,
De la que del Sol vestida
Pisó al dragón la cabeza.

A sus dos lados divinos
Vio dos cortesanos, que eran
Patronos de su ciudad,
Y muros de su defensa.

San Acisclo era uno,
Victoria la otra que acerbas
Muertes sufrieron por ser
Defensores de la Iglesia.

Fue milagro no cegar
Ni dar, como Saulo, en tierra
Viendo luz inaccesible
Con ojos de carne enferma.

Mas confortado en la gracia
De la que es la fuente de ella,
En cuanto le fue posible
Sacó esfuerzo de flaqueza.

Divino espejo le dice
Sin paño sin mancha o quiebra;
En quien por mirarse Dios
Bajó del cielo a la tierra.

¿Qué favor tan nuevo es éste?
¿Qué torrente de clemencia,
Mira este mortal gusano
Siendo la misma vileza?

Decid quién me hizo lince
Siendo un topo de miseria,
Para que objeto divino
Mire con mortal potencia.

Diré lo que Isabel dijo
Cuando la visita vuestra,
De donde a mi Reina pura
¿Quién soy para que os merezca?

Si

Si es el que a su Rey ve el rostro
Libre de mortal sentençia,
De muerte eterna seré
Libre mirando à la Reyna.

Dixo el dichoso Gonçalo,
Quando la Virgen excclia
A tan humilde pregunta,
Dio esta piadota respuesta.

Hombre tu justa oracion
A sido a mi Hijo acera,
Que coraçones humildes
Nunca el hazedor desprecia.

Solicita vn vaso al punto
Y haz que ocupado sea,
De esta agua que mana y corre
En mi celestial presençia.

Administra esta bebida
A tus dos queridas prendas,
Juzgadas por incurables
Segun las humanas letras.

Recobraràn fanidad
Para gloria y honra eterna,
De aquel Medico infinito
Solo sabio por esencia.

Deste milagro inaudito
Promulgaràs la grandeza,
Al pastor Episcopal
De tu catredal Iglesia.

Dirasle que en este sitio
Cabando con diligencia,
Hallaràn vn sacro bulto
Retrato de mi belleza.

Que la Cristiana piedad
Enterrò zelando ofensas,
De los Agarenos torpes
Que ganaron esta tierra.

Diras que en memoria mia,
Y deste milagro sea,
Vna casa de oracion
En aqueste sitio hecha.

Donde esta imagen diuina
Con veneracion suprema,
Se introduzga porque el mundo
De tal gloria no carezca.

Estas piadosas razones
Dixo la Virginal Reyna,
Quando al trono se subio
De la cristifera diestra.

Dexò el campo hecho Cielo
Con poca menos belleza,
Que el Tabor quando su Hijo
Se transfigurò en la tierra.

Y do Gonçalo à su casa
Fue luego en practica puesta,
La teorica diuina
De aquella a quien el Sol cerca.
Y pueç

Si es el que a su Rey ve el rostro
Libre de mortal sentencia,
De muerte eterna seré
Libre mirando a la Reina.

Dijo el dichoso Gonzalo,
Cuando la Virgen excelsa
A tan humilde pregunta
Dio esta piadosa respuesta.

Hombre tu justa oración
Ha sido a mi hijo acera,
Que corazones humildes
Nunca el hacedor desprecia.

Solicita un vaso al punto
Y haz que ocupado sea,
De esta agua que mana y corre
En mi celestial presencia.

Administra esta bebida
A tus dos queridas prendas,
Juzgadas por incurables
Según las humanas letras.

Recobrarán sanidad
Para gloria y honra eterna,
De aquel médico infinito
Sólo sabio por esencia.

De este milagro inaudito
Promulgarás la grandeza,
Al pastor episcopal
De tu catedral Iglesia.

Dirasle que en este sitio
Cavando con diligencia,
Hallarán un sacro bulto
Retrato de mi belleza.

Que la cristiana piedad
Enterró celando ofensas,
De los agarenos torpes
Que ganaron esta tierra.

Dirás que en memoria mía
Y de este milagro sea
Una casa de oración
En este sitio hecha.

Donde esta imagen divina
Con veneración suprema,
Se introduzca porque el mundo
De tal gloria no carezca.

Estas piadosas razones
Dijo la Virginal Reina,
Cuando al trono se subió
De la cristífera diestra.

Dejó el campo hecho cielo
Con poca menos belleza,
Que el Tabor cuando su hijo
Se transfiguró en la tierra.

Y don Gonzalo a su casa
Fue luego en práctica puesta,
La teórica divina
De aquella a quien el Sol cerca.

Y

Y puesto por obra el caso
Vió por dicha experiencia,
La salud no imaginada
De Galenos ni Auicenas.

La paralitica esposa
Bebio y quedò a punto hecha,
Luzero en la hermosura
y corco en la ligereza.

La frenetica bebio
Y siendo estulta y traueza,
Quedò hecha vn Salomon
En la cordura y la ciencia.

Viendo este milagro duple
El contenido a gran priesa,
Fueregonero incesable
De las diuinas grandezas.

El prelado Episcopal
Le dio del milagro cuenta,
Y de como vio aquel Sol
De quien el infierno tiembla.

Dixo al fin la voluntad
De aquella inefable Reyna,
En de enterrar su Imagen
Y fundarle nueva Iglesia.

Las circunstancias contò
De la regalada y nueva
Historia, por quien el Cielo
Puso fin a sus miserias.

Dudar don Sancho de Rojas
De tal relacion pudiera,
Luzgando à locura ò sueño
Verdad tan sólida y cierta.

Mas los impulsos del alma
Le apremiaron con tal fuerça,
Que dio credito à Gonçalo
Sin dificultad opuesta.

Los dos distintos Cauildos
Conbocò para que fueran,
En solenne procesion
Asistiendo el mismo en ella.

Fue Gonçalo en medio dellos
Honrandole ya la tierra,
Por interprete diuino
De la que en los Cielos Reyna.

Parose en llegando al sitio
Diziendo la parte es esta,
Donde el simulacro viue
De la mas alta belleza.

Rompieron la tierra humilde
De cuya clausura estrec ha,
Desenterraron vn Sol
Que circurecio las estrellas.

Aplauso de adoracion
Le hizo el cielo y la tierra,
Y aun Dios la reuerenciò
Por ser de su Madre prenda.

Traxo.

Y puesto por obra el caso
Vio por dichosa experiencia,
La salud no imaginada
De Galenos ni Avicenas.

La parálitica esposa
Bebió y quedó al punto hecha,
Lucero en la hermosura
Y corzo en la ligereza.

La frenética bebió
Y siendo estulta y traviesa,
Quedó hecha un Salomón
En la cordura y la ciencia.

Viendo este milagro doble
El contenido a gran prisa,
Fue pregonero incesable
De las divinas grandezas.

El prelado episcopal
Le dio del milagro cuenta,
Y de cómo vio aquel Sol
De quien el infierno tiembla.

Dijo al fin la voluntad
De aquella inefable reina,
En desenterrar su imagen
Y fundarle nueva Iglesia.

Las circunstancias contó
De la regalada y nueva
Historia, por quien el cielo
Puso fin a sus miserias.

Dudar don Sancho de Rojas
De tal relación pudiera,
Juzgando a locura o sueño
Verdad tan sólida y cierta.

Mas los impulsos del alma
Le apremiaron con tal fuerza,
Que dio crédito a Gonzalo
Sin dificultad opuesta.

Los dos distintos cabildos
Convocó para que fueran,
En solemne procesión
Asistiendo él mismo en ella.

Fue Gonzalo en medio de ellos
Honrándole ya la tierra,
Por intérprete divino
De la que en los cielos reina.

Parose llegando al sitio
Diciendo la parte es esta,
Donde el simulacro vive
De la más alta belleza.

Rompieron la tierra humilde
De cuya clausura estrecha,
Desenterraron un Sol
Que oscureció las estrellas.

Aplauso de adoración
Le hizo el cielo y la tierra,
Y aún dios la reverenció
Por ser de su madre prenda.

Trajose

Traxose a la gran Ciudad
Donde llouieron inmenfas,
Pluuias de misericordias
De la que es la madre dellas.

En vn sagrario decente
De la carredal fue puesta,
En tanto que se dispuso
La fabrica de su Iglesia.

Andaban en desafio
Para començar la empresa,
La fenzilla voluntad
Y la prompta diligencia

La Eclesiastica vnion
De el cauildo dio vna guerta,
Pofesion que al mismo sitio
Tenia correspondencia.

Gran parte se desmontò
De la frondosa arboleda,
Adonde profundas canjas
Engastan solidas piedras

Porque las plantas frutales
Prestieron la grandeza,
De aquella planta que dio
Fruto bendito a la tierra.

Sobre la planta hermosa
Se profiguio la montea,
Siendo otro monte Syon
De milagros y grandezas.

La fabrica se acabò
Y la de Salomon fuera
Si a las largas voluntades
No oprimieran cortas fuerças.

La exaltacion memorable
De aquella Diuina prenda,
Promulgò la fama al mundo
Llegandose el tiempo cerca

A la traslacion Diuina
Concurrio con piedad tierna.
La pleueya multitud
Y el concurto de la Iglesia

Trasladose en su sagrario
A donde el mundo contempla,
Sin la fuente material
Otra de gracia y clemencia.

Aguas ofrece la vna
Por minerales de tierr
Otra por intercesiones
Misericordias de Peña.

Mas por dar fin a la historia
Digo que a esta prenda excelsa,
La Virgen de la Fuenteanta
Llaman prouincias diertras,

En este felice templo
Mil simulacros de cera,
Arestiguan la talud
Que de esta Virgen impetran.
Veni

Trajose a la gran ciudad
Donde llovieron inmensas
Lluvias de misericordias
De la que es la madre de ellas.

En un sagrario decente
De la catedral fue puesta,
En tanto que se dispuso
La fábrica de su Iglesia.

Andaban en desafío
Para comenzar la empresa,
La sencilla voluntad
Y la pronta diligencia.

La eclesiástica unión
Del cabildo dio una huerta,
Posesión que al mismo sitio
Tenía correspondencia.

Gran parte se desmontó
De la frondosa arboleda,
Adonde profundas zanjas
Engastan sólidas piedras

Porque las plantas frutales
Prefirieron la grandeza,
De aquella planta que dio
Fruto bendito a la tierra.

Sobre la planta hermosa
Se prosiguió la montea,
Siendo otro monte Sión
De milagros y grandezas.

La fábrica se acabó
Y la de Salomón fuera
Si a las largas voluntades
No oprimieran cortas fuerzas.

La exaltación memorable
De aquella divina prenda,
Promulgó la fama al mundo
Llegándose el tiempo cerca

A la translación divina
Concurrió con piedad tierna
La plebeya multitud
Y el concurso de la Iglesia.

Trasládose en su sagrario
A donde el mundo contempla,
Sin la fuente material
Otra de gracia y clemencia.

Aguas ofrece la una
Por minerales de tierra
Otra por intercesiones
Misericordiosas despeña.

Mas por dar fin a la historia
Digo que a esta prenda excelsa,
La Virgen de la Fuensanta
Lllaman provincias diversas.

En este feliz templo
Mil simulacros de cera,
Atestiguan la salud
Que de esta Virgen impetran.

Vence

Vense baculos, despojos
De tullidos que ya ostentan,
En la fuerza agilidad
Y en los miembros ligereza.

Ancoras se ven de aquellos
Que escaparon en tormentas,
De la prision de Neptuno
Las vidas y las haciendas.

De los ya libres captiuos
Se ven pendientes cadenas,
Al retrato consagradas
De la que engracia fue hecha.

Vense alfin varias insignias
De gentes a quien remedia,
Esta Virgen inuocada
En ocasiones aduersas .

Vn humilladero insigne
Esta proximo a la Iglesia,
Claustro que con digno adorno
La celestial fuente encierra.

Fundada està vna capilla
De arquitectura moderna,
Por quien la fuya el Viñola
Iuzgàra menos perfecta.

Tabernaculo que incluye
Otra Virginal belleza,
Retrato de la que fue
Por Gonçalo descubierta.

Sobre esta hermosa fuente
Fue esta sacra Imagen puesta,
En señal que es la Fuençanta
La que sus pies mira y besa.

Este sitio es non plus vltra
De la gloria de la tierra,
No obstante que es agrauiado
De mai notoria rudeza.

Es paraíso pues tiene
Sin el Beris que le cerca,
Dulces y claros arroyos
Entre fructíferas guertas.

Excelsos cañauerales
Con jardines que pudieran,
A los Egipcios Pensiles
Prestar frezcura y belleza.

Porque aquel que visitare
Esta insigne caia tenga,
Para el cuerpo y para el alma
Deleires que le entretengan.

Recibe Cordoua Ilustre
De vn ignorante esta oferta,
Qual Xerxes el agua turbia
Demano rustica y lerda.



TABLA

Vence báculos, despojos
De tullidos que ya ostentan,
En la fuerza agilidad
Y en los miembros ligereza.

Áncoras se ven de aquellos
Que escaparon en tormentas,
De la prisión de Neptuno
Las vidas y las haciendas.

De los ya libres cautivos
Se ven pendientes cadenas,
Al retrato consagradas
De la que en gracia fue hecha.

Vence al fin varias insignias
De gentes a quien remedia,
Esta Virgen invocada
En ocasiones adversas.

Un humilladero insigne
Está próximo a la Iglesia,
Claustro que con digno adorno
La celestial fuente encierra.

Fundada está una capilla
De arquitectura moderna,
Por quien la suya el Viñola
Juzgará menos perfecta.

Tabernáculo que incluye
Otra virginal belleza,
Retrato de la que fue
Por Gonzalo descubierta.

Sobre esta hermosa fuente
Fue esta sacra imagen puesta,
En señal que es la Fuensanta
La que sus pies mira y besa.

Este sitio es *non plus ultra*
De la gloria de la tierra,
No obstante que es agraviado
De mi notoria rudeza.

Es paraíso pues tiene
Sin el Betis que le cerca,
Dulces y claros arroyos
Entre fructíferas huertas.

Excelsos cañaverales
Con jardines que pudieran,
A los egipcios pensiles
Prestar frescura y belleza.

Porque aquel que visitare
Esta insigne casa tenga,
Para el cuerpo y para el alma
Deleites que le entretengan.

Recibe Córdoba ilustre
De un ignorante esta oferta,
Cual Jerjes el agua turbia
De mano rústica y lerdá.



ÍNDICE

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES de este libro.

Que vistas pueden ver con antojos perfectamente. Folio 9.

Grados de los antojos como son. fol. 22. y 76.

Antojos que tamaño an de tener. fol. 24.

Grados de qualesquier antojos como se conoceran fol. 26. 27.

Antojos en auséncia como se an de pedir. fo. 28. y 29

Vista gastada que es la de los viejos, que señales tiene quando á menester antojos. fol. 37.

Antojos no tienen de agrádar quando se ve con ellos, sino es en algunas ocasiones. fol. 38.

Porque se aplican mas grados a vnas vistas que á otras. fol. 42.

Antojos tienen haz y embes. fol. 43.

Armas ò guarniciones de antojos, quales son mejores. fol. 46.

Vista corta q̄ peligro tiene, sino vsa antojos. fo. 51.

Vista corta quando es desigual en que se conoce. fol. 56.

Daño q̄ se sigue de prouar muchos antojos. fo. 58.

Cortos de vista que no pueden ver con antojos perfectamente, como se conoceran. fol. 66.

Cataratas como se baten. fol. 67.

ÍNDICE DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE LIBRO

- Qué vistas pueden ver con anteojos perfectamente – Folio 91
- Grados de los anteojos: cómo son – Folios 145 y 361
- Anteojos: qué tamaño han de tener – Folio 151
- Grados de todo tipo de anteojos: cómo conocerlos – Folios 159 y 165
- Anteojos en ausencia: cómo se han de pedir – Folios 169 y 175
- Vista gastada, que es la de los viejos: qué señales manifiesta cuando amerita anteojos – Folio 205
- Los anteojos no deben de agrandar cuando se ve con ellos, sino en algunas ocasiones – Folio 209
- Por qué se aplican más grados a unas vistas que a otras – Folio 225
- Los anteojos tienen derecho y revés – Folio 237
- Armazón o guarniciones de los anteojos: cuáles son mejores – Folio 241
- Vista corta: qué peligro tiene si no se usan anteojos – Folio 263
- Vista corta cuando es desigual: en qué se le reconoce – Folio 283
- Daño que se sigue de probar muchos anteojos – Folio 289
- Cortos

- Vistas que no hallá antojos con que ver por demasiadas sangrias, que remedio tienen. fol. 69.
- Albinos ven con brúxulas. fol. 69.
- Vista que veia solamente con las armas de los antojos sin lunas. fol. 70.
- Vistas que les acuden corrimientos a los ojos, como veran con mas descanso. fol. 70.
- Nuve de los ojos engédra otra en los antojos. f. 71.
- Antojos si es bueno vsarlos ó no. fol. 72.
- Antojos de media cataráta, y cataráta entera quales son. fol. 75.
- Antojos como se tienen de prouar. fol. 77.
- Ciegos se llaman tambien, los que no pueden ver con antojos perfectamente, aunque vean algo sin ellos. fol. 78.
- Daño q̄ hazen á la vista los antojos de vidrio. f. 79.
- Prouecho q̄ se siguié de vsar los de cristal. fol. 80.
- Mugeres dañan su vista haziendo continuamente labor sutil, en cosa blanca ó negra. fol. 81.
- Antojos bien labrados en q̄ se conocen. fo. 82. y 84
- Antojos de roca como se conocen. fol. 82.
- Bordes en los antojos de que siuen. fol. 85.
- Vsar de vna luna ó balaustrillo para ver con el vn ojo que daño se sigue. fol. 86.
- Antojos empañados con que se limpian. fol. 87.

Letra

Cortos de vista que no pueden ver con anteojos perfectamente: cómo diagnosticarlos – Folio 321

Cataratas, cómo se baten – Folio 325

Vistas que no hallan anteojos con que ver por demasiadas sangrías: qué remedio tienen – Folio 333

Albinos ven con brújulas – Folio 335

Vista que veía solamente con el armazón de los anteojos sin lunas – Folio 337

Vistas a las que les acuden corrimientos a los ojos: cómo verán con más descanso – Folio 339

La nube de los ojos engendra otra nube en los anteojos – Folio 341

Anteojos: si es bueno usarlos o no – Folio 343

Anteojos de media catarata y catarata entera: cuáles son – Folio 357

Anteojos: cómo se tienen que probar – Folio 365

Ciegos se llaman también los que no pueden ver con anteojos perfectamente, aunque vean algo sin ellos – Folio 369

Daño que hacen a la vista los anteojos de vidrio – Folio 373

Provecho que se sigue de usar los de cristal – Folio 375

Mujeres dañan su vista haciendo continuamente labor sutil en cosa blanca o negra – Folio 379

Anteojos

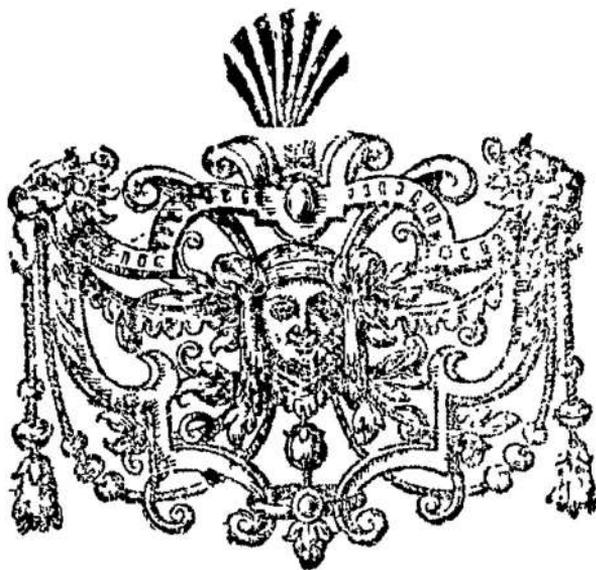
Letra es la mejor prueua de todas, para escoger an-
tojos. fol. 87.

Anojos conseruatiuos q̄ prouecho hazen. fo. 89.

Visorios, que tanto alcançan á ver de lexos. fol. 94.

Fabrica de los visorios en que consiste. fol. 95

Visorios de todos tamaños como se hazen. fol. 95.



Anteojos bien labrados: cómo reconocerlos – Folios 383 y 393

Anteojos de roca: cómo reconocerlos – Folio 385

Bordes en los anteojos: de qué sirven – Folio 395

Usar de una luna o balaustrillo para ver con un ojo: qué
daño se sigue – Folio 401

Anteojos empañados: con qué se limpian – Folio 405

La letra es la mejor prueba de todas para escoger anteojos –
Folio 407

Anteojos conservativos: qué provecho hacen – Folio 413

Visorios: qué tanto alcanzan a ver de lejos – Folio 433

Fábrica de los visorios: en qué consiste – Folio 437

Visorios de todos tamaños: cómo se hacen – Folio 437



Prologo al Lector.



L Padre de la Filosofia Aristoteles enseña, que para declarar vna cosa es menester prouar quatro, que son las partes de que cõsta. La 1. *An sit.* La 2. *Quid sit.* La 3. *Qualis sit.* La 4. *Propter quid sit.*

Que son si la ay en el mundo, la definicion y essencia de ella, las propiedades singulares que tiene, y el fin para que la erió Dios. Como el que tratase de la naturaleza del hombre debe suponer que lo ay, y dira luego, que es animal racional, que es risible, y que el fin para que nacio, fue para conocer y amar al Autor de la naturaleza. Y siguiendo yo estos fundamentos de la sabiduria, (prudente lector) y deseando acertar en este discurso que hago, de los remedios de la vista humana, serà bien que corra por los mismos passos. Y suponièdo que ay ojos, trataré en breue de la naturaleza y fabrica suya: despues dire algunas milagrosas propiedades que tienen, y propondre las faltas y dolencias asi naturales como adquiridas que los ojos padecen. Y en el ultimo tratado aplicaré los remedios dellos, por medio de los antojos: reduziendolo todo no solamente:

PRÓLOGO AL LECTOR



El padre de la filosofía, Aristóteles, enseña que para declarar una cosa es menester probar cuatro, que son las partes que la componen. La primera: *An sit*; la segunda: *Quid sit*; la tercera: *Qualis sit*; la cuarta: *Propter quid sit*. Que son, si existen en el mundo, su definición y esencia, sus propiedades particulares, así como el fin para el cual la creó Dios. Así, quien tratase sobre la naturaleza del hombre supondrá que éste existe y dirá luego que es un animal racional, que es risible y que el fin para el cual nació fue para conocer y amar al Autor de la naturaleza. Con base en estos fundamentos de la sabiduría, prudente lector, y con el deseo de acertar en este discurso que hago sobre los remedios de la vista humana, será sabio seguir los mismos pasos. Con el supuesto de que hay ojos, trataré en breve de su naturaleza y composición, después mencionaré algunas de sus milagrosas propiedades y propondré las faltas [afecciones] y dolencias tanto naturales como adquiridas que los ojos padecen. En el último tratado aplicaré sus remedios por medio de los anteojos; resumiré todo no solamente a la práctica, sino al método

mente á la práctica , sino al metodo mas claro que alcançare la cortedad de mi ingenio. Passando en silencio el origen y principio que tuuieron los antojos (que algun curioso podria desear en este punto) porque mi intento es de acudir mas á la necesidad de los ojos, que á otra curiosidad particular: mouiendome a ello la mucha falta que ay de quié trate de este ministerio, y la ignorancia en que muchos viuen , en el modo de vsar los antojos sin saber lo que á cada vno le combiere. Y si en esta obra hallaren los sabios muchas faltas que enmendar, seran menos dignas de nota: si consideran lo primero, cuan raros Autores é tenido a quien seguir en esta facultad. Lo segundo la dificultad que en si tiene la obra misma , pues no ay cosa mas delicada, ni menos inteligible , que los achaques de la vista, ni menos entendida ni declarada: pues ni los dolientes della saben dezir su necesidad, ni se hallan remedios visibiles para estas doléncias. Galeno afirma que las enfermedades de los ojos, son ciento y doze, cuya curacion la juzga por la mas dificultosa de el cuerpo humano: y por mucho mas arduo tengo la cortedad y falta de la vista; porque aquella pende de vmores. ò corrimientos visibiles, esta de inuisibiles y no conocidos defectos. Y assi qual-

método más claro que alcanzare mi corto ingenio. Pasaré en silencio el origen y principio que tuvieron los anteojos (que algún curioso podría desear en este punto), porque mi intento es más el acudir a la necesidad de los ojos que a otra curiosidad particular: lo que me mueve a ello es la gran carencia de quien trate este ministerio, así como la ignorancia en que muchos viven con respecto al modo de usar los anteojos sin saber lo que a cada uno le conviene. Si en esta obra los sabios hallasen muchas faltas que enmendar, serán menos dignas de nota si consideran: primero, cuán raros autores he tenido a quien seguir en esta facultad. Lo segundo es la dificultad que en sí misma comprende la obra, pues no hay cosa más delicada ni menos inteligible que los achaques de la vista, ni menos entendida ni declarada, pues ni quienes padecen de ella saben decir su necesidad ni hallan remedios visibles para estas dolencias. Galeno afirma que las enfermedades de los ojos son 112, y juzga su curación como la más dificultosa del cuerpo humano, pero para mí es mucho más la cortedad y falta de la vista, porque aquélla pende de humores o corrimientos visibles, y ésta de invisibles y desconocidos defectos. Así, cualquier luz que demos en medio de estas tinieblas debe ser estimada y agradecida por los sabios y cuerdos, a cuyas
manos

qualquiera luz que diéremos en medio de estas tinieblas, debe ser estimada y agradecida de los sabios y cuerdos, à cuyas manos llegare esta mi obra: recibiendo con ella mi voluntad y desseo, de que aproueche à todos los que emplearen su vista, en estudios y ocupaciones, dignas de el fin, para que Dios criò nuestros ojos. Vale.



manos llegara mi obra: con ella reciben mi voluntad y deseo de que ésta sirva a todos los que empleasen su vista en estudios y ocupaciones dignos del fin para el que Dios creó nuestros ojos. Vale.









LIBRO PRIMERO

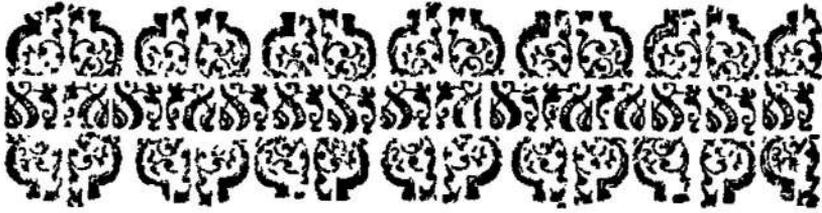
DE LA NATURALEZA
y propiedades de los ojos.

CAPITULO PRIMERO
de la fabrica y admirables grandezas
de los ojos.



ENTRE LOS SENTIDOS humanos es el de la vista el mas perfecto, y la fabrica de los ojos la mas admirable en este abreviado mundo que es el hombre, como en el Cielo lo son sus ojos el Sol y la Luna; porque son los ojos los soles del humano cuerpo la hermosura y belleza del rostro, las ventanas del alma, el alegría y asco de la naturaleza: Y assi vemos que

A cl



LIBRO PRIMERO

DE LA NATURALEZA Y PROPIEDADES DE LOS OJOS

Capítulo I

De la creación y las admirables grandezas de los ojos



Entre los sentidos humanos es el de la vista el más perfecto y la creación de los ojos la más admirable en este abreviado mundo que es el hombre, así como del Cielo el Sol y la Luna son sus ojos, porque son los ojos los soles del cuerpo humano, la hermosura y belleza del rostro, las ventanas del alma, la alegría y esmero de la naturaleza. Y así, vemos que el artífice divino fabricando en las entrañas de la madre este microcosmos milagroso, o mundo abreviado de nuestro

LIB I DE EL VSO

elartifice Diuino fabricando en las entrañas de la madre este Microcosmos milagroso, o múdo abreuuiado de nuestro cuerpo, dexa por vltima obra la fabrica de nuestros ojos, donde echa el resto de su sabiduria; que es lo que dixo Dauid. (*Mirabilis facta est scientia tua ex me.*) Marauillosa es Señor tu sabiduria en la fabrica de mi cuerpo: Y en acabando los ojos alça mano de la obra y le infunde el alma; como auiendo criado el vniverso dexó para lo vltimo la fabrica de el hombre que era la vltima perfeccion de todo el. Lo qual se conocera si miramos el armonia admirable que ay en los cielos pequeños de los ojos, su fabrica y composicion peregrina, la diuersidad de cosas que dentro de tan pequeño espacio se encierran, los organos artificiosos que abraçan, los muros y contramuros, diafanos que defienden y guardá la reyna de ellos que son las pupilas. Y para que esto se vea de passo, me parecio poner aqui en breue la fabrica de los ojos sacada de los autores que de ella tratan, tomando solo lo que haze para mi intento, como lo podra ver quienquisiere en el principio

LIBRO I

nuestro cuerpo, deja por última obra la creación de nuestros ojos, en la cual echa el resto de su sabiduría, que es lo que dijo David: *Mirabilis facta est scientia tua ex me*. Maravillosa es Señor tu sabiduría en la creación de mi cuerpo. Acabando los ojos, alza la mano de la obra y le infunde el alma, como cuando creó el universo, dejó para lo último la creación del hombre, que era su última perfección; lo cual se reconocerá si miramos la armonía admirable que hay en los pequeños cielos de los ojos, su creación y composición peregrina, la diversidad de las cosas que dentro de tan pequeño espacio se encierra, los ingeniosos órganos que abrazan, los diáfanos muros y contramuros que defienden y guardan sus reinas, que son las pupilas. Para que esto se vea de paso, me pareció poner aquí en breve la constitución de los ojos, sacada de los autores que de ella tratan tomando sólo lo que queda para mi intento, como lo podrá ver quien quisiera en el príncipe de los médicos, Galeno, en el tomo sexto de *Medicinis facilié paravilibus*, así como en el tratado que hace de los ojos y en el libro de *Usu partium*, capítulo 6; Aristóteles, *De generatione animalium*, libro I; Realdo, en el

DE LOS ANTOIOS

cipe de los Medicos Galeno en el tomo sexto de (Medicinis facilé paravilibus,) y en el tratado q̄ haze de los ojos; y é el libro de (Vſu partium cap. 6.) Aristoteles lib 1. (De generatione animalium) Realdo en el lib. 10. de la Anatomia, y Fragoſo en el lib. 1. de la Cirugia en el cap. 40. donde dizen que en cada vno de los ojos ay tres vmores marauilloſos, el que cerca la pupila ſe llama Criſtallino, el de la parte de dentro que es como principio ſuyo ſe dize Vitreo, el tercero Albugineo bláco y puro: y para guarda dellos les dio el Autor de la natura leza ſeys telas ò tunicas, a el vitreo le cerca la primera q̄ ſe llama retina, la ſegunda ſe dize ſecundina, la tercera ſcleros, q̄ llega haſta el iris de los ojos. A el humor blanco le cercan otras tres, la primera vbea, la ſegunda cornea, la tercera coniuñctina. De mas deſto, nacé de el cerebro dos neruios llamados opticos, q̄ vnienſe en lo alto de la fréte, y deſpues diuidiédo ſe en medio della haziédo vna Cruz o aſpa, ſe diuidé en dos braços q̄ llegá a las pupilas de los ojos, y paſſando por alli los eſpíritus vitales q̄ reciben del cerebro y las eſpecies y figuras de los obgetos forma el alma la viſta de los ojos.

Esta

LIBRO I

el libro 10 de la Anatomía, y Fragoso en el libro I, capítulo 40 de la *Cirurgia*. En ellos dicen que en cada uno de los ojos hay tres humores maravillosos: el que cerca la pupila se llama cristalino; el de la parte de adentro, que es como principio suyo, se llama vítreo; el tercero, albugíneo blanco y puro. Para guardarlos el Autor de la naturaleza les dio seis telas o túnicas: al vítreo le cerca la primera, que se llama retina; la segunda se llama secundina [o secundaria]; la tercera, *Scleros* [o Esclera], que llega hasta el iris de los ojos. Al humor blanco le cercan las otras tres: la primera es la úvea; la segunda, córnea, y la tercera, la conjuntiva. Además de esto, nacen del cerebro dos nervios llamados ópticos, que se unen en lo alto de la frente y después se dividen en medio de ella en forma de una cruz o aspa; se bifurcan en dos brazos que llegan a las pupilas de los ojos. Pasando por ahí los espíritus vitales que reciben del cerebro, así como las especies y figuras de los objetos forma el alma la vista de los ojos. Ésta es la natural constitución de los ojos. De la simbólica y mística pudiera decir mucho, pero remito a quien quisiera verla a Pierio Valeriano en el libro

LIB I DE EL VSO

Esta es su fabrica natural de los ojos, dela symbolica y mixtica pudiera dezir mucho, pero remito a quié quisiere verla a Pierio Valeriano en el libro 33. de sus symbolos en la hoja 305. Y en breue digo lo primero, que fueron simbolo de la hermosura y belleza, porque en ellos mas campea que en ninguna otra parte del rostro humano. Lo segundo, de lo que mas amamos que solemos dezir por encarecimiento que le queremos como a la lumbré de los ojos. La madre de Tobias a su peregrino hijo dezia. (*Quò te misimus peregrinai in lumen oculorum nostrorum?*) Ciceron a su amigo Atico. (*Nunc fert in oculis*) Catulo. (*Ni te plus oculis meis amarem.*) Y assi son los que mas guardamos como se dize en el Deuteronomio. (*Custodiuit quasi pupillam oculi sui.*) Y David. (*Custodi me vt pupillam oculi.*) Tambien fueron simbolo de la piedad, porque en ellos tiene asiento, y assi dezia los antiguos que el mirar de Iupiter eta hazer misericordias. Virgilio.

Constitit, & Libyæ defixit lumina regnis.

Y luego.

Corda

LIBRO I

libro 33 de sus *Símbolos*, hoja 305. En breve digo lo primero, que fueron símbolo de la hermosura y belleza, porque en ellos más lucen que en ninguna otra parte del rostro humano. Lo segundo, que sobre lo que más amamos solemos decir por encarecimiento que le queremos como a la lumbre de los ojos. La madre de Tobías solía decir a su peregrino hijo: *Quo te misimus peregrinari lumen oculorum nostrorum?* Cicerón solía decirle a su amigo Ático: *Nunc fert in oculis*; Catulo: *Ni te plus oculis meis amarem*. Y también lo son los que más guardamos como se dice en el *Deuteronomio*: *Custodivit quasi pupillam oculi sui*; y David: *Custodi me ut pupillam oculi*. Asimismo, los ojos fueron símbolo de la piedad, porque en ellos tiene asiento. Entonces decían los antiguos que el mirar de Júpiter era hacer misericordia. Virgilio dijo: *Constitit et Libyae defixit lumina regnis*, y luego: *Corda, volante Deo: inprimis Regina quietum / Accipit in Teucros animum, mentemq., benignam*. Mucho mejor en la escritura, David: *Respice in me, et miserere mei*.

Los

DE LOS ANTOIOS

*Corda, volante Deo: in prinis Regina quietum
Accipit in Teucros animum, mentemq; benignam,*

Y mucho mejor en la Escritura David. (*Respice in me, & miserere mei.*) Tambien fueró los ojos simbolo de los Reyes, como lo prueua Platon en el libro 9. de legibus, y a su dios Osyris lo significabá los Egypcios cõ dos ojos en el ceptro; de lo qual ay mucho en las humanas y diuinas letras, en que hallamos notable estima y admirables alabãças de los ojos de la Esposa de Christo la Iglesia; cõparandolos vnas vezes a los de las palomas bañados en leche. (*Oculi tui columbarum quæ lacte a sunt lotæ.*) Otras a los dos estanques de la Ciudad de Hesebon. (*Sicut piscinæ in Hesebon quæ sunt in porta filiarum multitudinis.*) Y olvidádo otras muchas cosas que no son de mi instituto; de lo dicho se saca, quan bien empleado trabajo serâ el mio en tratar de la parte mas principal del cuerpo humano, en la qual parece se esmerò el Autor, de la naturaleza, y de quien à auido y ay tanta estima en los libros profanos y sagrados, socorriendoles en la necesidad de la vista que es la que mas se siere,
y tienien-

LIBRO I

Los ojos también fueron símbolo de los reyes, como lo prueba Platón en el libro 9, *De Legibus*. Los egipcios simbolizaban a su dios Osiris con dos ojos en el centro. De ello hay mucho en las humanas y divinas letras, en las cuales hallamos notable estima y admirables alabanzas de los ojos de la esposa de Cristo, la Iglesia; algunas veces se los compara a los de las palomas bañados en leche: *Oculi tui columbarum quae lactea sunt lotae*. Otras veces se los compara con los dos estanques de la ciudad de Hesebon: *Sicut piscinae in Hesebon quae sunt in porta filiae multitudinis*. Y, olvidando otras muchas cosas que no son de mi competencia, de lo dicho se saca cuán bien empleado trabajo será el mío en tratar la principal parte del cuerpo humano. Parece que en ésta se esmeró el Autor de la naturaleza, a quien tanto se estima y ha estimado en los libros profanos y sagrados, porque socorrió en la necesidad de la vista, que es la que más se siente y si se la tiene no puede haber más alegría en el corazón humano, como dijo el santo Tobías al arcángel Rafael, quien le decía que se alegrase y tuviese contento. Le respondió el santo patriarca: *Quare gaudium*

LIB I DE EL VSO

y teniendola no puede auer alegría en el corazón humano, como dixo el santo Tobias a el Arcangel Rafael, que le dezia se alegrase y tuuiese contento: Le respondió el santo Patriarca. (Quare gaudium erit mihi qui in tenebris sedit, & lumen cæli non video.) Y por el contrario no ay mayor alegría que la vista de los ojos, a la qual reduce nuestro español todas las alegrías y gustos diziendo, quando nos veamos. Y nadie se espantará desto, si entendiere lo que los Teologos, siguiendo a la lumbré de la Teologia santo Thomas, enseñan, q̄ la bienauenturança del cielo está en ver a Dios. Y así como aquella es la mayor alegría que puede tener el alma en el cielo, la mayor que puede gozar en la tierra es tener buena vista, libre de todas las faltas que suelen impedir los claros rayos de los soles de nuestros ojos. De lo qual se entendera quan agradable intento es el de este libro, quan vil, quan necessario, y de quan gran deleite. Y para que desde luego se entienda el orden de este tratado y vaya el lector con mas gusto: En este primero libro trataremos como é comenzado ya de la naturaleza de los ojos, y de las diferétes vistas que

en

LIBRO I

gaudium erit mihi qui in tenebris sedeo et lumen caeli non video. Por el contrario, no hay mayor alegría que la vista de los ojos, a la cual reduce nuestro español todas las alegrías y gustos diciendo: “cuando nos veamos”. Y nadie se espantará de esto si entendiese lo que los teólogos, siguiendo a la lumbrera de la teología, Santo Tomás, enseñan que la bienaventuranza del cielo está en ver a Dios. Y así como aquélla es la mayor alegría que puede tener el alma en el cielo, la mayor que puede gozar en la tierra es tener buena vista, libre de todas las faltas que suelen impedir los claros rayos de los soles de nuestros ojos. De ello se entenderá cuán agradable intento es el de este libro, cuán útil, cuán necesario y de cuán gran deleite. Y para que desde el principio se entienda el orden de este tratado y vaya el lector con más gusto: en este primer libro trataremos, como he comenzado ya, de la naturaleza de los ojos y de las diferentes vistas que en ellos hay, así como de sus achaques y dolencias. En el segundo libro propondré la variedad de anteojos y remedios de la vista. Y en el tercero, resumiré todo lo dicho en cuatro diálogos, en los cuales se

DE LOS ANTOIOS

en ellos ay y de sus achaques y dolencias. En el segundo propondre la variedad de antojos y remedios de la vista. Y en el tercero libro reduzire todo lo dicho en quatro dialogos, dō de se entendera mas ampliamente toda la doctrina de los antojos, y aunque la luz que darè en esto serà corta y breue, segū lo que à alcanzado mi estudio; debe agradecerse por
yr por camino no andado, y se
rale facil a los sucesores;
Inuentis addere.



CAPITULO II.

DE LAS PROPIEDADES, Y
condiciones particulares de los ojos.

Eclarada la esencia y naturaleza de los ojos, se sigue que digamos las particulares propiedades que tienen en la diferencia y variedad de las vistas, que podemos dezir que son tantas como los rostros humanos, porque si dixo Galeno que
para

LIBRO I

se entenderá más ampliamente la doctrina de los anteojos. Aunque la luz que daré en esto será corta y breve, según lo que ha alcanzado mi estudio, debe agradecerse por ir por un camino no andado y ser fácil a los sucesores.

Inventis addere



Capítulo II

De las propiedades y condiciones particulares de los ojos



Una vez declarada la esencia y naturaleza de los ojos, se sigue que comentemos sus propiedades particulares con respecto a la diferencia y variedad de las vistas, de las cuales podemos decir que son tantas como los rostros humanos. Porque, así como dijo Galeno que para cada hombre había necesidad de un médico por la diferencia que hay en la constelación entre uno

LIB I DE EL VSO

para cada hombre auia menester vn Medico por la diferencia que ay en la conttelacion de el vno a otro indiuiduo; quanto con mayor razon se puede dezir esto de los ojos tan delicados, que para cada vno dellos es menester nueva ciencia. Pero reduziendolo al mero do posible será bié que demos principio con lo mas perfecto, y digamos primero las partes y condiciones que se requieré para la vista perfecta. Para lo qual nos ponen los Filósofos tres requisitos generales, que son sanidad de la potencia, iluminacion de el medio, y debida aproximacion de el sujeto. Y aunque sea así verdad, los Perspectiuos consideran esto como cosa propia suya con ocho circunstancias mas particulares, segun se coligen de el segundo libro de perspectiua, que saldra a luz, de el Licenciado Antonio Moreno Cosmografo y Catedatico de su Magestad en la casa de la contratación de Seuilla.

La primera circúntancia es, que los ojos estén sanos, y bien dispuestos para ver y conocer qualquiera cosa perfectamente, y que no se engañen por mas, ni por menos. Y esta sanidad ò debida disposicion de la potencia, consiste

LIBRO I

uno y otro individuo, con más razón se puede decir esto de los ojos tan delicados, es decir, que para cada caso es necesaria una ciencia nueva. Para resumir lo más posible, será bueno que comencemos con lo más perfecto y digamos primero las partes y condiciones que se requieren para una vista perfecta. Para ello, los filósofos nos ponen tres requisitos generales: “sanidad de la potencia”, iluminación del medio y debida aproximación del sujeto. Aunque ello sea verdadero, los perspectivistas consideran ocho circunstancias más particulares, según se coligen [inferen] del segundo libro de perspectiva que saldrá a la luz del licenciado Antonio Moreno, cosmógrafo y catedrático de su majestad en la casa de la contratación de Sevilla.

La primera circunstancia es que los ojos estén sanos y sean capaces para ver y conocer cualquier cosa perfectamente, y que no se engañen por más ni por menos. Esta sanidad o debida disposición de la potencia consiste en muchas cosas: o en un defecto natural de la vista, una enfermedad no relacionada, una enfermedad ocasionada por algún humor que circula en el cerebro, la existencia de un color

DE LOS ANTOIOS.

siste en muchas cosas, ò en vicio natural de la vista, ò enfermedad separable, ò enfermedad por algun humor que corra del cerebro, ò que haga color en la misma substancia de los ojos: como en el que padece itericia, porque teniendo color dentro no puede juzgar de los colores de afuera, ò por otras semejâtes ocasiones que la enfermedad cause., pero los defectos que cõsisten en vicio natural son muchos, por tener vna substancia y vmores de los ojos fuera de su debido temperamento., y por eso no representâr las imágenes en la perfeccion que otra vista, ò por tener el vnglacial muy pequeño, y no poder recebir en el tantas formas visibles como otra vista, ó por tener los ojos saltados a fuera, y por esso recebir mayor numero de formas laterales y oblicuas que hazê refracciones y confesion de villa., ò por otros defectos semejantes de naturaleza, dexando los que la violencia y libre adueda i pudoxau far, los quales como sean ocasion de falta ò error en la vista: así por el contrario la sanidad o debida disposicion de los ojos y de sus partes hazê perfeccion en el acto de el ver. . .

La segunda es, que lo que se à de mirar ten

B ga

LIBRO I

color en la sustancia misma de los ojos (por ejemplo, quien padece ictericia: como tiene color dentro de los ojos no puede distinguir los colores de afuera), o por otros casos semejantes que la enfermedad cause. Las afecciones causadas por un defecto natural son muchas; por ejemplo: cuando una sustancia y los humores de los ojos están fuera de su debido temperamento, la vista no puede captar las imágenes en la perfección que otra; cuando el humor glacial es muy pequeño, no puede captar en él tantas formas visibles como otra vista; cuando se tiene ojos saltones, se recibe mayor número de formas laterales y oblicuas que hacen refracciones y confusión visual; y así otros defectos de naturaleza similar con excepción de los causados por la violencia y el libre albedrío, los cuales como sean ocasión de falta o error en la vista. Por el contrario, la salud o debida condición de los ojos y de sus partes hace perfección en el acto de ver.

La segunda es que lo que se ha de mirar tenga suficiente luz, porque sin ella es imposible ver. Esto es, por un lado, porque la luz es visible por sí misma y es objeto de la vista, y por otro, según dice Vitelon siguiendo al árabe Alhazen

LIB I DE EL VSO

ga bastante luz , porque sin ella es imposible ver, lo vno por ser ella visible de suyo y propio objeto de la vista , y lo otro dize Vitelon siguiendo a Alhazen Arabe que la luz es hypostasis de los colores, esto es que los actua y haze que arrojen de si sus imagenes y semejanzas lleuandolas con si go la misma luz vnida como hypostaticamēte con ellas, segun lo vemos en la luz que entra por la vedriera, que júta y lleva consigo los colores y las imagines de la misma vedriera.

La tercera es, que el medio por donde se a de causar la vision, no sea cuerpo denso ni sombrio , sino transparente , porque las especies o formas visibles no se multiplicá sino por cuerpos diafanos , ni pueden multiplicarse, sino es por los tales,

La quarta es, que aya distancia entre la potencia y el objeto en debida proporcion, que es lo que dixo Aristoteles, que quanto mas de lejos vemos la cosa mas negra nos parece, y la negregura es cierto linage de negacion: Y tambien se pierde la vista por el otro extremo de mucha propinquidad, porque si es cuerpo opaco, y está pegado y contiguo a los mismos
ojos

LIBRO I

Alhazen, porque la luz es hipóstasis de los colores, esto es, que los actúa y los hace emitir sus imágenes y semejanzas, las cuales lleva hipostáticamente en conjunción; esto lo podemos ver en la luz que entra por la vidriera, que junta y lleva consigo los colores y las imágenes de la misma vidriera.

La tercera es que el medio por donde se ha de causar la visión no sea cuerpo denso ni sombrío, sino transparente, porque las especies o formas visibles no se multiplican sino a través de cuerpos diáfanos y no se pueden multiplicar si no es a través de tales.

La cuarta es que haya distancia proporcional entre la potencia y el objeto, pues, como dijo Aristóteles, cuanto más de lejos vemos el objeto más negro nos parece, y la negrura es cierto tipo de negación. Así también, la vista se pierde si se mira de mucha propinquidad, porque si es cuerpo opaco y está pegado y contiguo a los mismos ojos, no puede ser alumbrado por la parte que recibe, y así no puede ser visto.

La

DE LOS ANTOIOS.

ojos, no puede ser alumbrado por la parte que se llega, y así no puede ser visto.

La quinta circunstancia o condición es, la magnitud ó grandeza de el objeto, porque siendo la cosa visible muy pequeña como se venga estrechando siempre hazia el centro de los ojos en forma piramidal, llega con tan pequeña imagen que ya no cae debajo de la potencia visiva, ni el alma puede advertir en ella por su pequeña cantidad. Y también por el contrario puede ser de tan excesiva grandeza que no quepa en los ojos, ni la vista la comprehenda; y así se requiere en la cosa que tenga la cantidad y proporción a respecto de el vñor gñal para que pueda ser vista.

La sexta es, contraposición de la cosa visible a la potencia, esto es, que esté frontero de la vista; de manera que de cada parte de el objeto pueda tirarse vna línea recta hasta la entrada de la túnica vbea, porque las formas y la luz se multiplican por líneas rectas y no de otra manera.

La septima es densidad, suficiente en el objeto, para que la vista halle alguna resistencia en que se detenga y repare, porque si es

B 2 como

LIBRO I

La quinta circunstancia o condición es la magnitud o grandeza del objeto: si visiblemente es muy pequeño, como se va estrechando siempre hacia el centro de los ojos en forma piramidal, llega con tan pequeña imagen que la potencia visiva ya no lo puede captar ni el alma puede advertirlo por su diminuto tamaño. O, por el contrario, puede ser tan excesivamente grande que no quepa en los ojos ni la vista lo comprenda. Por lo que se requiere que el objeto tenga el tamaño proporcional para el humor glacial, con el fin de que pueda ser visto.

La sexta es la contraposición del objeto visible a la potencia. Esto es, que esté frente a la vista, de modo que de cada parte del objeto pueda tirarse una línea recta hasta la entrada de la túnica úvea, porque las formas y la luz se multiplican por líneas rectas y no de otra manera.

La séptima es densidad suficiente en el objeto para que la vista halle alguna resistencia en que se detenga y repare, porque si éste es como el aire, no puede ser visto, pues su cuerpo es tan sutil y transparente que la vista no lo percibe. Esto no sucede con el cristal o algún otro objeto semejante

LIB I DE EL VSO

como el ayre no puede ser visto, que aunque tiene cuerpo es tan sutil y transparente que no le percibe la vista, lo qual no acontece con el cristal o cosa semejante que tiene mas densidad que el ayre y por esso repara en el la vista y lo puede ver.

La octava y última es tiempo necessario para la vision, porque como la vista perfecta se aya de hazer no solamente con vn simple y bueue mirar, sino tambien con intuicion diligente ó atencion, y para esta se requiera tiempo, se sigue ser necessario el tiempo para la vista perfecta.

Todas estas ocho circunstancias, o condiciones, tienen cierta latitud, proporcion, y conueniencia con la vista, porque siendo demasiadas en su ser y condicion, no solo no aprovechan para ver, sino dañan e impiden, y assimismo por el defecto o demasia peca la vista;

(? ❧ ?)

CAPIT-

LIBRO I

semejante con más densidad que el aire; entonces la vista sí puede reparar en él y verlo.

La octava y última es dar el tiempo necesario para la visión: la vista perfecta se ha de hacer no solamente con un simple y breve mirar, sino también con intuición diligente o atención, para lo cual se requiere tiempo; entonces ha de ser necesario el tiempo para la vista perfecta.

Estas ocho circunstancias o condiciones tienen cierta “latitud”, proporción y conveniencia con la vista, porque si son demasiadas en su ser y condición, no sólo no sirven para ver, sino que la dañan e impiden, asimismo por el defecto o demasía peca la vista.

DE LOS ANTOIOS.



CAPITULO III.

DE LAS MAS GENERALES
vistas imperfectas que ay, causadas por defectos naturales, ò adquiritos.

QUENEN los ojos tantas tunicas y humores, y piden tales requisitos para ver perfectaméte que con vno solo que falte se destempla todo lo demas, y de ay le sigue auer tantas vistas imperfectas y defectuosas, y andar casi todos los hombres lastimados siempre con ellas. Vnos por tener la vista muy obscura por demasiada densidad de la tunica cornea, aunque esto raras vezes acontece por enfermedad, sino por edad, con la qual se encrasa como la tez del cuerpo y de las vnas, que en los viejos estan mas densas y asperas que en los moços. Y de la misma
manera

LIBRO I



Capítulo III

De las vistas imperfectas más comunes, causadas por defectos naturales o adquiridos



os ojos tienen tantas túnicas y humores, y requieren de tantas condiciones para ver perfectamente que con una sola que falte se destemplan todo lo demás. Por ello hay tantas vistas imperfectas y defectuosas, y casi todos los hombres padecen de la suya: unos por tener la vista muy oscura, porque su túnica corneal es demasiado densa; esto raras veces acontece por enfermedad, más bien acontece por la edad, con la cual aquélla se encrasa al igual que la piel del cuerpo y las uñas, las cuales en los viejos son más densas y ásperas que en los jóvenes. De la misma manera, el humor de la córnea se va condensando y oscureciendo con la edad. Otros padecen de una especie de lapa o paño, a lo cual son semejantes

LIB I DE EL VSO

manera elumor de la Cornea se va condensando y escureciendo con la edad. Otros porque les impide vna como lapa o paño y semejantes a esto son las cataratas que se engendran debajo de la Cornea y cubre la niñeta. Otros ay que ven todas las cosas, como teñidas o negras, por tener la vista halucinada, q̄ es auer se mezclado vnumor con otro, ya sea elaqueo con el cristalino, o el cristalino con el vitreo: Y a este modo es tambien la opusio, que assi llamá los Medicos a vna enfermedad que suele estar entre la tunica de la vbea y elumor cristalino. A otros les parece que ven con vna como mota o nuezilla delante de los ojos, cosa que da mucha pesadumbre por la continuation que tienen de fregar se los ojos con la mano para quitarsela. Y semejantes a estos suelen ver otros como por telas, y son peores los que ven como por vna niebla o humo que es vn mal irremediable por auerse elado algũumor de los ojos. Otros ven las cosas de diferente color que ellas tienen, como los que padecen itericia. Y segun estos ay otros que las ven conforme elumor de que ellos pecá, como si son colericos amarillos, si melancolicos verdes, si sanguini-

LIBRO I

semejantes las cataratas que se engendran debajo de la córnea y cubren la niñeta [pupila]. Hay otros que ven todas las cosas como teñidas o negras, por tener la vista “alucinada”, es decir, porque se mezclan distintos humores, ya sea el humor aqueo [acuoso] con el cristalino, o el cristalino con el vítreo. Del mismo modo, una enfermedad que los médicos llaman sufusión, la cual suele estar entre la túnica de la úvea y el humor cristalino. Hay otros que sienten que ven con una mota o nubecilla sobre los ojos, lo cual da mucha molestia por el continuo deseo de frotarse los ojos con la mano para quitársela. De manera semejante, otros suelen ver con la sensación de tener una tela. Aún peor, hay quienes ven como con una niebla o humo, lo cual es un mal irremediable dado que algún humor de los ojos se ha helado. Otros ven las cosas de un color diferente al que ellas tienen, como los que padecen ictericia. Hay otros que ven las cosas de cierto color conforme el humor que pecan: si están coléricos, ven amarillo; si están melancólicos, ven verde; si son sanguíneos, ven rojo; si están flemáticos, ven blanco. Otros ven las cosas dobles,
en

DE LOS ANTOIOS

sanguineos roxas, y si flematicos blácas. Otros vé dobladas las cosas, en particular los turnios por tener los ojos como pasmados en ũ lugar y no poder la vista gouernarse bien por ellos. Y de Cayo Principe, escribe Plinio q̄ tubo los ojos esados sin poderlos mouer a vna parte ni á otra. Y al cótrario ay otros que por tener los musculos de el mouimiento de los ojos flacos los traen inquietos de vna parte a otra, no firme en vna. Tambien à auido quien por vicio de naturaleza tenga a dos pupilas, que son dos niñetas en cada vno de los ojos, y a ojar de muerte a los q̄ mirauan con atencion, y mas quá do estauan có en ojo. Y Hieronimo Vidas escribe de vn viejo que tenia esta vista, los versos siguientes,

*Quandoquidem meminì Tusci alta in rupè Viterbì,
Ipse senem, vidisse secum. cui dira vgebant
Ora, grauesque oculi suffecti sanguine circum,
Frons que obscura sita.*

DE este genero afirma tambien Iligono de vna géte Tribala, y de otra llyria, q̄ tenia a dos pupilas é cada vno de los ojos, y lo mismo dice

LIBRO I

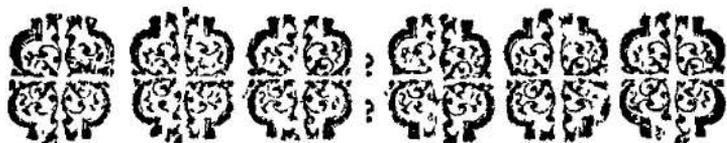
en particular los turnios [estrábicos], pues tienen los ojos como pasmados en un lugar y no pueden gobernar bien la vista. Plinio escribe que el príncipe Cayo tenía los ojos helados y no podía moverlos de un lado al otro. Al contrario, hay otros que por tener débiles los músculos del movimiento de los ojos los traen inquietos de una parte a otra, sin poderlos dejar firmes en una. También ha habido quien por defecto de naturaleza tiene dos pupilas, que son dos niñetas en cada uno de los ojos; ellos aojaban [echaban el mal de ojo] de muerte a quienes los miraban con atención y más cuando estaban enojados. Hierónimo Vidas escribe los siguientes versos acerca de un viejo que tenía la vista así:

*Quando quidem memini Tusci alta in rupe Viterbi,
Ipse senem vidisse ferum, cui dira vigeban
Ora, graues que oculi suffecti sanguine circum,
Frons que obscaena situ.*

Sobre

LIB I D E E L V S O

dize de las mugeres Scythicas llamadas Bithias, y de los Thibios en tierra de Ponto; y como Ciceron aprueua, que todas las mugeres que tubieren a dos pupilas son aojadoras; por tener los ojos con esta señal de naturaleza. Y a este modo ay otros infinitos defectos en la vista, los quales dexamos agora por no ser necesarios:



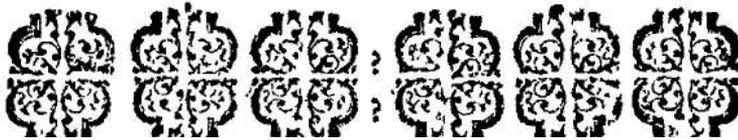
CAPITVLO III.

DE LA DIFERENCIA QUE AY
de vistas que pueden ver con antojos bien y
perfectamente.

Viendo ya tratado de los defectos mas generales que suele tener la vista, nos toca tratar en orden, de las faltas particulares que pueden remediarse con antojos, para que cada vno conozca la

LIBRO I

Sobre estos casos Isigono afirma también que los habitantes de Tribalia y de Iliria tenían dos pupilas en cada uno de los ojos y lo mismo dice de las mujeres escitas llamadas Bithias y de los thibios en tierra de Ponto. Asimismo, Cicerón dice que todas las mujeres que tienen dos pupilas son aojadoras, por tener los ojos con esta señal de naturaleza. Y así hay otros infinitos defectos en la vista, los cuales dejamos ahora por no ser necesarios.



Capítulo IV

De los diferentes problemas visuales que se corrigen con anteojos

Una vez tratados los defectos más comunes que suele presentar la vista, nos toca tratar, en orden, los defectos particulares que pueden remediarse con anteojos, con el fin de que cada quien reconozca el suyo y de

DE LOS ANTOIOS

ca la fuya, y de ay sepá si tiene vista é que puedan obrar los antojos perfectamente. Y afsi digo que como é todo rigor no ay mas de dos generos de antojos que son conuexos, y concauos; afsi tambien en la vista no se hallá mas de otras dos faltas que puedan remediarfe cõ ellos. Vna es la falta de vista natural que es la de los moços, y otra es la accidétal que se causa por edad en los viejos; y aunque a estas dos faltas de vista se reduzen otras que por ser de su misma especie pueden tambien ver con antojos: pero distinguen se de todas aquellas que son causadas por defecto de enfermedad, como de vmores dañados, catarátas, nuves, paños, y otras palsiones y vapores semejantes, que de varias maneras impidé la vista, las quales no pueden ver con ningunos antojos perfectamente. Porque aunque este arte buscó el medio que pudo y supo para remediarlo todo, no alcançò a poder quitar estos estoruos, sino quádo mucho ayudar algo, y esto es muy poco conforme el mayor o menor defecto. Porque el fin de los antojos no es de remediar todos quantos defectos hallan en la vista, sino solos aquellos que (supuesta la sanidad de los

C ojos

LIBRO I

de ahí sepa si tiene algún problema en la vista que los anteojos puedan corregir perfectamente. Así, digo que como en todo rigor no hay más de dos tipos de anteojos, que son convexos y cóncavos, por lo que en la vista no se hallan más de dos defectos que puedan remediarse con ellos. Una es la falta de vista natural, que es la de los jóvenes, y otra es la accidental, que se causa en los viejos por la edad. A estos dos defectos de vista se añaden otros que por ser de su misma especie los anteojos pueden también ayudar a ver. Pero distínganse de todos aquellos los que son causados tanto por defecto de enfermedad como de humores dañados, cataratas, nubes, paños y otras pasiones y vapores semejantes, los cuales de varias maneras impiden la vista, que no puede ver perfectamente con ningunos anteojos. Porque, aunque este arte buscó el medio que pudo y supo para remediarlo todo, no alcanzó a poder quitar estos estorbos, sino cuando mucho ayudar algo, y eso es muy poco conforme el mayor o menor defecto. Porque el fin de los anteojos no es el de remediar cuantos defectos haya en la vista, sino sólo aquellos que (supuesta la salud de los ojos y

LIB I DE EL VSO

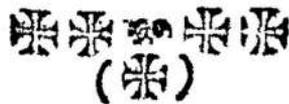
ojos y de sus partes) consisten en la variedad y mudança de la forma de la pupila o niñeta, como les acontece a los viejos que no pueden ver sin anteojos, por tener las niñetas de los ojos muy relaxadas con la hedad, y por esso tienen la vista esparzida, y por el contrario los cortos, por tenerla muy recogida por naturaleza, pero assi en los vños como en los otros, se requiere estar sanos los ojos y sin otro algun impedimēto que estorue el passo de la vista, porque esto no quitan los anteojos, sino solamente es propiedad suya de recoger o dilatar los rayos de la vista con aquella limpieza y claridad q̄ ellos mismos tienen de naturaleza, loqual no hazen si a la flaqueza de vista se añaden otros defectos por enfermedad, sino antes les impiden, y assi en estas cinco siguientes se encierran todas las faltas de vista que pueden ver con anteojos perfectamente.



CAPIT-

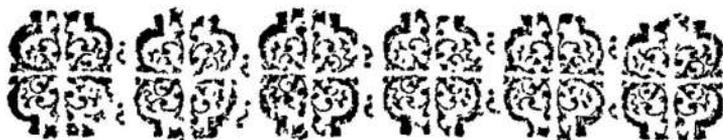
LIBRO I

y de sus partes) consisten en la variedad y mudanza de la forma de la pupila o niñeta. Así les acontece a los viejos que no pueden ver sin anteojos, pues tienen las niñetas de los ojos muy relajadas por la edad, lo cual hace que su visión se disperse; caso contrario, el de los cortos [miopes], que tienen la pupila muy recogida por naturaleza. Pero tanto para los unos como para los otros, se requiere que los ojos estén sanos y libres de cualquier obstáculo que estorbe el paso de visión, porque los anteojos no lo quitan, solamente tienen la propiedad de recoger o dilatar los rayos de la vista con aquella limpieza y claridad que ellos mismos tienen por naturaleza, lo cual no pueden hacer si a la debilidad de vista se añaden otros defectos por enfermedad; al contrario, las impiden. En los siguientes cinco, se encierran todos los defectos de vista que pueden ver con anteojos perfectamente.



Capítulo

DE LOS ANTOIOS

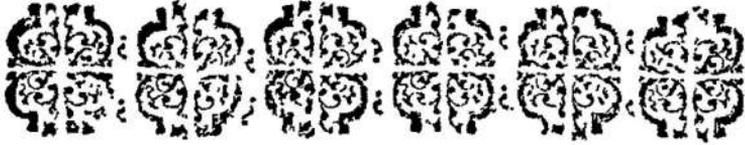


CAPITULO V

DE LA VISTA GASTADA, O
flaca, que es la de los viejos.

Entre la diuersidad de vistas imperfe-
tas (q̄son innumerables) es la mas co-
mun y general la vista gastada, cuya
causa procede por hedad, y assi siẽpre se halla
en hombres viejos. Echase de ver quando vno
llega a losquarenta años, y a lo mas largo a cin-
cuenta, enronces la vista como parte mas de-
licada es la que primero se auentaja â dar seña
les de su flaqueza, como son no ver de noche a
leer y escreuir tambien como de antes, apartar
del rostro la letra mas de lo que solia para ver-
la mejor, y quãdo mucho si lee algo, luego se le
pierde y perturba sin q̄ dure mucho tiẽpo, y por
esso â menester antojos para ver â cerca, y entie
de se cerca toda la distãcia q̄ ay de se la vista â lo
C . q̄ pue-

LIBRO I



Capítulo V

De la vista gastada o débil, que es la de los viejos

Entre la diversidad de vistas imperfectas, que son innumerables, la más común y general es la vista gastada, que es causada por la edad, por lo cual siempre se halla en personas mayores. Se manifiesta cuando uno llega a los cuarenta años, cuando más a los cincuenta. Entonces la vista, como la parte más delicada, es la primera en dar señales de su debilitamiento. Éstas son no ver de noche; no leer y escribir tan bien como antes; alejar del rostro la letra más de lo que se solía para verla mejor, y si se lee algo, se pierde y perturba en poco tiempo. Por ello, la necesidad de anteojos para ver de cerca; entiéndase por cerca la distancia que hay entre la vista y el largo del brazo, que es la que comúnmente se requiere para escribir en

LIB I DE EL VSO

puede alargar el braco, que es la que suele auer de ordinario para elcriuir en vn bufete. Mas a lo lexps ve muy bien esta vista sin antojos, y ay tiene toda su fuerca; tanto que podra contar los paxaros de vna torre tambien como otra que sea perfecta. Los antojos que esta vista a menester para que se recoja y vea acerca ande ser conuexos demas o menos grados conforme la edad en que se halla cada vna.

(✝)



CAPITULO VI DE LA VISTA CORTA POR naturaleza, que es la de los moços.

SABIDA

LIBRO I

en un bufete. Sin embargo, esta vista sin anteojos ve muy bien de lejos, y ahí tiene toda su fuerza; tanta que podrá contar los pájaros de una torre tan bien como una persona con visión perfecta. Los anteojos que esta vista ha de necesitar para que se recoja y vea de cerca han de ser convexos de más o menos grados, según la edad.



Capítulo VI

De la vista corta por naturaleza,
que es la de los jóvenes

Se

DE LOS ANTOIOS

Abidia cosa es que el que nace mudo no se echa de ver hasta que pasa de los limites que puede auer hablado, y lo mismo acontece a los corros de vista natural, pues cada dia vemos que aprenden quando niños a leer y escricuir muy bien, y apenas ay alguno a quien se le eche de ver falta en la vista. Mas en llegando al vso de razon luego se descubre, y ellos mismos la echan de ver, midiendo y ajustando su vista con otras mas perfectas, y en ronces conocen que es corta, porque no ven à lexos tambien como los otros, sin que antes ayan reparado en ello por su niñez, ni tampoco por no saber si la vista podia alcançar mas. Esta falta de vista que ve à cerca y no a lexos es corta por naturaleza y no por edad, y assi la tienen comunmente moços porque nacen con ella. Llamase corta, por ser corta la distancia a dõde alcança, y en esa cortedad (que en algunos es de el largor de vn grano de cebada) se les recompêsa la falta de lexos en ver acerca sin antojos con tanta distincion y fuerça que no solo de dia, pero aun de noche a la Luna ven muy bien qualquiera cosa por sutil que sea, y en desviando de essa
canti-

LIBRO I

Se sabe que quien nace mudo no lo manifiesta hasta que pasa de los límites de edad en que pudo haber hablado. Así también sucede con los cortos de vista naturales, pues cada día podemos ver que de niños aprenden a leer y escribir muy bien, y apenas haya alguno que manifieste dificultades en la vista. Mas cuando ya tienen uso de razón, esto se descubre y ellos mismos lo notan si miden y ajustan su vista con otras más perfectas. Entonces se dan cuenta de que ésta es corta, porque no ven a lo lejos tan bien como los otros, aunque antes, durante su niñez, no hayan reparado en ello ni tampoco hayan sabido si su vista podía alcanzar más. Este defecto de la vista que ve de cerca y no de lejos es por naturaleza y no por la edad; por lo que la presentan comúnmente los jóvenes, pues nacen con ella. Se le llama corta por ser corta la distancia a donde alcanza a ver; en esa cortedad (que en algunos es del tamaño de un grano de cebada), se les recompensa ese defecto de no ver bien de lejos con ver de cerca sin anteojos con tanto detalle y fuerza que no sólo de día, sino aún de noche ven muy bien a la [luz de la] luna cualquier

LIB I DE EL VSO

cantidad corta quanto es mas lexos la distancia, tanto menos ven, y mas confuso sin q̄ puedan distinguir parte alguna. Los antejos q̄ esta vista á menester para que se alargue y vea á lo lexos, an de ser concauos de mas ò menos grados segun es la cortedad de cada vna, advirtiendo que mientras menos vista auiere, mas grados se an de añadir.



CAPITULO VII

DE LA VISTA IN-
habituada.

Esta inhabituada llamo, la de aquellos **V**ellos que auiendo nacido cortos de vista, y por defeydo, ò vergueça, o por otros respectos semejantes, an dexado de vsar antejos todo el tiempo que su vista los pide, y acabo de algunos años, quando la falta es notable

LIBRO I

cualquier cosa por sutil que sea. De manera contraria a su capacidad a poca distancia, cuanto más lejana sea ésta, menos ven y de manera más confusa, sin poder distinguir parte alguna. Los anteojos que esta vista requiere para que se extienda y vea a lo lejos han de ser cóncavos de más o menos grados, según sea la cortedad; con lo que se advierte que mientras menos vista hubiere, más grados se han de añadir.



Capítulo VII De la vista inhabituada

lamo vista inhabituada a la de aquellos que habiendo nacido cortos de vista, por descuido o vergüenza, u otras razones semejantes, han dejado de usar anteojos todo el tiempo que su vista los requiere y, al cabo de algunos años, cuando el defecto es notable, si quieren

DE LOS ANTOIOS

table si quieren vsar antojos no pueden ver cō ningunos: porq̄ en descuydandose con la vista corta, viene a convertirse en otra mucho peor, y mas peligrosa q̄ es la inhabituada; y por no saber los que la tienē su remedio, se cansan buscando antojos sin provecho, y al cabo se q̄dan ciegos toda su vida. Esto mismo succede á la vista gastada si se descuyda, aunque no tiene tanto peligro como la corta.



CAPITVLO VIII. DE LA VISTA DESIGVAL.

Esta desigual, es aquella que ve con el vn ojo mas bien que con el otro, siendo ambos de vn mesmo genero de vista, ò gastada, ò corta. Esta desigualdad es tã general q̄ muy pocas vistas aunq̄ sean perfectas dexã de tenerla mas ò menos como es la flaqueza enq̄ halla à la vista; porq̄ si es muy corta estabre
gran-

LIBRO I

quieren usar anteojos ya no pueden ver con ningunos. Esto sucede porque, al descuidar la vista corta, ella se convierte en otra mucho peor y más peligrosa, que es la inhabituada. Por no saber su remedio quienes la tienen, se cansan buscando anteojos sin provecho, y al cabo se quedan ciegos toda su vida. Esto mismo sucede a la vista gastada si se le descuida, aunque no corre tanto peligro como la corta.



Capítulo VIII De la vista desigual

En la vista desigual un ojo ve mejor que el otro, aunque ambos son de un mismo tipo de vista, ya sea gastada o corta. Esta desigualdad es tan común que muy pocas vistas, aunque sean perfectas, dejan de tenerla más o menos como es la debilidad en que halla

a

LIB I DE EL VSO

grande la desigualdad, como vemos por experiencia en los muy cortos de vista, pues ay algunos que ven con diez grados en el vn ojo, y con veinte en el otro; y por esso muchos de esta vista que saben mirar vfan los anteojos cō las lunas desiguales en grados, para q̄ los mas subidos den fuerça al ojo de menos vista, y de esta manera alcancen ambos a vna distancia con perfeccion, sin que la vista de el vn ojo ni la de el otro se quede atras.



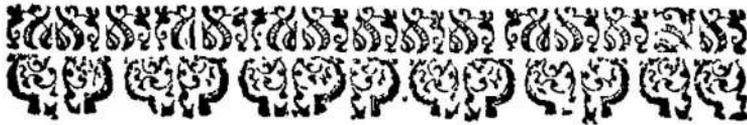
CAPITULO IX.

DE LA VISTA ENCONTRADA.

Ista encontrada es, la que tiene vn ojo de vista gastada que vé a lexos y no acerca, y el otro de vista corta que vé a cerca y no a lexos, y así a menester los anteojos encótrados que es vna luna
con

LIBRO I

a la vista, porque si ésta es muy corta, grande es la desigualdad, como vemos por experiencia en los muy cortos de vista, pues hay algunos que ven con diez grados en un ojo y con veinte en el otro. Por eso muchas personas con esta vista que saben mirar usan los anteojos con las lunas en grados desiguales, con el fin de que el ojo con más vista dé fuerza al que tiene menos. De esta manera, ambos alcanzarán a ver a la misma distancia perfectamente, sin que la vista de un ojo o del otro se quede atrás.



Capítulo IX De la vista encontrada



a vista encontrada posee un ojo con vista gastada, que ve de lejos pero no de cerca, y otro de vista corta, que ve de cerca pero no de lejos. Entonces ha de requerir los anteojos encontrados, que es una luna convexa

DE LOS ANTOIOS

convexa, y otra cócava. Esta es vna de las mas prolixas y enfadosas vistas que ay, por auerle de ajustar dos ojos de vista ran contraria para que vean igualmente aun mesmo punto con perfeccion.



CAPITULO X

POR QUE LOS CORTOS DE
vista, ven cerca, y no à lexos.

Los cortos de vista natural, no pueden ver à lexos, por tener muy juntos y vnidos los rayos de la vista. Esto es que estan muy fuertes, juntandose en breue espacio vnos con otros. Y por esso mismo ven à cerca có tanta distinció qualquiera cosa, mas en passando de aquella cortedad que tiene cada vno no ve, por ser necessario que a aquellos rayos se enflaquezcan dilatándose y ensanchandose mas vnos de otros, para que el concurso ó junta se haga à lexos, y como los cortos natu

D ral-

LIBRO I

convexa y otra cóncava. Éste es uno de los tipos de visión más prolijos y molestos, porque es necesario ajustar dos ojos de vista tan contraria con el fin de que ambos vean igualmente a un mismo punto con perfección.



Capítulo X

Por qué los cortos de vista ven de cerca y no de lejos

Los cortos de vista por naturaleza no pueden ver de lejos porque los rayos visuales están muy juntos, esto es que los rayos son muy fuertes y convergen a corta distancia. Por esta razón pueden ver de cerca cualquier cosa con tanta claridad; pero cuando miran a una distancia más larga, dependiendo de la persona, ya no alcanzan a ver, porque para hacerlo es necesario que los rayos se vuelvan más delgados, dilatándose y ensanchándose más unos de otros para que la convergencia se aleje. A diferencia

LIB I DE EL VSO

ralmente al tiempo de el mirar no pueden apartar los rayos como lo hazē los q̄ tienen la vista perfecta, por c̄sso no pueden ver á lexos, porq̄ nacieron con esse defeto de no poderlos apartar mas de aquella eantidad ô distancia corta en que naturaleza los encerrô y atô, y para defunirlos sirven los concavos, para q̄ aquella jũta q̄ hazen los rayos cerca de la vista, se alaigne y aparte lexos, y alli vean con perfeccion que es lo que pretenden los cortos, lo qual no pueden hazer sin los concauos.



CAPITVLO XI, POR QUE VEN LOS VIEIOS á lexos, y no á cerca.

Como la vista de los viejos se enflaquece con la hedad, no tiene aquel vigor para ver que quando son moços, y esta flaqueza se siente mas dõde es menester mayor fuerça, pues para mirar á lexos no tiene
la

LIBRO I

diferencia de aquellos que tienen una visión perfecta, los cortos de vista naturales no pueden hacer esto y por lo tanto no pueden ver a la distancia. Nacieron con el defecto de no poder apartar los rayos más allá del punto donde la naturaleza los limitaba. Para que aquellos con este defecto vean perfectamente se requieren lentes cóncavas, para que los rayos se alejen, lo cual no podrían hacer sin aquellas lentes.



Capítulo XI

Por qué los ancianos ven de lejos y no de cerca

Dado que la vista de los viejos se debilita con la edad, no tiene aquella fuerza para ver como cuando eran jóvenes. Esta debilidad se siente más donde es necesaria mayor fuerza, pues para mirar de lejos la vista no tiene necesidad de tanta fuerza como para ver
ver

DE LOS ANTOJOS

la vista necesidad de tanta fuerça como para ver á cerca por ser mas faciles de juntar los rayos q̄ está en angulo menor q̄ los q̄ está en mayor, y claro está q̄ quãto mas lexos se mira vã los angulos mas agudos, y por el cõsiguiẽteson mas flacos, y quando se mira à cerca se hazen mas recogidos, y assi pidẽ mayor fuerça por ser mas corta su distãcia. Como vemos en vn rastillo cõ q̄ se rastilla el lino ò cañamo, que quãto mas largas s̄ sus pũtas, cõ mas facilidad se puede juntar, pero si cõ cortas no es bastãte la misma fuerça para juntarlas, sino se aplica otra mayor, y tanto mas quanto mas cortas fuerẽ, y lo mismo passa en las herramientas cortas, q̄ son mas fuertes q̄ las largas. Assi la vista gasta da para mirar à lexos con poca fuerça que rẽgale basta, pero quãdo mira à cerca á de ser mayor la qual no tiene por auersele gastado con la edad, y por esso à menester que sea ayudada y fortalecida con los antojos convexos, para que con su breue refraccion se pnedan vnir los rayos à cerca, y se acorte la demasiada longitud en angulo mayor, que es mas fuerte y recogido, lo qual no pueden hazer ellos solos sin esta nueva fuerça de los antojos.

D 2 Y tan-

LIBRO I

ver de cerca, por ser más fáciles de juntar los rayos que están en ángulo menor que los que están en ángulo mayor. Claro está que cuanto más lejos se mira, los ángulos se hacen más agudos y por consiguiente se hacen más delgados; y cuando se mira de cerca, se hacen más recogidos, y así piden mayor fuerza por ser más corta su distancia. Podemos verlo en un rastrillo con que se rastrilla el lino o cáñamo, cuyas puntas cuanto más largas sean con más facilidad se pueden juntar y si son cortas no es suficiente la misma fuerza para juntarlas, sino que se aplica otra mayor, y mayor cuanto más cortas fueren; lo mismo pasa en las herramientas cortas, que son más fuertes que las largas. Así, la vista gastada, para mirar de lejos, con poca fuerza que dé basta, pero cuando mira de cerca, ha de dar una mayor, la cual no tiene por habersele gastado con la edad. Por esto es necesario que se le ayude y fortalezca con los anteojos convexos, para que con su breve refracción se puedan unir los rayos de cerca y se acorte la excesiva longitud en ángulo mayor, el cual es más fuerte y recogido. Ellos solos, sin esta nueva fuerza de los anteojos, no lo pueden hacer. Y
puede

LIB I DE EL VSO

Y táta puede ser la flaqueza de vista en los viejos q̄ ni aú a lexos veá, y así muchos dellos an menester tambié antojos para mirar á lo lexos.



LIBRO SEGVNDO

DE LOS REMEDIOS DE
la vista , por medio de los
antojos.

so PROLOGO. 62

EN EL QVAL SE ENGRANDECE
la invencion admirable de
los Antojos.



Stimaron en tanto los antiguos sabios a los primeros inventores de las cosas viles á la republica, y a la salud humana, que les levantaró templos, y dedicaron altares, dandoles adoraciones diuinas y consagrandos sus memorias a la eterni
ni

LIBRO II

puede ser tanta la debilidad de la vista en los viejos que ni aun de lejos puedan ver. Así, muchos de ellos también han de necesitar anteojos para mirar a lo lejos.



LIBRO SEGUNDO

DE LOS REMEDIOS DE LA VISTA POR MEDIO DE LOS ANTEOJOS

Prólogo

En el cual se engrandece la invención admirable
de los anteojos



os antiguos sabios tanto estimaron a los primeros inventores de las cosas útiles a la república y a la salud humana que les levantaron templos y dedicaron altares, así como les hicieron adoraciones divinas, con

DE LOS ANTOIOS

nidad. Por auer invétado las letras el sabio Mercurio, le pusieron en el numero de sus Dioses, à Hermippo, por aver inventado la ciencia de la Gramatica. De la Poetica à Orpheo, á Eschilo por auer dado principio a las Tragedias, si bien otros le atribuyen la invencion à Liuvio Andronico, como lo dize Donato. Y Cadmo Milesio merecio estatua, por auer dado principio a la Historia. Por la Rethorica á Empedocles. Por la invencion de las Flautas á Mercurio, aunque otros le atribuyé al Phrigio Mida. De la Philosophia à Vulcano hijo de Nilo. De la Astrologia dize Diodoro que fue Mercurio. De la Medicina al Rey Apis de Egypto. Al Dios Iano, que segun los mas doctos fue Noe por auer inventado los meses y años tuvieron en veneracion divina. Y á Cresibio Alexandrino que inventò los relojes. Y al que dio principio a la pintura q̄ fue Giges, natural de Lydia, si bien Aristoteles, atribuye esta invencion à Pirrho pariente de Dédalo, al qual reverenciaron como cosa celestial.

¶ Pues si a todos estos inventores destas artes y ciencias, y à otros muchos semejantes celebrò y estimò con tanta razon la antiguedad fabia,

LIBRO II

con lo que consagraron sus memorias a la eternidad: por haber inventado las letras al sabio Mercurio le pusieron en el número de sus dioses; a Hermipo, por haber inventado la ciencia de la gramática; a Orfeo por la de la poética; a Esquilo por haber dado principio a las Tragedias, si bien otros le atribuyen la invención a Livio Andrónico, como lo dice Donato; Cadmo Milesio mereció estatua por haber dado principio a la historia; por la retórica, a Empédocles; por la invención de las flautas, a Mercurio, aunque otros la atribuyen al frigio Midas; de la filosofía, a Vulcano, hijo de Nilo; de la astrología dice Diódoro que fue Mercurio; de la medicina, al Rey Apis de Egipto; tuvieron en veneración divina al dios Jano —quien según los más doctos era Noé— por haber inventado los meses y años; a Cresibio Alejandrino, que inventó los relojes; y al que dio principio a la pintura, que fue Giges, natural de Lidia, si bien Aristóteles atribuye esta invención a Pirrón, pariente de Dédalo, al cual reverenciaron como cosa celestial.

Pues

LIB II DE EL VSO

bia, con quánta mayor podran los siglos presen-
 tes y venideros estimar la invención admirable
 de los anteojos, y no menos á los que en nuestro
 siglo la han perfeccionado, y dadole nuevos colo-
 res, y si así se puede decir, nueva alma á la in-
 vención antigua, poniendo en su punto, y ade-
 lantando todo lo posible, el uso y práctica de
 los anteojos. La qual parece aver mandado de el
 cielo, de dóde como vinieron los ojos, así pode-
 mos entender que los ojos nuevos (hijos de estos an-
 tojos) vienen, en los quales para decir en breve
 los bienes que encierra, buelva el lector los ojos á
 aquel dicho de Aristoteles que reduxo todos los
 bienes a tres, y todos los hallará aqui en supre-
 mo grado. El 1. de los bienes dixo era el deleite
 El 2. el provecho. El 3. el virtuoso y honesto, y
 todos los hallamos en los anteojos. El bien deley-
 table en ninguno de los sentidos predomina
 mas que en la vista (pues vn ciego como dixo To-
 bias ni puede tener gusto ni alegría) si los anto-
 jos la dan de nuevo todos los deleites y alegrías
 dan, el que no viese las flores de vn hermoso jar-
 din, las libreas, juegos de cañas y toros en vna
 Real plaza, el que entrado en vn festin de vn Prin-
 cipe no viese las Princesas y damas hermosas
 y be-

LIBRO II

Pues si celebró a todos los inventores de aquellas artes y ciencias y a otros muchos semejantes, y estimó con tanta razón la antigüedad sabia, con cuánta mayor podrán los siglos presentes y venideros estimar la invención admirable de los anteojos y no menos a los que en nuestro siglo la han perfeccionado, y le han dado nuevos colores y, si así se puede decir, una nueva alma a la invención antigua, con lo que han puesto en su punto y adelantado todo lo posible el uso y la práctica de los anteojos. Ésta parece haber emanado del cielo, del cual, tal como de ahí vinieron los ojos, podemos entender que también vinieron los ojos nuevos (hijos de estos anteojos). A ellos, para decir en breve los bienes que encierran, vuelva el lector los ojos a aquel dicho de Aristóteles que resumió todos los bienes a tres; los hallará aquí en supremo grado: dijo que el primero de los bienes era el deleite; el segundo, el provecho, y el tercero la virtud y la honestidad; todos los hallamos en los anteojos. El bien deleitable en ninguno de los sentidos predomina más que en la vista (pues un ciego, como dijo Tobías, ni puede tener gusto ni alegría) si los anteojos le

DE LOS ANTOJOS

y bellas, y el q̄ poniéndole delante toda la belleza del múdo no la gozase por ser corto de vista y cō los antojos gozase claramēte de tan apazibles objectos, bien se podrá entender quan grande deleyte recibirá. El que tomando vn libro en la mano de mucho gusto, y no alcança le a ver sus letras, y poniendose antojos se entretuviessē el alma con los verdaderos amigos que son los libros, que deleyte puede auer en el mundo como este. Y al fin toda la hermosura y belleza criada que Dios hizo para que entretengā nuestra vista, quedára quejosa si los ojos de muchos no la pudieran ver, q̄ cō antojos la ven y la gozan.

¶ El bien vtil aqui se halla en supremo grado, pues en muchas personas saltàran las sciencias, que casi todas entran por los ojos, y las artes liberales todas, si faltàran los antojos. Por medio de los quales, no solamente alcançamos estos bienes, sino nos libramos de no menores males, ya de los enemigos, ya de los peligros, ya de los riesgos en que tro pieçan los ciegos, y cayeran en los mismos los que no ven sin antojos, que son el mufculo de la Ballena, el gomezillo de los ciegos
el

LIBRO II

le dan de nuevo todos los deleites y alegrías. A quien no viese las flores de un hermoso jardín, las libreas, los juegos de cañas y toros en una plaza real; a quien al entrar a un festín de un príncipe no viese a las princesas y damas hermosas y bellas, y a quien aún si se le pusiera delante toda la belleza del mundo no la gozase por ser corto de vista, pero con los anteojos gozase claramente de tan apacibles objetos, bien se podrá entender cuán gran deleite recibirá. Quien tomara en su mano un libro que le gusta mucho y no alcanzase a ver sus letras pero se pone anteojos, se entretendrá el alma con los verdaderos amigos que son los libros; qué deleite puede haber en el mundo como éste. Y al fin toda la hermosura y belleza que Dios creó para que se entretenga nuestra vista quedarán quejosas si los ojos de muchos no las pudieran ver, pero con anteojos la ven y la gozan.

El bien útil aquí se halla en grado supremo, pues si faltaran los anteojos, en muchas personas faltaran las ciencias, que casi todas entran por ellos, y todas las artes liberales. Con los anteojos no solamente alcanzamos
esos

LIB II DE EL VSO

el antorcha de la noche, el farol de las Capitanas, el Norte de los navegantes, y los Soles segundos de el mundo.

¶ Y no le faltan el tercero bien a los antojos que es el virtuoso y honesto, pues todas las cosas sagradas, libros santos, letras Divinas, ceremonias sacras, exercicio de virtudes, y todo lo que en la Iglesia mas resplandece, faltando los antojos faltarian en muchos, pues vemos que son los Acates fidelissimos de los Doctores de la Iglesia, que ordinariamente los pintan con antojos, de los Predicadores insignes, de los sabios y Maestros, que siendolo en años mayores (Padres legitimos de la sabiduria como dixo el Ecclesiastico. In senibus est Sapiencia) naturalmente les falta en aquel tiempo la vista q̄ fuera inutil a la Iglesia, sino le dieran la mano los nuevos ojos.

¶ Tambien auemos visto algunos que mirando la hermosura de los Cielos, la grandeza de el Sol, y la belleza de las estrellas, (libros patéticos que anuncian la gloria de Dios, como dixo Daud) an conocido a su Criador, y alcançado la vltima perfeccion. Otros que con la vista de las Imagenes santas que entraron por los ojos
santi

LIBRO II

esos bienes, sino nos libramos de males no menores: de los enemigos, de los peligros, de los riesgos con que tropiezan los ciegos. Eso les sucedería a quienes no ven sin anteojos, porque éstos son el músculo de la ballena, el gomecillo [lazarillo] de los ciegos, la antorcha de la noche, el faro de las Capitanas, el Norte de los navegantes y el segundo sol del mundo.

Y no debe faltar el tercer bien a los anteojos, que es la virtud y la honestidad, pues todas las cosas sagradas, libros santos, letras divinas, ceremonias sacras, ejercicio de virtudes y todo lo que en la Iglesia más resplandece, faltando los anteojos faltarían en muchos, pues vemos que son los Acates [acompañantes] fidelísimos de los Doctores de la iglesia —a quienes ordinariamente los pintan con anteojos—, de los predicadores insignes, de los sabios y maestros, a quienes, al ser mayores (padres legítimos de la sabiduría, como dijo el Eclesiástico: *In Senibus est Sapientia*), naturalmente les falta en aquel tiempo la vista, la cual fuera inútil a la Iglesia, si no le echaran una mano los nuevos ojos.

También

DE LOS ANTOIOS

santificaron sus coraçones , para todo lo qual, fueron las puertas de las virtudes. Finalmente digo , que si el mayor milagro q̄ segú muchos hizo Christo, fue dar vista à vn ciego que no tenia ojos desde su nacimiento, mostrando en esto su infinita omnipotencia, y admirando con tan grande obra à sus enemigos mismos, teniéndole por este hecho digno, muchos de adoracion divina. Con alguna proporcion de aquello, podemos dezir que merecen grandes alabanças y eternos agradecimiétos, los que à los ya casi ciegos ojos (ran inutiles como si no fueran) por medio de los antojos les dan nueva vista, y en cierta manera nuevos ojos , pues como dixo Aristoteles, en vano es la potencia que no se reduce à acto. Pero baste lo escrito al prudente y sabio lector que alcançara mucho mas de lo dicho con su buen ingenio, y no menos con la experiencia, pues podria sér que aun para leer este prologo uviessse menester antojos, para que en esto mismo conociessse que ay en ellos el bien del deleyte, de el vril, y de el honesto que dixo Aristoteles. Y aviendo aficionado con estos bienes la voluntad humana que corre desalada al bien, decindamos à dezir en

E el

LIBRO II

También hemos visto a algunos que, mirando la hermosura de los cielos, la grandeza del Sol y la belleza de las estrellas (libros patentes que anuncian la Gloria de Dios, como dijo David), han conocido a su creador y alcanzado la última perfección, y otros que con la vista de las imágenes santas que entraron por los ojos santificaron sus corazones; para todo ello fueron las puertas de las virtudes. Finalmente, digo que el mayor milagro que, según muchos, hizo Cristo fue dar vista a un ciego que no tenía ojos de nacimiento, con lo que mostró su infinita omnipotencia; por tan gran obra lo admiraron sus enemigos y por dicho hecho digno lo tuvieron muchos en adoración divina. Con alguna proporción de aquello, podemos decir que merecen grandes alabanzas y eternos agradecimientos quienes a los ya casi ciegos ojos (tan inútiles como si ojos no fueran) por medio de los anteojos les dan nueva vista y, de cierta manera, nuevos ojos, pues, como dijo Aristóteles, en vano es la potencia que no se reduce a acto. Pero baste lo escrito al prudente y sabio lector —el cual alcanzará mucho más de lo dicho con su buen ingenio y no menos con la experiencia

LIB. II. DE EL VSO

el libro siguiente, y en los demas dialogos; de los antojos en particular, y de el vso dellos. Dõ de si el lector hallare alguna novedad que con el estudio y diligencia è alcançado, reciba mi buena voluntad, y lea con gusto y afeccion los capitulos siguientes.



CAPITULO I

DE LA MATERIA DE QUE se hazen los Antojos.

DOs mejores antojos y de mas estima que ay, son los que se labran de cristallo de Roca, ô de montaña, por ser hechos de piedra natural, y sin artificio de fuego, ni mezcla de otra cosa. Y para que salgan perfectos á de ser el cristallo muy escogido, porq̃ lo mas dello suele tener dentro de el
cuez

LIBRO II

experiencia, pues podría ser que, aun para leer este prólogo, tuviese necesidad de anteojos— para que en esto mismo conociese que ellos tienen los bienes del deleite, de lo útil y de lo honesto, como dijo Aristóteles. Una vez aficionada con estos bienes la voluntad humana que corre desatada al bien, prosigamos a hablar en el libro siguiente y en los demás diálogos sobre los anteojos en particular y sobre su uso. En ello, si el lector hallase alguna novedad que con el estudio y diligencia he alcanzado, reciba mi buena voluntad y lea con gusto y afición los siguientes capítulos.



Capítulo I

De la materia con que se hacen los anteojos



Los mejores anteojos y más valorados son los que se labran de cristal de roca o de montaña, por ser hechos de piedra natural y sin artificio de fuego

DE LOS ANTOIOS

cuerpo ciertos gabartos, ò partes mas dẽsas como se hallá en las demas piedras, las quales se van cõdensando en el dũcurso de su creaciõn, y quãdo la vista penetra por el cristal encuẽtra en aquellas dutezas causandole mucho daño y pesadumbre: y por esta causa ay antojos de roca peores que de vidro, y de tã desiguales precios. Pero si la roca es toda igual y bien labrada seran los anojos que de ella salieren los mas perfectos y mejores de todos.

¶ Otros antojos ay q̃ llámo de cristal de espejo por ser vn genero de vidro finisimo, q̃ se haze en Muràn lugar ameno junto a Venecia, de q̃ se labrá antojos tan excelẽtes q̃ casi cõpiten cõ los mejores de roca. Y aunque este cristal de espejo no es tal como la roca, de cása cõ el mucho la vista, y se cõserua largo tiẽpo por su grande igualdad y perfeccion. Solo en el precio ay mayor diferẽcia de estos antojos cristalinos a los de roca; por ser la materia de el espejo menos dura, y mas acomodada q̃ la roca, y assi cuesta menos trabajo de labrarle.

¶ En 3. lugar ay otros antojos de vidro comũ y estos son los peores y q̃ mas dañan la vista, assi porq̃ la materia no tiene la pureza y per-

E 2 feccion

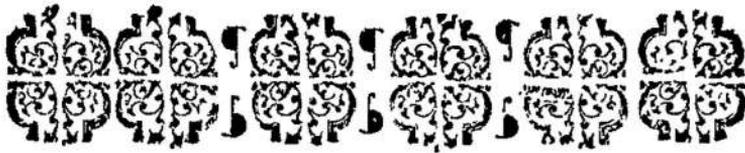
LIBRO II

fuego ni mezcla de otra cosa. Para que queden perfectos, el cristal ha de escogerse muy bien, porque la mayoría de ellos suelen contener ciertos nódulos o partes más densas, como en las demás piedras, las cuales se van condensando durante su creación; cuando la vista atraviesa el cristal, encuentra aquellas durezas, lo cual le causa mucho daño y molestia. Por esta causa, hay peores anteojos de roca que de vidrio y de precio tan desigual. Pero si la roca es uniforme y bien labrada, los anteojos que de ella se produjeran serán los mejores y más perfectos.

Hay otros anteojos que llamo de cristal de espejo, por ser un tipo de vidrio finísimo que se hace en Murano, lugar ameno junto a Venecia, donde se labran anteojos tan excelentes que casi compiten con los mejores de roca. Aunque este cristal de espejo no es como el de la roca, con él descansa mucho la vista y se conserva largo tiempo por su gran uniformidad y perfección. Únicamente en el precio es donde hay mayor diferencia en estos anteojos cristalinos que en los de roca, por ser la materia del espejo menos dura
y

LIB II DE EL VSO

feccion que se requiere, como por ser todos de ordinario mal labrados, que es el mayor inconveniente que puede aver en los antojos para la conservacion de la vista.



CAPITULO II DE LA DIFERENCIA QUE ay de Antojos.

Los antojos que comunmente usan los hombres para remedio de la vista son convexos, concavos, y conservativos. Los antojos cóvexos, son gruesos por medio de las lunas, y delgados por los cantos à modo de vna lanteja, y tienen propiedad de hazer que parezcan las cosas grandes.

¶ Los concavos, son al contrario, delgados por

LIBRO II

y más acomodada [maleable] que la de la roca, por lo que cuesta menos trabajo labrarle.

En tercer lugar, hay unos anteojos de vidrio común, que son los peores y los que más dañan la vista, porque la materia no tiene la pureza y perfección que se requiere, y porque por lo general están mal labrados, lo cual es el mayor inconveniente que puede haber en los anteojos para la conservación de la vista.



Capítulo II De los diferentes anteojos

 Los anteojos que los hombres comúnmente usan para remedio de la vista son convexos, cóncavos o conservativos [neutros]. Los anteojos convexos son gruesos por en medio de las lunas y delgados por los bordes

DE LOS ANTOJOS

por en medio, y gruesos por los cantos, formándose en medio de las lunas cierta concavidad ó hoyo como de turquesa, ó platillo, y tienen propiedad de hazer que parezcan las cosas pequeñas. Estos antojos concavos y los cóvexos son tan contrarios vnos de otros, que si los ponen juntos, siendo de iguales grados, pierde cada vno su fuerça con la de el otro, y mirádo cō ellos pareceran conservatiuos.

¶ A estos dos generos de antojos mediá los conservarivos, que son los que no tienen grado ninguno de convexo. ni de concavo, esto es no ser las lunas por en medio mas gruesas, ni mas delgadas q̄ por los cantos, sino de vn mismo grueso por todas partes, y así quedá en su simple eficacia, que ni pierden niganan, dexando passar la vista qual emana de donde sale, sin añadirle ni quitarle nada, como vn espejo plano quitada la hoja ó estaño, que mirando por el, se verán las cosas en el mismo tamaño que se representá á qualquiera vista, sin que parezcan mayores ni menores. Y á este modo son los conservatiuos, que no sirven mas que de conservar la vista perfecta y entera quando se cansa, para que dure mas tiempo en su firmeza. Pe

LIBRO II

bordes, a modo de una lenteja. Tienen la propiedad de hacer que las cosas parezcan grandes.

Los cóncavos son, por el contrario, delgados por en medio y gruesos por los bordes, con lo que forman en medio de las lunas cierta concavidad u hoyo como de turquesa o platillo. Tienen la propiedad de hacer que las cosas parezcan más pequeñas. Los anteojos cóncavos y los convexos son tan contrarios unos de otros que, si los ponen juntos, al tener grados iguales, cada uno pierde su fuerza contra la del otro; entonces al mirar con ellos parecerían conservativos.

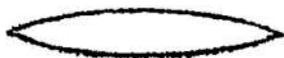
A estos dos tipos de anteojos median los conservativos, que son los que no tienen ningún grado de convexo ni de cóncavo, esto es, que las lunas no son por en medio ni más gruesas ni más delgadas que sus bordes, sino del mismo grosor por todas partes. Así quedan en su simple eficacia, ni pierden ni ganan; dejan pasar la vista cual emana de donde sale, sin añadirle ni quitarle nada, como un espejo plano al que se le remueve la hoja o estaño. Mirando por él se verán las cosas en el mismo tamaño que se

se

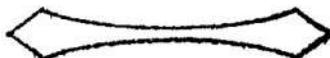
LIB II DE EL VSO

ro no teniêdo grados, es como sino fueffen antojos, porque no consiste el dar vista en la calidad de el vidrio ò cristal (como algunos piêñã) sino en lo concavo, ô convexo que tuviere: y por esso no halla mas diferencia el de buenavista, mirando con los conservativos; que el que la tiene gastada, pues ambos ven con ellos lo mismo que sino los tuviessen puestos.

Convexo.



Concavo.



Conservativo.

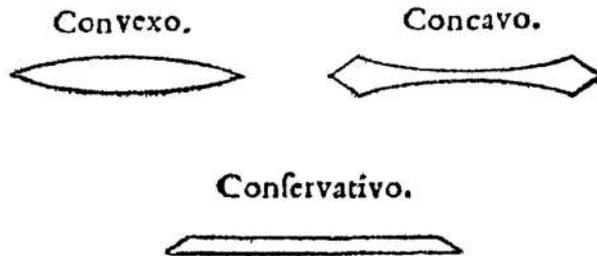


CAPITVLO III

POR QUE AGRANDAN LOS
antojos convexos y achican
los concavos.

LIBRO II

se representan a cualquier vista, sin que parezcan mayores ni menores. De aquel modo son los conservativos, que no sirven más que para conservar la vista perfecta y entera cuando se cansa, para que dure más tiempo en su firmeza. Pero, al no tener grados, es como si no fuesen anteojos, porque el dar vista no consiste en la calidad del vidrio o cristal (como algunos piensan), sino en lo cóncavo o convexo que tuvieren. Por esto, el que tiene buena vista no halla más diferencia al usar los anteojos conservativos que aquel que tiene la vista gastada, pues con ellos ambos ven igual que si no los tuviesen puestos



Capítulo III

Por qué agrandan los anteojos convexos y achican los cóncavos

La

DE LOS ANTOIOS

A razon de hazer los convexos q̄ las cosas parezcan mayores de lo q̄ son es, porque el lugar de la imagen vista por refraccion no es el mismo lugar de la cosa: y siendo esto así como todo lo que se mira con los antojos sea por refracciõ, aquello que se ve con los cõvexos (como letra, ò cosa semejante) no es la misma cosa sino su imagen arrayda y representada mas cerca, y estando qualquiera cosa mas cerca, parece mayor porq̄ es mayor el angulo con q̄ se mira.

En los concavos es al contrario, que parecen las cosas mas lexos y menores de lo q̄ son, por estar la imagen de la cosa que representan mas lexos que la misma cosa, porq̄ rodea mas, y estando mas lexos es menor el angulo; y por esso parece menor lo que se mira. De manera que la propiedad de los antojos no es de agrañdar ni achicar las cosas mas de lo que ellas son, sino de representallas mas cerca, o mas lexos de lo que ellas estan mediante la refraccion, y por esso parecen menores, y mayores.

CA-

LIBRO II

 a razón de que los anteojos convexos hagan que las cosas parezcan más grandes de lo que son es porque el lugar de la imagen vista por refracción no es el mismo lugar del objeto. Entonces, dado que todo lo que se mira con los anteojos es por refracción, aquello que se ve con los convexos (como las letras u objetos semejantes) no es el objeto mismo, sino su imagen atraída y representada más cerca, por lo que cualquier cosa, al estar más cerca, parece más grande, porque es mayor el ángulo con que se mira.

En los cóncavos sucede lo contrario, es decir, que las cosas parecen estar más lejos y ser más pequeñas de lo que son, pues la imagen del objeto que representan está más lejos que la misma cosa, porque rodea más; entonces al estar más lejos, es menor el ángulo y por eso parece más pequeño lo que se mira. De esta manera, la propiedad de los anteojos no es la de agrandar o achicar las cosas más de lo que ellas son, sino de representarlas más cerca o más lejos de lo que ellas están mediante la refracción, y por eso parecen menores o mayores.

Capítulo



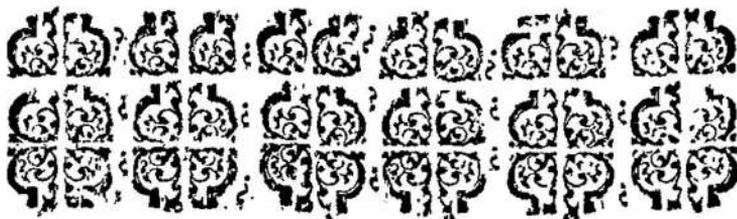
CAPITULO III

EN QUE SE PRUEVA COMO
 los convexos congregan los rayos
 visuales, y los concavos los
 apartan.

§

Vchos hombres se engañan, en que
Ms los convexos apartan, y los conca-
Svos congregan, y no falta quien lo a-
 firma, y con la experiencia podemos
 ver lo contrario. Alsentando vna luna conve-
 xa encima de vna poca de letra, que se verán
 por ella todas las letras que ocupan el tamaño
 de la luna; mas en levantandola de modo que
 esté tan apartada de la letra como de los ojos
 no

LIBRO II



Capítulo IV

En que se prueba cómo los convexos juntan
los rayos visuales y los cóncavos los separan

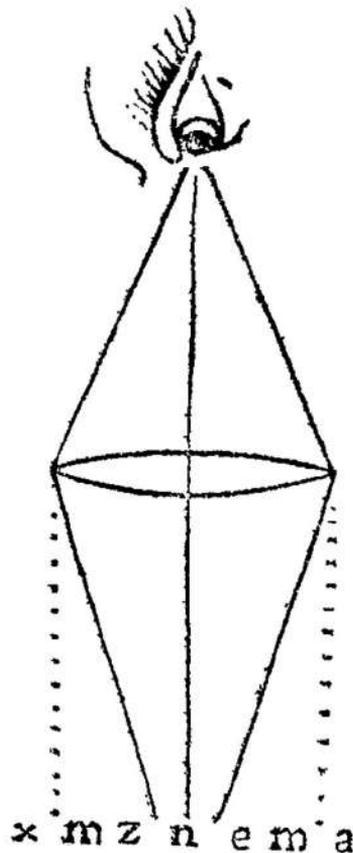
uchos hombres están engañados al creer que los convexos alejan y los cóncavos acercan, y no falta quien lo afirma. Con la experiencia, podemos ver lo contrario. Al colocar una luna convexa encima de un poco de texto, se verán por ella todas las letras que abarca el tamaño de la luna. Pero si se la levanta, de modo que esté tan lejos de la letra como de los ojos, por la luna no se podrán ver todas las letras que cabían cuando ésta estaba encima de ellas, sino solamente dos o tres, como se ve por la siguiente figura.

Lo

DE LOS ANTOIOS

no se podrá ver por la luna todas las letras que cabian estádo sentada, sino solamente dos ò tres de ellas, como se ve por esta figura.

¶ Y lo mismo pasa puesta la luna cóvexa al Sol; sea de vidro, ò de Cristal, que enciende fuego en su distancia, por que junta y aprieta los rayos que entrá por toda la luna à mucho menor espacio que el tamaño de la misma luna, haziédo sombra en todo lo demas que queda.

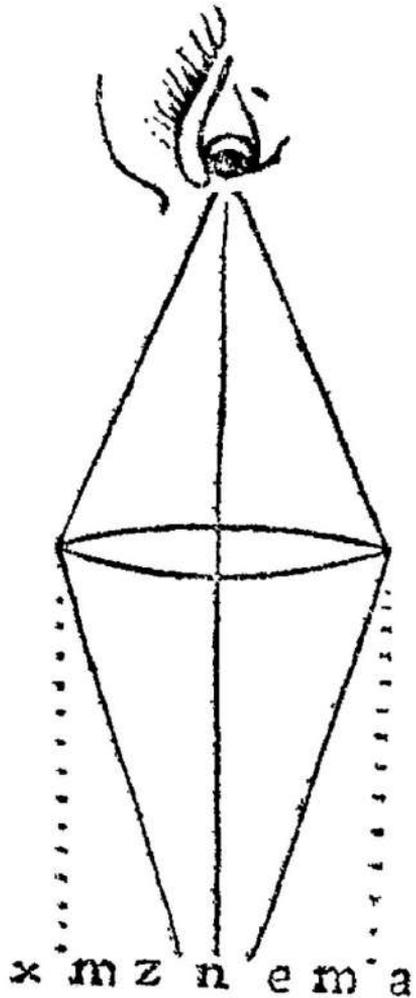


¶ En los concavos succede al contrario que en passando los rayos de la vista por la luna cóvexa

F cava

LIBRO II

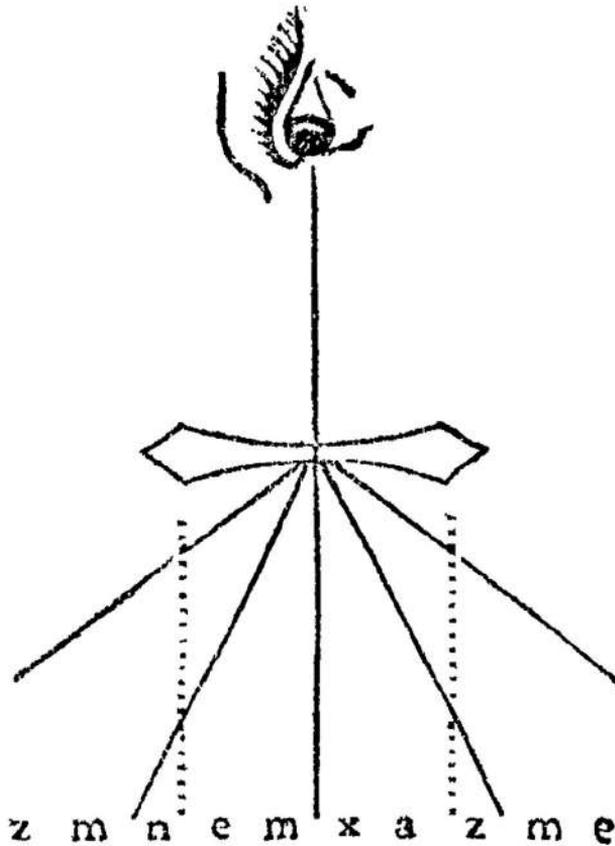
Lo mismo pasa cuando la luna convexa se pone al sol. Ya sea de vidrio o de cristal, enciende fuego a la distancia, porque junta y aprieta los rayos que entran por toda la luna en un espacio mucho menor que el tamaño de la luna misma, haciendo sombra en todo lo demás que queda.



Con

LIB II DE EL VSO

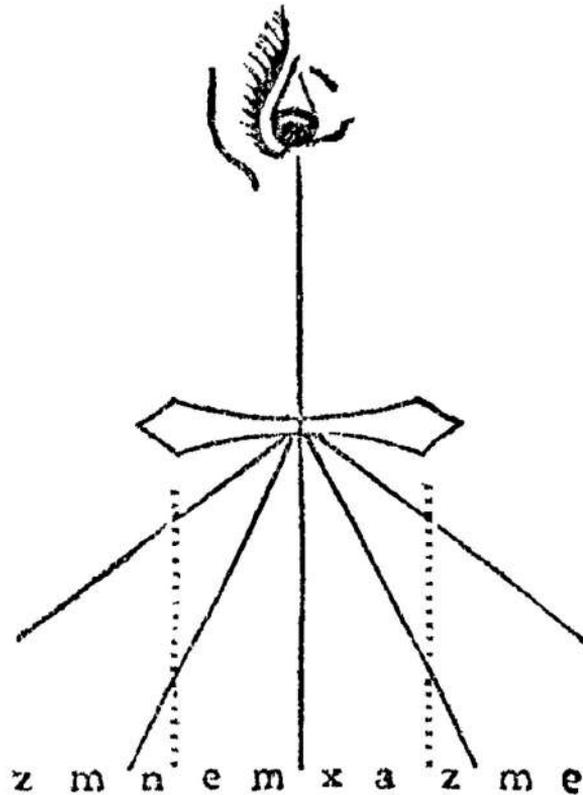
cava se apartá luego vnos de otros como se ve
en esta figura haziendo la misma experiencia.



Que sentada la luna concava encima de la le-
tra, se verân por ella todas las letras que ocu-
pan

LIBRO II

Con los cóncavos sucede lo contrario, es decir, que al pasar los rayos de la vista por la luna cóncava, se apartan unos de otros como se ve en esta figura que ilustra esta experiencia.



Quando

DE LOS ANTOIOS

pan el tamaño de la luna. Mas en levantando-
la, no solo se verán las letras que ocupávan la
luna estãdo sentada, sino todas las demas que
ay en la plana: y lo mismo es puesta al Sol, que
harà mucho mayor sombra en el suelo
que el tamaño de la luna, y no
encenderà fuego como
la convexa.



CAPITULO V. DE LOS GRADOS QUE SE DAN a los antojos, y como son.

Los grados de los antojos, son vnas
porciones ò partes de esferas, q̄ se van
diminuyendo, desde vna esfera de dos
varas de diametro, hasta otra tan pe-
queña, como el diametro que tiene la redõdez
del ojo: y los grados van creciendo segun se vá
diminuyendo, ó achicando estas esferas y sus
F 2 dia-

LIBRO II

Cuando se coloca la luna cóncava encima del texto, se verán por ella todas las letras que abarca el tamaño de la luna. Pero al levantarla, no sólo se verán las letras que abarcaba la luna cuando estaba encima, sino todas las demás que haya en la plana. Lo mismo pasa cuando se la pone al sol: hará una sombra en el suelo mucho mayor que el tamaño de la luna, y no encenderá fuego como la convexa.



Capítulo V

De los grados que se dan a los anteojos y cómo son



Los grados de los anteojos son unas porciones o partes de esferas que van disminuyendo de una esfera de dos varas de diámetro hasta otra tan pequeña como el diámetro que tiene la redondez del ojo. Los grados van creciendo según disminuyen o se achican estas

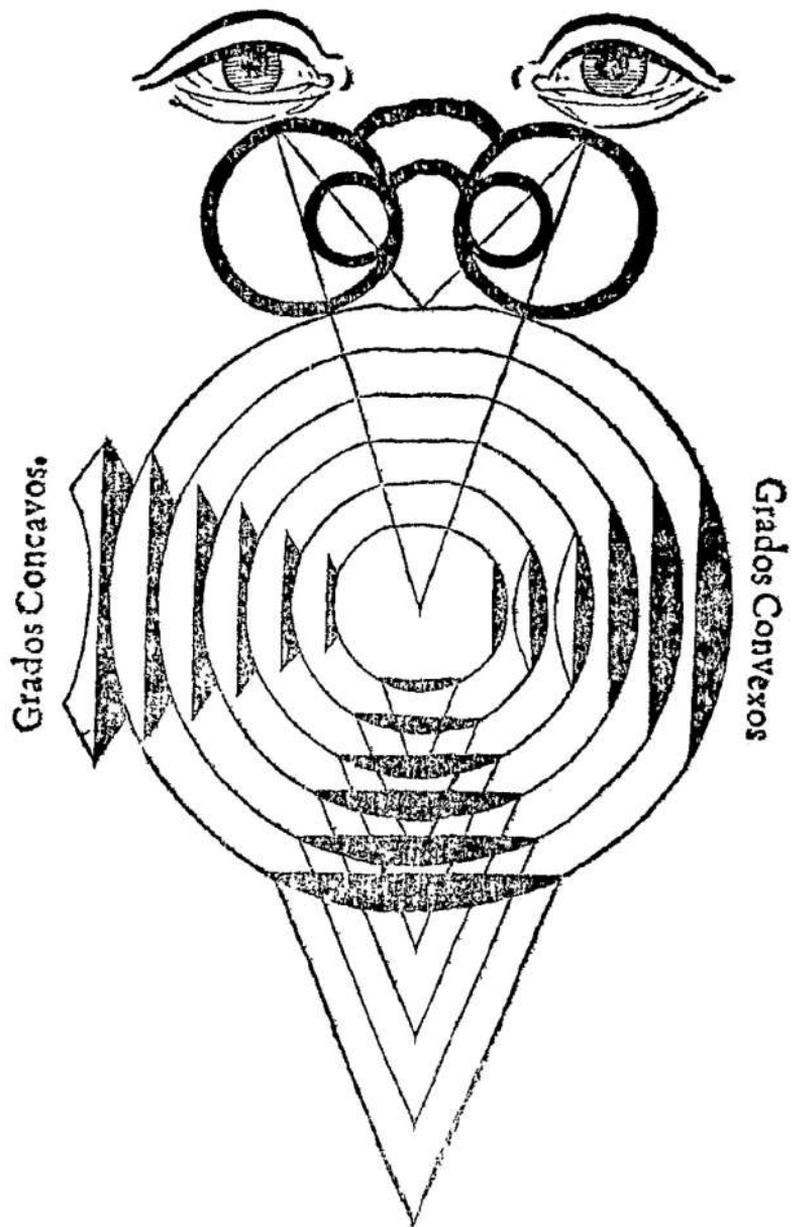
LIB II DE EL VSO

diámetros: cuyas porciones concavas ó convexas, se van passando a las formas donde se labran los antojos, de tal manera que la diferencia de diámetro que tiene la mayor esfera á la menor, se divide en treynta partes, a lasquales llamamos grados, coméçando su numero desde la porcion de la mayor esfera, y feneciendo el numero treynta, en la porcion de la menor que es la de el ojo: Y estos treynta grados, son bastantes para medir y ajustar qualquiera cordad de vista por mucha q̄ sea porque todas las vistas que comiençan à vfar antojos, y las q̄ mayor necesidad tienen dellos, no passan de treynta grados, los quales se encierran dentro de la catidad de estas dos esferas. Començando desde la mayor que es el primer grado, y no de otra mayor ni menor, porque desde aqui comiençan los antojos á mover la vista; y si fuese mayor no se echariá de ver, ni se distinguieran de conservativos. Y de aqueste primer grado van subiendo los demás en orden, hasta llegar al mayor grado, q̄ es la esfera de el tamaño de todo el ojo, y no passa á otra menor, porq̄ no ay vista por corta q̄ sea q̄ lo alcáce sin q̄ primero no ciegue por otras muchas enfermedades q̄ a la vista le acótecen, cuya declaración es la siguiente.

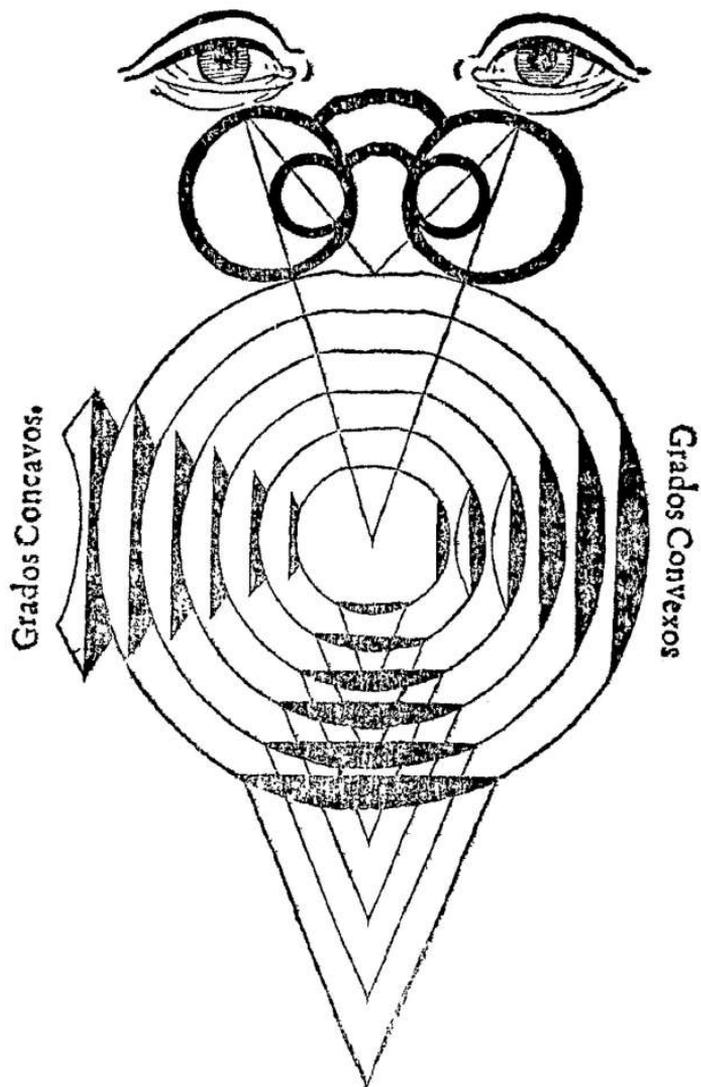
C A-

LIBRO II

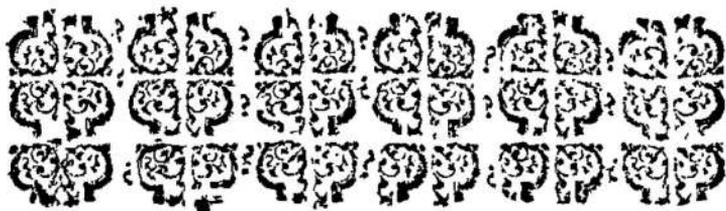
estas esferas y sus diámetros. Sus porciones cóncavas o convexas se van pasando a las formas en que se labran los anteojos, de tal manera que la diferencia de diámetro que tiene la mayor esfera de la menor se divide en treinta partes, a las cuales llamamos grados. Éstas comienzan con el número uno desde la porción de la mayor esfera y terminan en la porción más pequeña, que es la porción del ojo, con el número treinta. Estos treinta grados son suficientes para medir y ajustar cualquier cortedad de vista por mucha que sea, porque todas las vistas que comienzan a usar anteojos y las que mayor necesidad tienen de ellos no pasan de treinta grados, los cuales se encierran dentro de la cantidad de estas dos esferas. Comienzan desde la mayor, que es el primer grado, y no de otra mayor ni menor, porque desde aquí comienzan los anteojos a mover la vista; si fuese mayor, no se podría ver ni aquéllos se distinguirían de los conservativos. De este primer grado van subiendo los demás en orden, hasta llegar al grado más alto, que es la esfera del tamaño de todo el ojo; no pasa a otra menor, porque no hay vista que por corta que sea lo alcance sin que



que primero no quede ciega por otras enfermedades que a la vista le acontecen. La explicación es la siguiente.



Capítulo

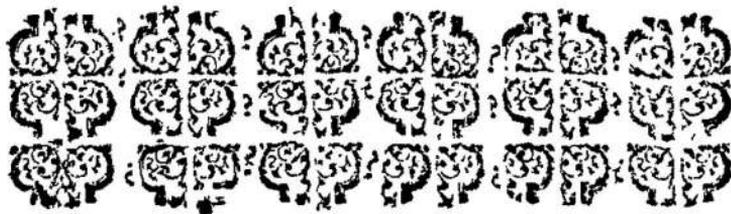


CAPITULO VI

DEL TAMAÑO Y GRANDEZA que an de tener los antojos.

OR la misma figura se puede también
Saber el tamaño y grandeza que an
de tener los antojos , para que se vea
 con ellos perfectamente , pues vemos
 que los mas antojos los hazen atiento , y de el
 tamaño que á cada vno le parece, sin cõsiderar
 el grado que tienen, y la distancia, o punto que
 pide el circulo de su esfera, para darles conforme
 à esso su tamaño , sino antes por el contrario
 haziendo los de muchos grados muy y grandes,
 y los de pocos muy pequeños, siendo lo vno
 y lo otro muy dañoso , porque no passa la
 fuerça de la vista por el centro de ambas lunas
 : y el intento que se pretende es, que passe
 por

LIBRO II



Capítulo VI

Del tamaño y grandeza que han de tener los anteojos



or aquella misma figura también se puede saber el tamaño y grandeza que han de tener los anteojos para que se vea con ellos perfectamente, pues vemos que la mayoría de los anteojos los hacen a tiento y del tamaño que cada a quien le parece, y sin considerar el grado que tienen y la distancia o punto que pide la circunferencia de su esfera, para que conforme a ello les den su tamaño. Por el contrario, hacen muy grandes a los de altos grados y muy pequeños a los de grados bajos; tanto un caso como el otro resulta muy dañino, porque no pasa la fuerza de la vista por el centro de ambas lunas. Lo que se pretende es que la fuerza de la vista pase por

DE LOS ANTOIOS

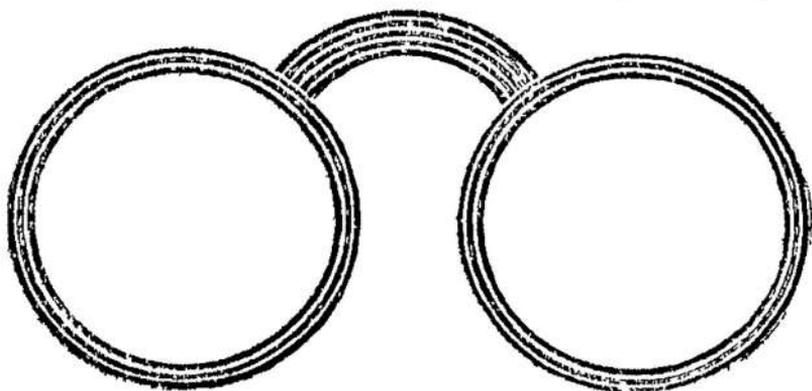
por en medio de ellas y no por los lados, para q se vea perfectamente cō ambos ojos. Lo qual no se cōsigue cō los antojos muy pequeños y de pocos grados, porq̄ dan poco espacio à la vista para mirar á distancia tan apartada como pide su grado. Y menos se ve siēdo los antojos muy grandes y de muchos grados, porq̄ el centro de ambas lunas está muy apartado vno de otro, respetto de mirar à distācia tan breve como pide los muchos grados q̄ tienē; pues para ver cō ellos se recoge tātō la vista q̄ parece vizca, por la breve refracciō y poca distācia q̄ tiene. Y aviēdo de buscar la vista lo mas perfecto, como no puede ver biē quādo las lunas son grandes y de muchos grados, lo q̄ haze es apartarse la vista de el vn ojo, y llegar se á buscar el cētro de la vna luna, dexādo se en vago la vista de el otro, eō q̄ viene à no ver mas q̄ cō vn ojo: y como el q̄ la tiene no siēte por luego, este modo de ver tã inquieto y turbado, se halla al cabo cō su vista desigual y muy dañada. Y todo esto se entiē de, quādo los anrojos tienē grados, seā cōvexos ô cōcavos, aunque mas ordinariamēte pasa este yerro en los cōvexos. Pero siēdo los antojos cōservativos q̄ no tēgā grado ninguno puedē ser
de

LIBRO II

por en medio de ellas y no por los lados, para que se vea perfectamente con ambos ojos. Esto no se puede conseguir con los anteojos muy pequeños y de pocos grados, porque dan poco espacio a la vista para mirar a la distancia lejana que pide su grado. Menos se ve con los anteojos muy grandes y de altos grados, porque en ellos los centros de las lunas están muy apartados entre sí respecto de mirar a distancia tan breve como necesitan los grados altos, pues para ver con ellos la vista se recoge tanto que parece bizca, por la breve refracción y poca distancia que tiene. Como se está en busca de la vista más perfecta y no se puede ver bien cuando las lunas son grandes y de muchos grados, lo que se hace es apartar la vista de un ojo y buscar el centro de una de las lunas, dejando en vago la vista del otro, con lo que se termina viendo sólo con un ojo. Como el que la tiene no siente este modo de ver tan inquieto y tan turbado se halla al cabo con su vista desigual y muy dañada. Todo esto sucede cuando los anteojos tienen grados convexos o cóncavos, aunque más comúnmente pasa este yerro en los anteojos convexos. Pero si los anteojos son conservativos, es decir

LIB II DE EL VSO

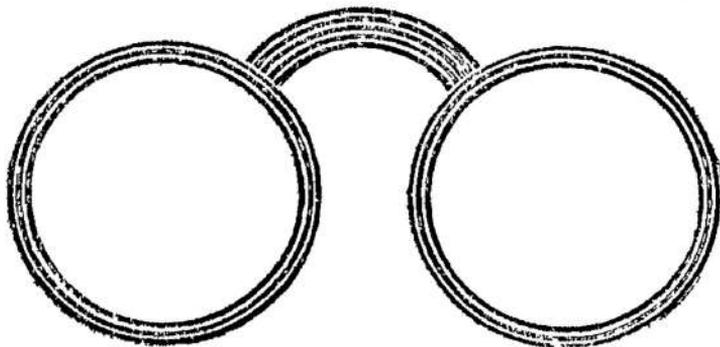
de el tamaño que á cada vno se le antojare. Y el que no tuviere vista mas de en el vn ojo, tiene tambien licencia de vsar los anteojos grandes ò pequeños de qualquier grado que sean, sin temor de que le hagan daño, porque la vista de aquel ojo solo, busca el centro de la luna sin tener obligacion de nivelarse con la de el otro. Y para que se sepa el tamaño que an de tener los anteojos, servirá estas dos marcas siguientes, que son las mas generales grandezas q̄ bastan para que los anteojos no descompongan la vista por demasiado de grandes, ò pequeños, dexádo à parte todo el rigor que pide cada grado de por sí, las quales son en esta forma. Todos los anteojos de vn grado hasta quatro convexos an de ser como esta marca mayor.



Y sien=

LIBRO II

decir, que no tienen ningún grado pueden ser del tamaño que a cada uno se le antojare. Quien no tuviera vista más que en un ojo tiene también permitido usar los anteojos grandes o pequeños de cualquier grado sin temor de que le hagan daño, porque la visión de aquel ojo solo busca el centro de la luna sin tener la obligación de nivelarse con la del otro. Para que se sepa el tamaño que han de tener los anteojos, servirán las siguientes dos marcas, que son las más generales grandezas y bastan para que los anteojos no afecten la vista por ser demasiado grandes o pequeños, dejando aparte todo el rigor que pide cada grado de por sí. Son en esta forma: todos los anteojos convexos de un grado de hasta cuatro han de ser como esta marca mayor.

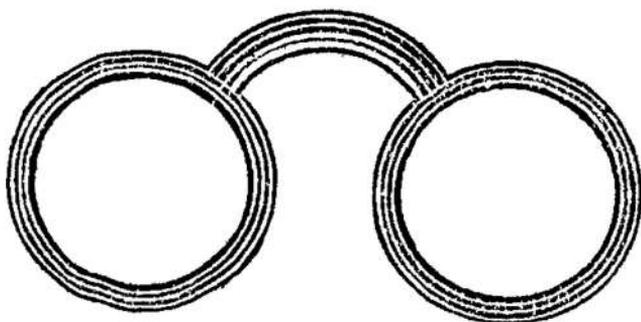


Para

DE LOS ANTOIOS

Y siendo los antojos concavos, pueden ser algo mayores que esta misma marca. Y nunca estos concavos se hazen mas pequeños porque siempre son para ver á lexos.

¶ Y todos los antojos que fueren de cinco grados convexos, hasta diez, ò veynte, an de ser como esta marca menor.



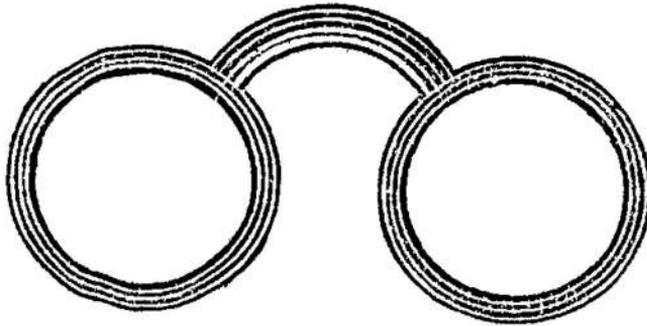
¶ Y si alguno (que será por maravilla) viere á lexos con convexos de cinco grados arriba, puede muy bien usarlos, aunque sean como la marca mayor.

G CAPI-

LIBRO II

Para el caso de los anteojos cóncavos, la marca puede ser algo mayor. Los cóncavos nunca deben hacerse más pequeños, porque siempre son para ver de lejos.

Todos los anteojos convexos que fueran de entre 5 y 10, o hasta 20 grados, han de ser como esta marca menor.



Si alguien (que sería maravilloso) viere de lejos con convexos de 5 o más grados, puede usarlos muy bien, aunque sean como la marca mayor.

Capítulo



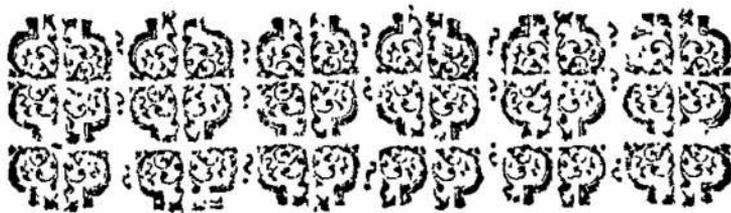
CAPITULO VII

PARA SABER LOS GRADOS
que tienen, qualesquier anto-
jos concavos.



O Or las medidas siguientes, se puede
saber los grados que tienen quales-
quier antojos concavos si se mira su-
tilmente y con buena maña, como
se igualan las grandezas, porque de ser poco
mas ó menos va à dezir vn grado. Advirtien-
do que esta experiencia, assi en los concavos
como en los convexos, la à de hazer vno q̄ ten-
ga buena vista y perfecta: porq̄ si es corto se en-
gañará en tãtos grados quãtos le faltã de vista.
¶ Tomese vn palillo, ò cañuela, y pógase per-
pédicula mète de punta, encima de la estrella
que

LIBRO II



Capítulo VII

Para saber los grados que tiene cualquier anteojo cóncavo

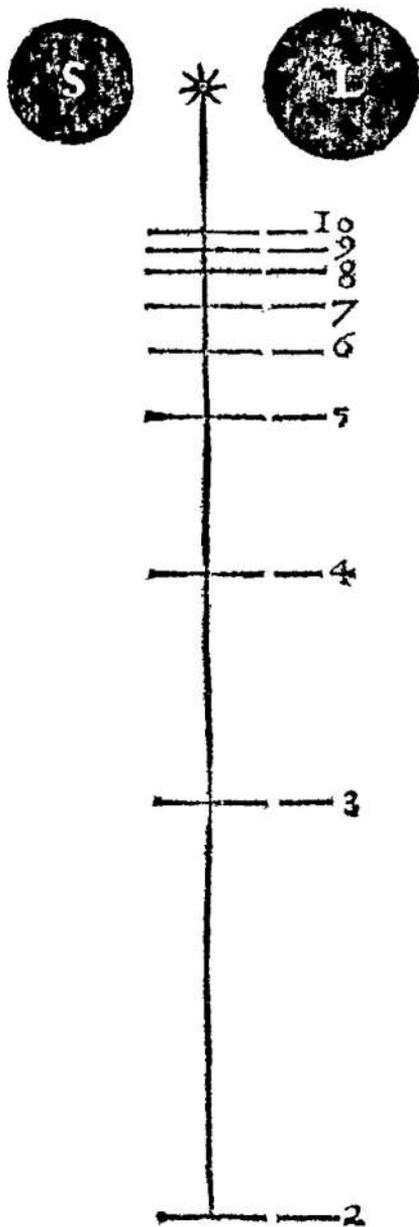
 on las siguientes medidas se pueden saber los grados que tiene cualquier anteojo cóncavo si se mira sutilmente y con destreza, así como si se igualan las grandezas, porque si ésta es poca, más o menos va a decir un grado. Se ha de advertir que esta prueba, así en los cóncavos como en los convexos, la ha de hacer alguien que tenga vista buena y perfecta, porque si es de vista corta, se engañará en tantos grados cuantos le hagan falta de vista.

Tómese un palillo o cañuela y colóquelo perpendicularmente de punta encima de la estrella que está entre las dos grandezas o círculos S y L [véase esquema].

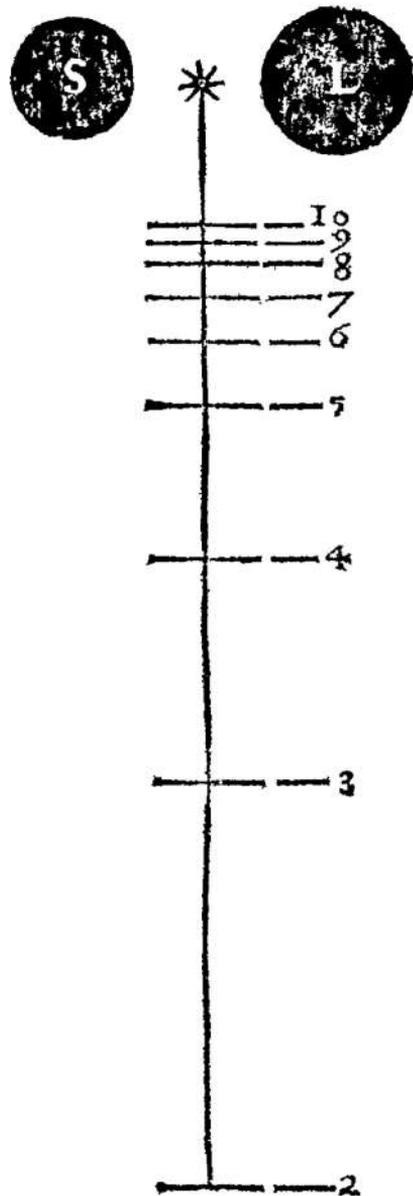
Después

que está entre estas dos grandezas ò círculos. S. L. y despues se tomen los antojos cócavos, que quisieren saber que grados tengan, y asientese la vna luna encima dela grandeza ò círculo mayor L. y apartando el rostro como dos tercias de alto, y cerrado el vn ojo, levantense poco á poco los antojos tocando el canto de la luna por el palillo arriba hazia los ojos, y quando la grandeza L. q̄ se mira por de

G 2 de



Después tómense los anteojos cóncavos de los que quisieren saber los grados y coloque una luna encima de la grandeza o círculo mayor L. Apártese el rostro como dos tercias de alto y cerrando un ojo levántese poco a poco los anteojos tocando el borde de la luna por el palillo arriba hacia los ojos. Cuando la grandeza L que se mira por dentro de la luna estuviere del mismo tamaño que la de S, que se ve por fuera de la misma luna, entonces anótese en el palillo el lugar donde los anteojos mostraron la igualdad de los círculos. Una vez quitados los anteojos, aplíquese el palillo a la línea desde el punto de

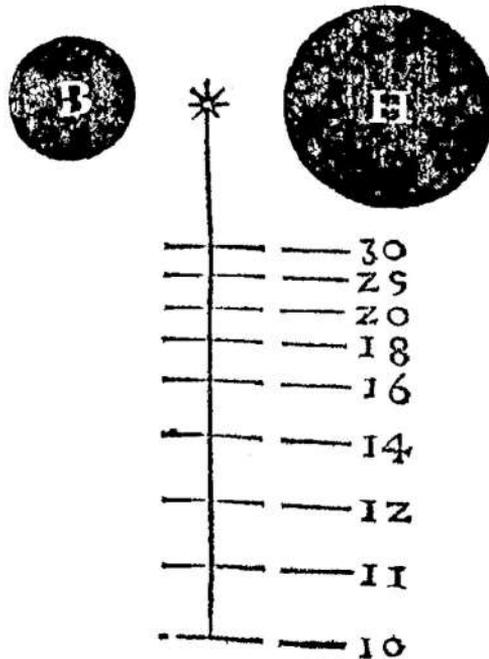


LIB II DE EL VSO

détro de la luna estuviere del mismo tamaño q̄ la otra de la. S. que se ve por de fuera de la misma luna, entonces se note en el palillo el lugar donde estuviérō los antojos, mostrádo la igualdad de los círculos. Y quitados los antojos, aplique el palillo á la línea, desde el punto de la estrella y mirese que numero muestra el punto señalado en el palillo, que de tantos grados seran los antojos. Y si passaren de diez grados, en esta segun-

da medida. B. H. se hallarán los de mas, hasta treynta. Y en esta misma medida se pueden también saber los grados de qualesquier antojos con vexos q̄ pasaré de diez grados, así-

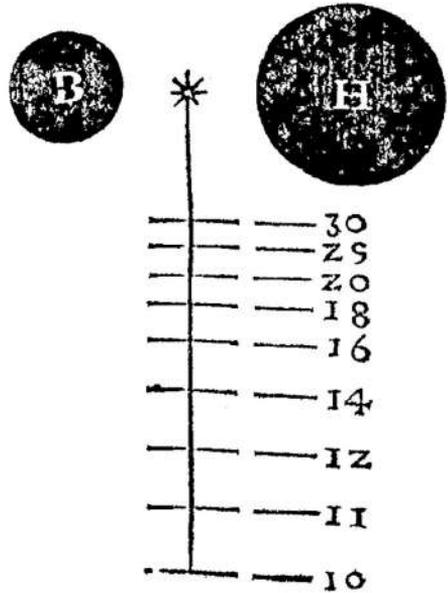
tan.



LIBRO II

de la estrella y mírese qué número muestra el punto señalado en el palillo; de esos grados serán los anteojos.

Si pasaren de diez grados en esta segunda medida B y H [véase siguiente esquema], se hallarán los demás hasta treinta. En esta misma medida se puede también conocer los grados de cualquier antejo convexo que pasare de 10, al colocar la luna encima de la grandeza menor B y al levantarla hasta que se iguale con la otra mayor H, aunque raras veces pasan de 10 grados los convexos, a menos que sean para cataratas.



Capítulo

DE LOS ANTOIOS

tando la luna, encima de la grádeza menor. B. y levantandola hásta que se yguale con la otra mayor. H. aunque raras vezes passan de diez grados los convexos, sino es los que son para cataratas.



CAPITULO VIII

PARA SABER LOS GRADOS
que tienen qualesquier anto-
jos convexos.

Los grados de los convexos, se sabran
L. haciendo en la siguiente medida, la
misma diligencia que con los conca-
vos. Solo se diferencian los convexos,
en que la luna de el antojo, se à de sentar enci-
ma de la grandeza ò circulo menor. Q. que es
al contrario de los concavos, y despues como

se

LIBRO II



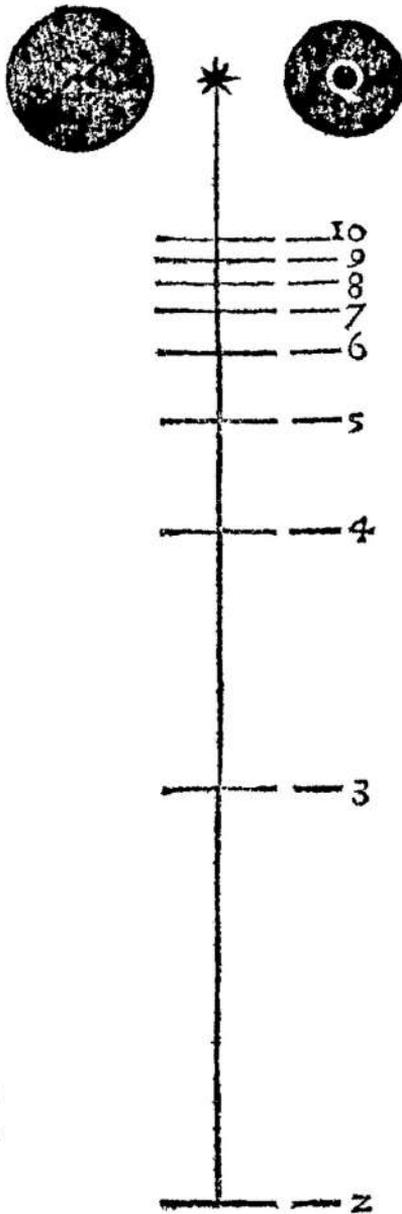
Capítulo VIII

Para saber los grados que tiene cualquier anteojo convexo

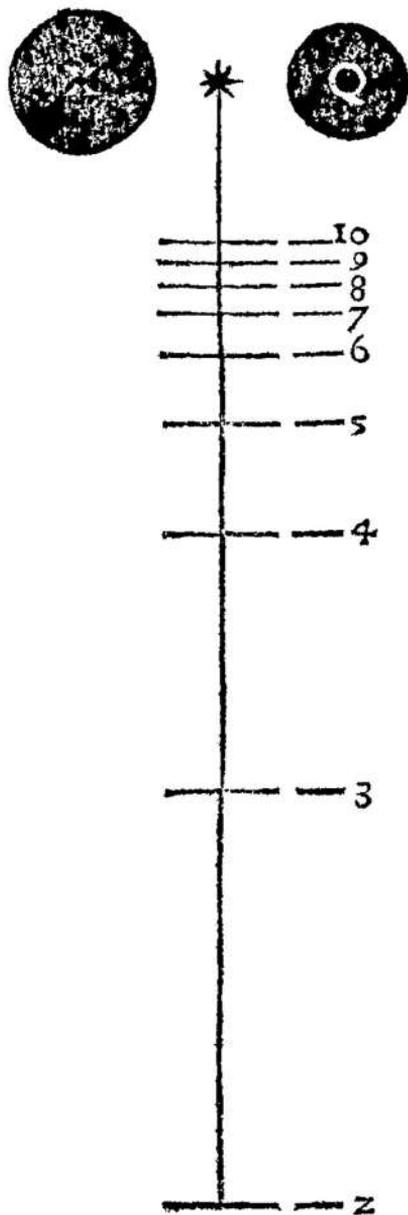
os grados de los convexos se sabrán haciendo en la siguiente medida la misma diligencia que con los cóncavos [véase siguiente esquema]. Los convexos sólo se diferencian en que la luna del anteojo se ha de colocar encima de la grandeza o círculo menor Q, que es al contrario de los cóncavos y, después, conforme se vaya levantando la luna, que va arrimada por el palillo arriba, se irá engrandeciendo el círculo o grandeza Q, que se mira por la luna convexa, hasta que se iguala con la otra de la X que está fuera; al dejar caer el palillo por la línea de los números, se hallará, a la distancia en que se levantó la luna, los grados que tienen los anteojos. Dado que el tamaño de este libro no da a lugar a que las líneas

o

fe vaya leuátan-
 do la luna, que va
 arrimada por el
 palillo arriba, se
 yrá engrandecié-
 do el circulo ò
 grandeza. Q. q̄
 se mira por la lu-
 na conuexa, ha-
 sta que se iguala
 con la otra de la
 .X. que està fue-
 ra, y dexádo caer
 el palillo por lali-
 nea de los nùme-
 ros, se hallará a
 la distancia que
 se levantó la lu-
 na los grados q̄
 tienen los anto-
 jos. Y porque el
 tamaño de este
 libro no dalug. r
 à que las lineas ò
 medidas seá mas
 lar-



o medidas sean más largas, bastará decir que un grado se aparta hasta media vara para que la grandeza menor Q se iguale con la mayor X; lo mismo se apartan en sus medidas los cóncavos de un grado, para que las grandezas mayores se igualen con las menores.



Capítulo

DE LOS ANTOIOS

largas, basta à dezir que vn grado se aparta hasta media vara, para que la grandeza menor Q. seyguale con la mayor. X. y lo mismo se apartan en sus medidas los concavos de vn grado, para que las grandezas mayores, se ygualen con las menores.



CAPITULO IX

PARA SABER PEDIR ANTOIOS
en ausencia, los cortos de vista
natural.

Qualquiera falta de vista, tiene sus grados, de mas y menos cortedad à donde de alcanza, como el corto de vista, que

LIBRO II



Capítulo IX

Para que los cortos de vista natural sepan pedir anteojos en ausencia

ualquier falta de vista tiene grados de más y menos cortedad según a dónde alcanza. Para el corto de vista, cuanto más llega a sus ojos lo que mira tanto menos ve; incluso, en partes remotas, muchos se quedan sin ver por falta de anteojos con grados de toda medida. Ponemos aquí una especie de regla para que cada quién sepa los grados de vista que le faltan y los mande pedir a donde se labran o los encuentre cumplidamente. Dado que se es corto de vista, quítese los anteojos que traiga puestos, luego tómese hasta una docena de granos de mostaza y échelos en un papel blanco. Con la punta de una aguja o alfiler, póngaselos en hilera, uno junto al otro, como

LIB II DE EL VSO

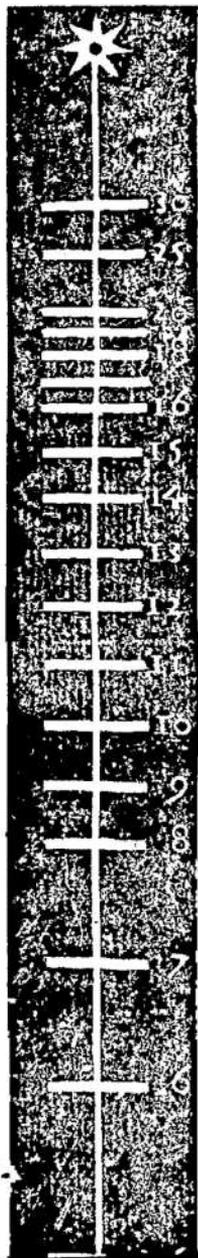
que quanto mas llega à los ojos lo que mira, tanto menos ve. Y porque en partes remotas, se quedan muchos sin ver, por falta de antojos en que aya de todos grados. Ponemos aqui vna manera de regla, para que cada vno sepa los grados de vista que le faltan, y los embie à pedir donde se labran, ó los aya cumplidamente. Siendo pues corto de vista, se á de quitar los antojos que tuviere puestos, y luego à de tomar hasta vna dozena de granos de mostaza, y echarlos en vn papel blanco, y con vna punta de aguja, ò alfiler, ponerlos en hilera, vno junto á otro, como si estuviesse en sartados. Y apartando la vista de los granos todo lo que pudiere sin que los pierda, buelva los à contar vno à vno con la punta de el aguja, como para ver si estan cabales los que puño, y entonces sin levantar ni baxar mas el rostro, mida con vna cañuela, ò palillo la distancia q̄ ay desde el entrecejo de los ojos, hasta los granos que pudo contar, y mida se luego esta cañuela, ó palillo en la medida siguiente, y el numero que señalare desde el punto de la estrella, esos grados le faltan de vista, y por esos de concavo tiene de embiar para ver à lexos
per-

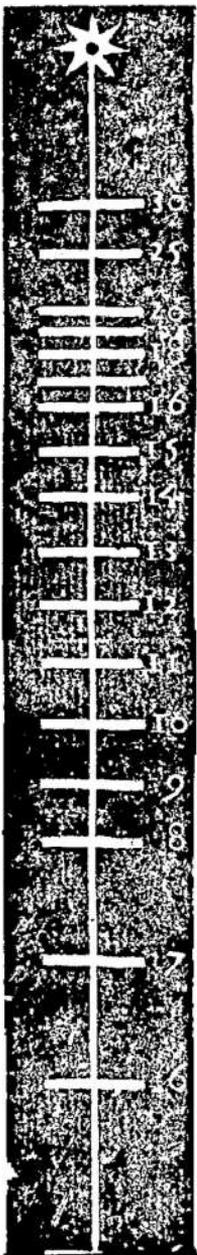
LIBRO II

como si estuviesen ensartados. Luego apártese la vista de los granos todo lo que pudiese sin que los pierda y vuévalos a contar uno a uno con la punta de la aguja, como para ver si están completos. Entonces, sin levantar ni bajar más el rostro, mida con una cañuela o palillo la distancia que hay desde el entrecejo de los ojos hasta los granos que pudo contar, y médase luego esta cañuela o palillo en la medida siguiente [véase esquema]. El número que señale desde el punto de la estrella serán los grados que le faltan a su vista. Habrá de pedírselos cóncavos para ver de lejos perfectamente. Lo mismo pueden hacer las mujeres con vista corta por naturaleza. Comenzamos desde 5 grados, porque al distinguirlos bien, puede uno juzgar que mientras de más lejos contare los granos, menos grados ha de necesitar, y porque la brevedad de este libro no da más lugar a que se precisen los primeros grados, por hacer tan poca falta, pues sin ellos se puede pasar la vista y no hay dificultad en conocerse.

perfectamente . Y lo mismo pueden hazer las mugeres de esta vista corta por naturaleza . Y comēçamos desde cinco grados , por que a buena discrecion , puede cada vno juzgar , q̄ mientras mas apartado contàre los granos , menos grados á menester . Y tambien por no dar mas lugar la pequeñez de este libro à que se apuren los primeros grados , siendo tan poca la falta que hazen , pues sin ellos se puede pasar la vista , y no ay dificultad en conocerse .

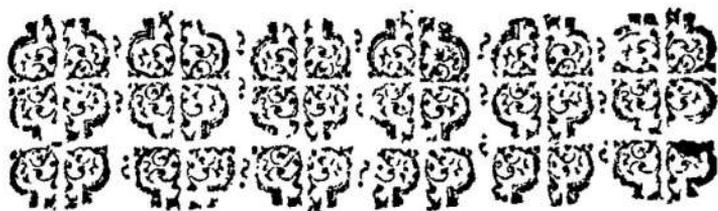
H CAPI.





Capítulo

LIB II DE EL VSO



CAPITVLO X

PARA SABER PEDIR ANTOIOS

en ausencia, los de vista

gastada.



A vista de los viejos, corre por otro camino, que es por hedades, y así có forme la que tuviere cada vno, así también à de pedir los antojos por sus grados, en este modo.

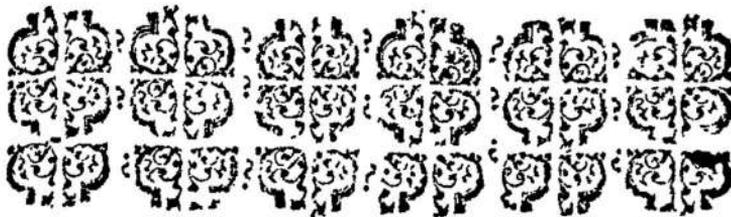
¶ Para hedad de. 30. años hasta. 40. se an de pedir. 2. grados de convexo.

¶ Para. 40. años. hasta. 50. dos grados y medio de convexo.

¶ Para. 50. años. hasta. 60, tres grados de convexo.

¶ Para

LIBRO II



Capítulo X

Para que los de vista gastada sepan pedir anteojos en ausencia

 a vista de los viejos corre por otro camino, que es por edades. Según la edad que cada quién tenga, se deberán mandar pedir los grados de los anteojos de este modo:

- Para edad de 30 a 40 años, se han de pedir 2 grados de convexo.
- Para 40 a 50 años, 2.5 grados de convexo.
- Para 50 a 60 años, 3 grados de convexo.
- Para 60 a 70 años, 3.5 grados de convexo.

Para

DE LOS ANTOIOS

¶ Para. 60. años hasta. 70. tres grados y medio de convexo.

¶ Para. 70. años. hasta. 80. quatro grados de convexo.

¶ Y desde esta edad en adelante, ven cõ cinco grados, ò seys quando mucho, y à lo lexos con vn grado.

¶ Con este orden, podrà qualquiera de vista gastada, pedir antojos en ausencia sin q̄ le hagan falta, como tenga la vista general.

PARA MUGERES.

¶ Las mugeres de esta vista gastada, no guardan el mismo ordẽ, porque an menester los antojos de mas subido grado, assi para cosas q̄ hazen mas sutiles, como por tener la vista mas flaca que los hombres, y por esta causa los an de embiar á pedir en esta forma.

¶ La que fuere de. 30. años, hasta 35. á de pedir antojos de. 4. grados convexos.

¶ La de 35. años hasta. 40. cinco grados convexos.

¶ La de 40. años hasta 45. seys grados convexos.

H 2 ¶ La

LIBRO II

- Para 70 a 80 años, 4 grados de convexo.
- De esta edad en adelante, ven con entre 5 y 6 grados, como máximo, y a lo lejos con un grado.

Con este orden, podrá cualquiera de vista gastada mandar pedir anteojos en ausencia y no le harán falta, si tiene la vista general.

Para mujeres

Las mujeres con vista gastada no guardan el mismo orden, porque necesitan anteojos con más grados para las actividades sutiles que realizan, así como por tener la vista más débil que los hombres. Por esta causa los han de mandar pedir en la siguiente forma.

- La que fuere de 30 a 35 años ha de pedir anteojos de 4 grados convexos.
- La de 35 a 40 años, 5 grados convexos.
- La de 40 a 45 años, 6 grados convexos.

La

LIB II DE EL VSO

¶ La de .45. años hasta 50. siete grados con-
vexos.

¶ La de .50. años hasta .60. ocho grados con-
vexos.

¶ Y las de 60 años en adelante an de pedir
nueve grados, ò diez quando mucho. Elto es
para todas las vistas que caminan al passo de
su hedad, sin que comiencen a gastarse antes
de tiempo ni despues Adelante se dirâ el mo-
do que an de tener las que fueren
particulares, y es-
quifitas.



LI

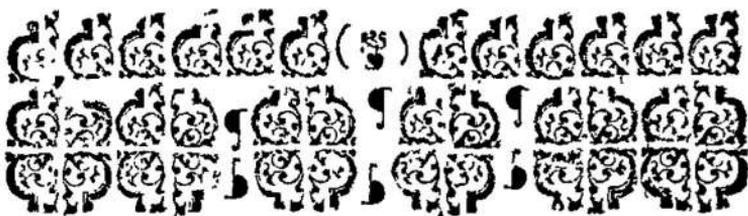
LIBRO II

- La de 45 a 50 años, 7 grados convexos.
- La de 50 a 60 años, 8 grados convexos.
- Y las de 60 años en adelante han de pedir 9 grados o 10, cuando mucho.

Esto es para todas las vistas que caminan al paso de la edad sin que comiencen a gastarse antes de tiempo ni después. Más adelante se dirá el modo en que han de pedir las que fuesen particulares y exquisitas.



LIBRO



LIBRO TERCERO

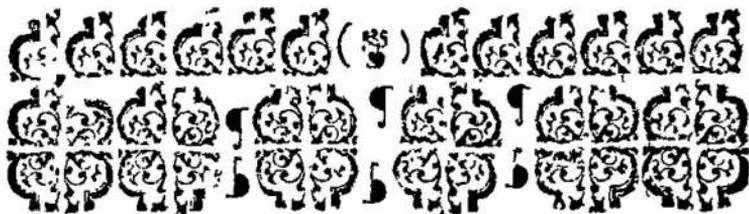
DE LOS DIALOGOS.

PROLOGO.



Ostumbre à sido recebida, y vsada, de todos los sabios Filósofos antiguos, y de nuestros modernos, aviendo tratado de materias muy importantes y delicadas, reduzirlas à la familiaridad y llaneza de los Dialogos, para q̄ mejor y mas claramente se entienda lo dicho. De lo qual pudiera traer tantos testimonios como hallamos libros de Dialogos en casi todas las facultades.

Y si-



LIBRO TERCERO DE LOS DIÁLOGOS

Prólogo



Ha sido costumbre recibida y usada de todos los sabios filósofos antiguos y de nuestros modernos, al haber tratado de materias muy importantes y delicadas, reducirlas a la familiaridad y llaneza de los diálogos para que mejor y más claramente se entienda lo dicho. De ello pudiera traer tantos testimonios como hallamos libros de diálogos de casi todas las materias. Siguiendo yo el ejemplo de tan importantes autores, me pareció que para aclarar más todo lo antes dicho, podía resumirlo en los cuatro
cuatro

Prologo.

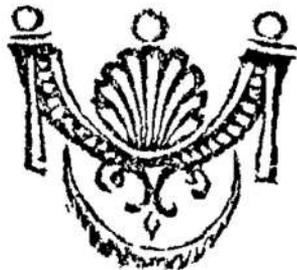
Y siguiendo yo el exemplo de tan graves autores, me pareció para aclarar mas todo lo dicho, reducirlo à los quatro dialogos siguientes. En los quales seràn Interlocutores, vn Maestro de esta facultad de los antojos. Vn Medico, q̄ siédo amigo y conocido de el Maestro, y hallandose presente en algunas ocasiones, en que los necesitados de la vista, veniã à casa de el Maestro a pedir su remedio : el tambien con lo que le toca de su facultad, y de la de los antojos, en que era eminente, les ayuda y faborece. Y los demas personages seran, los que tienē falta de vista, y representan su necesidad : la qual el q̄ no hallare en vn Diálogo passe à los demas siguientes. y hallarà lo que dessea . Considerando que si fuere larga y pesada alguna parte de estos Dialogos, en llegando à la que tratare de su vista, le parecerà mas corta y breve.

55

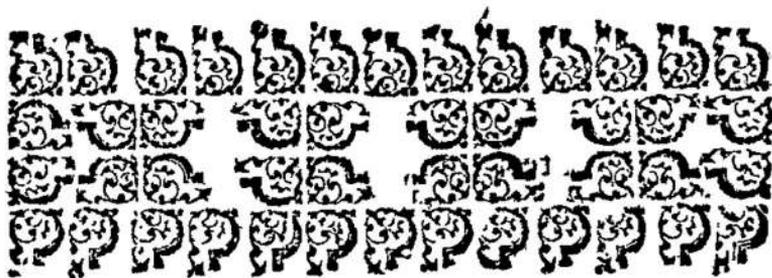


DIA-

cuatro diálogos siguientes. En ellos serán interlocutores un maestro de esta materia de los anteojos [optometrista]; un médico, amigo y conocido del maestro que se hallaba presente en algunas ocasiones en que los necesitados de la vista iban a casa del maestro a pedir su remedio y que, en lo tocante de su materia y de la de los anteojos, en la cual era eminente, les ayuda y favorece; y los demás personajes serán los que tienen falta de vista y representan su necesidad. Quien no hallase su necesidad en un diálogo pase a los siguientes y hallará lo que desea. Tome en consideración que si alguna parte de estos diálogos fuera larga y pesada, al llegar a la que tratare de su vista, le parecerá más corta y breve.



Diálogo



DIALOGO I
EN QUE SE TRATA DE LA
vista Corta, y de la Gas-
tada.

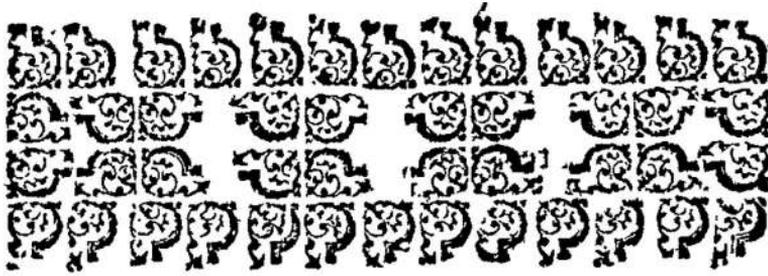


INTERLOCVTORES.

Claudio.

Marcelo.

Apolinario.



Diálogo I

En que se trata la vista corta y de la gastada

Interlocutores

Claudio

Marcelo

Apolinario

Claudio. Tengo buena suerte, señor Marcelo, de haberlo encontrado esta tarde, pues podré tener con usted un rato de gusto.

Marcelo. Toda esta merced que usted me hace, señor Claudio, a usted la merece mi voluntad, pero como todos los
tiempos

DIALOGO I DE LA VISTA

Claudio

Engo a buena fuerte señor Marcelo,
Tel averos encontrado aquesta tarde,
por tener con vos vn rato de gusto.

Marcelo. Toda essa merced que me hazey's señor Claudio, os la merece mi voluntad : pero como todos los tiépos no son vnos pienlo que lo passareys conmigo trabajosamente, porque me hallo algo triste y melancolico, y á essa causa sali à defenfadarme vn poco por este campo. Claudio. El dia haze tan apazible, que á todos combida à lo mesmo, y pues nos vamos passeando; dezizme que novedad sea essa en vna persona tan alétada como vos, q̄ aun hasta en el rostro parece la traeys impresa. Marcelo. A mi me pla ze el dezirolo, quicà me dareys algun remedio; es el caso, q̄ yo de vi de nacer (por mis pecados) corto de vista, y nunca ê reparado tanto en esta falta como agora, que me haze andar affligido por ser contra todo el exercicio y gusto que tengo, de salir al campo como sabeys, y os certifico que hasta que la caca se levanta de mis pies, yo no lavelo. Y lo mismo me passa con muchas personas q̄ encuentro por la calle, con quien caygo en tan

tas

LIBRO III

tiempos no son los mismos, pienso que los ha de pasar conmigo trabajosamente, porque me hallo algo triste y melancólico, y por esta causa salí a desenfadarme un poco por este campo.

Claudio. Hace un día tan apacible que a todos nos invita a lo mismo y pues nos vamos paseando. Dígame qué novedad tiene una persona tan animosa como usted, que aun hasta en el rostro parece la trae impresa.

Marcelo. Con gusto se lo digo; quizá me dé usted algún remedio. Sucede que yo debí de nacer (por mis pecados) corto de vista, pero nunca había reparado tanto en esa falta como ahora, que me hace andar afligido por ir contra todo el ejercicio y gusto que tengo de salir al campo, como usted sabe, y le aseguro que si la caza se levanta de mis pies, yo no la veo. Me pasa lo mismo con muchas personas que encuentro por la calle. He caído en tantas faltas con ellas que algunos de mis amigos piensan que no quitarme el bonete lo hago a propósito; entonces me lo quito la mayoría de las veces sin saber a quién, pervirtiendo el orden de las cortesías. Y por ser tan acomedido, estudiando en Salamanca me sucedió algo tan chistoso que hasta hoy no se me ha olvidado: pasando por una calle, me quité el bonete ante una señora que estaba en

su

Y DE LA GASTADA

tas faltas, que algunos de mis amigos, piensan que lo hago de gravedad, el no quitarles el bonete, y así las mas vezes lo quito sin saber à quien, pervirtiendo el orden de las cortesias. Y por ser tan comedido, me aconteció estudiando en Salamanca, vn chiste, que es oy y no se me á olvidado: q̄ passando por vna calle, quité el bonete á vna señora que estava en su ventana; y viendo que mis criados se reian de mi, les preguntè que quien era aquella persona; y me respondieron, que era vn quarto de carnero q̄ estava alli colgado. Yo me santigué y hize mil cruces, porque jurâra que la avia visto cõ sus rocas y fayciones. Mas dexado esto, veo que por otra parte, quando miro a cerca soy vn lince, y no ay letra por pequeña que sea que se me escõda, y aun de noche à la luna la puedo ver y leer muy bien; admiranme estos dos extremos, y no se que hazerme. Claudio. Aveyr rogado vna cosa, que tambiẽ yo estoy en ella algunos dias á: y si essa falta de vista que vos teneys se añidiera à la mia, podia entrar me à aprender oraciones, porque en todo soy al contrario de vos, q̄ veo à lexos aunque sea vn mosquito q̄ vay a por el ayre, mas en llegando á lo cerca soy casi cie
I go,

LIBRO III

su ventana; al ver que mis criados se reían de mí, les pregunté que quién era aquella persona; a lo que me respondieron que era un cuarto de carnero que estaba allí colgado. Yo me santi-güé e hice mil cruces, porque juraba que la había visto con sus tocas y facciones. En cambio, veo que, por otra parte, cuando miro de cerca soy un lince y no hay letra que, por pequeña que sea, se me esconda; aún de noche a la luz de la luna la puedo ver y leer muy bien. Estos dos extremos me admiran y no sé qué hacerme.

Claudio. Usted ha tocado una cosa en que también yo he pensado desde hace algunos días. Si a esa falta de vista que usted tiene, se añadiera la mía, podría entrarme a aprender oraciones, porque en todo me pasa al revés que a usted, es decir, que veo de lejos, aunque sea un mosquito que va por el aire. Mas al ver lo que está cerca, casi estoy ciego, sin que pueda ser señor de leer un libro ni me es posible ver letra alguna. Si a usted le hace falta, al fin es en negocio de gusto, pero para mí el no poder leer es como cortarme la cabeza, por ser letrado de este lugar (como usted sabe). Si no se estudia, podemos arrimar a un cabo los trebejos. Aunque para ello he hecho algunos remedios, ninguno he hallado a mi propósito.

Marcelo

DIALOGO I DE LA VISTA CORTA

go, sin que pueda ser señor de leer vn libro, ni es posible ver letra alguna. Y si a vos os haze falta, al fin es en negocio de gusto, pero a mi es cortarme la cabeça el no poder leer, por ser letrado de este lugar (como sabeys,) y sino se estudia podemos arrimar a vn cabo los trebejos: y aunque para esto è hecho algunos remedios, ninguno è hallado a mi proposito. Marcelo.

Lo q̄ a viamos menester nos a venido a vos y a mi, sino fueramos de distintas profesiones, se podia dar vna traça, a no aver otra, y es q̄ pues somos tan vña y carne, anduvièssimos de continuo juntos, y viendo vno lo que no alcanza el otro, vernemos a tener ambos vna vista muy perfecta: porque si se ofrece leer, ò escrivir, os servirè yo de secretario, y quando yo no conozca las personas, me direys vos quien son: y lo mismo serà en todas las demas cosas que se me ofrecieren ver a lexos. Claudio. Aveys dado vn arbitrio que me estrà muy bien salir a el, por que no contradize a nuestro intento, pues podemos partir el tiempo de manera, que ay para todos. Marcelo. De essa suerte, por mi hecho està, no ay sino que comencemos desde luego. Claudio. Aguardad que ya tenemos en q̄
hazer

LIBRO III

Marcelo. Lo que nos hacía falta nos ha venido a usted y a mí. Si no fuéramos de distintas profesiones, se podría hacer un plan, al no haber de otra, y es que podríamos ser uña y carne, andar continuamente juntos y ver uno lo que no alcanza a ver el otro; vendríamos a tener ambos una vista perfecta, pues si se ofreciera leer o escribir, yo le serviría de secretario, y cuando yo no reconociera a las personas, me diría usted quiénes son. Lo mismo sería en todas las demás cosas que se me ofrecieren ver de lejos.

Claudio. Usted ha dado una solución que me queda muy bien, porque no contradice nuestro intento, pues podemos partir el tiempo de manera que haya para todos.

Marcelo. De esta suerte, por mí hecho queda; no hay más, sino que comencemos desde ya.

Claudio. Aguarde, que ya tenemos en qué hacer nombre de Dios. Aquí viene nuestro amigo Apolinario y no llega al peor momento de nuestra plática. Se ha aparecido usted en mejor momento, señor Apolinario: ¿para que con su persona sea más cumplido nuestro contento?

Apolinario. Creo que tenemos la misma la alegría de
este

Y DE LA GASTADA.

hazernòbre de Dios, aqui viene nro amigo Apolinario, y no llega al peor tiempo de nuestra plastica. Seays bien parecido señor Apolinario: para q̄ con vuestra persona sea mas cùplido nuestro contento? Apolinario. Iguales creo estamos en el alegria de aqueste encuentro, por veros con salud a vos y al señor Marcelo; de zidme donde bueno es el passeio? Claudio. No tiene mas fin que aqueste que veys, si bien à resutado de el, vna muy grande vtilidad en nosotros, por auer hallado todo nuestro remedio q̄ es la vista. Apolinario. Por vuestra vida me digays donde se halla, por si a caso la perdiere yo por alguna desgracia, y quando esto no sea, ay muchos ciegos en este lugar, y ferà buena obra enseñarles donde hallarán tan celestial remedio: Marcelo. Poco a poco señor Apolinario, q̄ no lo avemos hallado tã a humo de pajas, q̄ nuestro trabajo y buena traça nos cuesta; y para q̄ lo sepais prosigamos nro camino y os lo cõtarrè. Aueys de saber q̄ el señor Claudio y yo tenemos muy poca vista, y quiso nuestra suerte, q̄ esta falta fuesse a medias, viendo cada vno la mitad de lo q̄ puede ver naturalmète. Pero en cõtados de manera, q̄ entre ambos hacemos

I 2 vna

LIBRO III

este encuentro por verlos con salud a usted y al señor Marcelo. Díganme a dónde es bueno el paseo.

Claudio. No tiene más fin que éste que ve, porque ha resultado de él una utilidad muy grande para nosotros, pues hallamos todo nuestro remedio para la vista.

Apolinario. Por sus vidas, díganme dónde se halla por si acaso yo la perdiera por alguna desgracia. Si esto no sucediera hay muchos ciegos en este lugar y será buena obra enseñarles dónde hallarán tan celestial remedio.

Marcelo. Poco a poco, señor Apolinario, que no lo hemos hallado tan a humo de pajas, que nuestro trabajo y buen plan nos cuesta. Para que lo sepa prosigamos nuestro camino y se lo contaré. Ha de saber que el señor Claudio y yo tenemos muy poca vista, y quiso nuestra suerte que esta falta fuera a medias, pues cada uno ve la mitad de lo que puede ver naturalmente. Pero de manera que entre ambos hacemos una vista muy perfecta y, para valernos de ella, hemos hecho un plan, que es andar siempre juntos, ayudándonos el uno al otro en todas ocasiones.

Apolinario. Aunque eso que ustedes dicen yo no lo entiendo, me ha recordado a dos que vio aquel filósofo: uno que tenía

DIALOGO I. DE LA VISTA CORTA

vna vista muy perfecta y para valernos de ella, avemos dado vn orden, que es andar siempre juntos, ayudandonos el vno al otro en todas ocasiones. Apolinario. Aunque esso que dezis yo no lo entiendo, me à parecido á los otros dos que vido aquel Filosofo, que el q̄ tenia pies y no tenia ojos, llevaua en sus ombros, al q̄ tenia ojos y no tenia pies. Pero de vos otros señores me maravillo mucho; que aviendo alcanzado tan perfecta vista como dezis, esteys tan ciegos, que no veays ser essa vna ignorancia, q̄ quando no viera otro remedio, dexâra yo de ver por no traer tal maça acuestas; quâto mas aviendolo mucho mejor y mas facil, por medio de los antojos. Marcelo. si quedâra por esso teniades razon, mas ya yo è provado algunos que an traydo à este lugar, y veo con ellos como por el colodrillo; y assi entiendo que no deve de ser esso lo que á mi vista le falta. De el señor Claudio no digo nada, que como hõbre tan estudioso aurá hecho buenas diligencias. Claudio. Antes no è tratado mucho de esso, porque de algunos antojos q̄ an llegado a mis manos, puedo dezir lo mesmo, y de otros medicamentos que è hecho, que antes pienso me
an

LIBRO III

tenía pies pero no tenía ojos llevaba en sus hombros a uno que tenía ojos, pero no tenía pies. Pero de ustedes, señores, me maravillo mucho, pues habiendo alcanzado tan perfecta vista como dicen, están tan ciegos que no ven que se trata de ignorancia que, cuando no hubiera otro remedio, dejara yo de ver por no traer tal maza a cuestras; cuando es mucho mejor y más fácil, por medio de los anteojos.

Marcelo. Si con eso quedara, tendría usted razón, mas yo ya he probado algunos que han traído a este lugar y veo con ellos como por el colodrillo [nuca]; por ello entiendo que no debe de ser esto lo que a mi vista le falta. Del señor Claudio no digo nada, quien como hombre tan estudioso habrá hecho buenas diligencias.

Claudio. No he intentado mucho con eso, porque de algunos anteojos que han llegado a mis manos puedo decir lo mismo, así como de otros medicamentos que he hecho, que pienso que más bien me han dañado la vista que sanando. Mejor así la he dejado, porque hallo en mis libros que es peor curarla y, siguiendo el común proverbio que dice: al ojo, con el codo, no he querido hacer más experimentos con los que acabe de perder esta poca de vista que me queda.

Apolinario

Y DE LA GASTADA

an dañado la vista que sanados; y assi la è dexado porque hallo en mis libros que es peor curalla, y acomodandome tábien al comun proverbio que dize, al ojo, con el codo, no è querido hazer mas experiencias; por donde acabe de perder esta poca de vista q̄ me queda. Apolinario. Bien sabreys señor Claudio, que en vn lugar tá corto como este, no se an de hallar drogas para todas enfermedades, ni antojos para todas vistas. Que antojos podeys vos auer visto, ni el señor Marcelo, sino tres ò quatro, malos y de vidro, que llegan aquí por gran milagro; y ellos quiçà contrarios a vuestra vista, y que os la dañen. Embiad á Madrid, ò a Lisboa, que es la fuente de ellos, ò yd en persona, y allí hallareys Maestros que los labran, y os daran lo que aveys menester para vuestra vista, pues por lo menos verneys satisfechos, de que no á quedado por diligencia, porq̄ lo demas es vuir á ciegas, y andar buscando vna sortija en casa de vn herrador. Claudio. Oxalá vuerades acordado algo con que me hiziera hōbre, si yo supiesse que avia algun remedio con q̄ pudiera leer y escrevir, no me trocará por quãtos ay y me parece q̄ era poco yr por el al cabo de es-

INUR-

LIBRO III

Apolinario. Bien sabe usted, señor Claudio, que en un lugar tan pequeño como éste no se han de hallar drogas para todas las enfermedades ni anteojos para todas las vistas. Usted y el señor Marcelo habrán visto tres o cuatro malos anteojos y de vidrio, que llegan aquí por milagro, y éstos quizá fueran contrarios a su vista y se la hayan dañado. Mándenlos pedir a Madrid o a Lisboa, que son sus fuentes, o vayan en persona y allí hallarán maestros que los labran y les darán lo que necesiten para su vista, pues por lo menos quedarán satisfechos de que no ha quedado por diligencia, porque de lo contrario será vivir a ciegas y andar buscando una sortija en casa de un herrero.

Claudio. Ojalá me hubieras recordado algo con que me hiciera hombre. Si yo hubiera sabido que había algún remedio con que pudiera leer y escribir, no me trocara cuantos hay y me parece que es poco ir por él al fin del mundo.

Marcelo. Según lo que hemos hablado y la necesidad de mi visión, he de ir yo también como su compañero; haré la misma diligencia y aún más, pues considero que tengo más necesidad que usted.

Claudio

DIALOGO I DELA VISTA CORTA

mundo. Marcelo. Según el concierto que ave
mos hecho, y la necesidad de mi vista, é de yr
yo tambien por compañero vuestro, pues ha-
ré la misma diligencia, y aun mas, quanro me
tengo yo por mas necesitado que vos. Clau-
dio. Yo estoy resuelto, de seguir el cõsejo que
nos a dado el señor Apolinario: si vos quereys
que vamos juntos, pógamoslo luego por obra
porque a mi ya se me haze tarde. Marcelo. Yo
estoy muy presto, para la ora que vos manda-
redes. Claudio. Pues salgamos de aqui maña-
na sin falta, y antes que nos anochezca, infor-
mèmonos mas bien de el señor Apolinario, co-
mo persona que à andado mas tierra que noso-
tros, a qual parte serà mejor que vamos, de a-
questas dos que nos a dicho. Apolinario. En
qualquiera de ellas se hazen antojos muy aué-
tajados, pero tambien tengo noticia, de que en
Seuilla ay vn Maestro q̄ los haze buenos: por
tanto llegros alla primero pues es mas cerca,
que quando no halleyis recaudo a vuestro gu-
sto, podays passar adelante, y con esto Dios os
depare lo que aveys menester, y os de
buen viage hasta la
buelta.

SE-

LIBRO III

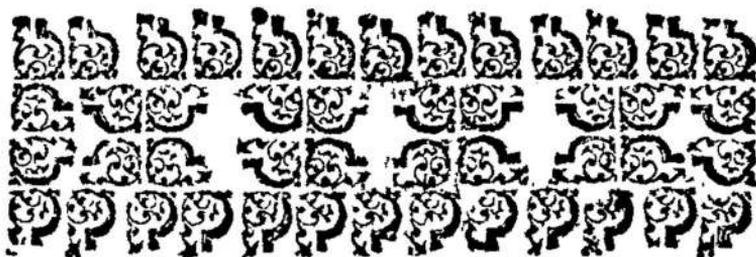
Claudio. Yo estoy resuelto a seguir el consejo que nos ha dado el señor Apolinario: si usted quiere que vayamos juntos, pongamos manos a la obra, porque a mí ya se me hace tarde.

Marcelo. Yo estoy muy presto, para la hora que vos mandares.

Claudio. Pues salgamos de aquí mañana sin falta y, antes de que anochezca, pidamos más información al señor Apolinario, como persona que ha andado más tierra que nosotros, sobre a cuál parte será mejor que vayamos de las dos que nos ha dicho.

Apolinario. En cualquiera de las dos se hacen anteojos muy avanzados, pero también tengo noticia de que en Sevilla hay un maestro que los hace buenos. Por tanto, vayan allá primero, pues está más cerca, y si no hallan recaudo a su gusto, podrán seguir adelante. Y con esto Dios les depare lo que habrán de necesitar y les dé a ustedes buen viaje hasta la vuelta.

Segunda



SEGVNDA PARTE

DE ESTE DIALOGO.

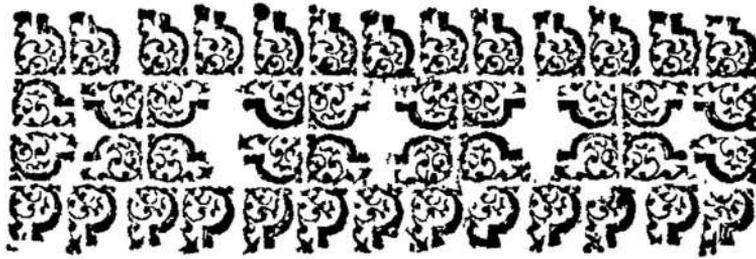


INTERLOCVTORES.

Claudio.

Marcelo.

Vn Maestro de antojos



Segunda parte de este diálogo

Interlocutores

Claudio

Marcelo

Un maestro de anteojos

Claudio. Ya que hemos llegado a esta insigne ciudad de Sevilla, preguntemos en qué parte se hacen los anteojos y caminemos hacia allá.

Marcelo

DIALOGO I DELA VISTA CORTA

Claudio.

A que avemos llegado á esta insigne
Y Ciudad de Seuilla preguntemos en q̄
parte se hazen los antojos y camine-
mos allá. Marcelo. De esse cuydado
os e quitado yo mientras os vestiades esta ma-
ñana, venios conmigo que informado estoy ha-
zia à donde es. Claudio. Guardeos Dios mu-
chos años por tanta sollicitud como aveys teni-
do, pero vuestra parte os va tambien en ello.
Marcelo. Segun me dixeró parece este el Mae-
stro, entremos a hablalle. Claudio. Dios os
guarde señor Maestro? a vuestra casa venimos
el señor Marcelo y yo, para que nos deys vista
si es cosa pòssible por medio de los antojos, y
de vuestra sciència. Maestro. Seays señores muy
bié venidos? esso que mandays, harè yo cò mu-
cho gusto, y por nè de mi parte toda la diligen-
cia q̄ pudiere para acertar a seruiros. Marcelo.
la merced que nos hizieredes, estimaré sobre
mis ojos, y demas de satisfazerlà èd bué estipé-
dio, os quedará el señor Claudio muy obliga-
do y yo no menos agradecido. Y assi os supli-
co mireys esta causa como propiavuestra, pues
de oy en adelante lo será tambien, nuestra vo-
lun-

LIBRO III

Marcelo. De ese cuidado le he quitado yo mientras se vestía usted esta mañana. Venga conmigo, que ya estoy informado de hacia dónde es.

Claudio. Guarde Dios a usted muchos años por tanta solicitud que ha tenido, aunque su provecho también va en ello.

Marcelo. Según me dijeron, parece que éste es el maestro, entremos a hablarle.

Claudio. ¡Dios lo guarde, señor maestro! A su casa venimos el señor Marcelo y yo para que, si es posible por medio de los anteojos y de su ciencia, nos dé vista.

Maestro. ¡Sean, señores, bienvenidos! Con mucho gusto haré lo que solicitan y pondré de mi parte toda la diligencia que pueda para acertar a servirles.

Marcelo. La merced que nos hiciera usted estimaré sobre mis ojos y además la he de compensar con buen pago. El señor Claudio le quedará muy obligado y yo no menos agradecido. Así, le suplico que mire esta causa como propia, pues de hoy en adelante lo será también nuestra voluntad, porque quiero que seamos muy amigos.

Maestro. Aunque soy yo el que gana en esto, abreviemos de razones y expongan la necesidad que traen.

Claudio

Y DE LA GASTADA

luntad , porque quiero que seamos muy amigos. Maestro. Aunque sea yo el que gano en esto, abreviemos de razones y proponed la necesidad que traeis. Claudio. Con licencia de el señor Marcelo y la que me dan los años, digo señor Maestro , que el achaque de mi vista es, aver vilto siempre muy bien, de lexos y de cerca, y de poco tiempo aca , hallo en ella vna mui notable falta, que es no ver a leer ni escribir, si bien es verdad que a lo lexos veo agora aumentadamente . Y el principio que esto tuvo, no fue mas que ponerseme delante de la vista vnas como telas, y perderse la letra algunas vezes; donde era necessario buscarla apartando de mi el libro mas delo que estava, y entonces la veia. Llegô esto a tiempo , q̄ para estudiar de noche me faltô de el todo la vista, y ni apartado ni cerca veia los renglones fino confusamente, y con dexarlo para el dia passava muy contento . Pero duròme esto tan poco , que ya de noche ni de dia puedo leer colâ ninguna, y si à este paso va mi vista , no serâ mucho cegar presto. Maestro. Tened señor Claudio, que esto basta por agora para reconocer yo vuestra vista, essas telas que aueis dicho, es cosa mui ge

K neial

LIBRO III

Claudio. Con licencia del señor Marcelo y la que me dan los años, digo, señor maestro, que el achaque de mi vista es haber visto siempre muy bien de lejos y de cerca, pero, de poco tiempo para acá, hallo en ella una notable falta, la cual es que ya no veo para leer ni escribir, si bien es verdad que a lo lejos veo ahora aventajadamente. Al principio de esto, no fueron sino unas como telas que se me pusieron frente a la vista y algunas veces se me perdía la letra, pero sólo era necesario buscarla apartando de mí el libro más de lo que estaba y entonces la veía. Llegó un momento en que para estudiar de noche ya me faltó la vista por completo, y ni de lejos ni de cerca veía los renglones sino confusamente, entonces con dejarlo para el día me quedaba muy contento. Pero eso me duró tan poco que ya ni de noche ni de día pude leer cosa alguna; si a este paso va mi vista, rápidamente he de quedar ciego.

Maestro. Deténgase, señor Claudio, que con eso basta por ahora para que yo reconozca su vista. Estas telas que ha dicho es algo general en todos los hombres que pasan de los cincuenta, así que no se espante de cosa tan ordinaria. Su vista, según lo que tengo entendido, no es sino gastada y fácilmente la podremos remediar si me dice si ha usado algunos anteojos.

Claudio

DIALOGO I DELA VISTA CORTA

netalen todos los hombres que passan de los cinquenta, y assi no os espanteis de cosa tan ordinaria. Vuestra vista à lo que tengo entendido no es mas de gasta da, y facilmente la podemos remediar diziendome, si aueys vsado algunos antojos. Claudio. Nunca é llegado à esto, porque de dos ò tres pares que a caso me puse, como no vide con ellos, los dexé por cosa a gena de mi menester. Maestro. Lo mejor es q̄ no ayais comenzado a vsar antojos sin parecer de quien lo entiende, porque si es malo no ponerlelos quâdo la vista los pide, es mucho peor si despues se ponen no estando ajustados a la falta de ella. Echemos mano de la experiencia y mirad en esse libro con estos antojos de dos grados, y medio. Claudio. Dios os de salud que assi me aveis alumbrado; veo la letra muy bié. Maestro. No os contenteis tan de presto, sino acercad ò apartad el libro de vos, y deziidme a q̄ distancia veis mejor con, estos antojos, para q̄ yo sepa los q̄ os è de dar. Claudio. Mejor veo mas apartado. Maestro. Mirad agora cõ estos de tres grados y dexad effotros. Claudio. Veo mais cerca con ellos, pero mejor. Maest. Veis la letra mayor de lo que ella es? Claudio. No
fina

LIBRO III

Claudio. Nunca he llegado a eso, porque acaso me puse como dos o tres pares, pero, como no vi con ellos, los dejé por ser cosa ajena a mi necesidad.

Maestro. Es mejor que no haya comenzado a usar anteojos sin revisión de quien sabe, porque si es malo no usarlos cuando la vista los pide, es mucho peor si se usan sin estar ajustados a su falta. Echemos mano de la experiencia y mire en ese libro con estos anteojos de dos grados y medio.

Claudio. Dios le dé salud, que así me ha alumbrado usted; veo la letra muy bien.

Maestro. No se ponga tan contento tan pronto, sino acerque o aleje el libro de usted, y dígame a qué distancia ve mejor con esos anteojos para que yo sepa los que le voy a dar.

Claudio. Veo mejor más apartado.

Maestro. Mire ahora con éstos de tres grados y deje estos otros.

Claudio. Veo más cerca con ellos, pero mejor.

Maestro. ¿Ve mayor la letra de lo que es?

Claudio. No, sino de su mismo tamaño.

Maestro. No necesita más anteojos que aquellos, dado que

Y DE LA GASTADA

sino de su mismo tamaño. Maestro. no aueis menester mas antojos que aquellos, supuesto que veis la letra como ella es, y la leeis bastante y con descanso, a la distancia que se fuele poner el libro. Claudio. Ya que me aueis dado con que vea, dezidme agora en que consiste ver mayor la letra? Maestro. En tener mas grados los anojos. Claudio. Pues segun esso, dadme otros antojos de mas grados que a quistos, para que haciendo la letra mayor, la vea mejor. Maestro. Es assi que quanto mayor fue re la letra se verá mejor; pero no buscamos esso, ni sabe de antojos quien tal pide. Porque cõ el demasiado grado se gasta la vista, y seria darle mayores muleras de las que a menester: antes se á de procurar que la vista no ande haragana, y viciosa, sino que ella trabaje por su parte, ayudandole escasamente cõ los antojos, de solo aquel grado que basta para suplir su falta, y no mas; sin darle lugar a q̄ ella afloxa, y dexa toda la carga a los antojos. Y por esta causa veis q̄ muchos al gusto de ver mas, y de q̄ el antojo agráde, se ciegan poco a poco sin echarlo de ver. Y aunq̄ hallé lo q̄ les basta no se cõtentan cõ ello, porq̄ mientras mas se enseña la vis-

LIBRO III

que ve usted la letra como es y la lee lo suficiente y con descanso a la distancia que se suele poner el libro.

Claudio. Ya que me ha dado con qué ver, ¡ahora dígame en qué consiste ver mayor la letra!

Maestro. En que los anteojos tengan más grados.

Claudio. Pues según ello, deme otros anteojos de más grados que aquellos para que, haciendo la letra mayor, la vea mejor.

Maestro. Es así que, mientras mayor fuere la letra, se verá mejor, pero no es lo que buscamos ni sabe de anteojos quien tal cosa pide. Porque con grados tan altos se gasta la vista y sería darle muletas más grandes de las que necesita. Antes se debe de procurar que la vista no quede haragana y viciosa, sino que ella trabaje por su parte; por lo que los anteojos le ayudarían escasamente, tan sólo con el grado suficiente para suplir su falta y no más, sin darle lugar a que aquella afloje y deje toda la carga a los anteojos. Por esta causa, verá que muchos, por el gusto de ver más y de que el antejo agrande, se ciegan poco a poco sin darse cuenta, y aunque hallen lo que les corresponde, no se contentan con ello, porque mientras se enseña la vista a ver con anteojos que agranden, más y más irá pidiendo ésta cada día,
sin

DIALOGO I DE LA VISTA CORTA

ta a ver con antojos que agráden, mas y maspi de cada dia, sin poder boluer atras , hasta q̄ de el todo ciega . Y sino dezidme si quando vos eradeis niño veades la letra sin antojos? Claudio. Esso es cosa mui cierta. Maestro. Y si la letra fuesse mucho menor? Claudio. Tambien aunque fuera tan pequeña como puntas de agujas. Maestro. Pues si aora que soys viejo , os doy antojos con que veais como quando moço, que mas quereis si es contra lo natural lo q̄ pedis? Claudio. Aunque avia oido dezir lo cõtrario, que mientras mas engrandecia el antojo era mejor, me parece q̄ lleuais camino; por que en dandole a vno lo que le falta serà vicio todo lo demas que pide. Y supuesto que cõ estos antojos que me aveis dado, veo la letra tambien como quando niño, será añadir aora mas grados, como si quando niño me pusiesse antojos para ver la letra mejor; lo qual parece haria daño, y asì satisfaze vuestra razon a mi pregunta. Maestro. Pues sois tin obediente os quiero tambien dar vna licion, para que sepais en que ocasiones podeis valeros de mas grado en los antojos . Y es lo primero, quando querays cortar vna pluma, que podeis poner otros antojos

LIBRO III

sin poder volver atrás, hasta que quede del todo ciega. Si no, ¡dígame si cuando usted era niño veía las letras sin anteojos!

Claudio. Eso es cosa muy cierta.

Maestro. ¿Y si la letra era mucho más pequeña?

Claudio. También, aunque fuera tan pequeña como la punta de una aguja.

Maestro. Pues si ahora que usted es mayor le doy anteojos con los cuales vea como cuando era joven, ¿qué más quiere si es contra lo natural lo que pide?

Claudio. Aunque había oído decir lo contrario, que mientras más engrandecía el antejo, era mejor, me parece que lleva camino, porque al darle a uno lo que le falta, será vicio todo lo demás que pide. Y dado que con estos anteojos que me ha dado, veo la letra tan bien como cuando niño, añadir ahora más grados sería como si cuando niño, me pusiese anteojos para ver mejor la letra, lo cual parece que haría daño. Así satisface su razón a mi pregunta.

Maestro. Pues si es usted tan obediente, le quiero dar también una lección, para que sepa en qué ocasiones puede valerse de más grados en los anteojos. En primera, cuando quiera usted cortar una pluma, se puede poner unos anteojos de más
grados

Y DE LA GASTADA

tojos de mas grados; como de cinco , para ver mejor los puntos, pero esto a de ser con condicion de que aviendola cortado , os los quiteys luego, y prosigais con los otros antojos mas def cansados que vsais de ordinario para leer y escriuir. Tambié de noche podeis añadir medio grado mas, porq̄ mōta tãto como ver cō medio grado menos a la luz del dia. Y si en el margen de algun libro, hallaredeis citas de letra tan pequeña que no la alcanceis a ver cō los antojos ordinarios, es tambien ocasion para valeros de mas grados hasta que laveais, y en todas las de mas ocasiones que se os ofrecieren semejantes a estas podeis hazer lo mesmo , con recato siempre de que aviendo visto lo que pretendes, aparteis a vn cabo los antojos fuertes, y prosigais con los otros de menos grados, mas def cansados. Porque de no hazerlo assi os desvaneceran la cabeça, y dexarãn la vista mui fatigada y aun gastada cō su fortaleza ; y lo peor es, que quãdo querais boluer a los otros de menos grados no vereis con ellos como de antes, porque os abreis hecho a ver con antojos de mas edad. Claudio. Aueisme puesto tãto miedo , que antes quiero que quitemos vn grado de

LIBRO III

grados, como de cinco, para ver mejor los puntos, pero con la condición de que, una vez que la haya cortado, se los quite y prosiga con los anteojos más descansados que usa de ordinario para leer y escribir. También de noche puede añadir medio grado más, porque aumenta tanto como se ve con medio grado menos a la luz del día. Y si en el margen de algún libro, hallare citas de letra tan pequeña que no la alcance a ver con los anteojos ordinarios, es también ocasión para valerse de más grados hasta que la vea, y en ocasiones semejantes a éstas puede hacer lo mismo, siempre con el cuidado de que, habiendo visto lo que necesita, aparte a un lado los anteojos fuertes y prosiga con los otros de menor grado, más descansados. Porque de no hacerlo así le desvanecerán la cabeza y le dejarán la vista muy fatigada y aún gastada con su fortaleza; lo peor es que, cuando quiera volver a los de menos grados, ya no verá con ellos como antes, porque los habrá hecho ver con anteojos de más edad.

Claudio. Me ha dado tanto miedo que antes quiero que quitemos un grado de estos anteojos que llevo y guardarlo para adelante, porque, aunque mi sujeto sea mayor, tiene la vista de joven.

Maestro

DIALOGO I DELA VISTA CORTA

de estos antojos que lleuo, y guardarlo para adelante, porque aunque mi sujeto sea viejo, tēga la vista de moço. Maestro. Tambien no aveys de regatear tanto el grado, que os quedey sin la mercaderia, porque daña tanto a la vista aquello poco que trabaja por ver, faltando le grado, como añadirle mas quando no lo a menester. Estos antojos que os è dado, son los mas acomodados que ay para vuestra vista, y como los vscis con este orden que os è dicho, os hallareis con muy gran descanso, y esto es lo que se pretende en la vista, que ande siempre descansada, para que se conserue en el estado que los antojos la cogē. Claudio. Y como llama el arte à estos antojos con que veo, ò en que grado de vista me auéis hallado? Maestro. Bien responde vuestra edad a la falta de vista que teneis: estos antojos que llevais son convexos de tres grados, y siempre vereis con esta suerte de antojos, aunque diferenciando en el grado, como fuere corriendo la edad: però será muy poco pues por viejo que seais, no passareis de quatro ò cinco grados. Marcelo. Por cierto señor Claudio que no os deueis de acordar que estoi aqui, pues queréis alçaros cõ toda
la

LIBRO III

Maestro. Tampoco debe usted de rebajar el grado tanto que se quede sin la mercaduría [beneficio], porque se daña tanto la vista cuando trabaja poco por ver, faltándole grado, como cuando se le añaden más grados de los que necesita. Esos anteojos que le he dado a usted son los más adecuados que hay para su vista y, como los use usted con este orden que le he dicho, hallará gran descanso, y lo que se pretende en la vista es que ande siempre descansada, para que se conserve en el estado que los anteojos la encuentran.

Claudio. ¿Y cómo llama el arte a estos anteojos con que veo o en qué grado de vista me ha usted hallado?

Maestro. Bien responde su edad a la falta de vista que tiene: esos anteojos que lleva son convexos de tres grados y siempre verá con esta suerte de anteojos, aunque con diferente grado según aumente su edad, pero el aumento será muy poco, pues por mayor que fuera usted, aquél no pasará de cuatro o cinco grados.

Marcelo. Por cierto, señor Claudio, ya no se debe de acordar que estoy aquí, pues quiere usted hacerse de toda la ciencia de los anteojos.

Claudio

Y DE LA GASTADA

la sciência de los antojos. Claudio. Con el buē gusto de ver y saber, se me à ydo la mano hasta aora, y aun toda via me quedan otras dificultades que proponer. Marcelo. Dexad me a mi preguntár, que quiero ya saber si tendrà mi vista tan buen despacho como la vuestra, ò si avemos de bolver como dizē de aquellos dos filosofos, Demòcrito, y Eraclito. Claudio. Plazerá a Dios que vamos ambos contentos, dezid en buen ora, que por lo menos ya yo é negociado. Marcelo. En mi vista señor maestro, creo aveis de trabajar un poco mas, que en la de el señor Claudio, pues a lo que à parecido, era mayor su pena que la dificultad de su vista, y si vos hezeis lo mismo cō la mia, os ternè por unico de este arte. Maestro. Tienen los antojos tantos secretos encerrados, que no os aveis de espátar por lo que vieredes, entremos a buscar alguno para vuestra vista, dandome vos primeramente relacion de ella, para que yo acierte à hallarlo. Marcelo. Yo señor maestro, aunque moço, no se si de aquesso, ò de mis estudios, tengo tan poca vista, que casi no diviso los que passan por la calle, ni menos soy señor de leer un cartel de Comedias, ni una
se-

LIBRO III

Claudio. Con el buen gusto de ver y saber, se me ha ido la mano hasta ahora y todavía me quedan otras dificultades que explicar.

Marcelo. Déjeme a mí preguntar; ya quiero saber si tendrá mi vista tan buen despacho como la suya o si debemos de volver como se dice de aquellos dos filósofos, Demócrito y Heráclito.

Claudio. Le placera a Dios que vayamos ambos contentos. Diga en buena hora, pues por lo menos yo ya he negociado.

Marcelo. En mi vista, señor maestro, creo que tendrá que trabajar un poco más que en la del señor Claudio, pues, por lo que parece, era más grande su pena que el problema de su vista. Si usted hace lo mismo con la mía, lo tendré por único en este arte.

Maestro. Los anteojos tienen tantos secretos encerrados que no se deben de espantar por lo que verán. Vamos a buscar algunos para su vista. Primero deme usted relación de ella, para que yo acierte a hallarlos.

Marcelo. Yo, señor maestro, aunque joven, no sé si de aquello o de mis estudios, tengo tan poca vista que casi no veo a los que pasan por la calle, ni menos soy capaz de leer un cartel de

DIALOGO I DELA VISTA CORTA

cedula de vna casa; y desde que me se acordar é conocido en mi aquesta falta. Mas a lo cerca veo tan aventajadamente q̄ a penas abrâ quié me la gane, è procurado ver con antojos, aunque an sido mui pocos losque é probado, y ningunos arman a mi vista, sino antes é visto menos con ellos. Maestro. No passéis adelante, si no apuremos esso con esta letra, q̄ es el peso de el ensaye de todas las vistas, mirad si cõ la vuestra la podeis leer. Marcelo. En mi vida è visto cosa mas sutil y delicada, no se que vista pudo hazer semejante letra. Maestro. En mas se deue estimar el pulso y pluma que la escriuio, y assi no serà mucho que vos la leais, sopena de que no me atreuerè a daros antojos con que podais ver. Marcelo. Aunque fuera la mitad menor la leyera. Maestro. No tengais pena, q̄ a parte aveis venido dõde os henchiran la medida; y porque no entendays que a essa pequenez llegó el termino de el escrito, veis aqui todo el Euangelio de san Iuan, en tanto espacio como vn ochauo de Segouia. Marcelo. Iamas entendi de ver tal cosa, sin duda escriuio esto el que encerrò toda la Iliada de Homero, en vn cascaró de nuez: veamos si la puedo discernir

LIBRO III

de comedias ni cédula de una casa, y desde que me acuerdo, he conocido en mí esta falta. Mas de cerca veo tan bien que apenas habrá quien me gane. He procurado ver con anteojos, aunque han sido muy pocos los que he probado y ninguno ha armado a mi vista; antes he visto menos con ellos.

Maestro. No prosiga; examinémosle con esta letra, que es el peso del ensaye de todas las vistas; mire si con la suya la puede leer.

Marcelo. En mi vida he visto cosa más sutil y delicada; no sé qué vista pudo hacer semejante letra.

Maestro. En más se deben estimar el pulso y pluma que la escribió, y así no será mucho que usted la lea, con la pena no podré dar anteojos con que pueda ver.

Marcelo. Podría leerlo incluso si fuera la mitad de este tamaño.

Maestro. No se preocupe, que aparte ha venido usted a dónde le crecerán la medida, y porque no ha se ha dado cuenta de que a esa pequeñez llegó todo el escrito, ve usted aquí todo el Evangelio de San Juan en tanto espacio como un ochavo de Segovia.

Marcelo

Y DE LA GASTADA

nir con mi vista; y aun me cuesta vna poca de mas atencion, pero al fin la è alcançado a leer mui bien. Maestro. Sino lo auéis dicho de memoria, albricias tengo de vuestra vista: tomad agora estos antojos de dos grados, y mirad con ellos â lexos. Marcelo. Veo algo mejor las cosas que con mi vista. Maestro. Pues echemos otro lance, y tomad estos de quatro. Marcelo. Conocidamente veo mejor que con los passados; pero no alcáço â ver las faiciones de aquellos caualleros que alli estan, sino confusamente. Maest. Mitad en este libro con estos mismos antojos, a que distancia leéis esta letra. Marcelo. Veola â leer mas apartado que con mi vista sola. Maestro. Bien podeis sufrir mas grados, pues que leéis cõ estos antojos, dad melos agora y mirad a lo lexos con estos de seis. Marcelo. Estos me parece q̄ hazen las cosas mas pequeñas de lo que son, y los rostros de aquellos caualleros los veo menores, si bien lo vno y lo otro mui distintaméte; pero fatiganme mucho la vista estos antojos. Maestro. Apartaldos vn dedo de los ojos, y dezidme como veis. Marcelo. Agora veo excelentemente, porque está las cosas de su mesmo tamaño, y las veo cõ mas

L def-

LIBRO III

Marcelo. Jamás me di cuenta de ver tal cosa. Sin duda esto lo escribió quien encerró toda la lliada de Homero en una cáscara de nuez. Veamos si la puedo discernir con mi vista. Aún me cuesta un poco de más trabajo, pero al fin la he alcanzado a leer muy bien.

Maestro. Si no la ha dicho de memoria, felicitaciones le doy por su vista. Tome ahora estos anteojos de dos grados y mire con ellos a lo lejos.

Marcelo. Veo las cosas algo mejor que con mi vista.

Maestro. Pues echemos otro lance y tome estos de cuatro.

Marcelo. Claramente veo mejor que con los anteriores, pero no alcanzo a ver las facciones de aquellos caballeros que ahí están sino confusamente.

Maestro. Mire en este libro con estos mismos anteojos, ¿a qué distancia lee esta letra?

Marcelo. La veo al leer de más lejos que con mi propia vista.

Maestro. Bien puedes requerir más grados, pues lees con esos anteojos; démelos ahora y mire a lo lejos con éstos de seis.

Marcelo. Me parece que éstos hacen las cosas más pequeñas de lo que son y veo más pequeños los rostros de aquellos
caballeros

DIALOGO I DE LA VISTA CORTA

descanso. Maestro. Con estos anteojos q̄ os doi
ahora de cinco grados no teneis que desfeax o-
tros, porque ayemos ydo subiendo y baxando
con mas y menos grados, y à lo que à parecido
son estos los que vuestra vista à menester. Mar-
celo. Dezis mui bien, y soy señor de todo lo q̄
veo. Maestro. Cõ todo esto os queda lugar de
alcançar mas, aunque aora os basta este grado,
porque de vn golpe no se puede ajustar la vista
que no à usado anteojos, hasta que poco a poco
se haga à ellos: y si vos veis tambien con estos,
es por averos los, puesto a buen tiempo, ser mo-
ço, y aver poco que os haze falta la vista, mas si
os descuidarades de acudir tan presto al reme-
dio, ai seria el darnos en que entender. Marce-
lo. No es pequeño gusto el que tengo, por aver
venido a vuestras manos en tan buena coyun-
tura, y esto mismo me da animo de pregunta-
ros las dudas que se me pueden ofrecer, para
yr bien dostrinado de vuestra casa, suplicando
os perdoneis mis ignorancias, como de perso-
na tan nueva en esto. Y quanto a lo primero,
holgaré mucho saber, q̄ vista es la mia, si bue-
na ò peligrosa, y si cada dia yrè perdiendo mas,
ò me quedaré en este estado toda mi vi-
da

LIBRO III

caballeros, si bien distingo lo uno y lo otro, pero me fatigan mucho la vista estos anteojos.

Maestro. Apártelos un dedo de los ojos y dígame cómo ve.

Marcelo. Ahora veo excelentemente, porque están las cosas del mismo tamaño y las veo con más descanso.

Maestro. Con estos anteojos de cinco grados que ahora le doy no tiene que desear otros, porque hemos subido y bajado más y menos grados. Por lo que me parece son éstos los que su vista necesita.

Marcelo. Dice usted muy bien. Soy señor de todo lo que veo.

Maestro. Aun con todo eso, le queda lugar para alcanzar más, pero por ahora le basta este grado, porque de un golpe no se puede ajustar la vista que no ha usado anteojos, hasta que poco a poco se acostumbre a ellos. Si usted ve tan bien con ellos, es porque los usará a buen tiempo, es joven y hace poco que le falla la vista, pero si se descuidara de acudir tan pronto al remedio, ahí sería el darnos en qué entender.

Marcelo. No es pequeño el gusto que tengo de haber venido a sus manos en tan buen momento. Esto mismo me da ánimo de preguntarle las dudas que se me pueden ofrecer, parairme bien adocetrinado de su casa. Le suplico que me perdone

mis

Y DE LA GASTADA

da. Maestro. Las nuevas que os puedo dar en esto es, que tenéis vna vista que en su cortedad es, de las mejores, mas firmes, y fuertes que ai; por ser causadas de vna abundancia de vista, q̄ arrojô naturaleza à lo cerca, como olvidando se de repartir essa misma demasia, para q̄ igualmente viesse a lo lexos, y por esso se quedô corta, y es corta la distancia à dõde alcâça. Mas en enseñandoos à traer anteojos, no ay necesidad de acordaros de vuestra vista, ni tomar cuydado si vendrà à menos en algun tiempo, que siẽpre la hallareis. Porque tiene tal calidad esta vista, que por muchos grados que le falten, siempre ve con anteojos, (remedio que no todas lo alcançan) Y el orden q̄ suele tener es, yr faltâdo, quâdo mucho, à medio grado por año, desde aquella cortedad en q̄ nacio cada vna: por que vnos hombres comiençan por tres grados menos de vista, otros por seis, y otros por diez, o doze, y aunque sean de distintas edades, v̄ todos con anteojos perfectamente, añadiendo los que tienen menos vista, mas grados, sin que en esto aya diferẽcia entre los que ven cõ muchos, y los que ven con pocos, para q̄ alcancen à ver mas los vnos q̄ los otros. Y segũ este orde

L 2 OS

LIBRO III

mis ignorancias, como de persona tan nueva en esto. En primera, holgaré mucho saber cómo es mi vista, si buena o peligrosa, y si cada día iré perdiendo más o me quedaré en este estado toda mi vida.

Maestro. Las nuevas que le puedo dar en esto es que tiene una vista que en su cortedad es de las mejores, más firmes y fuertes que hay, por ser causadas de una abundancia de vista que arrojó naturaleza a lo cerca, pero que se olvidó de repartir esa misma demasía para que igualmente viese a lo lejos, y por eso se quedó corta y es corta la distancia a donde alcanza. Mas enseñándole a traer anteojos, no hay necesidad de que se acuerde de su vista, ni de que tenga cuidado de si disminuirá en algún tiempo, que siempre la hallará. Porque esta vista tiene tal calidad que por muchos grados que le falten, siempre ve con anteojos (remedio que no todas alcanzan). El orden que suele tener es que le vaya faltando, cuando mucho, medio grado por año desde aquella cortedad con la que cada una nació, porque unos hombres comienzan con tres grados menos de vista, otros con seis, y otros con diez o doce, y aunque sean de distintas edades, ven todos con anteojos perfectamente, añadiendo más grados los que tienen menos vista, sin que en esto haya diferencia
entre

DIALOGO I DELA VISTA CORTA

os advierto tambien, que losque nacieron con mas corta vista, no paran hasta diez y seis, o ve y nte grados, y aqui suelen detenerse todo lo restante de su vida. Y losque nacieron cō menos cortedad, van mas poco à poco, hasta quedarse en ocho ó diez grados, y no passan de ai por muchos años que tengan. Marcelo. Tambien desseo me digais, que suerte de antojos es esta con que vco, para que quando me faltan, sepa embiar por ellos, que como es cosa tan frágil-tégo por acertado llevar noticia de todo. Macé- tro. Con que embieis à pedir antojos de cinco grados concavos, no aveis menester saber otra cosa, sino conseruaros en essos grados todo lo mas que pudierdes, hasta que vuestra vista se los dexé atrás, y entonces podeys aña dir otro grado mas, que seran seis; procurando siempre, de yros poco à poco, y no tras el gusto de eiver, porque os yreis baxando de vista, al passò que vos subieredes de grado, y assi os contentad cō ver lo ordinario, y antes menos, y no estareys tan sujeto a los antojos, sino mas señor de vuestra vista. Claudio. Contentissimo estoi señor Marcelo, de que ayamos hallado camino tan facil, para que vos y yo veamos, sin aquel ro-
deo

LIBRO III

entre los que ven con muchos y los que ven con pocos para que alcancen a ver más los unos que los otros. Según este orden, le advierto también que los que nacieron con vista más corta no paran hasta dieciséis o veinte grados, y aquí suelen detenerse el resto de su vida. Los que nacieron con menos cortedad van más lentamente, hasta quedarse en ocho o diez grados, y no pasan de ahí por muchos años que tengan.

Marcelo. También deseo que me diga qué suerte de anteojos es ésta con que veo, para que cuando me falten, sepa mandarlos pedir, pues, como es cosa tan frágil, me parece acertado tomar nota de todo.

Maestro. Con que mande pedir anteojos de cinco grados cóncavos, no le será necesario saber otra cosa, sino más bien conservarlos en estos grados lo más que pudiese, hasta que su vista los deje atrás. Entonces sí podrá añadir otro grado más, para que fueran seis, siempre procurando ir poco a poco y no por el gusto de ver, porque su vista irá disminuyendo al paso que usted suba de grado. Así, contétese con ver lo ordinario y no menos, y no estará tan sujeto a los anteojos, sino será señor de su vista.

Claudio

Y DE LA GASTADA

deco en que nos auiamos puesto; obligados que damos al señor Apolinario q̄ nos dio esta luz, y ansi mismo al señor maestro, pues por medio della nos à dado la vista. Maestro. Pocas gracias merezco señores, no auiendo sido necesario hazer mucha diligencia para tales vistas, q̄ solo an tenido su falta, en no auer buscado antejos, y no en la dificultad de hallarlos; pues à qualquier maestro que llegarades, viera hecho lo mismo. Claudio. Bien se echa de ver señor maestro, quan experto sois, y es de estimar el cuidado que aveis puesto en hazernos merced. Marcelo. Bueno seria contarle aora al señor maestro, la ceguedad en que estavamos, y la traça que aviamos dado para ver. Claudio. Bien me parece, aunque se reirá de nosotros. Maestro. La necesidad es inventora de tantas cosas, que no ternia en mucho se hallasé otros mediõs por donde se viesse como con los antejos. Claudio. De ai nacio el avernos acommo dado el señor marcelo y yo de manera, que sin reparar en el excesivo trabajo, estavamos resueltos de andar de continuo juntos, valiendose cada vno de ver con lo que alcançava el otro. Maestro. No entendays que yvades muy le-

LIBRO III

Claudio. Contentísimo estoy, señor Marcelo, de que hayamos hallado camino tan fácil para que usted y yo veamos sin aquel rodeo en que nos habíamos puesto. Quedamos a la orden del señor Apolinario, quien nos dio esta luz, y del señor maestro, pues por medio de ella nos ha dado la vista.

Maestro. Pocas gracias merezco, señores, pues no ha sido necesario hacer mucha diligencia para sus vistas, que sólo han tenido su falta en no haber buscado anteojos y no en la dificultad de hallarlos. Cualquier maestro con que llegasen hubiera hecho lo mismo.

Claudio. Bien se da uno cuenta, señor maestro, de cuán experto es y es de estimar el cuidado que ha puesto en hacernos mereced.

Marcelo. Sería bueno contarle al señor maestro la ceguedad en la que estábamos y la traza [el plan] que habíamos dado para ver.

Claudio. Me parece bien, aunque se reirá de nosotros.

Maestro. La necesidad es inventora de tantas cosas, que no tardaría mucho en hallar otros medios para ver como con anteojos.

Claudio

DIÁLOGO I DELA VISTA CORTA

xos de lo que ello es, porque los anteojos que os è dado, son vna imitacion y semejança de vuestra vista, y de la de el señor Marcelo. Y para q̄ mejor lo entendais; aueys de supponer q̄ la vista corta de el señor Marcelo, y la gastada que vosterieys, son ambas juntas vna vista perfecta, pero dividida de tal suerte, que lo que a vna le sobra, esso le falta à la otra, y esto es de modo, q̄ si lo que ve la vista corta, y lo que ve la gastada, se pudieße poner todo junto, formaria vna vista muy perfecta, porque la falta de la vista corta, que es la de el señor Marcelo, no es mas que vnos como anteojos convexos que tiene puestos, y por esso ve à cerca, y no a lexos, y la falta de la vista gastada, que es la vuestra, son otros como anteojos concavos, que tiene puestos la vista, y por esso ve à lexos, y no a cerca. Y si à estas dos vistas les quitassen estos como anteojos, quedarian ambas perfectas, y lo mismo feria, si cada vna prestale su vista à la otra: que es como si juntassen vnos anteojos concavos, y otros convexos de iguales grados, q̄ quedarian hechos cõservativos, q̄ es vista perfecta. Y podeis ver esto mas bien, haziendo la experiència con estos mismos anteojos q̄ lleuais, en vno que

ten-

LIBRO III

Claudio. De ahí nació el que el señor Marcelo y yo nos acomodáramos de manera que, sin reparar en el excesivo trabajo, estábamos resueltos a andar juntos valiéndose cada uno de ver con lo que alcanzaba el otro.

Maestro. No crean que iban muy lejos de lo que es, porque los anteojos que les he dado son una imitación y semejanza de su vista y de la del señor Marcelo. Para que mejor lo entienda, ha de suponer que juntas, la vista corta del señor Marcelo y la gastada que usted tiene, son una sola vista perfecta, pero dividida de tal suerte que lo que a una le sobra eso le falta a la otra. De modo que si lo que ve la vista corta y lo que ve la gastada se pudiesen juntar formarían una vista perfecta, porque la falta de la vista corta, que es la del señor Marcelo, es como si su vista trajera puestos unos anteojos convexos y por eso ve de cerca y no de lejos, y la falta de la vista gastada, que es la suya, es como si su vista trajera unos anteojos cóncavos, y por eso ve de lejos y no de cerca. Si a estas dos vistas les quitasen estos como anteojos, quedarían ambas perfectas y lo mismo sería si cada una prestase su vista a la otra, pues es como si juntasen unos anteojos cóncavos y otros convexos de iguales grados, que quedarían hechos conservativos, que es
la

Y DE LA GASTADA

tenga la vista cabal: q̄ si le poneis antojos convexos, quedarâ su vista corta como la del señor Marcelo, y ternâ su propiedad, q̄ es ver cō ellos à cerca, y no à lexos: y si le quitais los cōvexos, y le poneis otros concavos, se bolverâ su vista como la vuestra, y ternâ su propiedad, q̄ es ver mejor à lexos q̄ à cerca, y si le poneis jutos ambos antojos, cōvexos, y cōcavos, siêdo de iguales grados, verâ cō ellos de la misma manera q̄ sin ellos. Por dôde echareis de ver, q̄ la vista de el señor Marcelo y la vuestra, estâdo jutas hazê vna vista perfecta, q̄ ve à lexos y a cerca, y estâdo diuididas, tiene cada vna estos como antojos cōvexos ò cōcavos q̄ les estornâ. Y assi seria forçoso seguir el intêto q̄ llevavades, valiêdoos de otra vista; si naturaleza no vuiera criado cuerpos diafanos, en q̄ se pudiesse imitar cō arte la propiedad destas dos vistas, para q̄ por este medio se presta en unas a otras lo q̄ les falta; haziêdo antojos cōvexos q̄ son como vista corta, para deshazer aquellos como cōcavos q̄ tiene la vista gastada, y antojos cōcavos q̄ son como vista gastada, para deshazer aquellos como cōvexos q̄ tiene la vista corta, y desta manera puede se cada vna remediarse, viêdo à cerca y à lexos
perfe

LIBRO III

la vista perfecta. Esto lo puede ver mejor haciendo la prueba con estos mismos anteojos que lleva en alguien que tenga la vista cabal: si le pusiera anteojos convexos, quedaría su vista corta como la del señor Marcelo y tendrá su propiedad, que es ver con ellos de cerca y no de lejos; y si le quitara éstos y le pusiera otros cóncavos, se volvería la vista como la suya y tendrá su propiedad, que es ver mejor de lejos que de cerca; y si le pusiera juntos los anteojos convexos y cóncavos, siendo de iguales grados, verá con ellos de la misma manera que sin ellos. Por lo que se dará cuenta de que juntas, la vista del señor Marcelo y la suya, hacen una vista perfecta, que ve de lejos y de cerca, pero, estando divididas, tiene cada una estos como anteojos convexos o cóncavos que les estorban. Y así sería forzoso seguir el plan que mencionaron, valiéndose de otra vista si la naturaleza no hubiera creado cuerpos diáfanos en los que se pudiera imitar con arte la propiedad de estas dos vistas, para que por este medio se prestaran unas a otras lo que les falta, haciendo anteojos convexos que son como vista corta para deshacer aquellos como cóncavos que tiene la vista gastada, y anteojos cóncavos que son como vista gastada para deshacer aquellos como convexos que tiene la vista corta, y de esta
esta

DIALOGO I DE LA VISTA CORTA

perfectamente. Marcelo. Menester es auer estudiado las Matematicas, para comprehender esso que aveis dicho, porque es vna cosa bien dificil de ser entendida, si ya mi entendimiento no peca de corto. Claudio. Yo voy muy enterado en ello, mas como esta sciencia es tan agena de la nuestra, pide atencion y gran cuidado para entenderse. Marcelo. Buelto à lo que dexamos arriba, repàro en que sea la causa, de que siendo yo mas moço, veo con mas grados que el señor Claudio? Maestro. si vos no uierades comenzado temprano a ser corto de vista, no fuera vuestro camino tan breue, ni uierades andado tantas jornadas; porque quando el señor Claudio començò a ser falto de vista, ya teniades vos a vn cabo cincogrados menos de la vuestra: y en buena razon no mereciaver con anteojos el señor Claudio, por que nacio cõ su visra muy entera, y la à tenido lo mas de su vida, y si agora à menester anteojos, es para socorrer y apuntalar la vista ya gastada, como lo suelen hazer otros de mas hedad para sus pies. Pero vos nacistes ciego, y aueis de tener a buena dicha que començastes a ver con pocos grados, porque yo conozco otros mas moços que

VOS

LIBRO III

esta manera pudiese cada una remediarse, viendo de cerca y de lejos perfectamente.

Marcelo. Es necesario haber estudiado matemáticas para comprender eso que usted ha dicho, porque es una cosa bien difícil de ser entendida, si ya mi entendimiento no peca de corto.

Claudio. Yo ya voy muy enterado de ello, pero como esta ciencia es tan ajena de la nuestra, pide atención y gran cuidado para entenderse.

Marcelo. Volviendo a lo que dejamos arriba, ¡reparo en que sea la causa de que, siendo yo más joven veo, con más grados que el señor Claudio!

Maestro. Si usted no hubiera comenzado temprano a ser corto de vista, no fuera su camino tan breve ni hubiera andado tantas jornadas, porque cuando el señor Claudio comenzó a ser falto de vista, ya tenía usted a un cabo cinco grados menos de la suya. Por buena razón no merecía ver con anteojos el señor Claudio, porque nació con su vista muy entera y la ha tenido así la mayoría de su vida, y si ahora ha necesitado anteojos, es para socorrer y apuntalar la vista ya gastada, como lo suelen hacer otros de más edad para sus pies. Pero usted nació ciego y ha de tener a buena dicha que comenzara a ver con
pocos

Y DE LA GASTADA

vos que son mas cortos. Y auiedo de yr vuestra vista y la del señor Claudio, antes a menos cada dia que no à mas, tengo por imposible que en la vida se emparejen, quanto mas querer vos librar por moço, siendo en la falta desta viejo. Claudio. En mi favor señor maestro auéis dado la sentencia, y así pienso me satisfais à otra pregunta, diziendome, si quando se ponen los antojos tienen haz y enves; porque sino se me antoja, veo cõ estos mios mejor por vna parte que por otra. Maestro. No juzgais mal en esto, que en todo rigor se ve mas bien con lo convexo hazia à fuera, y lo plano hazia los ojos, y quando son convexos de ambos lados, lo mismo es ver por una parte que por otra. Claudio. Y como é de conocer yo hazia a donde està lo uno, ó lo otro? Maestro. Echareislo de ver, en el poco descanso que tiene vuestra vista quando os los poneis al revès, ò en aquella barriguilla que se conoce si bien lo mirais, quanto mas que es tan imperceptible la diferencia, que esto haze ver por un cabo que por otro. Claudio. Y que antojos son los que tienen convexo de ambas partes? Maest. Quando son de subidos grados, se parte la mitad à

M una

LIBRO III

pocos grados, porque yo conozco otros más jóvenes que usted que son más cortos. Dado que su vista y la del señor Claudio disminuyen cada día y no al contrario, tengo por imposible que en la vida se emparejen, cuanto más quiera usted librar por joven siendo en la falta de vista viejo.

Claudio. En mi favor, señor maestro, ha dado la sentencia, y así pienso que me satisfaga a otra pregunta. Dígame si cuando se ponen los anteojos tienen haz y envés, porque me parece que, veo con estos míos mejor por una parte que por otra.

Maestro. No juzgue mal en eso, que en todo rigor se ve mejor con lo convexo hacia afuera y lo plano hacia los ojos, y cuando son convexos de ambos lados, lo mismo es ver por una parte que por la otra.

Claudio. ¿Y cómo he de saber yo hacia dónde va lo uno y lo otro?

Maestro. Se dará cuenta en el poco descanso que tenga su vista cuando se los ponga al revés, o en aquella barriguilla que se nota si los mira bien, cuanto más que es tan imperceptible la diferencia que eso hace ver por un lado más que por otro.

Claudio. ¿Y qué anteojos son los que tienen convexo de ambas partes?

Maestro

DIALOGO I DELA VISTA CORTA

vna vanda, y la otra mitad á otra, afsi en los cóvexos como en los concavos; mas quando fon de pocos como los vuestros, siépre se les echa todo lo convexo á una parte. Claudio. Y qual es mejor que tengan todos los grados de una vanda, ò que esten partidos tantos a un lado como à otro? Maestro. Mejor estoí có todos los grados de un cabo, sean convexos ò cócavos. Marcelo. Mirando aora por faiciones mis anteojos, echo de ver tambien, que tienen diferencia de el un lado al otro, y si ay alguna me holgaré señor Maestro que me lo digais. Maestr. Los vuestros señor Marcelo, tienen la una parte concava y la otra llana, y aveis de poner siépre lo concavo hazia la vista, y lo plano à fuera, para que veais mejor; pero no entendais q̄ vá de ver à no ver de vna manera ni de otra, porque es tan poco, que si yo no os lo dixera, à penas lo distinguerades vos. Marcelo. Estas armas ò guatniciones de vaqueta, me parecen tolcas, para traerlas en el rostro de ordinario, y de buena gana tomaria que fuesfen de plata. Maestro. Para ser de materia tan gofa, aveis de considerar que son mas pulidas que de oro, y an sido las mas bié recibidas que ay de todas. Mas
sica

LIBRO III

Maestro. Cuando son de altos grados, se parte la mitad a una banda y la otra mitad a la otra, tanto en los convexos como en los cóncavos, mas cuando son de pocos grados como los suyos, siempre se les echa todo lo convexo a una parte.

Claudio. ¿Y qué es mejor? ¿Que tengan todos los grados de una banda o que estén partidos tanto a un lado como al otro?

Maestro. Prefiero con todos los grados de un lado, sean convexos o cóncavos.

Marcelo. Mirando ahora por facciones mis anteojos, también me doy cuenta de que tienen diferencia de un lado y del otro, y si hay alguna me holgaré, señor maestro, que me la diga.

Maestro. Los suyos, señor Marcelo, tienen una parte cóncava y otra llana, y debe de poner siempre lo cóncavo hacia la vista y lo plano hacia afuera para que vea mejor, pero no crea que irá de ver a no ver de una manera o de otra, porque es tan poco que si yo no se lo dijera, usted apenas lo distinguiría.

Marcelo. Estas armazones o guarniciones de vaqueta me parecen toscas para traerlas en el rostro de ordinario y de buena gana preferiría que fueran de plata.

Maestro

Y DE LA GASTADA

si es vuestro gusto , por mejores y mas ligeras tengo las de azero, y por lo menos de Bufano, ò de Carei, aunque de unas y de otras es provecho para el oficial, porque se quiebrá los antojos mas facilmente, que quando están guarneidos en vaqueta, o çapatilla. Marcel·Bié esto i con el auiso, porque al fin caxa de vidro no á de ser de hierro, mas con ponerlos en cobro se trairan à contento. Maestro. Tambien os advierto, que si no los aueis de traer asidos cõ presillas á las orejas, no teneis que buscar guarniciones de azero, ni de plata, porque se deslizan y resvalan de las narizes, y no se tienen ni asen tambié como las armas de vaqueta. Marcelo. Por ningun caso los traerè asidos a las orejas, hasta que sea mas viejo, aunque sepa romper un ciento de ellos, pero aora yrè passando con estos de çapatilla lo mejor que pudiere , y como me halláre así haré . Maestro . Estareys mas á lo galan sin presillas , y pareceys mucho mas grave . Marcelo . Fuerça serâ , por que los antojos son de casta de calça larga , que piden andar de espacio , y que apunten con la barba quando miran , sopena de ponerse á grande riesgo

M2 en qual-

LIBRO III

Maestro. Para ser de materia tan gofa [burda], ha de considerar que son más pulidas que de oro y son las que mejor de todas se han recibido. Mas si es su gusto, por mejores y más ligeras tengo las de acero, y por las menos, de búfalo o de carey, aunque de unas y de otras es provecho para el oficial, porque estos vidrios se rompen más fácilmente que cuando están enmarcados en vaqueta o zapatilla.

Marcelo. Bien estoy con el aviso, porque al fin caja de vidrio no ha de ser de hierro, más con ponerlos en cobro se traerán a gusto.

Maestro. También le advierto que si no los ha de traer asidos con presillas a las orejas, no tiene que buscar guarniciones de acero ni de plata, porque se deslizan y resbalan de las narices y no se detienen ni hacen tan bien como los armazones de vaqueta.

Marcelo. De ninguna manera los traeré asidos a las orejas hasta que se sea más viejo, aunque sepa romper un ciento de ellos, pero ahora iré pasando con estos de zapatilla lo mejor que pudiera, y como me hallare, así haré.

Maestro. Estará más a lo galán sin presillas y decididamente más serio.

Marcelo

DIALOGO I DE LA VISTA CORTA

enqualquiera cortesia. Claudio. Como yo no ê de traer anojos puestas por la calle, cuidopoco de aqueſſo , ſolo queria yo tambien mis armas de plara, y cõ lo que à dicho el ſeñor Maestro ſe me à quirado la gana . Y mirad ſeñor Marcelo ſi os queda que preguntar otra coſa, porque ya eſ tiempo de que nos vamos. Marcelo. Quando vos quiſieredes , nos podemos despedir de el ſeñor Maestro, a quien le quedo obligado de ſeruir toda mi vida , y me parece poco, para quien aſi me á dado la viſta. Claudio. Por la miſma cauſa deſſeo yo ſeñor Maestro, que nos mãdeis en lo que fuere de vueſtro guſto , y holgaré que la facilidad que avemos tenido en pedir, os deſpierte el animo para que con noſotros hagais lo meſmo, pues ſiẽpre hallareis en nueſtro corto lugar, eſta voluntad biẽ grande. Maestro. Dios os de buen viage, y quedo contẽto de auer acercado a ſeruiros.



DIA

LIBRO III

Marcelo. Fuerza será, porque los anteojos son de casta de calza larga [nobleza], que piden andar despacio y con la barbilla alta cuando miran, so pena de ponerse en gran riesgo en cualquier cortesía.

Claudio. Como yo no he de traer anteojos puestos por la calle, me tiene sin cuidado. Sólo quería yo también mi armazón de plata, pero con lo que ha dicho el señor maestro se me quitaron las ganas. Y mire, señor Marcelo, si le queda por preguntar otra cosa, porque ya es tiempo de que nos vayamos.

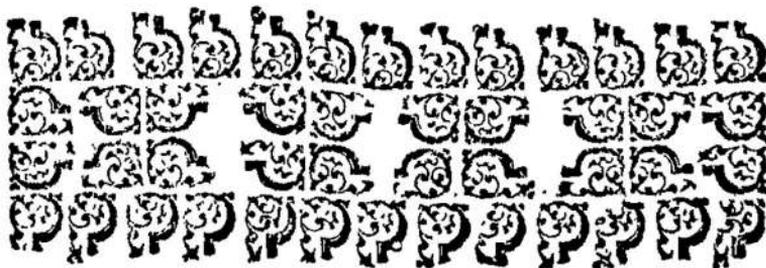
Marcelo. Cuando usted guste nos podemos despedir del señor maestro, a quien le quedo obligado de servir toda mi vida, y me parece poco para quien así me ha dado la vista.

Claudio. Por la misma causa deseo yo, señor maestro, que nos mande en lo que sea de su gusto y holgaré que la facilidad que hemos tenido en pedir le despierte el ánimo para que con nosotros haga lo mismo, pues siempre hallará en nuestro pequeño lugar esta voluntad bien grande.

Maestro. Dios les dé buen viaje y quedo contento de haber acertado a servirles.



Diálogo



DIALOGO II

EN QUE SE TRATA DE
la vista Inabituada, y tambien
de la Encontrada, y
Desigual.



INTERLOCVTORES.

Doctor.

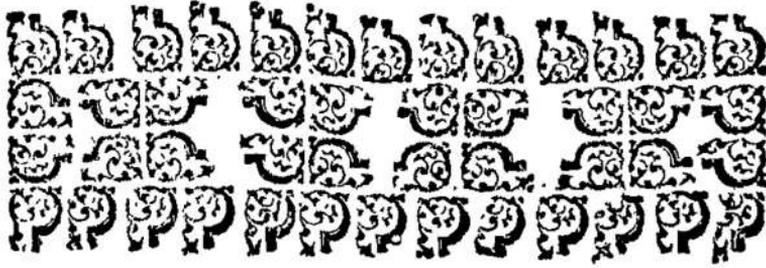
Maestro.

Don Iorge.

Don Esteuan.

Ossorio,

Maestro



Diálogo II

En que se trata a las vistas inhabituada,
encontrada y desigual

Interlocutores

Doctor

Maestro

Don Jorge

Don Esteban

Osorio

Maestro. ¿Qué huéspedes han venido a su casa, señor Doctor, que tan de rebato la veo desde ayer y a usted tan de paso?

Doctor

DIALOGO II DE LA

Maestro

M Ve guespedes an venido à vuestra casa señor Doctor, que tan de rebato la veo desde ayer aca, y à vos andar ran de paso? Doctor. Son dos caualeros Indianos deudos mios, que vinieron en esta Flora, y les è de aguardar en vuestra casa. Porque tratando anoche de otras cosas, venimos a parar en la vista, de que vienen muy necesitados, aunque en todo lo demas bié prosperos; y assi quedamos de acuerdo, de vernos a qui oy à estas horas. Lo que se deziros es, que al buelo, me an parecido sus vistas dificultosas, y creo a veis de poner mui buena parte de vuestro cuidado para reconocerlas, mas como fueren desseo que à qualquiera costa les deis con que vean, porque descempeñeis la promessa q̄ les è heclao, deque si vos no les dais antojos no tienen que buscar otros. Maestro. Ya sabeys que sin vuestro favor no valgo yo nada, y auiedo de estar vos presente no puede errarse la cura. Mas de lo que estoy contento es, que vienen en buena ocasion, por que ay hechos de todos giados, que no es poco, para que sus vistas queden bien examinadas. Doctor, sin duda

LIBRO III

Doctor. Son dos caballeros indianos deudos míos que vinieron en esta flota y los espero aquí en su casa, pues anoche, tratando de otras cosas, fuimos a parar en la vista, de la cual andan muy necesitados, aunque en todo lo demás están bien prósperos; así, quedamos de acuerdo de vernos aquí hoy a estas horas. Lo que puedo decirle a usted es que, al vuelo, sus vistas me han parecido dificultosas y creo que usted ha de poner muy buena parte de su cuidado para reconocerlas; mas como fueren, deseo que a cualquier costa les dé con qué vean, porque desempeñe usted la promesa que les he hecho de que si usted no les da anteojos, no tienen que buscar otros.

Maestro. Ya sabe usted que sin su favor no valgo yo nada y si está usted presente, no puede errarse la cura. Mas de lo que estoy contento es que vienen en buena ocasión, porque hay hechos de todos los grados, que no es poco, para que sus vistas queden bien examinadas.

Doctor. Sin duda son éstos que aquí vienen. ¡Sean señores muy bien parecidos!

Don Esteban. Guarde a usted Dios muchos años.

Doctor

VISTA INABITVADA

da son estos q̄ aqui vienen : feais señores muy bien parecidos? Don Esteuan. Guardeos Dios muchos años. Doctor. Casi aun tiempo llegamos todos, veis aqui al señor Maestro, y concedo por uno de los mayores amigos que tengo. Don Jorge. La noticia que de vos nos á dado el señor Doctor, y la que el señor don Estevan y yo traemos desde las Indias basta, para que sin mas intercesion, os estimemos en lo q̄ vuestra opinion merece. Don Esteuan. Vna de las principales causas que nos á traído à España al señor don Jorge y à mi es, por veros y gozar de lo mucho que entendeis en esto de antojos, porque nuestras vistas vienen muy menesterosas dellos, y pendiétes de solo vos. Maestro. Yo os beso las manos señores, por esta merced que me haceis, pero vna de las mayores señales que yo hallo, para saber si los merçhâtes tienen dificultad en la vista es, venir loando al Maestro; por que esto me dize a mi que todo lo an andado, y no an hallado antojos con que ver. Y tambien conozeo por otra parte, que por no saber el camino yerran muchos, pues con yr á qualquier maestro que sepa bien hazer antojos basta, para que les de
lo

LIBRO III

Doctor. Casi al mismo tiempo llegamos todos. Aquí tienen al señor maestro, conózcanlo como a uno de los mejores amigos que tengo.

Don Jorge. La noticia que de usted nos ha dado el señor Doctor, y la que el señor Esteban y yo traemos desde las Indias, basta para que sin más intercesión le estimemos en lo que su opinión merece.

Don Esteban. Una de las principales causas que nos han traído a España al señor don Jorge y a mí es verlo y gozar de lo mucho que entiende en esto de los anteojos, porque nuestras vistas están muy necesitadas de ellos y pendientes únicamente de usted.

Maestro. Yo les beso las manos, señores, por esa merced que me hacen. Una de las mayores señales que yo hallo para saber si los mercantes tienen dificultad en la vista es venir loando al maestro, porque esto me dice que todo lo han andado sin hallar anteojos con que ver. También conozco, por otra parte, que por no saber el camino yerran muchos, pues con ir a cualquier maestro que sepa hacer bien anteojos basta para que les dé lo que les conviene, dado que al fin un maestro tiene más experiencia en ello que los merceros, quienes, en
vez

DIALOGO II. DE LA

lo que les conviene, que al fin tiené mas experiencia en esso, que los merceros, pues en vez de dárselos, entriegan al pobre padeciente una caja llena de antojos, para que busque y prueve quien menos sabe, los que le vienen.

Mas aunque según lo dicho, me parece que vuestra vista, y la de el señor don Jorge, son de las dificultosas; por venir prendadas de amigo á quien yo tengo tanta obligacion, harè todo lo que en mi fuere posible, porque es diferente seruir con amor à seruir por interés, y de no hallar cosa à vuestro gusto, aueis de entèder que no se me alcanza mas. Don Esteuan. Yo fio de vos, que no an de ser vuestras vistas las mas difíciles que vos ayais remediado, que el señor don Jorge y yo conocemos aun personage en las Indias, que verá mucho menos que nosotros, y llevó antojos con que alcanzava á ver despues, como el que mejor. Maestro. Todo esso causa la disposicion de la vista, y el estar apta para recibir los grados que le faltan por muchos que sean, porque sino lo està por algùn impedimento de enfermedad, aunque le falten muy pocos grados, se quedará sin ver, por buenos que sean los antojos. Doctor. Mirad señor

Maes

LIBRO III

vez de que ellos mismos los receten, entregan al pobre paciente una caja llena de anteojos para que él, quien menos sabe, sea el que busque y pruebe los que le vienen. Según lo dicho, me parece que su vista y la del señor don Jorge son de las dificultosas. Por venir referidas del amigo al que yo tengo tanta obligación, haré todo lo que en mí fuere posible, porque es diferente servir con amor a servir por interés. De no hallar cosa a su gusto, tendrán que entender que no me alcanza más.

Don Esteban. Yo me fio de usted, que no han de ser nuestras vistas las más difíciles que ha remediado, pues el señor don Jorge y yo conocemos a un personaje en las Indias que veía mucho menos que nosotros, y aun así llevó anteojos con los que alcanzaba a ver como el que ve mejor.

Maestro. Todo eso lo causa la disposición de la vista y el que esté apta para recibir los grados que le faltan por muchos que sean, porque si no lo está por algún impedimento de enfermedad, aunque le falten muy pocos grados, se quedará sin ver, por buenos que sean los anteojos.

Doctor. Señor maestro, mire qué vista tiene el señor don Jorge.

Maestro

VISTA INABITVADA

Maestro que vista tiene el señor don Jorge.
Maestro. Dadme relacion de vuestra vista en general, y de ai passarèmos à lo que yo sintiere de ella. Don Jorge. Como á mi confessor os tengo de dezir la verdad del caso . Abrá mas de diez años sobre quarenta que tengo, que no è hallado antojos para mi vista , aunque los è buscado de muchas partes, y los mejores que à avido, porque ni à quedado Madrid, Lisboa, ni Seuilla, que no los aya procurado con mucha costa y diligencia, y hasta de Roma me los an traído , y tan poco é visto con unos como con otros. Y olvidado ya de que podia auer algun remedio para mi vista, tratamos anoche della el señor Doctor y yo, diziédome que tenia vn amigo que entendia muy bien de el arte de los antojos, y con estas nuevas y las que yo traia de vos, me puso animo para veniros a dezir esta historia. Y para que la sepais desde su principio, é sido realmente corto de vista toda mi vida, y tanto que quando niño, se me echava de ver en la escuela, pero mucho mas en mi mocedad, con que dava ocasion à muchos de acõsejarme que me pudiesse antojos, y erame esto tan pesado que no los truxera si péfase no ver,
N y de

LIBRO III

Maestro. Deme relación de su vista en general y de ahí pasaremos a lo que yo sintiere de ella.

Don Jorge. Como a mi confesor, le tengo que decir la verdad del caso. Hará más de diez años, sobre cuarenta que tengo, que no he hallado anteojos para mi vista, aunque los he buscado en muchas partes y de los mejores que ha habido, porque Madrid, Lisboa y Sevilla no me faltaron de procurar con mucha costa y diligencia, y hasta de Roma me los han traído, pero he visto muy poco con unos y con otros. Había olvidado ya que podía haber algún remedio para mi vista cuando tratamos anoche de ella el señor Doctor y yo. Me dijo que tenía un amigo que entendía muy bien del arte de los anteojos y, con estas nuevas y las que yo traía de usted, me puso ánimo para venirle a decir esta historia. Para que la sepa desde su principio: he sido realmente corto de vista toda mi vida, tanto que cuando niño se me notaba en la escuela y mucho más en mi juventud, con lo que daba ocasión a muchos de aconsejarme que me pusiera anteojos. Me era esto tan pesado que no los trajera si pensase no ver. De esta suerte me la pasaba preguntando unas veces quién era tal persona, otras veces amusgando [entrecerrando los ojos] con mi media vista,
hasta

DIALOGO II DE LA

y de esta suerte passava preguntando unas veces quien era tal persona, otras amufgando cō mi media vilita, hasta que llegué a tiempo de casarme; y en rōces como tratē de otro lenguaje no se me dio nada de parecer viejo. Y asì compré luego unos antojos con q̄ me hallava mui bien en algunas ocasiones, y no se passarō muchos dias quãdo me succediò conellos lo q̄ os diré Que estando ya en mi alesiēto para ver una Comedia, al riempo q̄ comēçarō la primer jornada, fui à sacar mis antojos de la faltrique ra, y como no los hallasse me turbè de modo, que no me entrò en gusto cosa q̄ vide en ella. Y quando bolvi à mi casa, los busquè de nuevo, y como no pareciessen, hize publico lo que à penas queria que mi muger supiesse, mas preguntandole por ellos, me respōdiò ella mi lma que los avia hallado, y echados en la calle, porque no queria q̄ pareciesse viejo, ni corto de vista: yo como vide su razon passé con ello hasta los quarenta años, q̄ me obligò yá la mucha neçesidad à buscarlos, y por ningun caso é hallado desde entonces hasta oy, cosa cō que pueda ver tambien como con aquellos que se me perdierō. Doctor. Bien podia servir de cuē

to

LIBRO III

hasta que llegó el tiempo de casarme. Entonces, como traté de otro lenguaje, no me preocupó parecer viejo. Así, compré luego unos anteojos con que me hallaba muy bien en algunas ocasiones, pero no pasaron muchos días cuando me sucedió con ellos lo que le diré: estaba ya en mi asiento para ver una comedia, al tiempo que comenzaron la primera jornada fui a sacar mis anteojos de la faltriquera, pero como no los hallé, me inquieté de modo que no me entró en gusto lo que vi en ella. Cuando volví a mi casa, los busqué de nuevo y, como no aparecieron, hice público lo que apenas quería que mi mujer supiera. Mas preguntándole por ellos, me respondió ella misma que los había hallado y los había echado a la calle, porque no quería que pareciera viejo ni corto de vista. Yo, como vi su razón, pasé con ello hasta los cuarenta años, hasta que me obligó la mucha necesidad a buscarlos y de ninguna manera he hallado desde entonces hasta hoy cosa con que pueda ver tan bien como con aquellos que se me perdieron.

Doctor. Bien podía servir de cuento si no fuera a costa de su vista. Mas bien paga el daño que se hizo con la misma falta, pues también le oí decir anoche que había de venir por sus ojos.

Maestro

VISTA INABITVADA

to sino fuera á costa de vuestra vista, mas bien piga el daño q̄ oshizo con la misma falta, pues también le oi dezir anoche q̄ avia de venir por sus ojos. Maestro. Dexadmeja venir á mis manos, que yo le darè él pago que mereçe el trabajo en que nos á puesto la vista de el señor dō Iorge, pues de corta se la bolvio en Inabituada. Don Iorge. En todo espero de vos recibir merced, pero esso q̄ dezís de Inabituada no entien lo: mas tengol por mala señal segū è cogido de vuestro semblante. Maestr. Es el caso que podeis hazer quēta que aveis vivido à escuras con essa cortedad, en que vuestra vista á estado encarcelada toda su vida, y assi aveys de prestar paciencia porque de presente no vereis con antojos perfectamētē, ni aun en toda vuestra vida, si primero no hazeis vna diligencia q̄ os dirè, para la qual tomad este libro, y leed enessa letra. Don Iorg. Aunq̄ fueramuchomenor, y de noche à la Luna la leyera. Maest. Essos atrevimiētos ya me los se yo de los cortos de vista, pero no os la di para solo esso, sino por ver à q̄ distācia la lei des, y hallo por la medida q̄ os faltá doze grados, y es imposible ~~de~~ una vez los admita v̄ra vista, por no estar ~~en~~ada à

N 2 antõ-

LIBRO III

Maestro. Tráigala a mis manos, que yo le daré el pago que merece el trabajo en que nos ha puesto la vista del señor Jorge, pues de corta se la volvió inhabituada.

Don Jorge. En todo espero de usted recibir merced, pero esto que dice de inhabituada no lo entiendo, mas lo tengo por mala señal según he colegido de su semblante.

Maestro. Es el caso que puede hacer de cuenta que ha vivido a oscuras con esta cortedad en que su vista ha estado encarcelada toda su vida. Así, ha de tener paciencia porque de momento no verá con anteojos perfectamente, ni aún en toda su vida si primero no hace la diligencia que le diré. Para ella tome este libro y lea esta letra.

Don Jorge. Aunque fuera mucho menor y de noche a la luz de la luna la leyera.

Maestro. Estos atrevimientos ya me los sé yo de los cortos de vista, pero no se la di sólo para esto, sino para ver a qué distancia la lee y hallo, por la medida, que le faltan doce grados. Es imposible que de una vez los admita su vista, por no estar acostumbrada a los anteojos. Veamos ahora qué grados puede sufrir de presente; póngase estos anteojos de tres grados, y mire con ellos a lo lejos.

Don

DIALOGO II DE LA

antojos. Veamos aora que grados puede sufrir de presente, poniendoos estos antojos de tres grados, y mirando con ellos á lo lexos. Don Iorge. Veo muy poco mas q̄ con mi vista. Maestr. Mirad aora con estos de seis. Don Iorge. Parece que me aclaran vn poco mas que los passados y lo reconozco, pero no distingo las cosas. Maestro. Quitaoslos y provad estos de ocho. Don Iorge. No veo cosa ninguna, sino todo tan pequeño que á penas lo diviso. Maestr. Ya sabemos lo mas que admite vuestra vista pues se ahogó con ocho grados, y así no puede pasar de seis ò siete que son estos. Don Iorge. No veo con ellos los rostros delos q̄ estan alli frontero, sino algo mejor que con mi vista sola. Maestro. Claro está que no vereis todo lo que puede alcançar la vista, si a vos os faltan doze grados, y no mirais aora mas q̄ con siete. Don Iorge. Pues porq̄ no me dais los doze grados que me faltan, si con ellos se cūple toda mi vista, para q̄ alcance á ver perfectamente? Maestro. Porque de mas de que correria peligro, si la foyasedes à ver con todos doze de una vez, avemos vilto que aun son muchos ocho grados, y así teneis necesidad de proseguir cō esta diligencia

LIBRO III

Don Jorge. Veo un poco más que con mi vista.

Maestro. Mire ahora con estos de seis.

Don Jorge. Parece que me aclaran un poco más que los pasados y lo reconozco, pero no distingo las cosas.

Maestro. Quíteselos y pruebe estos de ocho.

Don Jorge. No veo cosa alguna, sino todo tan pequeño que apenas lo veo.

Maestro. Ya sabemos lo más que admite su vista, pues se ahogó con ocho grados, y así no puede pasar de seis o siete que son éstos.

Don Jorge. No veo con ellos los rostros de los que están allí enfrente, sino algo mejor que con mi vista sola.

Maestro. Claro está que no verá todo lo que puede alcanzar la vista si a usted le faltan doce grados y no mira ahora más que con siete.

Don Jorge. ¿Pues por qué no me da los de doce grados que me faltan si con ellos se cumple toda mi vista para que alcance a ver perfectamente?

Maestro. Porque correría peligro si la fuerza a ver con los doce de una vez, hemos visto que aún son muchos ocho grados. Así, tiene necesidad de proseguir con esta diligencia, la cual está
oculta

VISTA INABITVADA

ligencia, la qual por estar oculta à muchos que tienen esta vista, padecen buscando antojos aquí y allí, y como no hallan con q̄ ver, los traen de diversas partes, y no sirven de otra cosa sino de perturbarles su vista, y gastarsela mas con la diferencia de grados que se pruevan. Y para evitar vos esto, teneis de enseñaros a ver primero, con aquellos grados que os aviades de poner al principio de vuestra cortedad, que según àparecido son estos de siete. Y así los aveis de usar de presente quinze ô veinte dias, y al cabo de esse tiempo, que los ayais traído ordinariamente, venid por otros de ocho, que harán ya mejor à vuestra vista, y de ai à otro tanto, otros de nueve; y con este orden yreis subiendo, hasta que llegueis a los doze grados que os faltán, y entonces vereis bien y perfectamente qualquiera cosa como todos los demás, lo qual agora no podeis con los mismos doze, hasta que la vista se vaya habituando poco á poco, enseñándose á ver con menos grados, para que de essa manera restaure el tiempo que le aveis dexado perder. Y os quiero tambien avisar de q̄ en llegandole á dar a vuestra vista, el cumplimiento de grados que le faltan, no aveis de pa
lar

LIBRO III

oculta a muchos que tienen esta vista y que padecen buscando anteojos aquí y allí. Como no hallan con qué ver, los traen de diversas partes y no sirven para otra cosa más que para perturbarles su vista y gastársela más con la diferencia de grados que se prueban. Para evitarle a usted esto, tiene que enseñarse a ver primero con aquellos grados que le voy a poner al principio de su cortedad, que según parece son siete. Así, los ha de usar de hoy hasta quince o veinte días; al cabo de este tiempo que los haya traído ordinariamente, venga por otros de ocho, que mejorarán su vista; de ahí a otro tanto, otros de nueve, y con este orden irá subiendo hasta que llegue a los doce grados que le faltan. Entonces verá bien y perfectamente cualquier cosa como todos los demás, lo cual ahora no puede con los mismos doce, hasta que la vista se haya habituado poco a poco, acostumbrándose a ver con menos grados, para que de esta manera restaure el tiempo que le ha dejado perder. Le quiero también avisar que una vez que le llegue a dar a su vista el cumplimiento de los grados que le faltan, no ha de pasar un minuto más de allí sino conservada en aquel grado, todo el tiempo que pudiera, porque sin que usted sienta, irá subiendo de grados y será esto volver atrás acortando más su vista.

Don

DIALOGO II DE LA

far un minuto mas de alli , si no conservalda en aquel grado ; todo lo mas que pudieredes , por que sin sentir , os yreys subiendo de grados , y seia esto bolveros atràs , acortando mas vuestra vista . Don Jorge . Luego segun esta quenta , no puedo verte tambien como los otros , hasta de aqui à tres meses ? Maestro . Y lo aviades de tener a buena dicha , quando fuera vn año ; y tambien digo , que podiades descuydaros tanto en no querer usar anteojos , que cegaiades de el todo , porque esta cantidad corta , à donde vos leeys aora , no lo era tanto , quando erades mas moço : porque cada dia se va recogiendo , y embeviendo mas , la vista que de su naturaleza es corta , y al mismo passo la vá buscando la letra ; tanto que algunos para leerla , llegan con el libro a las mesmas cejas , y en retirandose adentro aquella poca vista que salia à fuera , queda ciego el que la tiene , y no puede ver a le-xos ni a cerca , con anteojos ni sin ellos , sino confusamente . Y esta brevedad en cegar , no es tanta , quando la vista trabaja , y se exercita con los anteojos , sino antes se
alar

LIBRO III

Don Jorge. Luego, según esta cuenta, ¿no puedo ver tan bien como los otros hasta de aquí a tres meses?

Maestro. Y lo había de tener a buena dicha incluso si fuera un año. También le digo que podría descuidarse tanto en no querer usar anteojos que cegara del todo, porque esa cantidad corta, a donde usted lee ahora, no lo era tanto cuando era más joven: cada día se va recogiendo y embebiendo más la vista, que en su naturaleza es corta, por lo que al mismo paso la va buscando la letra, tanto que algunos para leerla llegan con el libro a las mismas cejas y, al reducirse aquella poca vista que salía, queda ciego el que la tiene y no puede ver ni a lo lejos ni a lo cerca, con anteojos ni sin ellos, sino confusamente. Esta brevedad en cegar no es tanta cuando la vista trabaja y se ejercita con los anteojos; antes se alarga y esfuerza, y por corta que sea aguarda todo el tiempo que puede vivir el que la tiene. A ningún corto de vista de los que han usado anteojos he visto que se haya quedado ciego y de los que han querido perseverar en su pertinencia, por no usarlos en toda su vida, he conocido muchos que han perdido la vista y aún algunos se los podría señalar hoy con el dedo.

Doctor

VISTA INABITUADA

alarga y esfuerça, y por corta que sea aguada todo el tiempo, que puede vivir él que la tiene: y à ningun corto de vista, de los que an usado antojos, é visto que aya cegado; y de los que an querido, perseverar en su pertinacia, de no usarlos en toda su vida, é conocido muchos que an perdido la vista, y aun algunos, os podia señalar oy con él dedo. Doctor. Es tan fundado en razon, y tengo para mi que tambien lo es en experiencia, esto que à dicho el señor Maestro, que no hallo cosa que lo contradiga. Porque quando la vista Inabituada, quiere salir de el recogimiento en que à estado, se halla torpe, y lo ve todo confusamente, como si fuesse vista simple, sin distinguir las partes y menudencias de las cosas. Y el començar à ver con pocos grados, lo tengo por acertado, para que vayan sacando y alargando la vista sin violencia, hasta que pueda obrar el ultimo grado que le falta. Como acontete, al que é estado en alguna parte obscura, que saliendo de repente á la mucha luz, se halla con la vista tan ofuscada y torpe, que no puede ver por luego, sin que primero la vaya ganando, poco á poco
por

LIBRO III

Doctor. Es tan fundado en razón y tengo para mí que también lo es en experiencia esto que ha dicho el señor maestro que no hallo cosa que lo contradiga. Cuando la vista in-habituada quiere salir del recogimiento en que ha estado, se halla torpe y lo ve todo confusamente, como si fuese vista simple sin distinguir las partes y menudencias de las cosas. El comenzar a ver con pocos grados lo tengo por acertado para que vayan sacando y alargando la vista sin violencia, hasta que pueda obrar el último grado que le falta. Como acontece al que ha estado en alguna parte oscura, que saliendo de repente a la luz se halla con la vista tan ofuscada y torpe que no puede ver enseguida sin que primero la vaya ganado poco a poco por sus grados, desde la menor en que estaba hasta la mayor del día. Lo mismo pasa con los pájaros que han estado enjaulados, que no aciertan a volar de inmediato, ni menos se pueden mover sueltamente los miembros que no se usan. Más le quiero decir: si tal persona hubiese estado mucho más tiempo a obscuras y quisiera de repente salir a la luz, correría peligro su vista. Sería lo mismo con la suya si usted, señor don Jorge, quisiera ahora poner de un golpe los doce grados que le faltan de vista sin haberlos usado primero poco a poco. Con ello se puede dar
cuenta

DIALOGO II DE LA

por sus grados, desde la menor en que estava, hasta la mayor de el dia; y lo mismo passa con los paxaros que an estado enjaulados, que no aciertan a volar por luego, ni menos se pueden mouer sueltamente, los miembros, que no se vsan. Y mas os quiero dezir, que si uviessse estado la tal persona mucho mas tiempo â escu-
ras, y quisiera de repente salir a la luz, cotteria peligro su vista; como seria lo mismo de la vuestra, si vos señor don Jorge, quisierades aora, poner de un golpe todos los doze grados que os faltan de vista, sin averlos usado primero poco â poco. Con lo qual se echa de ver, que si la vista no se exercita en aquello q̄ puede, sino la dexan en su cortedad, se va gastando y debilitando de tal manera, que quando la fuerçan a que vea de repente, no puede por su mucha flaqueza. Don Estevan. Ya me espantàva yo, como no traya sus razones el señor Doctor; la que â mi me contenta mas, es la mas breve. Doctor. No veis que en cõtra de esso dize Horacio, que la brevedad engendra obscuridad, y no quedaria satisfecho de su vista el señor don Jorge, sino se le diessen razones, que son fiadas de la cosa que se dize? Y tambien lo da á en

ten

LIBRO III

cuenta de que si la vista no se ejercita en aquello que puede, sino la dejan en su cortedad, se va gastando y debilitando de tal manera que cuando la fuerzan a que vea de repente, no puede por su mucha debilidad.

Don Esteban. Ya me espantaba yo, como no traía sus razones el señor Doctor. La que a mí me contenta más es la más breve.

Doctor. ¿No ve que en contra de eso dice Horacio que la brevedad engendra obscuridad? No quedaría satisfecho de su vista el señor don Jorge si no se le diesen razones, que son fiadoras de la cosa que se dice. También lo da a entender Aristóteles cuando dice que sabiendo la razón, sabemos la tal cosa.

Don Esteban. No lo decía yo por tanto, sino porque veo al señor don Jorge más turbado que entendido por haberse tardado tanto en la cura, que haya necesidad de un año de noviciado.

Don Jorge. La verdad, no creo que su visión esté muy lejos de lo mismo como para que me haga donaires. Si está tan seguro de haber usado anteojos, quizá tenga un problema mayor en otro lado.

Don Esteban. ¿Ha oído decir que a veces con tuerto se hace derecho?

Don

VISTA INABITVADA

tender Aristoteles quando dize, que sabiendo la razón sabemos la tal cosa? Don Esteuan. No lo dezia yo por tanto, sino porque veo al señor don Jorge, mas turbado que entendido, por aversele alargado tanto la cura, que aya menester año de noviciado. Don Jorge. En mi verdad que no creo yo, que vuestra vista está muy lexos de lo mismo, para que me digais donaires: y si confiáis en aver usado anteojos, quizá por otro camino, terná algun inconveniente mayor. Don Esteuan. Aueis oido dezir, que à vezes con tuerto se haze derecho? Don Jorge. Entre algunos proverbios lo é leido. D. Esteuan. Pues eso pienso hazer yo aora con mi vista, si me dais licencia, y el señor Maestro me quiere oir. Doctor. Basta que aveis rodeado la platica para entrar con vuestra vista, pareciendoos que nos tardavamos mucho para vuestro negocio. Dexemos pues señor don Jorge, proponer sus dificultades al señor don Esteuan, y luego proseguireis, con las demas que a vos se os ofrecieren.



○

SE-

LIBRO III

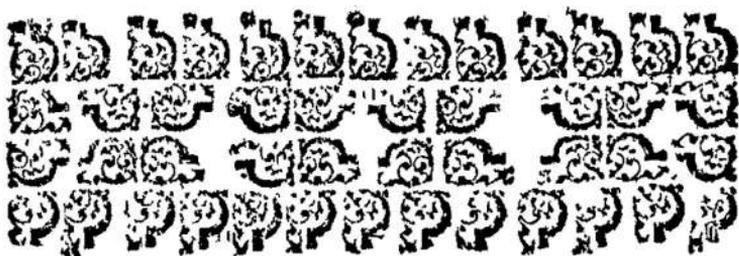
Don Jorge. Entre algunos proverbios lo he leído.

Don Esteban. Pues eso pienso hacer ahora con mi vista si me da licencia y el señor maestro me quiere oír.

Doctor. Basta. Ha rodeado la plática para entrar con su vista, porque le parece que nos tardábamos mucho para su negocio. Dejemos pues, señor don Jorge, que el señor don Esteban explique sus dificultades y luego proseguirá con las demás que a usted se le ofrecieren.



Segunda



SEGUNDA PARTE

DE ESTE DIALOGO.

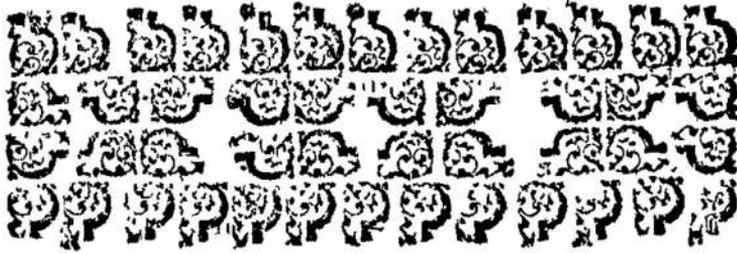
EN QUE SE TRATA DE
la vista Desigual.

(i 3 i)

Don Estuan.

Agora señor Maestro, quedan por cõ-
taros mis males, y estoy admirado, q̃
cõ ser yo tambien, como de vista, no
puedo aprovecharme, de la doctri-
na que aveis dicho al señor don Jorge, y por el
so tengo entendido, que mi vista es en diferen

1c



Segunda parte de este diálogo

En que se trata la vista desigual

Don Esteban. Ahora, señor Maestro, queda por contarle mis males y estoy admirado de que, al yo también ser corto de vista, no puedo aprovecharme de la doctrina que ha dado al señor don Jorge y por eso tengo entendido que mi vista es de diferente manera como lo puede juzgar según la relación que le daré. Yo uso anteojos hará más de veinte años, pero nunca he visto con ellos perfectamente y no me queda escrúpulo de no haberlos usado, pues tengo de los mejores que a mi noticia han venido. Con todo eso se ha quedado mi vista en un ser sin haber visto más con los primeros que me puse que con estos últimos que ahora traigo. Me fatigan mucho cuando me hallo en ocasiones

VISTA DESIGVAL

re manera, como lo podeis juzgar, segun la relacion que os diere. Yo à que uso antojos mas de veinte años, pero nunca è visto cõ ellos perfectamente, y no me queda escrúpulo, de no averlos usado, pues tengo de los mejores q̃ á mi noticia an venido, y con todo esto se á quedado mi vista en un ser, sin auer vilto mas cõ los primeros que me puse, que con estos ultimos que aora traigo. Y fatigame mucho, quando me hallo en ocaiones de ver algo á lexos, y no alcanço lo que otros pueden cõ sus mismos antojos, siendo aun mas cortos de vista que yo.

Maestro. De cuidado es vuestra vista? quitaos estos antojos, y leedme esta letra, que es el espejo donde yo reconozco, las faltas que ay en las vistas. Don Esteuan. Como sea de cerca, este madamente verè qualquiera cosa sin antojos, y mas esta letra, que por pequeña que es la leo Maestro. En la accion que aveys hecho, é reparado, que no leeys con el ojo derecho.

Don Esteuan. Extraño modo à sido de conocer en tan breve, lo que jamás è manifestado à persona viviente. Esto que dezis señor Maestro, es verdad; por que veo son el tan poco, que es casi nada, y así me

O 2 ê sr-

LIBRO III

ocasiones de ver algo de lejos y no alcanzo a ver lo que otros pueden con sus mismos anteojos, siendo aún más cortos de vista que yo.

Maestro. Su vista es de cuidado. Quítese esos anteojos y léame esta letra, que es el espejo donde yo reconozco las faltas que hay en las vistas.

Don Esteban. Si es de cerca, extremadamente veré cualquier cosa sin anteojos, y más esta letra, que por pequeña que es, la leo.

Maestro. En la acción que ha hecho, he reparado que no lee con el ojo derecho.

Don Esteban. Extraño modo ha sido de conocer en tan breve lo que jamás he manifestado a persona viviente. Esto que dice, señor Maestro, es verdad, porque con ese ojo veo tan poco que es casi nada, por lo que me he servido del ojo izquierdo toda mi vida.

Maestro. Aunque calló su defecto, a mí no se me pudo ocultar, porque estoy versado en estos trances, y así le doy ahora mejores esperanzas. Mire si puede leer esta misma letra con el ojo derecho, cerrando el izquierdo.

Don

DIALOGO II DE LA

è servido de el ojo izquierdo toda mi vida. Maestro. Ya que callastes vuestro defeto, no se me pudo á mi ocultar, como versado en estos trances, y así os doi ahora mejores esperanças. Mirad si podeis leer esta misma letra, eó el ojo derecho, cerrando el izquierdo. Don Estevan. Tambien la leo como con el izquierdo, pero es acetando mas lo que miro. Maestro. muy bien lo tengo visto ; y quanto à lo primero sabemos ya, como vuestra vista es desigual engrados, y el aver leido con el ojo que menos veis, es señal de que no tiene impediméto que estorve su cortedad, y así puede muy bié remediar se con anteojos. Don Jorge. Parece señor don Estevan que os an salido colores al rostro, y que ya començais á pagarme la confiança q̄ teniades de vuestra vista. Don Estevan. Hállen yo remedio y no se me dá nada que vos sepais que foi tuerto. Doctor. Aunque en mi vida è visto tuerto del ojo derecho, merece ya disculpa el señor don Estevan, pues la priessa que nos dava era para llegar à tiempo que no se le acabasse la candelilla de aquel ojo. Maestro. En buena competencia señores avei. puesto vuestras vistas, bien sea à que sepamos qual de ellas
ven-

LIBRO III

Don Esteban. También la leo como con el izquierdo, pero tengo que acercar más lo que miro.

Maestro. Lo tengo muy bien visto. En cuanto a lo primero, ya sabemos que el que su vista sea desigual en grados y el que haya leído con el ojo que menos ve son señal de que no tiene impedimento que estorbe su cortedad, y así puede aquélla muy bien remediarse con anteojos.

Don Jorge. Parece, señor don Esteban, que le han salido colores al rostro y que ya comenzó a pagarme la confianza que tenía de su vista.

Don Esteban. Hallé remedio y no se me da nada que usted sepa que soy tuerto.

Doctor. Aunque en mi vida he visto tuerto del ojo derecho, ya merece disculpa el señor don Esteban, pues la prisa que él nos daba era para llegar a tiempo que no se le acabase la candelilla de aquel ojo.

Maestro. En buena competencia, señores, han puesto sus vistas; será bueno que sepamos cuál de ellas vence. Prosiguiendo con lo que íbamos, deme, señor don Esteban, estos anteojos suyos.

Don

VISTA DESIGVAL

vence, y prosiguiendo con lo que yvamos, dadme señor don Esteuan esos antojos vuestros. Don Esteuan. Veislos aqui, y dezidme q̄ grados tienen, porque è deseado mucho saberlo. Maestro. No tienen mas de nueve grados, mirad aora à lo lexos cō estos antojos que os doy de diez. Don Esteuan. Mejor veo con los de nueve. Maestro. Muy presto me aveis cerrado la puerta, señal es de que está ajustada la vista de el ojo izquierdo, que es con el que mejor veys. Vamos aora por otro camino, y hagamos ensaye del ojo derecho solamente, para ver si tiene vista, tomad esta luna concava de doze grados, y mirad con el ojo derecho, cerrando el izquierdo. Don Esteuan. Veo algo mejor q̄ sin ella. Maestro. Mirad aora con esta de diez y seis grados, haziendo lo mismo que con la otra. Don Esteuan. Veo mas claro y mejor que con la de doze grados, pero toda via no llega à lo que veo cō los los nueve grados en el ojo izquierdo. Maestro. No os de pena, que ganando vamos tierra, si á esse passo caminays; mirad con esta luna de veinte grados. Don Esteuan. Ya me parece, que veo igualmente, como con el ojo izquierdo. Maestro. Pues passemos

LIBRO III

Don Esteban. Aquí los tiene. Dígame qué grados tienen, porque deseo mucho saberlo.

Maestro. No tienen más que nueve grados. Mire ahora a lo lejos con estos anteojos que le doy de diez.

Don Esteban. Veo mejor con los de nueve.

Maestro. Muy rápido me ha cerrado la puerta; es señal de que su vista del ojo izquierdo, que es con el que ve mejor, está ajustada. Vamos ahora por otro camino y hagamos ensaye sólo del ojo derecho para ver si tiene vista. Tome esta luna cóncava de doce grados y mire con el ojo derecho cerrando el izquierdo.

Don Esteban. Veo algo mejor que sin ella.

Maestro. Mire ahora con ésta de dieciséis grados, haciendo lo mismo que con la anterior.

Don Esteban. Veo más claro y mejor que con la de doce grados, pero todavía no llego a lo que veo con los nueve grados en el ojo izquierdo.

Maestro. Que no le dé pena, pues vamos ganando tierra si a este paso camina. Mire con esta luna de veinte grados.

Don Esteban. Me parece que ya veo igualmente que como con el ojo izquierdo.

Maestro

DIALOGO II DE LA

mos adelante, y mitad cõ esta de veinte y quatro grados. Don Estevan. Veo excelentemente, y sino me engaño, alcanço agora à ver mas con solo este ojo, que é visto hasta aqui cõ ambos, pero aprietame mucho la vista, esta luna de veinte y quatro grados. Maestro. Ya é reconocido vuestra vista, y a donde llega su cordedad, y por dificultosa que sea, la tengo por mejor que la de el señor don Jorge: porque aunque teneis la vista de el ojo derecho, como Inabituada, al fin le aveis hecho ver en todo el tiempo pasado, con nueve grados, sin dexarla ociosa en su cordedad, y por esta causa, puede agora admitir de un golpe, casi todos los otros grados que le faltan, como se à visto. Y no à estado mas la falta de este ojo, sino en averse quedado atras su vista, sin ayudarle con todos sus grados, para que cumplidamente viesse, como lo à hecho hasta agora el ojo izquierdo: sino antes igualandose con el, como sino le faltassen mas de otros nueve grados. Y esta cantidad de vista que ay, desde nueve grados hasta veinte y dos, ò veintiquatro, à sido la que siempre le à faltado al ojo derecho. Mas con los anjos q̃ agora compondremos, podeis ver tambien como

LIBRO III

Maestro. Pues sigamos adelante y mire con ésta de veinticuatro grados.

Don Esteban. Veo excelentemente, y si no me engaño, alcanzo ahora a ver más con sólo este ojo de lo que hasta aquí había visto con ambos, pero esta luna de veinticuatro grados me aprieta mucho la vista.

Maestro. Ya he reconocido su vista y a dónde llega su cortedad. Por dificultosa que sea, la tengo por mejor que la del señor don Jorge, porque, aunque su vista del ojo derecho es inhabituada, al fin le he hecho ver en todo el tiempo pasado con nueve grados, sin dejarla ociosa en su cortedad. Por esa causa, ahora puede admitir de un golpe casi todos los otros grados que le faltan, como se ha visto. Y la falta de ese ojo no ha estado más sino en haberse quedado atrás su vista, sin ayudarle con todos sus grados para que cumplidamente viese, como lo ha hecho hasta ahora el ojo izquierdo, sino que antes la ha igualado con él, como si no le faltaran más de otros nueve grados. Esa cantidad de vista, desde nueve hasta veintidós o veinticuatro grados, ha sido la que siempre le ha faltado al ojo derecho. Mas con los anteojos que ahora pondremos, puede ver también como cualquiera. Usted ve con nueve grados en

VISTA DESIGVAL

mo qualquiera. Vos veis con nueve grados en el ojo izquierdo, pues quitemos una luna de estos antojos de nueve grados que vos traeis, y pongamos en su lugar otra de veintidos, y mirando cõestos antojos de lunas desiguales, ternéis vuestra vista igual, supliédo la de mas grados, la mayor cortedad que tiene el ojo derecho; y desta manera procederà la vista de ambos ojos, hasta llegar con igual fuerça al punto donde mira, hazed pues la prueba con ellos, y veremos si es afsi. Don Estevan. Aveisme dado tales antojos, que hará mucho quien viere como yo aora con ellos, y mas halló todo lo que me aveis dicho sin faltar cosa. Maestro. Con todo esso, echo yo de ver, lo que quizá vos no aveis reparado, con el gusto en que estais, pues parece que no os hartays de mirar; y es que por dos ò tres dias, sentireis en vuestra vista cierta estrañeza, por la novedad de los antojos, mas en haziendose à ellos, os hallareis con tanto descanso, como sino tuvierades antojos puestos, y vereys sin que otro ninguno os haga ventaja. Don Estevan. Toda mi hazienda es poco, en recompensa de la vista que me aveis dado, y por este
con

LIBRO III

en el ojo izquierdo, pues quitemos una luna de estos anteojos de nueve grados que usted trae y pongamos en su lugar otra de veintidós; al mirar con estos anteojos de lunas desiguales tendrá usted su vista igual, supliendo la de más grados la mayor cortedad que tiene el ojo derecho. De esta manera procederá la vista de ambos ojos, hasta llegar con igual fuerza al punto donde mira. Haga la prueba con ellos y veremos si es así.

Don Esteban. Me ha dado tales anteojos que hará mucho quien vea como yo ahora con ellos, y más hallo todo lo que me ha dicho sin que falte cosa.

Maestro. Con todo esto, me doy cuenta de algo en lo que quizá usted no ha reparado con el gusto en que está, pues parece que no se harta de mirar: por dos o tres días sentirá en su vista cierta extrañeza por la novedad de los anteojos; mas acostumbrándose a ellos, los hallará con tanto descanso como si no tuviera anteojos puestos y verá sin que nadie más le lleve ventaja.

Don Esteban. Toda mi hacienda es poco en recompensa de la vista que me ha dado, y por este contento les perdono al señor Doctor y al señor don Jorge la trisca que de mí hicieron.

Don

DIALOGO II DE LA

contento les perdóno al señor doctor, y al señor don Jorge, la trisca que de mi hizieró. Dó Jorge. Por vuestra vista y la mia, se deviò de dezir, qual mas, qual menos, pero yo la trocàra porque al fin vos teneis ya el paxaro en la mano, que llevais desde luego antojos con q̄ ver de contado, y yo los lleuo librados en esperanças al fiado. Doctor. No entendi senores que uviera des negociado rambien, pues al menos ver de el señor don Jorge, no le fatiga mas que aguardar un poco de tiempo, y al cabo viene à parar en una buena vista y perfecta, sin q̄ aya temor, de que entonces le haga falta en qualquiera cosa que vea. Don Esteuan. Dexadme preguntar al señor Maestro en que conocio, q̄ yo veia mejor con el un ojo que con el otro. Maestro. Esto es mui facil de saber para quien repara en ello: echèlo de ver, en que al tiempo que ivades leyendo, poniades el ojo izquierdo mas frente à frente de lo que leiades, dexando el derecho vn poco mas á un lado, y tambien, en que inclinavades mas el rostro hazia la parte de el ojo izquierdo, como llegandoos a ver primero con aquel ojo que cõ el otro; por que esto es señal de que ve mas el ojo que mas se acer-

LIBRO III

Don Jorge. Por su vista y la mía, se debió decir, cual más, cual menos, pero yo la trocara porque al fin usted tiene ya el pájaro en la mano, que lleva de inmediato anteojos con que ver de contado, y yo los llevo librados en esperanzas al fiado.

Doctor. No entendí, señores, que hubieran negociado tan bien, pues a la vista menor del señor don Jorge no le fatiga más que aguardar un poco de tiempo para que al cabo vaya a parar con una buena y perfecta vista, sin temor de que entonces le haga falta en cualquier cosa que vea.

Don Esteban. Déjeme preguntar al señor Maestro en qué notó que yo veía mejor con un ojo que con el otro.

Maestro. Esto es muy fácil de saber para quien repara en ello: me di cuenta en que al tiempo que usted iba leyendo, iba acercando más y más el ojo izquierdo de lo que leía, dejando el derecho un poco más a un lado, y también en que inclinaba más el rostro hacia la parte del ojo izquierdo, como viendo primero con aquel ojo que con el otro; esto es señal de que ve más el ojo que más se acerca que el que se queda más alejado. Esto no contradice la vista corta, que es igual de ambos ojos, que mientras más aparte de los ojos lo que mira es señal de que ve mejor, porque, en la vista desigual, al ojo que
más

VISTA DESIGVAL

acerca, que el que se queda mas apartado. Y no contradize esto á la vista corta, que es igual de ambos ojos, que mientras mas aparta de los ojos lo que mira, es señal de que ve mejor; por que en la vista desigual, el ojo q̄ mas se acerca para ver, esse se tiene por de mejor vista; no respecto de su cortedad, sino de el otro ojo su compañero que tiene menos vista, por quedar se mas atras. Don Estevan. Y que será la causa de esta desigualdad, en cosa tan unida como es la vista? Doctor. Por maravilla ay hombre por buena vista que tenga, que no vea mas cō el un ojo que cō el otro, y en mi è hecho esta experiencia, y hallo que veo menos con el ojo de recho que con el izquierdo, y tengo para mi q̄ es por la razon que da Aristoteles en un Problema, donde dize, que falta mas ordinariamente la vista en el ojo derecho, por la mayor sequedad y calor de aquel lado, que en el siniestro q̄ es mas humido; y de la mesma humedad procede tambien ser muchos faltos de vista, como naturalmēte lo son los viejos, por su mucha sequedad. Y quando se desconcierra, quedandose la vista de el un ojo mas corta que la de el otro, quanto mas se va aumentado la fal

P ta

LIBRO III

más se acerca para ver se le considera que tiene mejor vista, no respecto de su cortedad, sino de su compañero ojo que tiene menos vista, por quedarse más atrás.

Don Esteban. ¿Y cuál será la causa de esta desigualdad en algo tan unido como la vista?

Doctor. Ni por maravilla hay hombre que por buena vista que tenga no vea más con un ojo que con el otro. En mí he hecho esta experiencia y hallo que veo menos con el ojo derecho que con el izquierdo. Para mí que esto es por la razón que da Aristóteles en un problema, en el cual dice que falta más ordinariamente la vista en el ojo derecho, por la mayor sequedad y calor que hay de aquel lado, que en el siniestro, que es más húmedo; de la misma humedad procede que también muchos sean faltos de vista, como naturalmente lo son los viejos, por su mucha sequedad. Cuando se desconcierta, quedándose la vista de un ojo más corta que la del otro, cuanto más se va aumentando la falta, más se va desigualando la vista.

Don Esteban. Yo he oído decir que cerrando un ojo y mirando con el otro, se pasa la vista del ojo cerrado al abierto y que se ve con él todo lo que con el otro, y que lo mismo sucede
a

DIALOGO II DE LA

ta, mas se va desigualando la vista. Don Estevan. Yo è oydo dezi, que cerrado el un ojo, y mirádo cõ el otro, se passa la vista de el ojo cerrado al abierto, y que se ve cõ el, todo lo q con el otro: y que lo mismo sucede, a los que no tienen mas de vn ojo, que ven cõ aquel solo también como cõ ambos. Doctor. Esto me parece, como lo que le passò al otro Cavallero de Cordova, que queriêdo alancear un toro en la plaza, hizo tanta fuerça, que se le cayò un ojo en el suelo, y limpiandolo de presto sus criados, se lo puso, y vido como de antes. Don Estevan. Si era el ojo de vidro, no podia ver despues mas que de primero. Doctor. Bien se dexa entender, y lo mismo de vuestra pregunta, pues supuesto que la vista estoda una, la de ambos ojos juntos es mas perspicaç y fuerte, que la de uno solo: como lo podeis ver cõ exéplõs, que mas peso alcan dos manos juntas, que una sola, y mas alumbran dos luzes que una, y dos fuegos calientan mas que uno solo; y sobre todo podemos guarnecer esto, cõ lo q̄ dize el antiguo refran, q̄ mas vé dos ojos q̄ uno.



TER-

LIBRO III

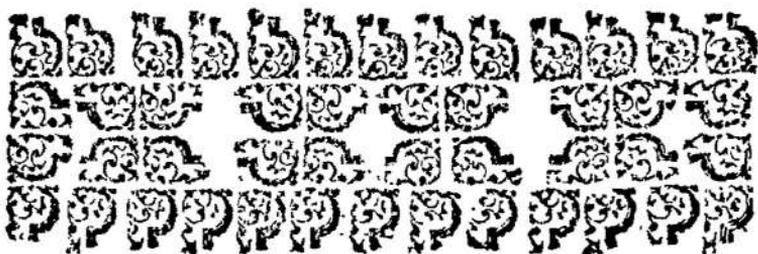
a los que no tienen más de un ojo, que ven con aquel solo tan bien como con ambos.

Doctor. Me parece que esto es como lo que le pasó al otro caballero de Córdoba: queriendo alancear un toro en la plaza, hizo tanta fuerza que se le cayó un ojo al suelo y, limpiándolo de presto sus criados, se lo puso y vio como antes.

Don Esteban. Si el ojo era de vidrio, no podía ver después más que antes.

Doctor. Bien se deja entender, y lo mismo de su pregunta, pues, dado que la vista es toda una, la de ambos ojos juntos es más perspicaz y fuerte que la de uno solo. Lo puede ver con ejemplos: más peso alzan dos manos juntas que una sola; más alumbran dos luces que una; dos fuegos calientan más que uno solo. Sobre todo, podemos completar esto con lo que dice el antiguo refrán, que más ven dos ojos que uno.

Tercera



TERCERA PARTE

DE ESTE DIALOGO.

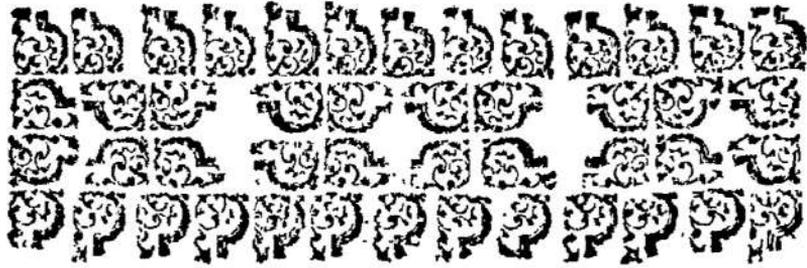
EN QUE SE TRATA DE
la vista Encontrada.

(: 3 :)

Ossorio.

NA necesidad de mi vista señores me
L haze ser descortes, atreviéndome á en-
Quitar en juego con vuestras mercedes,
por auetme dado ocasió esso que an-
platica do; y así me an de perdonar, y dar licé-
cia para proponer mi caso. Yo tambien señor
Maestro, soy cofrade, por que tengo la vista
de el un ojo, diferente que la de el otro, y esto

P 2 me



Tercera parte de este diálogo

En que se trata la vista encontrada

Osorio. La necesidad de mi vista, señores, me hace ser descortés, atreviéndome a entrar en juego con ustedes, por haberme dado ocasión eso que han platicado, y así me han de perdonar y dar permiso para exponer mi caso. Yo también, señor Maestro, soy cofrade, porque tengo la vista de un ojo diferente de la del otro, y esto me ha hecho andar de manera que puedo decir con verdad que me he probado más anteojos que mis amos, porque he mirado con todos los que ellos tienen, y aun con los que no han usado, y ningunos he hallado para mi vista, sino estos de vidrio baladíes que compré por cuatro cuartos, y me dan el pago como lo que ellos son, pues solamente los traigo para mi consuelo.

Doctor

DIALOGO II DE LA

me à hecho andar de mánera, que puedo dezir con verdad, que me è provado mas antojos q̄ mis amos, porque è mirado con todos los que ellos tienen, y mas los que no an visto, y ningunos é hallado para mi vista, sino estós de vidro valadies que comprè por quatro quartos, y me dan el pago como quien ellos son, pues solamente los traigo para mi cõsuelo. Doctõr. Ridicula à estado la entrada de Ossorio, por su humildad le aveis de oyr señor Maestro, quiza de su vista sacaremos alguna doctõrina de provecho para nosorros. Maestro. Tengo por mui grande yerrõ, esto de andar provando antojos hasta encontrar los que vienen, porque se hazen mas daño à la vista, que ella trae quãdo los buscan. Doctõr. Es como si un enfermo entra se en una botica á prõvar de rõdos los medicamentos que ay en ella hasta hallar uno que le sanase; que mas daño sacaria, que to:lo quanto mal podia el traer. Don Esteuan. Si vemos que con sola una purga dan con un hombre en tierra, por dificultoso tẽgo que den lugar à prouar se tantas? Doctõr. Toda via os quedã algunos residiuos, de lo menos bien que me aveis reñido por lo que os dixè, pero yo lo quiero entender

LIBRO III

Doctor. Ridícula ha estado la entrada de Osorio. Por su humildad le debe de oír, señor Maestro; quizá de su vista sacaremos alguna doctrina de provecho para nosotros.

Maestro. Tengo por muy gran yerro esto de andar probando anteojos hasta encontrar los que vienen, porque se hace uno más daño a la vista del que ella trae cuando se los busca.

Doctor. Es como si un enfermo entra en una botica a probar todos los medicamentos que hay en ella hasta hallar uno que le sanase, pues más daño sacaría que todo cuanto mal podría él traer.

Don Esteban. Si vemos que con una sola purga dan con un hombre en tierra, me parece difícil que haya lugar a probarse tantas.

Doctor. Todavía le quedan algunos residuos de lo menos bien que me ha reñido por lo que le dije, pero yo lo quiero entender por otros.

Maestro. Prosiga, Osorio, con su vista, que deseo ya saber si hay anteojos para ella.

Don Esteban. Más bien yo podría darles relación de la vida y milagros de Osorio, que no él. Para que sepan a qué vista se atreve a dar anteojos, quiero contarles lo que le ha pasado

VISTA ENCONTRADA

der por otros. Maestro. Profeguid Oſſorio cõ vuestra vista, que deſſeo ya ſaber ſi ay antojos para ella. Don Eſteuan. Mas bien podia yo daros relacion de la vida y milagros de Oſſorio, que no el. Y para que ſepais à que viſta os atreveis à dar antojos, quiero contaros lo que le paſò abrà dos años, que por una modorra que tuvo, no durmiò en doze dias, de que quedò tan ciego, que caſi nõ era de provecho en caſa, y de alli à poco tiempo, à falta de la viſta, deſper tò ſu colera de modo, que ſaliò de una pendencia mal herido, y como durmiò entonces, lo q̄ le faltò en la modorra, ſe le reſtaurò el ſueño q̄ avia perdido, y anſi miſmo ſu viſta, que es la q̄ oy tiene. Doctõr. Por dezirlo vos, lo quiero creer; pero ello es para mi una filoſofia mui afpera. Maestro. Tomad Oſſorio eſte libro, y leed en el con el ojo q̄ mejor pudieredes. Oſſorio. Lo que eſpara leer, veo qualquiera coſa cõ eſte ojo derecho, aunque acercandome un poco. Maestro. Ya tenemos viſta en eſte ojo, por que me pudieſtes leer con el la letra pequeña, y aſi podrá ver mui bien con antojos à lo lexos. Cerrad agora el ojo derecho, y leed eſta letra cõ el izquierdo. Oſſorio. No veo penitûs. Maelt.

Y veis

LIBRO III

pasado hará dos años: por una modorra que tuvo, no durmió en doce días de que quedó tan ciego que casi no era de provecho en casa, y de allí a poco tiempo, a falta de la vista, despertó su cólera, de modo que salió de una pendencia mal herido, y como entonces durmió lo que le faltó en la modorra, se le restauró el sueño que había perdido y asimismo su vista, que es la que hoy tiene.

Doctor. Por decirlo usted, lo quiero creer, pero eso es para mí una filosofía muy áspera.

Maestro. Tome, Osorio, este libro, y lea con el ojo que mejor pueda.

Osorio. De lo que es para leer veo cualquier cosa con el ojo derecho, aunque acercándome un poco.

Maestro. Ya tenemos vista en ese ojo, porque me pudo leer con él la letra pequeña, y así podrá ver muy bien con anteojos a lo lejos. Cierre ahora el ojo derecho y lea esta letra con el izquierdo.

Osorio. No veo penitus [del todo].

Maestro. ¿Y ve a lo lejos con ese mismo ojo?

Osorio. Lo que es eso, me atreveré a perderlo con cualquiera.

Maestro

DIALOGO II DE

Y veis à lo lexos con esse mismo ojo? Oссорio. Lo que es esso, me atreverê à perderlo có qual quiera. Maestro. Ya rengo conocida vuestra vista, y tambien os daré antojos para que veais con esse ojo. Don Iorge. Que genero de vista es esta que aveis hallado en Oссорio? Maestro. Llamasse esta vista Encontrada, porque el vn ojo es de vista corta como la vuestra, y la de el señor don Esteuan, y el otro es de vista gastada como la de los viejos. Y para darle antojos à esta vista, es cosa bien dificultosa; pero lo q̄ haremos serà que se passe el á solas el trabajo, por que aqui no nos estorve. Oссорio. Por caridad señor Maestro, os ruego que no me dexeis sin vista. Maestro. Lo mismo es lo que os quiero dezir, que lo que quiero hazer, vos aveis menester ajustar vuestra vista si quereis ver con ambos ojos, y esto pide mucho tiempo y espacio, y podeyslo vos hazer en vuestra casa, conforme yo os dixere: y si despues se os ofreciere alguna duda, aqui me teneys para preguntalla. Y es lo primero que aveys de hazer, poner vn libro fixo en vna parte, como encima de una mesa, ò bufete, y tomad esta cantidad de

LIBRO III

Maestro. Ya tengo conocida su vista y también le daré anteojos para que vea con ese ojo.

Don Jorge. ¿Qué género de vista es ésta que ha hallado en Osorio?

Maestro. Se le llama vista encontrada, porque un ojo es de vista corta, como la suya y la del señor don Esteban, y el otro es de vista gastada, como la de los viejos. Para darle anteojos a esta vista es cosa bien difícil, pero lo que haremos será que haga él a solas el trabajo, para que aquí no nos estorbe.

Osorio. Por caridad, señor Maestro, le ruego que no me deje sin vista.

Maestro. Lo mismo es lo que le quiero decir que lo que quiero hacer. Usted necesita ajustar su vista si quiere ver con ambos ojos, y esto requiere de mucho tiempo y espacio; lo puede hacer usted en su casa conforme lo que le diré y si después se le ofreciera alguna duda, aquí me tendrá para preguntarla. Lo primero que ha de hacer es poner un libro fijo en una parte, como encima de una mesa o bufete; tome esta cantidad de lunas convexas que le doy, hay de todos los grados, y pruébelas todas, una a una, con el ojo izquierdo y cerrando el derecho; aparte a un cabo la luna con que mejor vea la letra del libro. Luego haga
lo

VISTA DESIGVAL

de lunas convexas que os doy, en que ay de todos grados, y provaldas todas una à vna con el ojo izquierdo, teniendo cerrado el otro, y la luna con que mejor vieredes la letra de el libro, essa la apartad à vn cabo. Y luego aveys de hazer otro tanto con estas lunas concavas que tambien os doy, provaldolas todas en el mismo libro con el otro ojo derecho, cerrando el yzquierdo, y la luna que mejor alcançare à la misma distancia que probastes la otra, la aveis tambien de apartar, y puestas estas dos lunas en unas armas, ó guarniciones, terneys antojos para ver á cerca perfectamente. Ahora nos queda que lleveys otra memoria, para que hagays experiencia à lexos, aunque es mas facil, y es que con las mismas lunas concavas, aveys de bolver á mirar á lexos con el ojo derecho, y aquella con que mejor vieredes, se pornà luego en unas armas con otra luna conservativa para el ojo izquierdo que no à menester antojos para lexos, y de esta suerte terneis unos antojos para lexos, y otros para cerca, y vereys con ellos á qual-

LIBRO III

lo mismo con estas lunas cóncavas que también le doy; pruébelas todas en el mismo libro con el ojo derecho, cerrando el izquierdo, y también ha de apartar la luna que mejor alcanzare a la misma distancia que probó la otra; puestas estas dos lunas en un armazón o guarnición, tendrá anteojos para ver de cerca perfectamente. Ahora nos queda que guarde memoria para que experimente de lejos, aunque es más fácil: con las mismas lunas cóncavas debe usted volver a mirar de lejos con el ojo derecho y a aquella con que mejor vea la pondrá luego en un armazón con otra luna conservativa para el ojo izquierdo, que no ha de necesitar anteojos para ver de lejos. De esta suerte tendrá unos anteojos para ver de lejos y otros para ver de cerca; verá con ellos a cualquier distancia que quiera, y con más fuerza y perfección que hasta ahora, porque verá con ambos ojos.

Don Jorge. Si Osorio deja de ser tan casquivano, bien creo, acertará con su vista, según la relación que lleva, pero yo lo veo con ojos de darles más vueltas a las lunas de las que dio Velasquillo a las almenas, y al cabo ha de decir que no ve con ninguna.

Osorio

DIALOGO II DE

qualquiera distancia que querais , y con mas fuerça y perfeccion que hasta aqui , porq̃ veis con ambos ojos Don Jorge. Si Ossorio no fuera tan casquiriuano, bien creo, acertára con su vista, segun la relaciõ que lleva, pero yo le veo con ojos de darles mas bueltas á las lunas, que dio Velasquillo á las almenas , y al cabo à de dezir que no ve con ninguna. Ossorio. Señores cada uno mire por si , que la falta de mi vista, no es tan poca que la pueda suplir con rêta como vuestras mercedes, para que por esso me descuide: antes me à puesto en tanto cuidado esto que à dicho el señor Maestro, que pienso q̃ no sera necessario q̃ yo le vuelva à calar otra vez. Don Esteuan. Como todas vuestras cosas señor Maestro las hazeis con tanto acuerdo, repàro en el cuidado que siempre teneis de ajustar la vista de ambos ojos, pareciendome à mi que con d ir cada uno la vista que tiene , basta si con ella se ve lo que es menester. Maestro. Si la vista durasse en essa firmeza , no avia necesidad de tomar trabajo en ajustarla, mas es cosa muy cierta, que si la vista de el un ojo , no obra con igual fuerça que la de el otro , viene à menos cada dia, y à vezes se pierde de el todo

LIBRO III

Osorio. Señores, cada uno mire por sí, que la falta de mi vista no es tan poca que la pueda suplir con renta como ustedes, como para que por eso me descuide. Antes, esto que ha dicho el señor Maestro me ha puesto en tanto cuidado que pienso que no será necesario que yo lo vuelva a cansar otra vez.

Don Esteban. Como todas sus cosas, señor Maestro, las hace con tanto acuerdo, reparo en el cuidado que siempre tiene de ajustar la vista de ambos ojos, lo cual me parece que con dar a cada uno la vista que tiene, basta si con ella se ve lo que es más necesario.

Maestro. Si la vista durase con esa firmeza, no habría necesidad de tomar trabajo en ajustarla, mas es cosa muy cierta que si la vista de un ojo no obra con igual fuerza que la del otro, viene a menos cada día y a veces se pierde del todo.

Doctor. Bien apoyado tenemos, señor don Esteban, el inconveniente que se sigue de que la vista no haga su oficio cumplidamente. Para que demos ya fin a eso, me acuerdo de que Valverde cuenta que hizo anatomía en los ojos de un tuerto y halló seco el nervio del ojo que no veía, mientras que el nervio del ojo bueno estaba sano y fresco. De ello concluye que la naturaleza no consiente faltas ni sobras (como Salomón pedía

su

ALGUNAS DUDAS

do. Doctor. Bien apoyado tenemos señor don Estevan, el inconveniente que se sigue de no hazer su oficio cumplidamente la vista: y para q̄ demos ya fin à esso, me acuerdo que dize Valverde, q̄ hizo anotomia en los ojos de un turrto, y hallô seco el nervio del ojo que no veia, estando el nervio de el buê ojo sano y fresco. De lo qual concluye, que naturaleza no consiente faltas ni sobras (como Salomon pedia su dia y vito) pues estando aquel ojo inabil para servir, no le quiso dar de comer al nervio que ya era sin servicio. Don Estevan. Tambien me haze dificultad, el aver oido dezir al señor Maestro, que en estas pocas lunas que lleva Ossorio aya de todos grados; y entiendo yo por todos los grados, todas las vistas, que son infinitas. Maestro. Es de tal manera el registro de lunas q̄ lleva Ossorio, que si en ellas no se halla con que ver, menos abrá en un navio lleno de anteojos: porque es el A, B, C. de todos los grados, y no me dareis vos antojo de qualquier grado que sea, que no se halle en solas estas lunas. Dô Jorge. Yo entiendo esso como una libreria, q̄ con aver en ella tanta cantidad de letras, ninguna se hallará q̄ no estè en el A B C. Doctor si esso

Q su-

LIBRO III

su día y vito), pues como aquel ojo estaba inhábil para servir, no le quiso dar de comer al nervio que ya no tenía utilidad.

Don Esteban. También me hace dificultad el haber oído decir al señor Maestro que en estas pocas lunas que lleva Osorio haya de todos grados. Yo entiendo por todos los grados todas las vistas, que son infinitas.

Maestro. Es de tal manera el registro de lunas que lleva Osorio que si en ellas no se halla con qué ver, menos habrá en un navío lleno de anteojos, porque ahí está el ABC de todos los grados. No me dará usted anteojos de cualquier grado que sea que no se hallen en estas lunas.

Don Jorge. Yo entiendo eso como una librería: hay en ella tantas letras que no habrá ninguna que no esté en el ABC.

Doctor. Si todos lo supieran, no buscarían anteojos a tienta por pensar que es cosa casual y de acertamiento. Por eso verá que si uno tiene la vista algo lastimada y no ha hallado anteojos muy a su contento, todo se le va en buscar más y ningunos ve que no se los quiera probar, porque le parece que encontrará los que le vengán. Esto se entiende, aunque la vista de aquél haya pasado por mano de Maestro y esté ajustada con los anteojos que mejor puede ver. Si me alargó un poco,
puedo

DIÁLOGO II DE

supiessen todos, no buscarian antojos atento, pensando que es cosa casual, y de acertamiêto: y por esso veréis que si uno tiene la vista algo lastimada, y no à hallado antojos muy a su contento, todo se le và en buscar mas, y ningunos vè que no se los quiera provar, pareciendole q̄ encontrarà con algunos que le vengán. Y esto se entiende, aunque la vista de este tal aya pasado por mano de Maestro, y esté ajustada con los antojos que mejor puede ver; y si me alargó un poco, puedo dezir que esta plaga es de todos, aunque no los ayan menester. Maestro. Aquí me pasó ayer esso mismo con un cavallero, y un corto de vista, que sin tener el cavallero necesidad de antojos, quiso provarse unos de los que yo le dava al corto de vista, y mirando con ellos, dixo muy de repente; q̄ claros son estos antojos, y que bien veo con ellos? Y apretandole yo con algunas preguntas, por ver si tambien era corto de vista, le dixè, si veia mejor que con su vista, y mirandolo mas bien, me respondió que no sino mucho menos. Doctor. Las mas vezes sucede assi, que aunq̄ tégan buena vista, si miran con antojos cõservatiuos ò de poco grado, parece por luego q̄ se ve mejor

LIBRO III

puedo decir que esta plaga es de todos, aunque no los hayan necesitado.

Maestro. Aquí me pasó ayer eso mismo con un caballero y un corto de vista: sin que el caballero tuviera necesidad de anteojos, quiso probarse unos de los que yo le daba al corto de vista: al mirar con ellos, dijo muy de repente: “¡Qué claros son estos anteojos y qué bien veo con ellos!” Al apretarle yo con algunas preguntas para ver si también era corto de vista, le dije si veía mejor que con su vista; cuando lo miró todo mejor, me respondió que no, sino mucho menos.

Doctor. La mayoría de las veces sucede así: aunque tengan buena vista, si miran con anteojos conservativos o de poco grado, parece por luego que se ve mejor con ellos. Y si a uno le falta vista y usa anteojos de tres o cuatro grados y le dan otros como los suyos de tres o cuatro, éstos le parecerán mucho mejores sin comparación que los que él tiene. Así es en todos los demás: cuando los anteojos entran de nuevo, siempre parecen mejores, pero si se mira bien, se conoce lo que da cada uno. Si yo veo con anteojos de tres grados y me dan un ciento de ellos que sean todos de tres grados y del mismo cristal, no habrá diferencia del primero al último, aunque más me parezcan mejores unos que otros.

Maestro

ALGUNAS DUDAS

for con ellos; y aunque á uno le falte vista, y use antojos de tres ò quatro grados, si le dan otros como los suyos de tres, ò quatro, le parezcan mucho mejores sin comparacion, que los que el se tiene. Y assi es en todos los demas, que como los antojos entren de nuevo, siempre parecen mejores: pero si bien se mira, se conoce lo que dà cada uno; y si yo veo có antojos de tres grados, y me dan un ciêto de ellos que sean todos de tres grados, y del mismo cristal, no abrà diferencia del primero al postrero, aunque mas me parezcã mejores unos que otros. Maestro. Como son antojos, no es maravilla que tambien la imaginativa participe de su virtud. Pero lo que á mi me da mas pena es, que piensan algunos que an de ver con los antojos, lo que esta detras de una pared, y por bien que les ayan dado antojos à satisfacion, les parece que en no passando de alli, se acabò la sciencia, sin considerar, que hazen mucho en darles la vista que les falta, aunque de ày no passen: y se puede tener por dichofo, el que ve con los antojos, como otro qualquiera de buena vista. Doctor. Como no fuellè mas de ver lo que està detras de

Q. 2 una

LIBRO III

Maestro. Como son anteojos, no es maravilla que también la imaginativa participe de su virtud. Pero lo que a mí me da más pena es que piensan algunos que han de ver con los anteojos lo que está detrás de una pared, pero por bien que les hayan dado anteojos a satisfacción, les parece que al no pasar de allí se acabó la ciencia, sin considerar que hacen mucho en darles la vista que les falta, aunque de ahí no pasen. Se puede tener por dichoso el que ve con los anteojos como otro cualquiera de buena vista.

Doctor. Como no fuese más que ver lo que está detrás de una pared, fácilmente se podría remediar haciéndole un agujero, mas pasa adelante el pedir estos imposibles, pues he visto yo otros que quieren lo que no se compadece, que es ver desviado y grande, y que con unos mismos anteojos puedan ver de cerca y de lejos perfectamente, diciendo que en tal parte se probaron unos de fulano con los que vieron muy bien de lejos y la letra muy grande de cerca; entonces, cuando no hallan a mano otros como aquéllos, piensan que es la culpa del Maestro o la falta de los anteojos.

Don Jorge. ¿Pues qué diremos, señor Doctor, que sea la causa de eso?

Doctor

DIALOGO II DE

una pared, facilmente se podia remediar, hazié
dole un agujero. Mas passa adeláte el pedir es-
fos impossibles; pues è vulto yo otros, que quie-
ren lo que no se compadece, que es ver desvia-
do y grande, y que unos mismos antojos vean
à cerca y à lexos perfectamente; diziendo que
en tal parte, se provaron unos de fulano; con q̄
vieron mui bien à lexos, y la letra mui grande
à cerca, y quando no hallan á mano otros co-
mo aquellos, piensan que es la culpa del Maé-
stro, ò falta de los antojos. Don Jorge. Pues que
diremos señor Doctor, sea la causa de esso? Do-
ctor. El yerro está, en ponerse de repente unos
antojos de pocos grados, quien à menester mu-
chos, y como ven todo lo grande con defenfa-
do, quitanse los luego, sin áver apurado prime-
ro las menudencias, ò leido alguna letra que
fina, para ver todo lo que alcançavan: y có aque-
lla aprehension se quedan, pareciéndoles que
con otros antojos como aquellos, podran ver á
lexos, y á cerca qualquiera cosa sutil; lo qual
no haràn con unos ni con otros, y así vienen á
pedir lo que ni ellos an vulto ni puedé dar unos
mismos antojos perfectamente, sino es á una di-
stancia, é à otra. Don I. steuan. Ahora que se aveis
di-

LIBRO III

Doctor. El error está en que alguien que necesita muchos grados se pone de repente unos anteojos de pocos. Entonces, como ven todo lo grande con desenfado, se los quitan al primer intento, sin haberse fijado primero en las menudencias o leído alguna letra pequeña, para ver qué tanto alcanzaban. Con aquella aprehensión se quedan y piensan que con otros anteojos como aquéllos podrán ver de lejos y de cerca cualquier cosa sutil, lo cual no harán ni con unos ni con otros, y así vienen a pedir lo que ni ellos han visto ni unos mismos anteojos pueden dar perfectamente, sino es a una distancia o a otra.

Don Esteban. Ahora que ha dicho eso, me acuerdo de unos anteojos que hace días me probé y me pareció por luego que vi con ellos muy bien de cerca y de lejos, pero cuando saqué los míos, me di cuenta de que no alcanzaba con los otros a ver de lejos con perfección, sino algo más a lo presente de cerca; de ambas maneras no hacían a mi vista y creo que si no hubiera llevado allí mis anteojos con que los examiné despacio, no pudiera hoy persuadirme de lo contrario.

Doctor. Al conocer el oficio que tiene cada uno de los anteojos, se vive con ellos con descanso, porque toda su fuerza

ALGYNAS DVDAS

dicho esso, me acuerdo de unos antojos q̄ dias à me provè, y me parecio por luego, que vide con ellos mui bien de cerca, y de lexos, y quando saqué los mios echè de ver, que no alcança va con los otros à ver à lexos con perfeccion, si no algo mas á lo presente de cerca; pero de ambas maneras no hazian à mi vista, y creo que si no llevára alli mis antojos con que los examinè de espacio, no pudièra oy persuadirme à lo contrario. Doctor. En sabiendo el officio q̄ tiene cada uno de los antojos, se vive có ellos de cansadamente; porque toda su fuerça consiste en distãcias, y cada vez que queremos ver mas cerca, ò mas apartado, se an de mudar antojos, que es, quitar ò añadir grados, para que se vea mas perfectamente. Y esto pide con mas rigor la vista de los viejos, porque es mas corta la distancia donde juegan sus antojos, que no la de los cortos de vista, que està toda su falta puesta en lo lexos, y assi son las distancias de aquestos mas largas: como ya lo abreis çchado de ver en vos mismo, que mientras mas de cerca quereis mirar, menos grados aveis menester; y por el contrario los viejos, que quanto mas cerca quieren ver, mas grados an de añadir.

Don

LIBRO III

fuerza consiste en distancias. Cada vez que queremos ver más de cerca o más de lejos, se han de cambiar los anteojos, que es quitar o añadir grados para que se vea más perfectamente. Esto lo pide con más rigor la vista de los viejos, porque es más corta la distancia a la que juegan sus anteojos, que no la de los cortos de vista, que está toda su falta puesta en lo lejos, y así son las distancias de éstos más largas. Así lo ha echado de ver en usted mismo: mientras más de cerca quiere mirar, menos grados ha de necesitar; mientras que los viejos, al contrario: cuanto más de cerca quieren ver, más grados han de añadir.

Don Esteban. De lo que me he dado cuenta es de que el señor Doctor se nos ha hecho también Maestro de anteojos y nos ha dado razones como las que pudiera traer el que mejor entiende de esta ciencia.

Maestro. Si el señor Doctor es quien a mí me ha dado la luz de ella, ¡que mucho que como Maestro la enseñe! Pues con ser yo su menor discípulo, me alcanza lo que basta para saber ajustar cualquier vista.

Doctor. Dejemos ahora esta cuestión, que no quiero que se pasen los ciegos a mi casa. Mejor vamos a la utilidad que se sigue

DIALOGO II DE

Don Estevan. Lo que è echado de ver es , que el señor Doctór se nos á hecho tambien Maestro de antojos, y nos à dado razones como las pudiera traer, el q̄ mejor entienda de esta sciencia. Maestro. Si el señor Doctór es quien á mí me à dado la luz de ella, que mucho que como Maestro la enseñe? Pues cõ ser yo su menor discipulo, se me alcanza lo que basta para saber ajustar qualquiera vista. Doctór. Dexémos aora essa questión, que no quiero q̄ se passen los ciegos a mi casa, sino vamos a la utilidad que se sigue de ser filosofo y bien entendido el Maestro que hiziere los antojos. Don Jorge. Que mas filosofias son menester, que dar a provar unos antojos, y si estos no vienen, dar otros, y otros? Doctór. Bien parece que os aveis aprovechado poco de lo que aqui se à dicho, pues poneis a mas ó menos una de las cosas mas sutiles y delicadas que ay; advertid señor don Jorge, que ay mas que saber que aquello, por que es diferente dar unos antojos, de hazerlos con toda perfeccion. Para lo qual aveis de entender, que tanto son los antojos mejores, quanto lo es el Maestro que los haze, y va de uno a otro ver la mitad mas, y estar mas con-

fer-

LIBRO III

sigue de ser filósofo y bien entendido el Maestro que hiciera los anteojos.

Don Jorge. ¿Qué más filosofías son menester, que dar a probar unos anteojos y si estos no vienen, dar otros y otros?

Doctor. Bien parece que usted ha aprovechado poco de lo que aquí se ha dicho, pues pone a más o menos una de las cosas más sutiles y delicadas que hay. Advierta, señor don Jorge, que hay más que saber que aquello, porque es diferente dar unos anteojos que hacerlos con toda perfección. Para ello ha de entender que los anteojos son tanto mejores cuanto lo es el Maestro que los hace, y va de uno a otro ver la mitad más y estar más conservada la vista, que es lo principal, pues no me puede negar que hará mejor una purga un médico boticario que uno que sólo es boticario, porque el médico sabe de lo que puede añadir y el boticario, como no es señor de aquello para lo que se ordena tal o cual medicina, a veces mide escasamente lo que no importa y se alarga mucho en lo que hace daño. Así es también en los anteojos: si quien los labra sabe la causa de por qué dan vista, sin duda los sacará mejores que el que los labra solamente con la práctica que le han dado; de éstos hay muchos. También de esto deriva que
haya

ALGUNAS DUDAS

servada la vista q̄ es lo principal; pues no me podréis negar que hará mejor una purga, un Médico Boticario, que no el que es Boticario solo, porque el Médico sabe de lo que puede añadir, y el Boticario, como no es señor de aquello para que se ordena la tal medicina, a veces mide escafaméte lo q̄ no importa, y se alarga mucho en lo que haze daño. Así es también en los anteojos, que si el que los labra sabe la causa, porq̄ dan vista, sin duda los sacará mejores que el q̄ los labra solamente cō la práctica que le anda do; y porque de aquestos ay muchos, de aqui es también aver tanta infinidad de anteojos valadies, sin que por ser de cristal se mejoré, pues consiste su bondad en la labor: tanto que seran mejores unos anteojos de vidrio bien labrados, que vnos de cristal sino lo son. Don Esteban. Por esta causa, me é tenido yo siempre a las crines, y antes è padecido flaqueza, en gastar de los mejores de el mundo, y así me è hallado muy regaladamente con ellos, y segun estoy de enseñado, me parece, que si estos me faltassen, quedaria ciego, por lo mal que veo con los ordinarios. Don Jorge. Poco ternè que contar de mi vista, en
razon

LIBRO III

haya tanta infinidad de anteojos baladíes, sin que por ser de cristal se mejoren, pues tanto consiste su bondad en la labor que serán mejores unos anteojos de vidrio bien labrados que unos de cristal si no lo son.

Don Esteban. Por esa causa, yo siempre me he tenido a las crines y antes he padecido debilidad en gastar en los mejores del mundo. Así me he hallado muy regaladamente con ellos. Según estoy de enseñado, me parece que si éstos me faltasen, quedaría ciego, por lo mal que veo con los ordinarios.

Don Jorge. Poco tendré que contar de mi vista en razón de eso, pues como recién hallada comienzo ahora a probar de esa fruta, pero en todas ocasiones he de valerme del consejo del señor Doctor y he de usar los mejores anteojos y mejor labrados que yo pudiere encontrar.

Maestro. Buen cargo me deja, señor Doctor, y me parece muy bien que ejercite su oficio honrando a los discípulos como buen Maestro.

Doctor. Aquí no hay más que hacer que cada uno ponga por obra lo que le ha dicho el señor Maestro. Si se ofrecieren más dudas, también las resolverá, porque yo me voy, que es ya hora de acudir a mis visitas.

Don

DIALOGO II DE

razon de esso, pues como rezin hallada comiẽ
ço aora à provar de essa fruta; pero en todas o-
casiones é de valerme de el consejo de el señor
Doctor, yfando de los mejores antojos, y mas
bien labrados que yo pudiere auer. Maestro.
Buen cargo me dexais señor Doctor, y me pare-
ce mui bien que exerciteis vuestro oficio, honr-
rando à los discípulos como buen Maestro. Do-
ctor. Aqui no ay mas que hazer, sino que cada
uno ponga por obra lo que le a dicho el señor
Maestro, y si se oficieren mas dudas, tambien
las resolvera, porque yo me voy, que es ya ora
de acudir a mis visitas. Don Esteuan. Tambiẽ
nosotros nõs vamos; y guardaos Dios muchos
años señor Maestro, por la merced que nos a-
veis hecho sin seruiros algunos. Maestro. Yo os
beso las manos señores, y aqui me tencis
para todo lo que fuere de vuestro gusto.



DIA

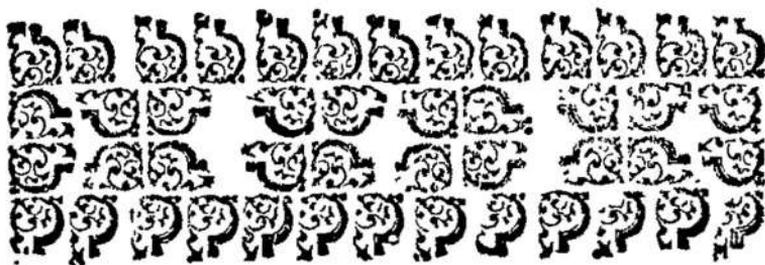
LIBRO III

Don Esteban. También nosotros nos vamos. Dios lo guarde muchos años, señor Maestro, por la merced que nos ha hecho sin servicios algunos.

Maestro. Yo les beso las manos, señores, y aquí me tienen para todo lo que fuere de su gusto.



Diálogo



DIALOGO III

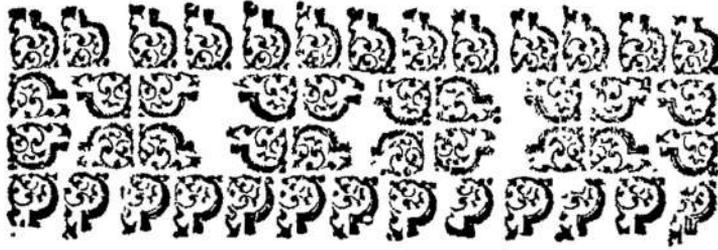
EN QUE SE TRATA DE
algunas vistas imperfectas, y de otras
dificultades tocantes á los an-
tojos, y al uso dellos.

(i 83 i)

INTERLOCUTORES.

Doctor.
Maestro.
Fausto.
Aurelio.
Mauricio.
Guillermo.

R Faust.



Diálogo III

En que se tratan algunas vistas imperfectas
y de otras dificultades con respecto
a los anteojos y su uso

Interlocutores

Doctor

Maestro

Fausto

Aurelio

Mauricio

Guillermo

Fausto. Cuando ve a un viejo en su casa, señor Maestro, ¿ya sabe lo que éste puede querer?

Guillermo

DIALOGO III DE

Fausto.

EN viendo à un viejo en vuestra casa
EL señor Maestro , ya sabreys lo que
DE puede querer? Guillermo . Parece
que nos an llamado con campani'la,
segun nos avemos juntado a un mesmo tiempo . Mauricio . Vamos señor Doctor, con nuestra dificultad adelante , que a cada uno le tocará su vez , y quedarèmos todos satisfechos.
Fausto . Si el señor Mauricio à tomado la mano , bien podemos bolvernospoco a poco , antes que nos vamos tarde, y sin despacho. Maestro . En semejante ocasion , me dio por consejo un hombre docto , que á estos proverbios que aqui tengo , añidiera otro en que dixesse, que todos los viejos son mal acondiciona los. Y por tanto señor Fausto, tened paciencia, que una misma es la dificultad , pues tratamos de los achaques de la vista , y segun tengo entendido , la que aora se ventila , no està muy agena de lo que vos pretendeys . Fausto . Pues al to señor Mauricio , proseguid por todos , que el dia haze tan desabiido , que nos artincona
à este

LIBRO III

Guillermo. Parece que nos han llamado con campanilla, según nos hemos juntado al mismo tiempo.

Mauricio. Vamos, señor Doctor, con nuestra dificultad adelante, que a cada uno le tocará su turno y quedaremos todos satisfechos.

Fausto. Si el señor Mauricio ha tomado la mano, bien podemos regresar poco a poco, en vez de que nos vayamos tarde y sin despacho.

Maestro. En una ocasión semejante, un hombre docto me dio por consejo que a estos proverbios que aquí tengo añadiera otro que dijese que todos los viejos tienen mala condición. Por tanto, señor Fausto, tenga paciencia, que una misma es la dificultad, pues tratamos de los achaques de la vista. Según tengo entendido, la que ahora se ventila no está muy ajena de lo que usted pretende.

Fausto. Pues alto, señor Mauricio, prosiga por todos, que hace un día tan desabrido que nos arrincona a este escritorio para darnos más ocasión de tratar cosas despacio.

Mauricio. Si usted, señor Fausto, se hubiera visto en el trance que yo, no culpara la poca cortesía que les he hecho, pero besándoles ahora las manos, remito lo demás, para cuando

VARIAS VISTAS

a este escritorio , para darnos mas ocasion de tratar cosas de espacio . Mauricio. Si vos señor Fausto, os uvierades visto en el trance que yo, no culpárades la poca cortesía que vos è hecho; pero besandoos agora las manos, remito lo demas, para quando concluyamos cõ. nuestras vistas, de q̄ tenemos mayor necesidad. Faust. Digo señor Mauricio, q̄ pues oy os cabe el presidir por deismã. darnos, q̄ en todos os obedeceremos; si bien se apresûra ya mi desseo, para que desperremos la platica en que estavades. Doctor. El fundamento della es, que el señor Mauricio, es corto de vista, y queriaver con antojos á lexos perfectamente, y el señor Maestro, le dio una poca de terra pequeña, para que la leiesse à cerca sin antojos, y como no la pudover, lo desafuziô luego de su peticion, porq̄ tenia defecto la vista. Faust. Pues sino huvieramos defecto en la vista (pecador de mi) q̄ necesidad teniãmos de venir por antojos? Doctor. Aunque parece q̄ es todo uno, falta de vista y defecto de vista, lo distingo yo de aqueste modo q̄ el defecto de vista es, el q̄ por enfermedad impido la operacion de los rayos visivos, como lo hazen las catarãtas, paños, y nuves, ò otra qualquiera

R 2 mez.

LIBRO III

cuando concluyamos con nuestras vistas, de las que tenemos mayor necesidad.

Fausto. Digo, señor Mauricio, que pues hoy le cabe el presidir poder mandarnos, que en todo le obedeceremos, si bien se apresura ya mi deseo, para que despertemos la plática en la que estaba.

Doctor. El fundamento de ella es que el señor Mauricio es corto de vista y con anteojos quería ver de lejos perfectamente. Entonces el señor Maestro le dio un poco de letra pequeña para que la leyese de cerca sin anteojos, pero, como no la pudo ver, lo desahució luego de su petición, porque su vista tenía defecto.

Fausto. Pues si no tuviéramos defecto en la vista (pecador de mí), ¿qué necesidad tendríamos de venir por anteojos?

Doctor. Aunque parece que son lo mismo la falta de vista y el defecto de vista, yo lo distingo de este modo: el defecto de vista es el que por enfermedad impide la operación de los rayos visivos, como lo hacen las cataratas, paños y nubes, o cualquier otra mezcla que suelen tener unos humores con otros, porque cuando hay estos impedimentos de por medio, la vista no los puede penetrar ni vencer. Así, aunque muchas veces

DIALOGO III DE

mezcla que suelen tener unos humores con otros, porq̄ aviendo estos impedimentos de por medio, no los puede penetrar ni vencer la vista. Y así muchas vezes, suele estar la vista de algunos moços muy cabal, y no puede ver, porq̄ tiene delante aquestos estoruos, los quales si se quitassen de en medio, procedería la vista con su misma perfecció, sin tener necesidad de anteojos. Y por el contrario la falta de vista, entiēdo yo que es una destemplāça de la misma potencia, que por muy flaca, ò muy fuerte, sale de aquel medio, en q̄ naturaleza puede obrar cumplidamente, sin que tenga delante aquestos impedimentos que la turben. Y por esso quando un corto de vista, no ve à leer perfectamēte sin anteojos à la distancia corta, que es donde su vista tiene la mayor fuerça, es señal de que à su cortedad, y falta de ver à lexos, se le añade otro defecto mas, que es no ver con distincion á cerca, y así este mismo defecto de no ver à cerca, es el que halla tambien, quando mira á lexos con anteojos; porque los anteojos no remedian las deformidades, y defectos de la vista, si no solamente suplen la flaqueza, ò falta que tiene. Maunçio. Gõ saber señor Maestro que no
pue

LIBRO III

veces la vista de algunos jóvenes suele estar muy cabal, no puede ver, porque tiene delante estos estorbos, los cuales, si se quitasen de en medio, dejarían que la vista procediera con su misma perfección sin tener necesidad de anteojos. Por el contrario, entiendo yo que la falta de vista es una destemplanza de la misma potencia, que por muy débil o muy fuerte sale de aquel medio en que la naturaleza puede obrar cumplidamente sin que tenga delante estos impedimentos que la turben. Por eso, cuando un corto de vista no lee perfectamente sin anteojos en una distancia corta, que es a donde su vista tiene la mayor fuerza, es señal de que a su cortedad y falta de ver de lejos se le añade otro defecto más, que es no ver con distinción de cerca. Así, este mismo defecto de no ver de cerca es el que halla también cuando mira de lejos con anteojos, porque los anteojos no remedian las deformidades y defectos de la vista, sino solamente suplen la debilidad o falta que tiene.

Mauricio. Con saber, señor Maestro, que no puedo alcanzar a ver mejor, me he aquietado algo. Así, estoy contento con lo que adelantan mi vista estos anteojos que me ha dado, aunque no veo con ellos de lejos tan bien como quisiera, pero al fin me consuelo, porque vale más tuerta que ciega.

Fausto

VARIAS VISTAS

puédo alcançar á ver mejor, me è quietado algo, y así estoy contento con lo que adelantá mi vista éstos antojos que me aveis dado, aun que no veo con ellos à lexos también como qui fiera, pero al fin consuelome, con que vale mas tuerta que ciega. Fausto. Cosa notable es esta de la vista, que con tener uno los ojos claros, y que parece que verá con ellos mas que un Lin ce, los hallamos con mil imperfecciones y faltas ocultas, solo en mi se manifiestan todas, cõ estas cataratas, ò nublados, que me perturban por momentos. Maestro. Pues vos señor Fausto, teneis ya los ojos como muertos, y aunque nos queramos ver en vuestras niñetas, como nos vemos en las de los otros, no dan lugar á ello, y así mal podreis vos de essa manera, ver nos à nosotros cõ antojos, ni sin ellos. Doctor. De mi parecer era, que os los limpiara des primero, buscando un Oculista, para que os bata estas cataratas, que si tiene destreza, lo hará en menos tiempo, que á que vos venistes. Fausto. Acabo de todos mis años, avia de poner en tanto riesgo mi vista, para dos dias de vida que me faltan, así pienso passar aora, hasta que Dios sea servido de darme aquella luz, que por su infini-

ta

LIBRO III

Fausto. Cosa notable es ésta de la vista, que con tener uno los ojos claros, pareciera que verá con ellos más que un lince, pero los hallamos con mil imperfecciones y faltas ocultas. Sólo en mí se manifiestan todas con estas cataratas o nublados, que me perturban por momentos.

Maestro. Pues usted, señor Fausto, tiene ya los ojos como muertos. Aunque nos queramos ver en sus niñetas, como nos vemos en las de los otros, no dan lugar a ello. Así, mal podrá usted de esa manera vernos a nosotros con anteojos o sin ellos.

Doctor. De mi parecer era que usted los limpiara primero buscando un oculista, para que le bata esas cataratas, pues si éste tiene destreza, lo hará en menos tiempo que en el que usted vino.

Fausto. Al cabo de todos mis años, ¿había de poner en tanto riesgo mi vista para dos días de vida que me faltan? Así pienso pasar ahora hasta que Dios sea servido de darme aquella luz, que por su infinita bondad espero.

Doctor. Estoy de acuerdo con eso, pero mientras estamos en esta vida, hemos de procurar todos los medios posibles para conservarla. Cuanto más que para no errar, puede batirse primero la catarata de un ojo y, una vez remediado, luego

ir

DIALOGO III DE

ra bondad espero. Doctor. Bien estoi con esso: pero mientras estuvieremos en esta vida, avemos de procurar todos los medios posibles para conseruarla. Quanto mas que para no errar, podeis batiros primero la cataráta de el un ojo, y en remediando aquel, yr al otro; y no como yo é visto algunos inconsiderados, que se atreben à batirselas de ambos ojos juntos, y assi no falta quien se aya quedado a buenas noches. Y para que de vos no se diga aquella fabulilla de el perro y de el pedaço de carne, podeis hazer prueba en el un ojo, y como os hallaredes, assi hareis luego con el otro. Fausto. Ya me vais poniendo animo con esso q̄ me aveis dicho: aora me holgatè saber, que orden se tiene en batir las catarátas. Doctor. Como yo è visto es, que con un aguja que tiene cierto secreto, taladran la Cornea por un lado del ojo, hasta que la misma aguja se vè andar por cima de la niñeta, y luego començando de la parte de arriba, vá arrollando hazia abajo, aquella tunica, ó pellicula que es la cataráta: y dexandola batida en la parte inferior, buelven a sacar el aguja; quedando la niñeta de el ojo tan clara y limpia, que se pueuen ver en ella como en un espejo. Mas de
aque

LIBRO III

ir al otro. No como yo he visto algunos desconsiderados que se atreven a batirse al mismo tiempo las de ambos ojos. Así, no falta quien se haya quedado a buenas noches. Para que de usted no se diga aquella fabulilla del perro y del pedazo de carne, puede hacer prueba en un ojo y, como lo halle, hará luego con el otro.

Fausto. Ya me va poniendo ánimo con eso que me ha dicho. Ahora me holgaré en saber cómo se tienen que batir las cataratas.

Doctor. Como yo he visto es que con una aguja que tiene cierto secreto taladran la córnea por un lado del ojo hasta que dicha aguja se ve andar por encima de la niñeta. Luego, comenzando de la parte de arriba, va arrollando hacia abajo aquella túnica o película que es la catarata. Dejándola batida en la parte inferior, vuelven a sacar la aguja, con lo que la niñeta del ojo queda tan clara y limpia que se puede ver en ella como en un espejo. Mas de este detrimento y de lo que antes ha padecido la vista con el humor de las cataratas, queda ésta tan disminuida que ha de necesitar anteojos de muy altos grados, pues, por lo menos, todos los que se las han batido ven a lo lejos con once o doce grados de convexo, y de cerca con veinte

VARIAS VISTAS

aquefre detrimento, y de lo que ántes a padeci do la vista con el vmor de las catarátas, viene a quedar tan flaca, que a menester antojos de muy subidos grados, pues por lo menos todos los que se las an batido, ven a lexos con onze ò doze grados de convexo, y a cerca con veinte: y en estos grados permanecen ordinariamēte, sin passar adelante, ni bolver atras; sino quādo mucho un grado ò dos mas a menos. Faust. Valgame Dios! que rá subidos grados abre menester? no entendia yo que los antojos podian tener tantos. Maestro. Y de muchos mas sepueden hazer, pero los antojos nunca faltan por parte de los grados, sino porque la flaqueza de vñra por mucha que sea, no llega a tanto q̄ aya menester grados muy subidos: annq̄ estos dias passados, se labrâron en casa unos antojos con cavos, de treinta y cinco grados para un corto de vista, y vido cō ellos excelentemēte. Pero de ordinario los cortos de vista usã antojos de muchos grados, porq̄ en ellos ay vistas mas cortas q̄ no en las gastadas, pues estas por milagro pasan de quatro a cinco grados para ver a cerca; si ya no es q̄ les an batido catarátas, porq̄ en tal caso, dá un salto hasta 20 grados; como hareis vos mismo la prueba, quādo os ayais batido las vñas
Faust.

LIBRO III

veinte. En estos grados permanecen ordinariamente, sin aumentar ni disminuir, sino cuando mucho un grado o dos más o menos.

Fausto. ¡Válgame, Dios! ¿Qué tan subidos grados habré de necesitar? No sabía yo que los anteojos podían tener tantos.

Maestro. Y de muchos más se pueden hacer. No obstante, los anteojos nunca faltan por parte de los grados, sino porque la debilidad de la vista, por mucha que sea, no llega a tanto que haya necesidad de grados muy altos, aunque estos días pasados se labraron en casa unos anteojos cóncavos de treinta y cinco grados para un corto de vista, quien vio con ellos excelentemente. Pero de ordinario, los cortos de vista usan anteojos de muchos grados, porque en ellos hay vistas más cortas. No es así en las gastadas, pues éstas por milagro pasan de cuatro a cinco grados para ver de cerca, si no es que ya les han batido las cataratas, porque en tal caso dan un salto hasta veinte grados, como hará usted mismo la prueba cuando haya batido las suyas.

Fausto. No deja de darme cuidado el haber oído decir a algunas personas que, aunque se batan las cataratas, vuelven a nacer otras.

Doctor.

DIALOGO III DE

Fausto. No dexa de darme cuidado, el a ver oydo dezir à algunas personas, que aunque se bataran las cataratas, buelvé á nacer otras. Doctor. Lo que puedo afirmar en esto para vuestro consuelo es, que á de aver mucha sobra de umor, quando se buelven à engendrar otras, y esto es acabo de algun tiempo, y en el inter se passa la vida: lo mas malo de todo es, bolverse à subir las mismas cataratas, como yo è visto muchas vezes: lo qual hazen por quedar mal baridas; pero de qualquier modo, es trabajosa enfermedad. Guillermo. Por peor tengo la de mi vista, que ni hallo antojos con que ver, ni tengo esperanza de que abra remedio, para que yo pueda leer en un libro. Doctor. No os cõteis en el numero de los ciegos, hasta que el señor Maestro examine vuestra vista, porque a vezes esfuerça su arte de manera, que la halla donde menos pensavamos, y no estais vos tan rematado que dexeis de ver algo, aunque no leais, pues como dizen, quien padece dolencia, de la vida goza, y asì podeis tener confianza de algun remedio, Maestro. Gana me à dado señor Guillermo, de buscaros antojos con que veais? Dezid me alguna relaciõ de vuestra vista. Guillermo. No

LIBRO III

Doctor. Lo que puedo afirmar de eso para su consuelo es que ha de haber mucha sobra de humor cuando se vuelven a engendrar otras, pero al cabo de algún tiempo y en el inter se pasa la vida. Lo más malo de todo es si se vuelven a subir las mismas cataratas, como yo he visto muchas veces; eso pasa si quedan mal batidas. De cualquier modo, es trabajosa enfermedad.

Guillermo. Por peor tengo mi vista, pues no hallo anteojos con que ver ni tengo esperanza de que haya remedio para que yo pueda leer en un libro.

Doctor. No se cuente usted en el número de los ciegos hasta que el señor Maestro examine su vista, porque a veces él esfuerza su arte de manera que la halla donde menos pensábamos. Además, no está usted tan rematado que deje de ver algo, aunque no lea, pues, como dicen, quien padece dolencia de la vida goza, y así podrá tener confianza de algún remedio.

Maestro. ¡Gana me ha dado, señor Guillermo, de buscarle anteojos con que vea! Dígame alguna relación de su vista.

Guillermo. No tengo más historia que contarle sino que yo he usado siempre estos anteojuelos de vidrio, pero, cuando me dieron el aviso del daño que hacían, era tan tarde que
ya

VARIAS VISTAS

No tengo mas historia que cōtaros, sino que yo è vlado siẽpre de estos antojuelos de vidro, y quando me dieron el auiso de el daño que hazian, llegò tan tarde, que ya estava mrvista rematada: y para enmienda de esto, me sobrevino una mui grave enfermedad, donde fue necesario dexarretarme à sangrias, y algunas fueron de la cabeça. Y desde entonces quedó mi vista mui estragada, y con este daño que oy padece; pues sino es congregando y cerrando algo los ojos, no alcanço à contar los renglones de un libro. Y pãssame mas lo que os diré, que en lo escuro me hallo mejor, que en la mucha claridad, y assi me valgo muchas vezes quando estoi en demasiada luz, de poner la mano delante de los ojos, y por entre los dedos veo mas distintas las cosas, y se me aclarã mas los renglones. Mauricio. Lastima haze señor Guillermo, que teniendo ojos tan buenos, tengais tan mala vista? Doctor. Mas tiene esso de vn sentido. Maestro. Que me dateis señor Guillermo, si os doi con que veais? Guillermo. No hallo cosa que pueda equivaler à tan grãde beneficio, sino es quedaros en perpetua obligacion toda mi vida. Maestro. Al señor Doctor

S po

LIBRO III

ya estaba mi vista arruinada. Para enmienda de esto, me sobrevino una muy grave enfermedad en la que fue necesario debilitarme a sangrías y algunas fueron de la cabeza. Desde entonces quedó mi vista muy estragada y con este daño que hoy padece, pues si no es congregando y cerrando algo los ojos, no alcanzo a contar los renglones de un libro. Y me pasa más lo que le diré: en lo oscuro me hallo mejor que cuando hay mucha luz; entonces, cuando estoy a demasiada luz, me valgo muchas veces de poner la mano delante de los ojos, pues por entre los dedos distingo mejor las cosas y se me aclaran más los renglones.

Mauricio. ¡Qué lástima, señor Guillermo, que teniendo ojos tan buenos tenga tan mala vista!

Doctor. Mas eso tiene un sentido.

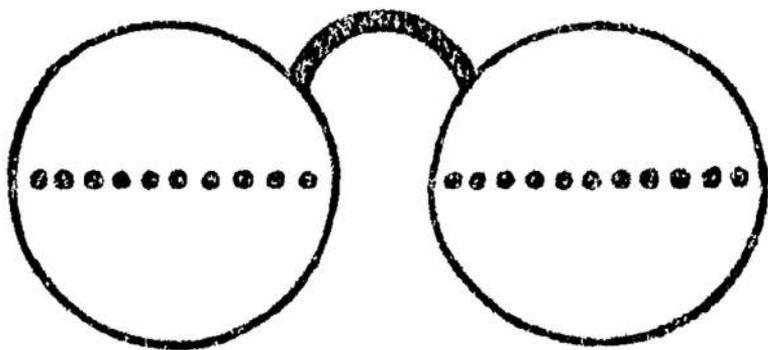
Maestro. ¿Qué me dará, señor Guillermo, si le doy con que vea?

Guillermo. No hallo cosa que pueda equivaler a tan gran beneficio, sino que he de quedar en perpetua obligación toda mi vida.

Maestro. Al señor Doctor puede agradecer la invención de anteojos que buscó para remedio de tales vistas. Ésta es
mediante

DIALOGO III DE

podeis agradecer la invencion de antojos que buscò para remedio de tales vistas, la qual es mediante aquestas bruxulas que aqui veis dibujadas,

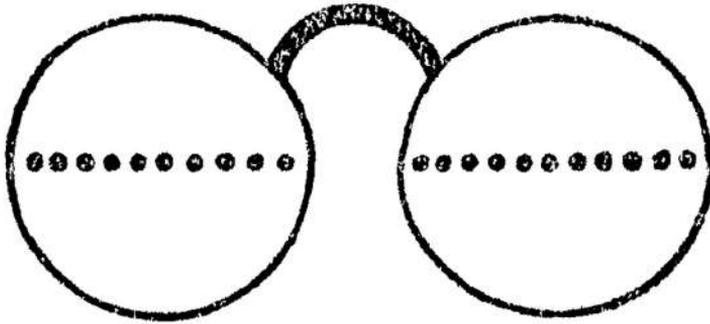


Y para que las mandeis hazer, os dirè el misterio que tienen: estas an de ser dos chapillas de plata, ò de otro qualquier metal, con vna hilera de agujeros en cada una; que sean de el tamaño y forma que aqui estàn; y por el mismo viaje que llevâ estas, se an de poner en vnas armas como si fuesen lunas de cristal, y aplicando luego à vuestra vista estas bruxulas, y añadiendoles para mayor fuerça los antojos que pide vuestra hedad, vereis por aquellos agujerillos, mas distincta y negra la letra, y por pequeña que sea la leereis. Y si à caso tuvieredes algun ami-

go

LIBRO III

mediante las brújulas [lunas con agujeros estenopeicos] que aquí ve dibujadas.



Para que las mande a hacer le diré el misterio que tienen: éstas han de ser dos chapillas de plata o de cualquier otro metal con una hilera de agujeros en cada una que sean del tamaño y forma que aquí están. Por el mismo viaje que llevan éstas, se han de poner en un armazón como si fuesen lunas de cristal. Al aplicar a su vista estas brújulas y al añadirles para mayor fuerza los anteojos que pide su edad, usted verá por aquellos agujerillos más distinta y negra la letra, y por pequeña que sea, la leerá. Si acaso tuviera algún amigo que sea albino, le puede hacer el presente de otras.

Doctor. Por mi cuenta, mande a hacer las brújulas de plomo para que los ojos estén más frescos, pero han de ser las chapillas

VARIAS VISTAS

go que sea albino, le podrys hazer presente de otras. Doctor. Por mi cuenta, mandad hazer las bruxulas de plomo; para que los ojos esten mas frescos, pero an defer las chapillas mui delgadas, y los agujerillos, perfectamente redondos, sin que quede en ellos ninguna rebaba, ni orilla, porque corten mas bien las especies que por alli pasan; y de no ser assi, se haràn en plata con menos cuidado, por ser metal mas fuerte que el plomo. Y si os pareciere, que estos agujerillos, son pequeños, provad con otros mayores, por si à caso no fuere tanta la flaqueza de vuestra vista, y estarà mas defahogada. Mauricio. Ahora que è visto esto, le pido perdõ à vn Religioso que vide leer, y escrevir con unos anteojos sin lunas, sino con solas las armas, y quando no las hallava en su aposento, rebolvìa toda la casa por ellas, causando en todos notable sospecha de frenesi. Y preguntándole yo, que como podia ver con aquellas armas no teniendo lunas, me afirmò que hallava su vista mas quieta, y recogida, y q̃ sin ellas, le faltava al mejor tiempo de su estudio: Y assi como le trado en romance, entiendo yo lo mismo de las

S 2 bra

LIBRO III

chapillas muy delgadas y los agujerillos, perfectamente redondos sin que quede en ellos ninguna rebaba ni orilla, para que corten mejor las especies que por allí pasan. De no ser así, en plata se harán con menos cuidado, por ser éste un metal más fuerte que el plomo. Si le pareciera que estos agujerillos son pequeños, pruebe con otros mayores, por si acaso no fuera tanta la debilidad de su vista; estará ésta más desahogada.

Mauricio. Ahora que he visto esto, le pido perdón a un religioso que vi leer y escribir con unos anteojos que no tenían lunas sino sólo el armazón. Cuando aquél no los hallaba en su aposento, revolvía toda la casa por ellos, causando en todos notable sospecha de frenesí. Cuando le pregunté que cómo podía ver con aquel armazón que no tenía lunas, me aseguró que hallaba su vista más quieta y recogida, y que sin ellas le faltaba al mejor tiempo de su estudio. Así, como letrado en romance, entiendo yo lo mismo de las brújulas, que lo que impide a la vista aquel espacio que tienen las chapillas hace que vaya más fuerte la vista que pasa por los agujeros. No menos me enseña esto la Filosofía, pues dice que la virtud unida es más eficaz y fuerte que si está dividida.

Maestro

DIALOGO III DE

bruxulas, q̄ lo q̄ impide à la vista aquel espacio que tienen las chapillas, es ocasion de que vaya mas fuerte la que passa por los agujeros; y no menos me enseña esto la Filosofia, pues dize, que la virtud unida, es mas eficaz y fuerte, que estando dividida. Maestro. Bien aveis adelgazado señor Mauricio, el efeto que hazé las bruxulas en la vista, y en correspondencia de lo q̄ nos aveis dicho de aquel religioso, quiero contaros lo que hazia otro que me vino por antojos: y como no los hallase, por ser el daño de su vista causado de corrimientos, me dixo, que el orden que tenia para leer, y con que mejor se hallava à falta de los antojos; era acostarle boca arriba, y poniendo el libro superior al rostro estudiava con mucho descanso, y sin pesadumbre de su vista. Mas que en queriendo leer de el modo ordinario, sentado y puesto el libro sobre una mesa, le acudia tanto v̄mor à los ojos, que à penas podia passar de un quarto de ora, por lo mucho que le escozian y lloravá. Aurelio. Vuestras razones señores, an despertado mi entendimiento, para suplicaros que dobleys la hoja en este punto, hasta q̄ boluamos à el quando la ocasion nos de lugar; porque tambien yo
tray-

LIBRO III

Maestro. Bien ha entendido, señor Mauricio, el efecto que hacen las brújulas en la vista. En correspondencia de lo que nos ha dicho de aquel religioso, quiero contarles lo que hacía otro que vino conmigo por anteojos: como no los hallaba, por ser el daño de su vista causado por corrimientos, me dijo que el orden que tenía para leer, y con el que mejor se hallaba a falta de los anteojos, era acostado boca arriba, pues al poner el libro superior al rostro estudiaba con mucho descanso y sin pesadumbre en su vista, pero que si quería leer en el modo ordinario, sentado y puesto el libro sobre una mesa, le acudía tanto humor a los ojos que apenas podía pasar de un cuarto de hora, por lo mucho que le escocían y lloraban.

Aurelio. Sus razones, señores, han despertado mi entendimiento para suplicarles que doblen la hoja en este punto hasta que volvamos a él cuando la ocasión nos dé lugar, porque también yo traigo mis dificultades para proponer. En cuanto a lo primero digo, señor Maestro, que estos anteojos que aquí ve no sólo son mi ídolo, sino mis pies, manos y ojos, pero cuando estaba en un corredor, se me fueron al patio y de milagro no se rompieron, pues pasó con ellos una cosa bien exquisita: se quebró el armazón como si fuera de vidrio y quedaron las lunas
como

VARIAS VISTAS

traygo mis dificultades que proponer. Y quanto á lo primero digo señor Maestro, que estos antojos que aqui veis, no solo son mi Idolo, si no mis pies, manos, y ojos: y estando en un corredor se me fueron al patio, y de milagro nose rompieron, pues passò con ellos una cosa bien esquisita, que se quebraron las armas, como si fueran de vidro, y quedaron las lunas como si fuesen de guesso. Holgaria que les mandassedes echar unas guarniciones de vaqueta, y que se limpiassen, y si puede aver otros antojos, con que vea mas desenfadado que con estos, lo estimaria en mucho. Maestro. Que de golpe entráis señor Aurelio, con mil demandas fundadas en unos antojos q̄ aqui traeis, los mas malos que yo è visto, ellos de vidro, y las armas de bufano, que los confirman por peores, y tan empañados, que á penas se puede ver el grado que tienen. Mauricio. Parece que una luna de estas está roçada por en medio? Maestro. No es sino mancha que tiene la misma luna, y es de notar, que esto lo causa alguna nube que ay en los ojos, de lo qual tengo noticia; porque en dias passados estuvo aqui vn personage, corto de vista, y en una luna de sus antojos, es trañê
aquella

LIBRO III

como si fueran de hueso. Holgaría que les mandase a hacer un armazón de vaqueta y que se limpiasen, y si puede haber otros anteojos con que vea más desenfadado que con esos, lo estimaría en mucho.

Maestro. De golpe entra, señor Aurelio, con mil demandas fundadas en unos anteojos que aquí trae, los más malos que yo he visto, de vidrio y el armazón de búfalo, lo cual los confirman como los peores, y tan empañados que apenas se puede ver el grado que tienen.

Mauricio. Parece que una luna de éstas está rozada por en medio.

Maestro. No es sino una mancha que tiene la misma luna. Es de notar que esto lo causa alguna nube que hay en los ojos, de lo cual tengo noticia porque en días pasados estuvo aquí un personaje corto de vista y en cuyos anteojos me extrañó aquella manchuela en una de las lunas, y hasta que me satisfizo estaba dudoso en ello. Mas me dijo que de tanto en tanto tiempo era necesario volver a labrar aquella luna manchada, porque el humor de la nube que tenía en los ojos engendraba poco a poco otra igual en la luna del antejo. De ahí infiero yo, señor Aurelio, que debe de tener usted alguna nubecilla en su vista y
que

DIALOGO III DE

aquella manchuela, y hasta que me satisfizo estava dudoso en ello. Y mas me dixo, que de tãto á tãto tiempo, era necessario bolver a labrar aquella luna manchada, porque el vmor de la nuve que tenta en los ojos, engendraua poco á poco, otra como ella en la luna de el antojo. Y de aqui infiero yo señor Aurelio, que deveis de tener alguna nuvezilla en vuestra vista, y q̄ cõfer antojos convexos los que usais, no los deveys de apartar un momento dela vista; pues dan lugar para q̄ tan de espacio se imprima en ellos la malicia que tienen los ojos. Aurelio. Grande es señor vuestro conocimiento, pues aveys sacado á plaça, lo que tã oculto à estado en mi. Esta nuvezilla tengo desde niño, y è passado con ella toda mi vida, y así pienso tambien hazerlo agora. Y el usar los antojos tan continuamente, es fuerça en mi, porque todo el año estoy sobre los libros, y por esta causa me pongo los antojos muy de proposito asidos à las orejas, y aun bien arrimados à los ojos por no hablar por las narizes; y tal vez me fatigan tanto, que lo dexo todo por no poderlos sufrir. Y así quisiera otros antojos mas largos de vista, y mas descansados, sin que para ver haga delay-

10

LIBRO III

que, dado que son anteojos convexos los que usa, no los debe de apartar ni un momento de la vista, pues dan lugar para que tan despacio se imprima en ellos la malicia que tienen los ojos.

Aurelio. Grande es, señor, su conocimiento, pues ha sacado a plaza lo que tan oculto ha estado en mí. Desde niño tengo esta nubecilla y he pasado con ella toda mi vida y así pienso también hacerlo ahora. El usar los anteojos tan continuamente es fuerza en mí, porque todo el año estoy sobre los libros y por esta causa me pongo los anteojos muy a propósito asidos a las orejas y aun bien arrimados a los ojos por no hablar por las narices. Tal vez me fatigan tanto que lo dejo todo por no poderlos sufrir. Entonces quisiera otros anteojos más largos de vista y más descansados, sin que para ver haga desaire con el cuerpo como con éstos.

Maestro. Eso no lo causa ni lo uno ni lo otro, sino el ser los anteojos baladíes, pero antes de que se vaya, yo le daré unos que me eche mil bendiciones.

Aurelio. Según la merced que me hace, me prometo será un extremo, y así no dudaré de suplicarle más y más, pues quiero también que en el inter me dé otros anteojos que aquí me mandan a pedir por esta carta, la cual dice así:

Como

VARIAS VISTAS

re con el cuerpo, como con estos. Maestro. Ni lo causa esto, ni el otro, sino el ser los antojos valedades; pero antes que os vais, yo os daré vnos que me echéis mil bendiciones. Aurelio. Según la merced que me hazeis, me promero será vn esfriemo, y así no dudaré de suplicaros mas, y mas; pues quiero tambien, que en el inter me deis otros antojos, que aqui me embian á pedir por esta carra, la qual dize así.

Como ya vamos cuelta abaxo señor Aurelio, es fuerça pagalle su tributo à la vejez. Yo á muchos dias que é desseado ponerme antojos, no porque la necesidad aya sido tanta, que me obligue à ellos precisamente. sino por conseruar mi vista, y relevalla de algunos aprietos en que suele verse. Y el no auerlo puesto por obra hasta aora à sido, por averme aconsejado muchos que no me haga à antojos, porque despues no verè sin ellos; y temeroso de aquesto, è passado con algun trabajo. Mas ya q è llegado à tiempo que no alcanço à leer, ni escrevir, no quiero aguardar mas, sino que me embicis media dozena de pares de antojos en q yo pueda escoger los que mejor me viniere: y aveys de procurar que sean los mas claros que ay

LIBRO III

Como ya vamos cuesta abajo, señor Aurelio, es fuerza pagarle su tributo a la vejez. Yo hace muchos días que he deseado ponerme anteojos, no porque la necesidad haya sido tanta que me obligue a ellos precisamente, sino por conservar mi vista y relevarla de algunos aprietos en que suele verse. No lo había puesto por obra hasta ahora porque muchos me habían aconsejado que no me hiciera de anteojos, pues después no veré sin ellos; entonces, temeroso de esto, he pasado con algún trabajo. Mas ya que ha llegado el tiempo en que no alcanzo a leer ni escribir, no quiero aguardar más, sino que me envíe media docena de pares de anteojos para que yo pueda escoger los que mejor me vinieren. Procure que sean los más claros que ahí se hallaren y que hagan a todas las vistas. Según me dicen, han de ser también de media catarata y que agranden mucho, porque aquí me probé unos anteojos y, aunque vi bien con ellos

DIALOGO III DE

se hallàren, y que hagan à todas vistas. Y segun me dizen an de ser tambien de media cararâta y que agrâden mucho , porque aqui me prové unos antojos, y aunque vide bien con ellos, ha ziã la letra vn poco mas crecida de lo que ella era; y es lo que pretendo , que la hagan tres ò quatro vezes mayor.

Esto es señor Maestro , lo que aqui se pide, mirad lo que avemos de embiar? Maestro. Yo no me atrevo à dar antojos, segun essa relaciõ, sino es pareciendo aqui el sujeto. Aurelio. Mal se puede acomodar esso, estando el otro ciẽ leguas de aqui. Maestro. Pues antes que os de la respuesta, quiero que reparèmos en la ceguedad con que muchos embian á pedir antojos, y en la misma caen todos los que siguen esso q̄ aveis leido. Para lo qual , quisiera desterrar primero vn error que el vulgo tiene recebido , de que los antojos an de agrandar mucho , teniendo-los por mejores mientras mas crecen, y esto es lo principal que buscan, en particular las mugeres, pues no piden otra cosa, sino que los antojos hagan la labor muy gruessa , y basta, y el Olan, ò lienço, como un angeo; y me tienẽ tan molido con esto, que nunca las quisiera ver aqui.

LIBRO III

ellos, hacían la letra un poco más crecida de lo que era, y lo que pretendo es que la hagan tres o cuatro veces mayor.

Esto es, señor Maestro, lo que aquí se pide. Mire lo que hemos de enviar.

Maestro. Yo no me atrevo a dar anteojos según esta relación; para ello tendría que estar aquí el sujeto.

Aurelio. Mal se puede acomodar eso estando el otro a cien leguas de aquí.

Maestro. Pues antes de que le dé la respuesta, quiero que reparemos en la ceguedad con que muchos mandan a pedir anteojos y en la misma caen todos los que siguen eso que ha leído. Para ello quisiera desterrar primero un error que el vulgo tiene recibido y es que los anteojos han de agrandar mucho y se les tiene por mejores mientras más crecen. Esto es lo principal que buscan, en particular las mujeres, pues no piden otra cosa sino que los anteojos hagan la labor muy gruesa, y basta, y el holán o lienzo como un anejo; me tienen tan molido con esto que nunca las quisiera ver aquí. Pero cuando son personas doctas y bien entendidas, con apuntarles el daño que se causa, luego se satisfacen y se van a la mano en ello.

Lo

VARIAS VISTAS

qui. Pero quando son personas doctas y bien entendidas, en apuntandoles el daño que se causa, luego se satisfazé, y se van â la mano en ello. Lo segundo es aconsejar que no se hagan á antojos, porqué despues no verán sin ellos: y en esto ay una equivocacion muy grande, porq̃ quié ferâ aquel que no aviendo menester antojos, se acuerde si los ay en el mundo. Y si se los pone porque su vista los pide, y sobre aqueſſo los vſa algunos dias por la falta que le hazen, q̃ mucho que despues no vea sin antojos, si tâpoco veia antes que se los pusiera? Y no niego yo cõ esto el daño que se haria uno de buena vista, si quisiere usar antojos por ver la letra mejor, pues al cabo de algunos dias, en pago de este atrevimiento, hallaria su vista con tantos grados menos quantos tuvieran los antojos, y así se quedaria con ellos. Y esta misma razon convence á los de vista gastada; que quiéren ver la letra muy gruessa con los antojos, porque en estado cumplida la vista, todo lo demás que se le añade, es superfluo y mui dañoso: y de no evitarlo, haze luego naturaleza su officio, que es, que ya que no puede quitarle el demásiado grado á los antojos, se lo baxa de fuerça á la vista;

T do

LIBRO III

Lo segundo es aconsejar que no se hagan de anteojos, porque después no verán sin ellos, lo cual es una equivocación muy grande, porque quién será aquél que no teniendo necesidad de anteojos se acuerde de si los hay en el mundo. Si se los pone porque su vista los pide y por eso los usa algunos días por la falta que le hacen, que mucho que después no vea sin anteojos, si tampoco veía antes que se los pusiera. No niego yo con esto el daño que se haría uno de buena vista si quisiera usar anteojos por ver la letra mejor, pues al cabo de algunos días, en pago de este atrevimiento, hallaría su vista con tantos grados menos cuantos tuvieran los anteojos, y así se quedaría con ellos. Esta misma razón convence a los de vista gastada, que quieren con los anteojos ver la letra muy gruesa, porque cuando la vista está cumplida, todo lo demás que se le añade es superfluo y muy dañino. De no evitarlo, hace luego la naturaleza su oficio, que es que ya no puede quitarles los demasiados grados a los anteojos; se los baja de fuerza a la vista y la deja más gastada o corta, todos aquellos grados en los que los anteojos la vencen, como se puede aclarar más con un ejemplo. Pongamos el caso de que a uno le faltan dos grados de vista: si éste se pone unos anteojos convexos de dos grados, tendrá su vista cabal y no verá

DIALOGO III DE

dola mas gastada, ò corta, todos aquellos grados en que los antojos la vencen, como se puede aclarar mas con un exemplo. Demos caso, que à uno le faltá dos grados de vista: si este tal se pone unos antojos convexos de dos grados, ternà su vista cabal, y no verà mayor ni menor la letra de lo que ella es. Mas si por ver la letra mayor, quisiera ponerse otros antojos de tres grados, la veria mayor, respecto de aquel grado mas, que le sobra à su vista; pero si continuasse à ver con estos tres grados, dentro de poco tiempo rendiria la vista otro grado mas, y serian ya tres los que le faltavan, y entonces veria la letra con los tres grados, en el tamaño y ser que la veia có solos los dos deprimeto, y no mayor; y asì podia yr caminando, y engañando su vista hasta veinte. Doctor. Si fuera posible, que los antojos engrandeciesen à medida de nuestro desseo, sin que uviera detrimento alguno, no ay duda, sino que fuera cosa de mucho gusto para algunas ocasiones. Pero naturaleza haze sus obras con tanto descanso, que aunque la letra, ò el Olan sea muy sutil, lo alcanza à ver la vista (como sea entera, y cabal,) sin que le de mas pena lo delgado, que lo grueso

LIBRO III

verá mayor ni menor la letra de lo que ella es. Mas si por ver la letra mayor, quisiera ponerse otros anteojos de tres grados, la vería mayor con respecto a aquel grado más que le sobra a su vista, pero si continuara viendo con estos tres grados, dentro de poco tiempo rendiría la vista otro grado más, y serían ya tres los que le faltarán; entonces verá la letra con los tres grados en el tamaño y ser que la veía con sólo los dos de antes y no mayor, y así podrá ir caminando y engañando su vista hasta veinte.

Doctor. Si fuera posible que los anteojos engrandecieran a medida de nuestro deseo sin que hubiera detrimento alguno, no hay duda, sino que fuera cosa de mucho gusto para algunas ocasiones. Pero la naturaleza hace sus obras con tanto descanso que, aunque la letra o el holán sean muy sutiles, la vista (si ésta es entera y cabal) los alcanza a ver sin que le dé más pena lo delgado que lo grueso, tan sólo basta con poner un poco de más quietud y atención en lo uno y en lo otro. En dado caso de que con los anteojos viéramos la letra pequeña muy grande, sin que recibiera pesadumbre la vista, nos ahogaríamos con aquella carga de manera que la quisiéramos echar de nosotros. Algunos a los que les parece que
cuando

VARIAS VISTAS

fo, que poner una poca de mas quietud y atenciu en lo uno que en lo otro. Y dado caso que vieramos con los anteojos la letra pequeña muy grande, sin que recibiera pesadumbre la vista, nos ahogaramos con aquella carga de manera, que la quisiéramos echar de nosotros: Y aunque les parece à algunos, que quando vé la letra de su tamaño, no la agrandan los anteojos, se engañan, porque si no la aumentassen, no la podian ver. Y la causa de no conocer esta grandeza, ni echarla de ver, es porque se embèbe en la falta de la vista, y así queda muy cumplida y perfecta, como la que no à menester anteojos. Macst. La experiéncia de esta demasia en la vista, hize el otro dia, sin advertir en ella hasta despues, porq̄ y va à otro intento; y fue q̄ estando en el coro de la Iglesia mayor, abri un libro de Cántico, y aviendo leído un poco en aquella letra tan crecida, senti mi vista cō alguna turbaciō, pareciendome q̄ los ojos se me aviã abierto dos tanto mas, y queriendo proseguir, se me perdio la letra de puro grande, y así la dexè cō escarmiento de no leer tan cerca lo que se hizo para ver mas apartado. Doct̄or. A proposito viene esto de lo q̄ citamos platicando, pues enseña

T 2 de

LIBRO III

cuando ven la letra de su tamaño, los anteojos no la agrandan, se engañan, porque si no la aumentaran, no la podrían ver. La causa de no conocer esta grandeza ni darse cuenta de ella es porque se embebe en la falta de la vista. Así, queda ésta muy cumplida y perfecta, como la que no ha de necesitar anteojos.

Maestro. El otro día experimenté esa demasía en la vista sin advertir en ella hasta después, porque iba a otro intento: cuando estaba en el coro de la Iglesia mayor, abrí un libro de canto y leí un poco de aquella letra tan crecida; entonces sentí mi vista con alguna turbación y me pareció que los ojos se me habían abierto dos tantos más; al querer proseguir, se me perdió la letra de tan grande, por lo que la dejé con el escarmiento de no leer tan cerca lo que se hizo para ver más de lejos.

Doctor. A propósito viene esto de lo que estamos platicando, pues enseña de qué modo se han de escoger los anteojos, porque yo he visto probar en letra grande los anteojos que son para rezar y, por el contrario, probar en la letra pequeña los que son para decir misa, y cuando van a su casa no ven ni con unos ni con otros. Después acá, he visto al señor Maestro hacer una cosa muy acertada: cuando le piden anteojos para rezar, les pone unas horas en la mano, y cuando los quieren para

DIALOGO III DE

de que modo se an de escoger los antojos, por que yo ê visto provar en letra grande los antojos que son para rezar, y por el contrarioprovar en la letra pequeña, los que son para dezir Misa, y quando van á su casa, ni ven con unos, ni con otros. Y despues aca, è visto al señor Maestro, hazer una cosa muy acertada; que quando le piden antojos para rezar, les pone unas oras en la mano, y quádo los quieren para dezir Misa, les da vn libro de letra grande, en que hagã la experiencia; porque despues no se hallen descontentos con los antojos que llevan, sino que vayan ajustados con todo rigor à la distancia q̃ los an menester. Y los que tengo entendido q̃ traen mas bien ajustada su vista, son los Mercaderes que tratan en perlas, y piedras finas; y tambien los que tratan en lenceria, pues por ningũ caso quieren que los antojos les acrecientẽ poco, ni mucho, y assi hazen aqui mil ensayes primero que los llevan, para no engañarse en lo q̃ compran, y venden, y debaxo de este achaque, ô por mejor dezir necesidad, traen su vista biẽ gobernada, porque saben usar de los antojos. Maestro. Con estas digresiones, nos vamos saliendo poco á poco de nuestro intento, pero al
fin

LIBRO III

para decir misa, les da un libro de letra grande en que hagan la experiencia, para que después no se hallen descontentos con los anteojos que llevan, sino que vayan ajustados con todo rigor a la distancia que los han de necesitar. Los que tengo entendido que traen mejor ajustada su vista son los mercaderes que comercian perlas y piedras finas, así como los que comercian lencería, pues por ningún caso quieren que los anteojos les acrecienten poco ni mucho; entonces aquí hacen mil ensayos antes de que los lleven, para no engañarse en lo que compran y venden; debajo de este achaque o, por mejor decir, necesidad, traen su vista bien gobernada, porque saben usar los anteojos.

Maestro. Con estas digresiones, nos vamos saliendo poco a poco de nuestro intento, pero al fin como estamos de espacio, lo hemos de llevar con gusto. Ahora quiero decirle, señor Aurelio, lo que ha de responder a ese caballero: ve aquí los seis pares de anteojos que manda a pedir; según la relación, me parecen los más acomodados, porque lleva desde un grado hasta cuatro para coger la falta de vista en medio; los que son de dos y tres grados van duplicados, por ser éstos los que más habrá de necesitar. Asimismo, le puede escribir toda
la

VARIAS VISTAS

fin como estamos de espacio, llevarlo emos cõ gusto. Ahora quiero dezirõs señor Aurelio , lo q̃ auçys de responder à esse cauallero : veys aquí los seys pares de antojos que embia á pedir, y segun la relación, me parecen los mas acomodados, porque llevais desde vn grado, hasta quatro, para coger la falta de vista en medio , y los que son de dos grados, y de tres , van duplicados, por ser estos los que mas abrá menester. Y juntamente, le podeis escrevir toda la substancia de lo que aquí avemos platicado, en razon de esso, y mas lo que nos fuere dâdo la ocasiõ. Aurelio. Aguardad señor Maestro , que se nos olvida otra cosa en esta carta, que tambien yo yo la desseo mucho saber. Que antojos son estos, que llaman de media catarata, y catarata entera? Maestro. Esso es hablar a monron, donde se parten los grados, por medios, y quartos, en tiempo antiguo (quando esto no estava tan en su punto) distinguia los antojos de muchos grados, de los que tenian pocos con dezir, media catarata, ò catarata entera, y aun oy dia, se entienden con esso los meiceros, llamado media catarata , á los antojos que son de quatro à cinco grados, y de ai adelante, catarata ente-

LIBRO III

la sustancia de lo que aquí hemos platicado, en razón de eso y más lo que nos fuere dando la ocasión.

Aurelio. Aguarde, señor Maestro, que se nos olvida otra cosa en esta carta, algo que también yo deseo mucho saber. ¿Qué anteojos son éstos que llaman de media catarata y catarata entera?

Maestro. Eso es hablar a montón donde se parten los grados por medios y cuartos. En tiempos antiguos (cuando esto no estaba tan en su punto) se distinguían los anteojos de muchos grados de los que tenían pocos con decir media catarata o catarata entera. Aún hoy en día se entienden con eso los merceros; llaman de media catarata a los anteojos que son de cuatro a cinco grados, y de ahí en adelante, catarata entera. Mas dígame usted, qué recaudo trae el que manda a pedir unos anteojos de media catarata para su vista, pensando que con eso le vendrán extremadamente; venido a dárselos, no sabemos con cuál grado verá mejor de los comprendidos en media catarata, dado que tener medio grado más o menos es causa muchas veces de ver o no ver tan bien.

Aurelio. ¿Y qué entiende por anteojos muy claros y que hagan a todas vistas?

Maestro

DIALOGO III DE

ra. Mas dezidme vos, que recaudo trae el que embia á pedir unos antojos de media catarata para su vista, entendiendo que con esso le verán estremadamente, y venido à darfe los, no sabemos con qual grado verá mejor de los comprehendidos en media catarata, supuesto que ser medio grado mas ò menos, es causa muchas vezes de ver, ó no ver también. Aurelio. Y que entendeis por antojos muy claros, y q̄ hagan à todas vistas? Maestro. Essa es una petició muy simple, porque unos mismos antojos, no puedé hazer à todas vistas, assi como todas las vistas no tienen una misma igualdad. Y aquellos antojos son mas claros, que hazen en isbié á mi vista, porque los q̄ son para unos escuros, son para otros muy claros; pues vemos que có los antojos que vos mirais, no ve vn corto de vista, ni otro de mas años que vos, y menos veys vos con los que los otros miran, y assi dize cada uno que sus antojos son mejores. Y algunos de lexos tierras quieré medir sus vistas por las agenas, embiando à pedir antojos muy claros, y como el que se los compra, no vè con los que el Maestro le da, le parece q̄ tampoco verá el otro para quié los pide, y assi se los embia
cla.

LIBRO III

Maestro. Ésta es una petición muy simple, porque unos mismos anteojos no pueden hacer a todas las vistas, así como todas las vistas no son iguales. Aquellos anteojos son más claros y hacen mejor a mi vista, porque los que para unos son oscuros, para otros son muy claros, pues vemos que con los anteojos que usted mira no ve un corto de vista ni otro de más años que usted, y menos ve usted con los que otros miran; así cada quién dice que sus anteojos son mejores. Algunos de tierras lejanas quieren medir sus vistas con las ajenas y mandan a pedir anteojos muy claros, y como el que se los compra no ve con los que el Maestro le da, le parece que tampoco verá el otro para quien los pide; así, se los envía claros de poco grado, porque él ve con ellos, cuando debían de ser más oscuros, que es de más grados, para que al otro le vengan bien, porque tiene menos vista. También hay diferencia entre ver mejor y ver más claro: ver mejor es porque los anteojos tienen más grados, aunque sean de vidrio muy verde y oscuro; mientras que ver más claro es por parte de la materia como la del cristal de roca, que si tiene los mismos grados que el vidrio, se verá igualmente con ambos, pero más clara y apaciblemente con el cristal, pues tiene más blancura que el vidrio.

Aurelio

VARIAS VISTAS

claros de poco grado, porq̄ el vè con ellos, avièdo de ser mas eicuros, q̄ es demas grados, para q̄ al otro le végan buenos, porq̄ tiene menos v̄ista. Y tábíe ay diferéncia de ver mejor à ver mas claro, porq̄ ver mejor, es por tener mas grados los antojos, aunq̄ seá de vidro mui verde y escuro: y ver mas claro, es por parte de la materia como la del cristal de roca, q̄ si tiene los mismos grados que el vidro, se verá igualmente con ambos; pero mas clara y apaziblemente cō el cristal, porq̄ tiene mas blancura q̄ el vidro. Aurelio. Esto de los grados no acabó de entender en que consisten, y así holgarè q̄ también me lo digais. Maest. Todo su fundamento cōsiste en ser los antojos mas ò menos cabados, ò levãtados de en medio, segun la proporcion que pide cada vista, para que queden adequados a su falta. Aurelio. Veamos aora que antojos nos pide de las Indias por otra memoria q̄ aqui me embian, la qual dize así.

La merced q̄ me tiene de hazer el señor Aurelio es, cōprame vna dozena de pares de antojos, q̄ seá de los mui finos, y végan de todas fuertes. La persona para quien son, es de cinquenta à sesenta años, y à visto toda su vida con antojos

LIBRO III

Aurelio. No acabo de entender en qué consiste esto de los grados; así holgaré que también me lo diga.

Maestro. Todo su fundamento consiste en que los anteojos estén más o menos cavados o levantados de en medio, según la proporción que pide cada vista, para que queden adecuados a su falta.

Aurelio. Veamos ahora qué anteojos nos piden de las Indias por otra memoria que aquí me envían, la cual dice así:

La merced que me ha de hacer el señor Aurelio es comprarme una docena de pares de anteojos que sean de los muy finos y vengan de todas suertes. La persona para quien son tiene de cincuenta a sesenta años y ha visto toda su vida con anteojos de cerquillo, que llaman de corta vista, y por una enfermedad que tuvo no ve ya con esta suerte de anteojos ni con ninguna otra. Así se advierte que los que se han de enviar sean de los mejores que hubiere y cuesten lo que costaren.

Maestro

DIALOGO III DE

rojos de cerquillo, que llaman de corta vista, y por una enfermedad que tuvo no vé ya có esta suerte de antojos, ni con otra ninguna: y así se advierte, que los que se an de embiar, sean de los mejores que uviere, y cuesten lo que costaren.

Maestro. Que os parece señor Doctor, que podremos embiar por esta relacion tan confusa y ciega, si digo de la otra? Doctor. Todo esto, es no saber pedir antojos los que estan ausentes, y aunque esten bien doctrinados, si las vistas son esquisitas, es trabajo acomodallas, porque ay muchas, que no corren conforme la edad, pues vemos en sujetos muy moços, vistas de muy viejos, y por el contrario, ay viejos de tan buena vista, que ven con antojos de muy moços, y otras ay, que en el discurso dela vida, se truecan de cortas, en gastadas, por algunos accidentes. Y al modo de estas, deve de ser la vista de esse personage, que no halla antojos; pero no siento con que grados pueda ver, no dando mas luz que aquesta, porque dezir, que no à hallado antojos de ningún genero, me causa mayor dificultad. Y así me parece, si quereys acertar, que hagais como otro que vino aqui
los

LIBRO III

Maestro. ¿Qué le parece, señor Doctor, que podremos enviar por esta relación tan confusa y ciega, si digo de la otra?

Doctor. Esto es que los que están ausentes no saben pedir anteojos. Aunque estén bien adocotrados, si las vistas son exquisitas, es trabajo acomodarlas, porque hay muchas que no corren conforme la edad, pues vemos en sujetos muy jóvenes vistas de muy viejos y, por el contrario, hay viejos de tan buena vista que ven con anteojos de muy jóvenes, y hay otras que en el transcurso de la vida se truecan de cortas en gastadas por algunos accidentes. Al modo de éstas debe de ser la vista de este personaje que no halla anteojos, pero no siento con qué grados pueda ver, no dando más luz que aquella, porque al decir que no ha hallado anteojos de ningún género, me causa mayor dificultad. Así, me parece que si quiere usted acertar, debe hacer como otro que vino aquí en días pasados: le habían mandado a pedir anteojos desde las Indias con una relación tal como ésta; dudando el señor Maestro de cuáles había de enviar, se determinó el encomendero de sacar diente y dolor y le envió de todos los grados que hay en los anteojos, tanto cóncavos como convexos, con lo que cumplió al

VARIAS VISTAS

los dias passados, que aviendole embiado à pedir antojos desde las indias, por una relación tal como essa: y dudando el señor Maestro quales avia de embiar, se determinò el encomendero de sacar diénte y dolor, embiandole todos los grados que ay en los antojos, así concavos, como convexo; con que cumplio al gusto q̄ deseava da á quien se los pedia, pues de no ver cómo ningunos, se podia defafuziar por aquella parte. Faulto. Discretamente anduvo por cierto essa persona, y bien mostrò la diligencia que puso con tal hecho. Lo mismo podiad hazervos señor Aurelio con esse cavallero, pues no reparara en el costo? Aurelio. El arbitrio es excelente, y lo estimo en mas de lo que puede valer, porque tengo á esta persona mui particulares obligaciones, y así me determino á ponerlo por la obra Para lo qual señor Maestro, quiero que juntamente me deis con los antojos, vna mui grande relacion, para que sepa mas biẽ como se à de aver cómo ellos. Maestro. Aunque no avia mas necesidad que de llevar los antojos, supuesto que van tan cumplidos; con todo esso para que no se le passen todos, sin que halle los que busca, le podeis escreuir, que á la distancia

V que

LIBRO III

al gusto que deseaba dar a quien se los pedía, pues de no ver con ningunos, se podía desahuciar por aquella parte.

Fausto. Discretamente anduvo por cierto esa persona y bien mostró la diligencia que puso con tal hecho. Lo mismo podría hacer usted, señor Aurelio, con ese caballero, pues no repara en el costo.

Aurelio. El arbitrio es excelente y lo estimo en más de lo que puede valer, porque le tengo a esta persona muy particulares obligaciones; así que me determino a ponerlo por obra. Para ello, señor Maestro, quiero que junto con los anteojos me dé una muy grande relación para que sepa mejor cómo se ha de hacer con ellos.

Maestro. Aunque no habrá más necesidad que de llevar los anteojos, dado que van tan cumplidos, con todo eso, para que no se le pasen todos sin que halle los que busca, le puede escribir que a la distancia que ha de necesitar los anteojos los vaya probando uno a uno con mucha quietud y sosiego, y que no mire con ellos a ninguna otra parte mientras esté haciendo la experiencia, para que no se inquiete la vista. Y si quiere ver de cerca y de lejos, que concluya primero con una distancia y,
una

DIALOGO III DE

que á menester los anteojos, los vaya prouando vno a vno con mucha quietud y sosiego, y q̄ no mire con ellos à otra ninguna parte, mientras estuviere haziendo la experiencia, porque no se inquiete la vista, y si quiere ver à cerca y à lexos, que concluya primero con vna distancia, y en auiendo hallado anteojos para ella, vaya luego á la otra, pero no ambas à la par. Doctor. Por esso que dezis, é visto algunos que miran tan desatrádaméte, que à penas se un puestto los anteojos, y mirado a lexos y a cerca, quãdo dizen que no ven con ellos. Y assi estimo a los hombres cuerdos y sossegados, quando les veo probar anteojos con mucho espacio y quietud, apartando y acercando la letra poco à poco, que es lo que piden los anteojos, para saberle escoger, y por esso las personas semejãtes, como sienten lo que hazen, hallan lo que buscan, y traen su vista ajustada á la distancia que la an menester. Guillermo. Y quantos anteojos son bastantes, para q̄ vayan todos los grados? Maestro. De los convexos, basta llevar desde un grado hasta veinte, q̄ son veinte pares de anteojos, porq̄ esso es lo ordinario a dõde llegã las vistas gastadas, y aun hasta diez grados basta, sino fue

LIBRO III

una vez que haya hallado anteojos para ella, que vaya luego a la otra, pero no ambas al mismo tiempo.

Doctor. Eso que dice lo he visto en algunos que miran tan desalentadamente que apenas se han puesto los anteojos y mirado de lejos y de cerca, cuando dicen que no ven con ellos. Así, estimo a los hombres cuerdos y sosegados cuando los veo probar anteojos con mucho espacio y quietud, apartando y acercando la letra poco a poco, que es lo que piden los anteojos para saberlos escoger. Por eso, estas personas, como sienten lo que hacen, hallan lo que buscan y traen su vista ajustada a la distancia que la han de necesitar.

Guillermo. ¿Y cuántos anteojos son bastantes para que vayan de todos los grados?

Maestro. De los convexos, basta llevar desde un grado hasta veinte, que son veinte pares de anteojos, porque eso es lo ordinario a donde llegan las vistas gastadas; aún hasta diez grados bastaban si no fuera por comprender también a la vista de cataratas. Pero de los cóncavos tienen que ir hasta treinta grados, que son otros treinta pares de anteojos, porque los cortos son más disonantes en la falta de la vista que los de la gastada, pues de éstos generalmente, al tener tantos años

VARIAS VISTAS

fuera por cōprehender tambien á la vista de carátas. Pero de los concavos tienen de yr hasta treinta grados, q̄ son otros treinta pares de antojos, porque los cortos son mas disonantes en la falta de la vista, q̄ no los de la ḡastada, pues estos generalmente en teniendo tantos años, sabemos que veràn con tales antojos. Y así es forçoso embiar toda esta cantidad de grados, así de un genero, como de otro, para comprehender qualquiera falta de vista, pues por mucha que sea, vemos que no passa de aquí; y en no hallando uno remedio en todos estos grados, no tiene que buscar antojos. Guiller. Muy bien estoi con esto, para los que son poderosos, y que pueden redimir la falta de su vista con dineros: pero los que son pobres, como se anda aver en caso semejante, quando se hallan ausentes? Maestro. Tambien tienen su remedio, aunque es à costa de su trabajo: pues quando las vistas son esquisitas, y llenas de mil defectos, con buscar entre los antojos valadies los que mejor viniere, y sabiendo dar relacion de como vieron con ellos, à que distancia, que fuerde de antojos sea, y quantos grados tengan, basta para que un

V 2 buen

LIBRO III

años, sabemos que verán con tales anteojos. Así, es forzoso enviar toda esta cantidad de grados tanto de un género como de otro, para comprender cualquier falta de vista, pues por mucha que sea, vemos que no pasa de aquí. Si no halla uno remedio en todos estos grados, no tiene que buscar anteojos.

Guillermo. Me parece muy bien para los que son poderosos y pueden redimir la falta de su vista con dinero, ¿pero los que son pobres cómo se han de arreglar en caso semejante cuando se hallan ausentes?

Maestro. También tienen su remedio, aunque es a costa de su trabajo, pues cuando las vistas son exquisitas y llenas de mil defectos, con buscar entre los anteojos baladíes los que mejor vinieren y sabiendo dar relación de cómo vieron con ellos, a qué distancia, qué suerte de anteojos y cuántos grados tienen, basta para que un buen Maestro sepa elegir los mejores con que pueden ver o los desahucie por ciegos. Lo mismo podía haber hecho ese caballero si los supiera pedir sin tanta costa.

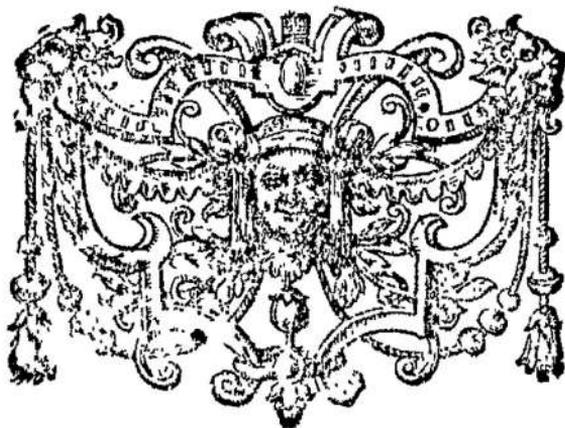
Doctor. Lo bueno es que el señor Maestro llama ciegos no sólo a los que rezan y tienen privación de luz, sino también

a

DIALOGO III DE

buen Maestro sepa elegir los mejores con que pueden ver, ò los desafuzie por ciegos, y lo mismo podia aver hecho esse cauallero, si los supiera pedir sin tanta costa. Doctor. Lo bueno es q̄ el señor Maestro llama ciegos, no solo a los que rezan y tienen privacion de luz, sino tambien à los que no tienen vista dispuesta para antojos, aunque vean medianamente sin ellos. Fausto. Y aũ de ay deve de nacer la pausa que á hecho mi vista, pues no trata el señor Maestro de aclarar estos mis ojos. Maestro. Si yo diese vista à los ciegos, ya seria esso hazer milagros; pero podred por obra lo que os á dicho el señor

Doctor, y luego os daré con
que veays.



LIBRO III

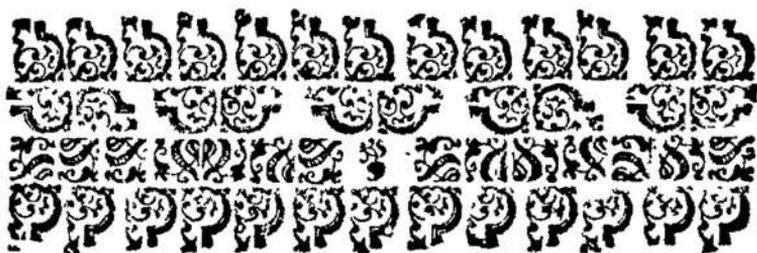
a los que no tienen vista dispuesta para anteojos, aunque vean medianamente sin ellos.

Fausto. Y aun de ahí debe de nacer la pausa que ha hecho mi vista, pues no trata el señor Maestro de aclarar estos mis ojos.

Maestro. El que yo diese vista a los ciegos ya sería hacer milagros, pero ponga por obra lo que le ha dicho al señor Doctor y luego le daré con qué vea.



Segunda

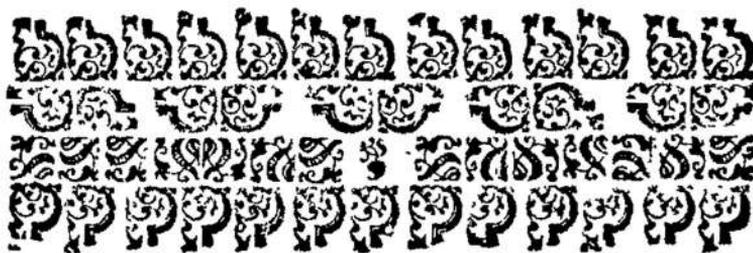


SEGUNDA PARTE DE ESTE DIALOGO.

EN QUE SE TRATA DE
el daño que hazen á la vista los anteojos
de vidro y mal labrados , y el
provecho que se sigue de
vsar los de Cristal.

(? 3 ?)

Mau-



Segunda parte de este diálogo

En que se trata el daño que los anteojos
de vidrio y los mal labrados hacen a la vista
y el beneficio que se obtiene de usar
los de cristal

Mauricio. No puede quejarse de mí, señor Fausto, pues le he dado larga para disputar de todo lo que ha querido. Ahora me tiene que decir el señor Maestro qué daño hacen a la vista los anteojos de vidrio, pues tanto los aborrece, cuando hay hombres que no reparan más en éstos que en los de cristal, como vean con los unos y con los otros.

Maestro

DIALOGO III DE

Mauricio.

QUO podeis que xà os de mi señor Fausto
EN Spucos è dado largapara disputar de ro
QUO do lo que aveis querido? Agora me tie
ne de dezir el señor Maestro que daño
házen á la vista los antejos de vidro que tanto
los aborrece, aviendo hombres que no reparan
mas en estos, que en los de cristal, como vea
con los vnos, y con los otros. Maestro. Niagú
varon sabio negará la mucha ventaja que haze
el cristal al vidro, pues vemos que qualesquier
relicarios, laminas, y otras joyas, se procuran
amparar siempre con cristales, para que sus he
churas queden mas vivas y hermosas: lo qual
no tienen estando cubiertas cõ vidros, sino mu
cho mas obscuras y tristes. Y esto mismo passa
con la vista, que por ser tan delicada y niña, pi
de que todas las cosas que à ella tocan, seá mui
suaves y regaladas, y no siendo así, por peque
ño que sea el inconveniente, la maltrata y con
sume mucho. Y vno de los daños que à la vista
le suelen venir, es por parte de la materia que
tienen los antejos, porque siendo de vidro ba
ño, es muy cierto que viene á menos cada dia
la

LIBRO III

Maestro. Ningún varón sabio negará la gran ventaja que le lleva el cristal al vidrio, pues vemos que cualquier relicario, lámina y joya se procuran amparar siempre con cristales, para que sus hechuras queden más vivas y hermosas, lo cual no pasaría si estuvieran cubiertas con vidrio, sino que serían mucho más oscuras y tristes. Esto mismo pasa con la vista, pues al ser tan delicada y niña pide que todas las cosas que la tocan sean muy suaves y regaladas; de lo contrario, por pequeño que sea el inconveniente, la maltrata y mucho la consume. Uno de los daños que suelen venir a la vista es por parte del material que tienen los anteojos, porque es muy cierto que, cuando son de vidrio basto, la vista viene a menos cada día por lo mucho que trabaja para penetrarlo. Esto no pasa cuando son de cristal purificado, sino que antes se regala con su mucha diafanidad. Aun algunos quieren usar más el cristal de roca, porque dicen que, cuando la vista pasa por él, se refresca mucho al ser su materia fría. Prueban esto con decir que pasando por tierras frías ven mejor que por las calientes; de ahí el refrán: lindo ojo cría el pez en el agua fría. Así también, piensan que

VARIAS DIFICULTADES

la vista por lo mucho que trabaja para penetrar lo. Lo qual no haze con el cristal purificado, si no antes se regala con su mucha diafanidad. Y aun algunos quieren usar mas el de roca, diziendo, que como su materia es fria, quãdo la vista passó por ella se refresca mucho, y pruevã esto, con dezir, que passando por tierras frias ven mejor que por las calientes, de donde el refran, lindo ojo cria el pece, en el agua fria. Y assi tambien quieren que todo cristal que no es de roca daña y deseca la vista, porque las especies que por el passan, llevan la qualidad caliente, y hazẽ daño al vmor cristalino de los ojos. Y esto à mi mal parecer, es cosa mui poca, pues considero yo que el daño principal que haze el vidro, es por ser mas brõco y terrestre q̃ el cristal, como vemos por experiẽcia en los q̃ vsan anteojos de vidro ordinario, q̃ se les cansa y diminuye la vista mas presto, q̃ vsandolos de vidro mas purificado, siẽdo todo artificial y hecho cõ fuego. Y assi hallo poca diferẽcia entre el cristal de roca y el cristal de espejo para la cõservaciõ de la vista: solo tiene la roca una vêtaja, q̃ es alumbrar mas lo q̃ se mira, por la mucha claridad y blãcura q̃ tiene, cõdẽsando y multiplicãdo la luz mas
que

LIBRO III

que todo cristal que no es de roca daña y deseca la vista, porque las especies que por él pasan llevan la cualidad de caliente y hacen daño al humor cristalino de los ojos. Esto a mi mal parecer es muy poca cosa, pues yo considero que el daño principal que hace el vidrio es por ser más bronco y terrestre que el cristal, como vemos por experiencia en los que usan anteojos de vidrio ordinario, a quienes se les cansa y disminuye la vista más rápido que cuando los usan de vidrio más purificado, pues aquéllos son todos artificiales y hechos con fuego. Así, hallo poca diferencia entre el cristal de roca y el cristal de espejo para la conservación de la vista. Sólo tiene la roca una ventaja, que es alumbrar más lo que se mira, por la mucha claridad y blancura que tiene, así como condensa y multiplica la luz más que cualquier otro cuerpo diáfano. Pero no todas las vistas pueden admitir esta claridad y demasiada luz. Por eso es más general para todas el cristal de espejo, si es bueno y fino; con él hallan sus vistas más templadas para ver cualquier cosa con descanso, según lo vemos también por experiencia, pues se lee mejor en papel moreno que en papel muy blanco.

Doctor

DIALOGO III DE VARIAS

que otro ningun cuerpo diafano. Pero esta claridad y luz demasiada no to las vistas la puede admitir, y por esso es mas general para todos el cristal de espejo como sea bueno y fino, y con el hallan sus vistas mas tépladas para ver qualquiera cosa con descanso; segun lo vemos tambien por experiēcia, pues se lee mejor en papel moreno, que en el papel muy blanco. Doctor. A cerca de lo que vais diziēdo, ay personas de tan parriculares vistas, que si el vidro no tiene tal ó tal color, no ven con el, y menos pueden ver otros sino es con cristal muy blanco: y por el contrario è visto algunos que de proposito buscan los anteojos que tengan el vidro muy negro, y no siendo assi, se deslumbran con la mucha claridad y blancura. Y sin duda las vistas semejantes como sienten pesadumbre cō aquello que les es demasiado, se aplican mas donde hallan mayor descanso: por lo qual aviendo en ellas esta desigualdad, es fuerça q̄ se proporcionen, téplando cō el vidro negro la mucha luz q̄ tienen vnas, y adelanrando mas con el cristal muy blanco, la poca q̄ tienen otras. Y assi quando las vistas son generales, está mas seguras cō el cristal de espejo de mediano color, que no
con

LIBRO III

Doctor. Con respecto a lo que dice, hay personas de vistas tan particulares que si el vidrio no tiene tal o tal color, no ven con él y menos pueden ver otros si no es con cristal muy blanco. Por el contrario, he visto algunos que a propósito buscan los anteojos que tengan el vidrio muy negro, porque, de no ser así, se deslumbran con la mucha claridad y blancura. Sin duda, las vistas semejantes, como sienten pesadumbre con aquello que les es demasiado, se aplican más donde hallan mayor descanso. Por eso, al haber en ellas esta desigualdad, es fuerza que se proporcionen templando con el vidrio negro la mucha luz que tienen unas y adelantando más con el cristal muy blanco la poca que tienen otras. Así, cuando las vistas son generales, están más seguras con el cristal de espejo de mediano color que con el vidrio oscuro o con el cristal de roca, por ser éste muy claro. Si con todo eso quisieran usar alguno de estos extremos, no pidiéndolo la vista podría venir a menos. Así lo vemos en gran parte de las mujeres jóvenes, quienes, por haberse acostumbrado desde niñas a trabajar en labor blanca, se hallan de la vista tan rendidas que no pueden proseguir con su labor, porque se
les

VARIAS DIFICULTADES

con el vidro escuro, ni cõ el cristal de roca, por ser mui claro, y si con todo esso quisiessen vñar alguno de estos extremos no pidiendolo la vista podrian venir á menos. Como lo vemos en muy gran parte de las mugeres moças, que por auerle acostumbado desde niñas á hazer en la bor blanca, se hallan con la vista tan rendidas q̃ no pueden proseguir con su labor, porque se les pierde y perturba, y esto sin ser cortas de vista, ni tenerla gastada por hedad. Solo nace a questo defecto, de averla tenido continuamente fixa en cosa blanca, y en tan breve espacio como pide la sutileza de su labor. Y lo mismo passa con los que ordinariamente au hecho costura en cosa negra, porque á estas, se les congrega y esconde la vista con lo negro, así como á las otras se la disgrega lo blanco. Lo qual se verifica mas con aquellos exemplos que trae Galeno, primeramente de los soldados de Xenefonte, que aviendo caminado por mucha nieve, perdió la mayor parte dellos la vista. Y por el contrario de los otros que Dionisio tyrano de Sicilia, despues de averlos tenido encerrados, y ligados en unas mazmorras, ò carceles obscurissimas, mandava sacarlos à un lugar claro, y cõ

X la

LIBRO III

les pierde y perturba, y esto sin ser cortas de vista ni tenerla gastada por la edad. Este defecto sólo nace de haberla tenido continuamente fija en cosa blanca y en tan breve espacio como pide la sutileza de su labor. Lo mismo pasa con las que ordinariamente han hecho costura en cosa negra, porque a éstas se les congrega y esconde la vista con lo negro, así como a las otras se les disgrega lo blanco. Esto se verifica más con aquellos ejemplos que trae Galeno; primeramente, de los soldados de Jenofonte, quienes, después de haber caminado por mucha nieve, en su mayoría perdieron la vista, por el contrario de los otros a quienes Dionisio, tirano de Sicilia, después de haberlos tenido encerrados y ligados en unas mazmorras o cárceles oscurísimas, mandaba a sacar a un lugar claro y, con la repentina luz, cegaban de improviso. Conociendo esto, Aristóteles dijo aquella proposición común: el objeto vehemente lastima la potencia, y también lo notó Alberto Magno, como lo puede ver usted cuando quiera.

Maestro. Mucho ha favorecido, señor Doctor, al cristal de espejo con equipararlo tanto a la roca. A mi ver tiene razón por la dificultad de hallar roca con tales requisitos que
puedan

DIALOGO III DE

la repentina luz cegavá de improvifo. Lo qual conociendo Aristoteles dixo aquella proposicion comun, que el vehemente objeto lastima la potencia; y tambiẽ lo notò Alberto Magno, como lo podeis ver quando quisieredes.

Maest. Mucho aveis favorecido señor Dóctor al cristal de espejo, có igualarlo táto à la roca, y á mi verteneis razón, por la dificultad que ay en hallarse roca con tales requisitos que puedá salir della buenos antojos. Y asfi tengo por mejor acogerse à lo mas seguro, pues tenemos experiencia que de el espejo salen à hecho todos los antojos excelentes, y de la roca no salen siẽpre como se dessean, por la mucha desigualdad que tiene; si bien son de muy grande estima, quando el pedaço de roca es tal, que pueden hacerse antojos de el con toda perfeccion. Y quáto á su mucha luz y claridad digo, que no impide para las vistas que son firmes, pues a toda ley alegra la claridad y blancura que tienẽ los de roca, en particular de noche, que multiplican la luz de manera que parece de dia; lo qual no hazen los de espejo, sino solamente suponen la vista que falta y no mas. Y é reparado, que aunque los antojos sean de roca, sino son

LIBRO III

puedan salir de ella buenos anteojos. Así, tengo por mejor acogerse a lo más seguro, pues tenemos la experiencia de que del espejo salen a hecho todos los anteojos excelentes; mientras que de la roca no salen siempre como se desean, por la gran desigualdad que tiene, si bien son de muy gran estima cuando el pedazo de roca es tal que pueden sacarse anteojos de él con toda perfección. En cuanto a su mucha luz y claridad, digo que no impide para las vistas que son firmes, pues a toda ley alegra la claridad y blancura que tienen los de roca, en particular por la noche, pues multiplican la luz de manera que parece de día; esto no lo hacen los de espejo, los cuales solamente suponen la vista que falta y no más. He reparado en que, aunque los anteojos sean de roca, si no son buenos, hacen la letra más blanquizca y deslavada, y dejan la vista inquieta tan sólo con probárselos. Lo mismo hacen los de espejo. En esto se pueden conocer los mejores, porque mientras mejor labrados estén los anteojos, más distinta y negra harán la letra. Por otra parte, aunque parezca que no están empañados, si mirando con ellos a la distancia que pide su grado, tuvieren todavía alguna como niebla o humo, es señal de

VARIAS DIFICULTADES

son buenos, hazen la letra mas blanquisea y deslavada, y dexan la vista inquieta de solo provarselos, y lo mismo hazen los de espejo, y en esto se pueden conocer los mejores, por que mientras mas bien labrados estan los anteojos, mas distincta, y negra hazen la letra: y aunque parezca que no estan empañados, si mirando con ellos á la distancia que que pide su grado tuvieren todavia alguna como niebla ò humo, es señal de que estan mal labrados, y para que sean buenos, à de parecer que no media nada entre la potencia, y el objeto. Mauricio. Todo esto que aveys dicho lo creo sin mas testimonio, pero lo que yo quisiera es, que no nos metieramos en tantas honduras, sino que tuvieramos nuestras conferencias mas breve y vmildemente, porque yo soy algo tardío de entendimiento, y se me pierde todo quando el discurso es muy largo y filosofico. Y por tanto me dezid señor Maestro, en que conocerè los anteojos de roca, de los que no lo son, porque en estando todos vestidos de vna librea, lo mismo me parecen vnos que otros. Maestro. El que tiene algun conocimiento, lo echa de ver en que mirados

X 2 al

LIBRO III

de que están mal labrados. Para que sean buenos, ha de parecer que no media nada entre la potencia y el objeto.

Mauricio. Todo eso que ha dicho usted lo creo sin más testimonio, pero lo que yo quisiera es que no nos metiéramos en tantas honduras, sino que tuviéramos nuestras conferencias más breve y humildemente, porque yo soy algo tardío de entendimiento, y se me pierde todo cuando el discurso es muy largo y filosófico. Por tanto, dígame, señor Maestro, en qué distinguiré los anteojos de roca de los que no lo son, porque al estar todos vestidos de una librea, lo mismo me parecen unos que otros.

Maestro. El que tiene algún conocimiento lo nota en que al mirarlos al viso [superficialmente] no tienen motas [manchas] ni vejiguillas [burbujas] como el vidrio, aunque algunas veces lo parecen unas arenillas o terrezuelas que se ven en el cuerpo del cristal a modo de manchas, pero éstas son naturales como lo es el mismo cristal. Si usted no alcanza a reconocer esto, lo notará al tacto, y hallará que los anteojos de roca tienen las lunas mucho más frías que ningún otro tipo de vidrio.

Mauricio

DIALOGO III DE

al viso, no tienen motas ni vexiguillas como el vidro, aunq̄ algunas vezes lo parecen vnas arenillas, ò terrezuelas que se ven en el cuerpo de el cristal, à modo de máchas, pero estas son naturales como lo es el mismo cristal. Y si vos no alcançais á conocer esto, echareislo de ver en el tacto, y hallareis que los antojos de roca tienen las lunas mucho mas frias que otro ningú genero de vidro. Mauricio. En forma desseo tambien saber donde se cria este cristal, y de q̄ se engendra, porque è oido rantas opiniones, que à ninguna me determino: aunque inclinandome mas à que es piedra como las otras piedras finas, tengo por cierto q̄ se cria en los montes Alpes, segun vemos la variedad de cristales tan curiosos que se traen hechos de Milan. Doctor. Assi es, que la mayor parte se cria en estos montes que estan junto á Milan y Venecia, pero oy d lo que á cerca de esso dize Plinio en el poltrero libro de su historia natural, donde afirma, que el cristal se haze y engendra, de el duro yelo quajado, y no se halla en otra ninguna parte sino donde ay grandes nieves cladas en el invierno. Aunque è olinopruera lo cõtrario diziendo, que si esto fuesse assi, no se hallaria en
 Ala-

LIBRO III

Mauricio. En forma, deseo también saber dónde se cría este cristal y de qué se engendra, porque he oído tantas opiniones que a ninguna me determino, aunque inclinándome más a que es piedra como las otras piedras finas, tengo por cierto que se cría en los montes Alpes, según vemos la variedad de cristales tan curiosos que se traen hechos de Milán.

Doctor. Así es. La mayor parte se cría en esos montes que están junto a Milán y Venecia, pero escuche lo que acerca de eso dice Plinio en el último libro de su *Historia natural*, donde afirma que el cristal se hace y engendra del duro hielo cuajado, y no se halla en ninguna otra parte sino donde hay grandes nieves heladas en el invierno. Aunque Solino prueba lo contrario diciendo que si esto fuese así, no se hallaría en Alabanda, ciudad de Asia, ni en la isla de Chipre, pues estas regiones son en extremo cálidas. Así, declara más bien esto Diódoro, en el libro III, donde dice así: Es el cristal una piedra que se engendra del agua pura y cuajada, y no del frío, sino del calor perpetuado, el cual conserva la dureza y recibe en sí varios colores.

Aurelio

VARIAS DIFICULTADES

Alabanda Ciudad de Asia, ni en la Isla de Chipre, siendo como son estas regiones en extremo calidas, y assi declara mas bien a questo Diodoro en el lib. 3. donde dize assi. Es el cristal una piedra que se engendra de el agua pura y quaxada, y no de el frio, sino de el calor perpetuado, el qual conserva la dureza, y recibe en si varios colores. Aurelio. Sea ello como fuere, tan ayuno se â de quedar el señor Mauricio de vna manera como de otra. Veamos señor Maestro si mi pregunta me sale en balde: que será la causa de que estos mis antojos me cansan mucho la vista, aunque lea y escriba en letra grande? Maestro. Lo mas cierto es, que lo haze el estar mal labrados, pero tambien ayuda su parte el ser de vidro, pues no se aviene bien lo bronco del vidro, cõ lo suave de la vista; como tãpoco podreis vos andar por un arenal tãbien como por tierra firme, ni esereuir en papel basto, con tanto descanso y ligereza como en el delgado, y assi por bien que se labre el vidro, al fin es materia tosca, y de lana basta, no puede salir paño fino. Aurelio. Deidme tambien si los antojos de vidro tienen grados como los de cristal. Maestro. Bien ignorante es la pregunta

LIBRO III

Aurelio. Sea ello como fuere, el señor Mauricio se ha de quedar tan ayuno [ignorante] de una manera como de otra. Veamos, señor Maestro, si mi pregunta me sale en balde: ¿cuál será la causa de que mis anteojos me cansan mucho la vista, aunque lea y escriba en letra grande?

Maestro. Lo más seguro es que lo hace el estar mal labrados, pero también ayuda su parte el que sean de vidrio, pues no se acomoda bien lo bronco del vidrio con lo suave de la vista, así como tampoco podrá usted andar por un arenal tan bien como por tierra firme, ni escribir en papel basto con tanto descanso y ligereza como en el delgado. Así, por bien que se labre el vidrio, al fin es materia tosca: de lana basta, no puede salir paño fino.

Aurelio. Dígame también si los anteojos de vidrio tienen grados como los de cristal.

Maestro. Bien ignorante es la pregunta, pues si no tuvieran grados, no verían con ellos los que tienen falta de vista; tanto suplen unos anteojos de vidrio como unos de cristal cuando tienen los mismos grados. No hay más diferencia de unos a otros que estar bien o mal labrados, y ser de vidrio o ser de cristal.

Aurelio

DIALOGO III DE

ra, pues fino tuvierá grados, no veria cómo los que tienen falta de vista, y tanto suplen vnos antojos de vidro, como unos de cristal, siendo de yguales grados; y no ay mas diferencia de vnos à otros, que estar bien ó mal labrados, ser vidro, ó ser cristal. Aurelio. Y como siendo aquellos antojos que yo è vñado, de los mas ordinarios que ay, y teniendo todas las faltas que vos dezis, no è hallado otros que ayuden mucho mas à mi vista, aunque è mirado con algunos antojos muy ricos, y de muy fino Cristal, y de los mismos grados con que yo veo? Maestro. Con la respuesta de esso, fue despachado vno que tenia la vista ajustada, y me vino aqui à pedir vnos antojos que fuesen de cristal muy finos, pareciendole, que teniendo estas partes, avia de ver con ellos este mundo y el otro. Y dandose los yo, como vido que no alcançavan mucho mas, que los que el traya de vidro; me respondió, que lo mismo veyá con aquellos que con los suyos, y que tenian la misma propiedad; ignorando que los antojos por muy buenos que sean no hacen à la primer vista tantas ventajas, como des-

LIBRO III

Aurelio. A pesar de ser los anteojos que yo he usado de los más ordinarios que hay y tener todos los defectos que usted dice, no he hallado otros que ayuden mucho más a mi vista, aunque he mirado con algunos anteojos muy ricos, de cristal muy fino y de los mismos grados con que yo veo.

Maestro. Con la respuesta de ello, fue despachado uno que tenía la vista ajustada y vino aquí a pedirme unos anteojos que fueran de cristal muy finos, porque le parecía que teniendo estas partes había de ver con ellos este mundo y el otro. Cuando se los di, como vio que no alcanzaban mucho más que los que él traía de vidrio, me respondió que lo mismo veía con aquéllos que con los suyos y que tenían la misma propiedad; él ignoraba que los anteojos, por muy buenos que sean, no hacen a la primera vista tantas ventajas, sino que hasta después de usarlos un tiempo se descubren.

Doctor. Muchas veces uno tiene la vista tan descompuesta y maltratada con los anteojos de vidrio que ha usado que no ve con ningunos otros, por muy buenos que sean, pues la vista ya está habituada a su malicia y desigualdad.

Entonces

VARIAS DIFICULTADES

despues se descubren vsandolos algun tiempo. Doctor. Muchas vezes tiene vnola vista tan descompuesta y maltratada con los anteojos de vidro que à vsado, que no ve con otros ningunos por muy buenos que sean : por estar ya habituada la vista á su malicia y desigualdad, y quando quiere ver con otros anteojos mejores, se halla con ellos muy estrañã. Y serà mas facil de entender esto, sabiendo lo que hazia vn buen Maestro de Escuela, que pedia mas por enseñar á vn muchacho que estava á medio aprender, que no por el que de nuevo avia de començar. Maestro. El mayor daño que tienen los anteojos de vidro es, no echarse de ver por luego el mal que hazen, pues las mas vezes suelen tambien tener las lunas desfermanadas, y importa mucho advertir en ello, porque mientras menos es lo desfermanado, mas se desiguala la vista, en especial quando es ygual de ambos ojos.

Y así viene à ser mayor el daño, por que lo poco siendo continuado, es mucho, y si á los principios fuera mucho, seria facil de conocer, y se evitara con mas cuydado. Aurelio. Y de los dos daños qual es el

LIBRO III

Entonces, cuando quiere ver con unos anteojos mejores, se halla con ellos muy extraña. Será más fácil entender esto con saber lo que hacía un buen maestro de escuela: éste pedía más por enseñar a un muchacho que estaba a medio aprender que por uno nuevo que había de comenzar.

Maestro. El más grande daño que hacen los anteojos de vidrio es que no se nota de inmediato el mal que hacen, pues la mayoría de las veces suelen también tener las lunas deshermanadas [desiguales], lo cual es muy importante de advertir, porque mientras es menor lo deshermanado [la desigualdad], más se desiguala la vista, en especial cuando es igual de ambos ojos.

Así, el daño viene a ser mayor, porque cuando lo poco es continuo, se hace mucho. Si al principio fuera mucho, sería fácil de notar y se evitaría con más cuidado.

Aurelio. Y de los dos daños, ¿cuál es el menor: que los anteojos sean de vidrio o que estén mal labrados?

Maestro. Todo se puede llevar menos lo mal labrado, porque esto es lo que más consume y maltrata la vista. No piense usted que el estar bien labrados sólo consiste en que los anteojos estén muy resplandecientes y que tengan aquellos
bordes

DIALOGO III DE

el menor que los antojos sean de vidro, ô que sean mal labrados? Maestro. Todo se puede llevar, sino es lo mal labrado, por ser lo que mas consume y maltrata la vista: y no entendays q̄ consiste solamente el estar bien labrados en ser los antojos muy resplandecientes, y en tener aquellos bordes viselados al rededor como diamantado, sino en la perfeccion con que tuvieren los grados. Aurelio. Mucho holgaria de q̄ si es posible, me dierades à conocer esso? Maestro. Tenedme mano que muy bien lo podeys saber con vna licion que os darê. Lo primero que aveys de hazer en tomando en la mano qualesquier antojos convexos es, mirar en la letra si son hermanas las lunas, y esto se vê assentando los antojos encima de vn libro, y si leuãtandolos poco á poco hazia la vista, pareciere la letra de vn mismo ramaño en ambas lunas, seràn hermanas, y sino no. Lo segundo es, que quãdo los antojos estê levantados de la letra, los torçais al rededor, y si hizieren la letra vnavez larga y angosta, y otras muy corta y ancha, es señal de que está mal labrados, y lo mismo ferà si la letra pareciere por medio delas lunas menor que por los cantos; pero si la letra
estu

LIBRO III

bordes biselados, como diamantados, sino en la perfección con que dieren en los grados.

Aurelio. Mucho holgaría que, si es posible, me diera usted a conocer esto.

Maestro. Téngame mano, pues usted lo puede saber muy bien con esta lección que le daré. Lo primero que ha de hacer, con los anteojos convexos en mano, es mirar sobre la letra si las lunas son hermanas; esto se ve al asentar los anteojos encima de un libro y si al levantarlos poco a poco hacia la vista, la letra pareciera de un mismo tamaño en ambas lunas, serán hermanas, y si no, no. Lo segundo es que, cuando los anteojos estén levantados de la letra, los gire alrededor; si hacen la letra unas veces larga y angosta, y otras, muy corta y ancha, es señal de que están mal labrados, y lo mismo será si la letra pareciera menor a la mitad de las lunas que por los bordes. Si la letra estuviera igual y bien proporcionada por todas partes, los anteojos estarán bien labrados.

Aurelio. ¿De qué sirven aquellos bordecillos que suelen tener algunos anteojos, por donde yo juzgo que son de cristal?

Maestro

VARIAS DIFICULTADES

estuviere y gual y bien proporcionada por todas partes seran los anteojos bien labrados. Aurelio. De que sirven aquellos botdezillos q̄ suelen tener algunos anteojos, por donde yo juzgo que son de cristal? Maestro. Todos los concavos es fuerça que los lleuen para que adelgazé el canto y hagan filo, pero en los convexos, no es mas de gala, porque parezcan bien; y lo mismo es en los conservatiuos. Mas no todas vistas pueden admitir los bordes claros ò lustrosos, porque en ellos haze reberberacion la luz, y las espanta. Y no se sigue que en teniêdo bordes claros son de cristal, pues á qualesquier anteojos muy valadies se les echan; y ordinariaméte los que traen de fuera estrangeros, tienen los bordes muy cumplidos y grâdes, por darles mayor apariencia de hermosura y firmeza, pero en el efecto es todo vno, y tan valadies se quedan de vna manera como de otra. Y de mi opiniõ es que mientras mas pequeños fueren los botdezillos y sin lustre, es mejor, aunque los anteojos no quedan tan hermosos: porque como no se hazen para ser vistos sino para mirar cõ ellos se á de procurar siempre de yr mejorando el fin para lo q̄ son, pues assi queda la vista mas quieta

Y y de

LIBRO III

Maestro. Todos los cóncavos deben llevarlos por fuerza para que adelgacen el borde y hagan filo, pero los convexos los llevan sólo por gala, para que se vean bien, y lo mismo en el caso de los conservativos. Mas no todas las vistas pueden admitir los bordes claros o lustrosos, porque en ellos hace reverberación la luz y las espanta. Que tengan bordes claros no quiere decir que sean de cristal, pues a cualquier par de anteojos muy baladíes se les echan. Por lo común, los que traen de fuera los extranjeros tienen los bordes muy cumplidos y grandes, para darles mayor apariencia de hermosura y fineza, pero en el efecto es todo uno, y tan baladíes se quedan de una manera como de otra. En mi opinión, mientras más pequeños sean los bordes y sin lustre es mejor, aunque los anteojos no queden tan hermosos: como no se hacen para ser vistos, sino para mirar con ellos, se ha de procurar siempre ir mejorando el fin que tienen, pues así queda la vista más quieta y desenfadada que ocupándole el paso con los bordes, los cuales no dan vista ninguna, sino antes la quitan.

Aurelio. ¿Y cómo se ve mejor: arrimados los anteojos a los ojos o apartados?

Maestro

DIALOGO III DE

y defenfadada, que ocupandole el passo cō los bordes que no dan vista ninguna, fino antes la quitan. Aurelio. Y como se vè mejor, arrimados los antojos à los ojos, ò apartados? Macstr. Quanto mas apartados estan los convexos de los ojos, se vé mejor, y assi el que tuviere mas cūplida natiz, ternà mas vêtajas en esto, como lo echareys de ver, que mientras mas fueredes apartando los antojos de los ojos, se yrà engrandeciendo mas la letra. Pero no es cosa de cudicia esta demasia, porque es yr tomando grados los antojos, y no haze provecho à la vista: y assi es mejor ponerse los en medio delas narizes, y que no esten muy llegados à los ojos, porque no se empañen con el calor. Aurelio. Si todos son como yo, mal se pueden aprovechar de esse consejo, porque me acuden tantos corrimientos á ellas, que fino es asidos los antojos à las orejas, no los puedo tener vn solo momento en las narizes. Doctór. Yo os darè vna traça para esso, que segun me dixeron la vsava el Rey don Felipe segundo, y es que pongais los antojos asidos aun ala, ó paletilla como de calçador, y luego la encaxeis por entre el bonete y la cabeça, hasta tanto q̄ se tenga
y con

LIBRO III

Maestro. Cuanto más apartados estén los convexos de los ojos, se verá mejor; así, el que tuviere más cumplida [larga] la nariz, tendrá más ventajas en esto; se dará usted cuenta de ello en que mientras más fuera apartando los anteojos de los ojos, más se engrandecerá la letra. Pero no es cosa de codicia esta demasía, porque significaría aumentar grados en los anteojos, y eso no hace provecho a la vista. Así, es mejor ponerlos en medio de las narices y que no queden muy pegados a los ojos, para que no se empañen con el calor.

Aurelio. Si todos son como yo, mal se pueden aprovechar de este consejo, porque me acuden tantos corrimientos a ellas que, si no es asidos los anteojos a las orejas, no los puedo tener un solo momento en las narices.

Doctor. Yo le daré a usted una traza [solución] para eso, que me dijeron que usaba el rey don Felipe II: ponga los anteojos asidos a un ala o paletilla como de calzador; luego encájela entre el bonete y la cabeza hasta que se detenga, y con esto los anteojos quedarán en vago [sin apoyo] y podrá usted ver con ellos, estando pendientes de aquella ala sin que le toquen las narices.

Aurelio

VARIAS DIFICULTADES

y con esto verná à quedar en bago los antojos, y podreis ver con ellos, estando así pendietes de aquel ala, sin que os toquen á las narizes. Aurelio. Eſſo es ſolo para los Reyes, q̄ no quitan el bonete à nadie, pero yo que ſoy vn pobre hombre, no me puedo valer de eſſo, pues quádo mas ſeguro eſté, á la primera corteſia yrá todo el aparato al ſuelo; mas creedme que ſino fuera por eſte defecto, me yva yá contentando la traça. Maefro. Algunos ay que llevan tan peſada mente el ponerſe los antojos en las narizes; así por no poder hablar bié, como por acudirles vn or à ellas, que an puesto los antojos en vn cabo como balauſtrillo, guſtando mas de tenerlos con la mano, que de ponerlos donde parece que naturaleza crio el ſirio para ſolo ellos. Y otros é viſto de mas acuerdo, que los ponen en vn atrilejo por no embaraçar las manos, y tambien ſe valen otros de vna luna grã de echada ſobre la letra, pero lo mejor, y mas breve de todo, ſon los antojos. Mauricio. Lo que yo tengo deſſeado, es traer vn balauſtrillo con vna luna para ver à lexos, por no ponerme ſiempre antojos. Maefro. No hagays tal coſa que os deſigualará la viſta, porque

Y 2

eſſe

LIBRO III

Aurelio. Eso es sólo para los reyes, que no se quitan el bonete ante nadie, pero yo, que soy un pobre hombre, no me puedo valer de eso, pues cuando más seguro esté, a la primera cortesía irá todo el aparato al suelo; mas créame que si no fuera por este defecto, me iba ya contentando la idea.

Maestro. Hay quienes llevan tan pesadamente el ponerse los anteojos en las narices: así por no poder hablar bien como porque les acude humor a ellas, algunos han puesto los anteojos en un cabo como balaustrillo, pues gustan más de tenerlos con la mano que de ponerlos donde parece que la naturaleza creó el sitio sólo para ellos. He visto a otros, de más acuerdo, que los ponen en un atrilejo para no ocupar las manos; otros también se valen de una luna grande echada sobre la letra. No obstante, lo mejor y más breve de todo son los anteojos.

Mauricio. Lo que yo desearía es traer un balaustrillo con una luna para ver de lejos, para no ponerme siempre anteojos.

Maestro. No haga usted tal cosa, que se desigualará la vista, porque ese modo de ver no es para todos, sino solamente para
para

DIALOGO III DE

esse modo de ver, no es para todos, sino solamé
te para los que no tienen mas vista que en el vn
ojo, y hazen mal los que teniendola en ambos
miran con balaustrillo, porque se destruye la ví
sta de el ojo que menos lo vfa, y sino es remudá
do el balaustrillo en ambos ojos, corre peligro
de cegar el vno, pero lo mejor es no vfarlo si ay
vista en ambos ojos. Mauricio. Por si ò por no;
vfaré mis antojos, que no quiero provar cosa q̄
me pueda hazer daño. Aurelio. Por lo que di
xistes señor Maestro, de que se empañavan los
antojos con el calor de los ojos, se me ofrece de
ziros que me passa á mi esso muchas vezes , y
el mayor trabajo que tengo es en invierno, pues
casi todas las mañanas los traygo empañados,
y no me basta con limpiarlos por momentos.
Maestro. Si vos uvierades caminado conmigo
en vn viage que hize à Madrid por navidad ,
supierades el secreto de esso, pues nos dio moti
vo á los que yvamos, para que la mayor parte
de el camino tuvieramos entretenimiento, cõ
vnas mascarillas que llevavamos para defen
sa de el ayre y de el frio: porque desde la madru
gada yvan todos como ciegos con los vidros
empañados, hasta casi las diez del dia, solo yo
era

LIBRO III

para los que no tienen más vista que en un ojo. Hacen mal los que teniéndola en ambos miran con balaustrillo, porque se destruye la vista del ojo que menos lo usa, y si no es remudando el balaustrillo en ambos ojos, corre peligro de cegar uno de ellos. Lo mejor es no usarlo si hay vista en ambos ojos.

Mauricio. Por si sí o por si no, usaré mis anteojos, que no quiero probar cosa que me pueda hacer daño.

Aurelio. Por lo que dijo, señor Maestro, de que se empañaban los anteojos con el calor de los ojos, se me ofrece decirle que eso me pasa a mí muchas veces, sobre todo en invierno, pues casi todas las mañanas los traigo empañados y no me basta con limpiarlos por momentos.

Maestro. Si usted hubiera caminado conmigo en un viaje que hice a Madrid por Navidad, sabría el secreto de eso, pues nos dio motivo a los que íbamos para que la mayor parte del camino tuviéramos entretenimiento con unas mascarillas que llevábamos para defensa del aire y del frío: desde la madrugada iban todos como ciegos con los vidrios empañados hasta casi las diez de la mañana; sólo yo era el
que

VARIAS DIFIGVLTADES

era el que guiava, porque me valia de poner la mascarilla de antenoche en el pecho, para que se calentassen los vidros, y de esta manera, quando me la ponía á la mañana veía claramente y sin ninguna niebla, de que no poco estauan admirados los demas, hasta que sabiédolo todos yuamos yguales, celebrando el caso. Mauricio con que se limpian los anteojos quando estan empañados: Maestro. De dos maneras pueden estar empañados los anteojos, ò teniendo perdido el lustre que sacaron de la vltima mano de el oficial, ò estando manuscados, ò engrasados con el sudor de el rostro, y esto se quita facilmente con polvo de tripol, ò de ceniza, y para q̄ no se rayen se an de mojar los dedos en la flor de la ceniza en seco, y con aquella poca que quedare asida à los dedos refregar las lunas arrayz de los mismos dedos sin paño ninguno, y en estando limpias de el sudor, ò grasa, se pueden re passar luego con vn lienço limpio, para que se quite el polvo de ceniza, ò tripol q̄ uviere quedado. Pero si lo empañado es que anperdido el lustre como lo hazen los anteojos de vidro por ser muy tieños, no se pueden limpiar tan facilmente, sino es bolviendolos à la pulidera dõde se

LIBRO III

que guiaba, porque me valía de poner la mascarilla de antenoche en el pecho para que se calentaran los vidrios. De esta manera, cuando me la ponía en la mañana, veía claramente y sin ninguna niebla, de lo cual no poco estaban admirados los demás, hasta que sabiéndolo todos, íbamos iguales, celebrando el caso.

Mauricio. ¿Y con qué se limpian los anteojos cuando están empañados?

Maestro. De dos maneras pueden estar empañados los anteojos: o por haber perdido el lustre que sacaron de la última mano del oficial, o por estar manoseados o engrasados con el sudor del rostro. Esto se quita fácilmente con polvo de Trípoli o de ceniza. Para que no se rayen se han de mojar los dedos en la flor de la ceniza en seco y con aquella poca que quedase asida a los dedos refregar las lunas a raíz [con las yemas] de los mismos dedos sin paño ninguno. Una vez limpias del sudor o grasa, se pueden repasar luego con un lienzo limpio para que se quite el polvo de ceniza o Trípoli que hubiera quedado. Pero si lo empañado es porque han perdido el lustre como lo hacen los anteojos de vidrio por ser muy tiernos, no se pueden limpiar tan fácilmente, sino

es

DIALOGO III DE

se hizieron de primero Aurelio. No quisiera señor Maestro, que entre vna y otra, se nos viniera la noche, y me quede yo sin mis antojos, y así os suplico, deys orden para que yo vea.

Maestro. No tengays cuydado, que al primer lance os darè con que veays, porque tengo conocida vuestra vista, y aunque venga la noche, no por esso es peor, pues lo que se vé con poca luz, mejor se verá con mucha: mas por dexarlo á parte, dezidme como veys con estos antojos?

Aurelio. O artificio y marauilla grande. que poniendo este estorvo delante de mis ojos no solo no me quita la vista, sino me la dà de tal modo, que véo excelentemente, y muy à mi gusto.

Maestro. Quando viere des con algunos antojos; no os aveys de mirar las manos de essa manera, porque en ellas no se conoce tambien, si los antojos son buenos ò malos, como en la letra, que es la mejor prueba de todas, ni tampoco aveys de tomar los antojos por las lunas, sino por las armas, teniendo siempre mucha cuenta de no tocar à las lunas cõ la mano, porque no se deslustren ni empañen.

Aurelio. No estimo en poco estos avisos, y pienso guardarlos sobre mis ojos. Esta letra que me aveis

da

LIBRO III

es volviéndolos a llevar a la pulidera donde se hicieron de principio.

Aurelio. No quisiera, señor Maestro, que entre una y otra, se nos viniera la noche y me quede yo sin mis anteojos. Así, le suplico, dé orden para que yo vea.

Maestro. No tenga usted cuidado, que al primer lance le daré con que vea, porque tengo conocida su vista. No será peor, aunque venga la noche, pues lo que se ve con poca luz se verá mejor con mucha. Mas por dejarlo aparte, dígame cómo ve con estos anteojos.

Aurelio. ¡Oh, artificio y gran maravilla! Que al poner este estorbo delante de mis ojos, no sólo no me quita la vista, sino que me la da de tal modo que veo excelentemente y muy a mi gusto.

Maestro. Cuando usted vea con algunos anteojos, no se mire las manos de esa manera, porque en ellas no se puede saber tan bien si los anteojos son buenos o malos, como se puede saber en la letra, que es la mejor prueba de todas. Tampoco tome los anteojos por las lunas, sino por el armazón, teniendo siempre mucho cuidado de no tocar las lunas con la mano para que no se deslustren ni empañen.

Aurelio

VARIAS DIFICULTADES

dado, aunque es algo grandezilla, la veo con mucha claridad, y apartandola todo el brazo la alcanço tambien á leer muy bien. Maestro. Por aver vos usado antojos de vidro, pide vuestra vista mas grados de los que yo daría á qualquiera de vuestra edad: pero con estos de cristal, començareys aora á tener vuestra vista mas firme y conservada, y no os cansareis de leer ò esctevir con ellos como con los de vidro. Fausto. No se me á olvidado Señor Maestro, lo que oy dezir al señor Doctor, de que las mugeres moças que labran mucho en costura blanca, ò negra, tienen peligro en su vista. Y aora me acuerdo devna sobrina mia, de hasta diez y ocho años, que me á embiado por antojos, diziendome que vé muy bien el hilo de el olan; pero que acabo de vn rato se le cansa la vista, y se le pierde, y que por entonces no puede hazer mas labor. Y para mi no tiene otra ocasion, sino es aver hecho costura blanca, por que ella á visto siempre muy bien de lexos y de cerca. Maestro. Mucho trabajo tienen las mugeres moças, que no aviendo nacido cortas de vista, an menester antojos antes que su edad los pida.

Pero

LIBRO III

Aurelio. No estimo en poco estos avisos y pienso guardarlos sobre mis ojos. Esta letra que me ha dado, aunque es algo grandecilla, la veo con mucha claridad y, apartándola todo el brazo, la alcanzo también a leer muy bien.

Maestro. Como usted ha usado anteojos de vidrio, su vista pide más grados de los que yo daría a cualquiera de su edad. Pero con éstos de cristal, comenzará ahora a tener su vista más firme y conservada, y no se cansará de leer o escribir con ellos como con los de vidrio.

Fausto. No se me ha olvidado, señor Maestro, lo que oí decir al señor Doctor de que las mujeres jóvenes que labran mucho en costura blanca o negra tienen peligro en su vista. Ahora me acuerdo de una sobrina mía que tendrá a lo más dieciocho años y que me ha enviado por anteojos. Me dijo que ve muy bien el hilo del holán, pero que al cabo de un rato se le cansa la vista y se le pierde, por lo que entonces no puede hacer más labor. Para mí no tiene otra causa sino haber hecho costura blanca, porque ella ha visto siempre muy bien de lejos y de cerca.

Maestro. Tienen mucho trabajo las mujeres jóvenes que sin haber nacido cortas de vista han de necesitar anteojos
antes

DIALOGO III DE

Pero acomodándonos lo mejor que se pudiere, me parece que el mas eficaz remedio an de ser los conservativos, y quando mucho vn grado de convexo y no mas, porque esta vista, no á llegado á tiempo de mas grados, y si agora se le pierden los hilos, es por aver labrado en costura blanca y muy sutil. Y para esto tengo, por acertado, que (no pudiendo ser menos) vñende conservativos con tiempo, para no verse despues en tanto aprieto, que quando la vista sea muy buena, no le pueden hazer daño, sino mucho provecho. Y esta ayuda y conservacion de la vista, se entienda miétras el sujeto es moço, mas en llegando á hedad que dè officio, pide la vista anteojos, no bastan entonces cōservativos porque an de ser de grados, y esto mismo passa cō los moços que son muy estudiosos y leidos.

Mauricio. Es posible que no teniendo grados los anteojos, hazen tal efecto en la vista, que le ayuden y dé fuerza para q̃ no se canse? Doctor Yo tengo la vista muy entera, y con todo esto vso de conservativos para estudiar, y me hallo muy bien con ellos, porque veo con mas fuerza, y en quitandomelos, me parece que tengo la vista como desnuda. Maestro. Cierito es que está

LIBRO III

antes de que su edad los pida. Pero acomodándonos lo mejor que se pudiere, me parece que el remedio más eficaz han de ser los conservativos y, cuando mucho, un grado de convexo y no más, porque esta vista no ha llegado al tiempo de más grados. Si ahora se le pierden los hilos, es por haber labrado en costura blanca y muy sutil. Para esto tengo por acertado que (no pudiendo ser menos) usen conservativos a tiempo, para que no se vean después en tanto aprieto, pues cuando la vista es muy buena, no le pueden hacer daño, sino mucho provecho. Esta ayuda y conservación de la vista se entiende mientras el sujeto es mozo, mas al llegar a edad en que dé oficio, pide la vista anteojos; entonces no bastan los conservativos, porque han de ser de grados. Esto mismo pasa con los mozos que son muy estudiosos y leídos.

Mauricio. ¿Es posible que los anteojos, aunque no tengan grados, hagan tal efecto en la vista que le ayuden y den fuerza para que no se canse?

Doctor. Yo tengo la vista muy entera y aun con eso uso conservativos para estudiar, y me hallo muy bien con ellos, porque veo con más fuerza; al quitármelos, me parece que tengo la vista como desnuda.

Maestro

VARIAS DIFICVLTADES

está la vista mas fortalecida y amparada con los conservatiuos , pues no dareys vos señor Mauricio , tan rezio golpe en el suelo con el pie descalço como calçado , ni menos vn pontillon , y mejor veys por debaxo de el ala de el sombrero puesto , que no quitado . Y tambien son de provecho los conservatiuos , para caminar en tiempo de invierno , porque defienden los ojos de el ayre , y si es en verano de el resplandor : aunque para esto y para leer al sol , son mejores de colores mas apretados , pues con añadir cada vno el color que quisiere á los antojos blancos con que ve de ordinario , podrá sufrir la mucha claridad de el papel , sin que le haga daño ni pesadumbre , por que verá con ellos como si estuviera á la sombra. Mauricio . Y ya que los antojos de espejo ayau de tener algun color , qual es el que más conserva la vista ? Maestro . Como no tiran à amarillos , ni à roxos , todos los demás colores que tuvieren los espejos , son buenos para antojos , y sobre todos es el cetrino . y el turquesado , que es de color de Cielo . Doctor .
Tambien los que tiran algo à verde , me pare-

Z cc

LIBRO III

Maestro. Es cierto que la vista está más fortalecida y amparada con los conservativos, pues, señor Mauricio, no dará golpe tan recio en el suelo con el pie descalzo como calzado, ni menos un puntillón, y mejor verá por debajo del ala del sombrero puesto que quitado. Los conservativos también son de provecho para caminar en tiempo de invierno, porque defienden los ojos del aire y si es en verano, del resplandor. Pero para esto y para leer al sol, son mejores de colores más apretados, pues con añadir cada uno el color que quisiera a los anteojos blancos con que ve de ordinario, podrá sufrir la mucha claridad del papel sin que le haga daño ni pesadumbre, porque verá con ellos como si estuviera a la sombra.

Mauricio. Y ya que los anteojos de espejo habrán de tener algún color, ¿cuál es el que más conserva la vista?

Maestro. Mientras no tiren a amarillos ni a rojos, todos los demás colores que los espejos tuvieran son buenos para anteojos; sobre todos, son el cetrino y el turquesa, que es de color del cielo.

Doctor. También los que tiran algo a verde me parece que

DIALOGO III DE

ce à mi que son provechoso a la vista, por ser color agradable: pues vemos que se nos dio para el deleyte de la vista, recreandose con el todos los hombres, y apacentando sus ojos en el prado de la variedad de yeruas y plantas; las quales vistió el Autor de la naturaleza, de color verde y agradable, para que las viessemos y gozassemos. Y como entre los compuestos, es el mejor el verde, así entre los simples se aventaja el turquesado, escogiendo se para mas supremo lugar; cuyo color se puso en el Cielo, para que así atrayga mas a los hombres a su vista y contemplacion. Fausto.

Quedaos cō Dios señores, que se nos a venido la noche sin sentir, y tengo mi posada algo lexos. Mauricio. - Aguardad señor Fausto, que ya es ora de que todos nos recojamos, y os yremos sirviendo y acompañando. Aurelio. - May bien cansado dexamos al señor Maestro con nuestras dificultades y preguntas, y no menos al señor Doctor, que en todo nos à favorecido; y pues no se nos ofrece otra cosa, mirad que nos mandays de vuestro gusto. Maestro. Dios os guarde señores

LIBRO III

que son provechosos a la vista, porque es un color agradable, pues vemos que se nos dio para el deleite de la vista; con él se recrean todos los hombres y apacientan [pacen] sus ojos en el prado de la variedad de hierbas y plantas, las cuales vistió el Autor de la naturaleza de color verde y agradable, para que las viéramos y gozáramos. Entre los compuestos, el verde es el mejor, mientras que entre los simples se aventaja el turquesa, al que se escoge para el lugar supremo; ese color se puso en el cielo para que así atraiga más a los hombres a su vista y contemplación.

Fausto. Queden con Dios, señores, que se nos ha venido la noche sin sentir y tengo mi posada algo lejos.

Mauricio. Aguarde, señor Fausto, que ya es hora de que todos nos recojamos, y le iremos sirviendo y acompañando.

Aurelio. Dejamos al señor Maestro muy cansado con nuestras dificultades y preguntas, y no menos al señor Doctor, que en todo nos ha favorecido; y pues no se nos ofrece otra cosa, mire que nos manda de su gusto.

Maestro. Dios los guarde, señores, por la merced que
yo

VARIAS DIFICULTADES

res, por la merced que yo è recebido con vuestras personas , pues sin ellas me vuiera faltado mucho este dia, y aqui me teneys para qualquier ocasiones de seruiros.



Z 2

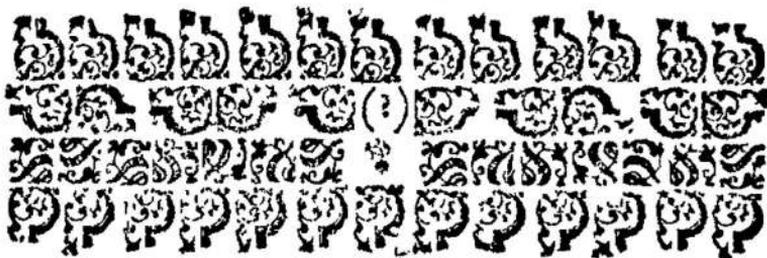
DIA

LIBRO III

yo he recibido con sus personas, pues sin ellas me habría faltado mucho este día. Aquí me tienen para cualquier ocasión de servirles.



Diálogo



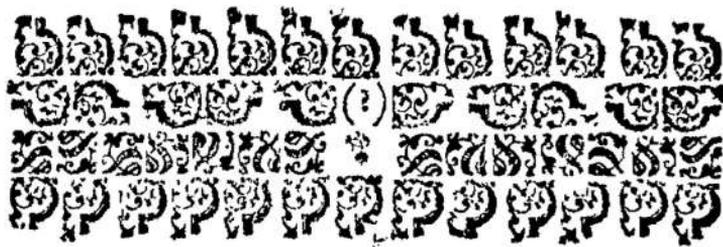
DIALOGO III

EN QUE SE TRATA DE
los antojos Visorios, ò cañones con que
se alcanza à ver á distancia
de muchas le-
guas.

INTERLOCVTORES.

Doctor.
Maestro.
Julian.
Alberto.
Leonardo.

Lco.



Diálogo IV

En que se trata los anteojos visorios o ca-
ñones [telescopios] con que se alcanza a ver a
distancia de muchas leguas

Interlocutores

Doctor

Maestro

Julián

Alberto

Leonardo

Leonardo. Según el viaje que lleva, señor Alberto, parece que todos vamos a una misma cosa.

Alberto

DE LOS VISORIOS

Leonardo.

Egun el viage que llevais señor Alberto, parece que todos vamos a una misma cosa? Alberto. Allà os juzgava yo señor Leonardo, y en verdad que me è alegrado de que vamos juntos, por no subir a solas esta torre de Sevilla, que aunq̄ tiene tan llana y clara la subida, es mucha su altura para no yr reparados de compañía. Alberto. Aueis visto a questo nuevo visorio que â hecho el Maestro? Leonardo. En su casa me le mostraron, pero no vide con el por ser tan largo, y no a ver distancia á donde mirar; mas dicen me que es cosa increíble lo que se descubré con el desde lo alto. Alberto. Tambié yo é llegado hasta esse pũto, y os certifico que me que dè espantado quando vide la caja tan gruesa, y mucho mas de verlo alargar hasta quatro varas. Leonardo. Toda la cofradia se á munido para verlo a questa tarde, por tãto apresuremos el passo, y gozaremos de ver con el de los primeros. Alberto. Lo bueno es que todos acabamos de subir a vn tiempo, pues comiençá aora a desembainar los visorios. Doctor. Bien se a echado de ver la buena gana que tenemos de mirar

LIBRO III

Alberto. Allá lo juzgaba yo, señor Leonardo, y en verdad que me he alegrado de que vayamos juntos para no subir a solas esta torre de Sevilla, que aunque tiene tan llana y clara la subida, es mucha su altura como para no ir reparados de compañía.

Alberto. ¿Ha visto este nuevo visorio que ha hecho el Maestro?

Leonardo. En su casa me lo mostraron, pero no vi con él porque es muy largo y no había distancia a donde mirar; mas me dicen que es cosa increíble lo que se descubre con él desde lo alto.

Alberto. También yo he llegado hasta ese punto y le aseguro que me espanté cuando vi la caja tan gruesa y mucho más cuando lo vi alargar hasta cuatro varas.

Leonardo. Toda la cofradía se ha reunido para verlo esta tarde; por tanto, apresuremos el paso para ser de los primeros en gozar de ver con él.

Alberto. Lo bueno es que todos acabamos de subir al mismo tiempo, pues comienza ahora a desenvainar los visorios.

Doctor

DIALOGO III

mirar, pues avemos sido tan puntuales que no falta ninguno. Maestro. Ya está puesto para ver á Carmona este de quatro varas, mirad señor doctor lo que os parece. Doctor. Por lo menos son seys leguas las que estoy mirando, y con todo esso veo aquellos lienços de muralla tan presentes, que cuento sus almenas muy distintamente: y veo tambien el chapitel de la torre de san Felipe, y me parece que podia contar los paxaillos que por alli andan. Julian. Dezis esso de veras señor Doctor? por que á penas hallo yo con mi vista à toda Carmona. Doctor. Assomaos à este visorio, y vereys si burlo. Julian. Es verdad que veo aqui presente vn pedaço de torre, y vnas almenas, pero no juraré que sean de Carmona. Doctor. Bien parece que no aveys estado allà, pues no conoceys lo que mirays. Leonardo. Yo é visto con algunos de estos visorios de á vara, y é alcançado à ver muy bien los edificios á tres y quatro leguas, y asì no será mucho q̄ cō este se vea tãto siendo tan largo. Alberto. Yo quiero ver aqueste encantamento, porq̄ aunque lo dize el señor Doctor no estoy creible en ello. Doctor. En el inter q̄ miran estos señores, veamos

LIBRO III

Doctor. Bien se nota la buena gana que tenemos de mirar, pues hemos sido tan puntuales que no falta ninguno.

Maestro. Éste de cuatro varas ya está puesto para ver a Carmona; mire, señor Doctor, qué le parece.

Doctor. Por lo menos son seis leguas las que estoy mirando. Veo aquellos lienzos de muralla tan claramente que cuento sus almenas muy distinguidamente, veo también el chapitel de la torre de San Felipe y me parece que podría contar los pajarillos que por allí andan.

Julián. ¿Dice eso de verdad, señor Doctor? Porque apenas hallo yo con mi vista a toda Carmona.

Doctor. Asómese a este visorio y verá si me burlo.

Julián. Es verdad que veo aquí presente un pedazo de torre y unas almenas, pero no juraría que son de Carmona.

Doctor. Bien parece que no ha estado allá, pues no conoce lo que mira.

Leonardo. Yo he visto con algunos de estos visorios de a vara y he alcanzado a ver muy bien los edificios a tres y cuatro leguas; así, no será mucho que con éste se vea tanto siendo tan largo.

Alberto

DE LOS VISORIOS

imos señor Maestro los demas visorios, q̄ despues haremos cōsulta de todo lo q̄ uvieremos visto. Leonard. Aunque fueran organos no podian tener mayor diminuciō, pues desde aquel largo de quatro varas hasta este de quatro dedos, intermediã por su ordē otros diez visorios. Maestr. De la mesma suerte q̄ aqui veys unos mas largos que otros, asì tambiē alcançã mas à lo lexos miētras son mas largos, como todos sean buenos: porq̄ bien puede aver vn corto q̄ alcance mas que vn largo, si el corto es bueno, y el largo malo, pero siendo ambos buenos, alcança mas el largo. Y asì quando uno me dize, q̄ vido un hombre à seis leguas, luego le pregunto, que largo tenia el visorio, y por su tamaño colijo yo todo lo que podia alcãçar, aunque mayores encarecimientos me diga. Leonardo. Bien echo de ver q̄ con este de tres palmos, no alcãço tãto como cō el largo; y menos veo cō este de quatro dedos, aunque haze ventaja à mi vista sola. Doctor. Ahora acabo de ver cō este visorio de seis palmos, a vn caminãte q̄ va por aquellos cerros arriba, por más señas q̄ el moço lleva unas medias amarillas. Maestro. Pues que no faltan visorios, veamos-
te

LIBRO III

Alberto. Yo quiero ver este encantamiento, porque, aunque lo dice el señor Doctor, no lo creo.

Doctor. En el inter que miran esos señores, veamos, señor Maestro, los demás visorios, pues después haremos consulta de todo lo que hayamos visto.

Leonardo. Aunque fueran órganos no podían tener mayor disminución, pues entre aquél largo de cuatro varas y éste de cuatro dedos intermedian por su orden otros diez visorios.

Maestro. De la misma suerte que aquí ve usted unos más largos que otros, así también alcanzan más a lo lejos mientras más largos sean si son todos buenos, aunque bien puede haber un corto que alcance más que un largo si el corto es bueno y el largo malo; pero si ambos son buenos, alcanza más el largo. Así, cuando uno me dice que vio un hombre a seis leguas, luego le pregunto qué largo tenía el visorio y por su tamaño yo colijo todo lo que podría alcanzar, aunque mayores encarecimientos me diga.

Leonardo. Bien noto que con éste de tres palmos no alcanzo tanto como con el largo y menos veo con éste de cuatro dedos, aunque hace ventaja a mi vista sola.

Doctor

DIALOGO III

le tambien nosotros. Leonardo. Es por ventura aquel buztillo que se ve por cima de la torre de Guadaira? Doctor. Si, y miraldo de presto antes que trasponga, porque yo le vide de espaldas. Iulian. Que es lo que mirais por aca señores? porque nosotros avemos escombrado por aquella parte todo el campo valientemente, y no queda rincon, que a pie quedo no lo ayamos andado con nuestra vista. Maestro. Gran cosa es ver con vn visorio lo que la vista no alcança, y mas siendo bueno, porque se vê con mas descanso y claridad. Doctor. Sin duda devia de tener este instrumento aquel hombre llamado Estrabon, de quien dize Macrobio, que alcançava à ver ciento y treynta y cinco mil passos en largo, y que desde Scicilia, contava las Naos que salian de el puerto de Cartago, en Africa, de donde Marcial.

Scit quota de Lybico littore puppis eat.

Leonardo. Qual tamaño de estos visorios tencys vos señor Maestro por mejor? Maestro. Dexando à parte los pequeños de quatro
à cin-

LIBRO III

Doctor. Ahora acabo de ver con este visorio de seis palmos a un caminante que va por aquellos cerros arriba, por más señas que el joven lleva unas medias amarillas.

Maestro. Pues como no faltan visorios, veámosle también nosotros.

Leonardo. ¿Es por ventura aquel bultillo que se ve por encima de la torre de Guadaíra?

Doctor. Sí, y mírelo de presto antes de que trasponga, porque yo le vi de espaldas.

Julián. ¿Qué es lo que miran por acá, señores? Porque nosotros hemos escombrado por aquella parte todo el campo valientemente y no queda rincón que a pie quedo no hayamos andado con nuestra vista.

Maestro. Qué gran cosa es ver con un visorio lo que la vista no alcanza y más cuando éste es bueno, porque se ve con más descanso y claridad.

Doctor. Sin duda debía de tener este instrumento aquel hombre llamado Estrabón, de quien cuenta Macrobio que alcanzaba a ver 135 mil pasos en largo y que desde Sicilia contaba las naos que salían del puerto de Cartago, en África, de donde Marcial:

Scit

DE LOS VISORIOS

á cinco dedos , que son mas prestos y agradables para de camino , ò para reconocer la gente de vna plaça . Con vno de á vara me parece á mí que basta , para ver qualquiera cosa . Y anoche hize la prueba en la Luna có todos estos , y aunque los mas largos , mostravan mas aquellas concavidades y asperezas de la Luna ; con este de á vara veia casi lo mismo y mas descansadamente . Pero como el fin de este instrumento es para ver quan lexos se pueda , no repàro en la penalidad y embaraço que tienen los largos , como se sepa mirar con ellos . Alberto . La otra noche vide la Luna có vn visorio de tres quartas de largo , y aunque no era de los muy avétajados , descubri en ella aquellas concavidades que dezis y manifiestan se mas , quando va creciendo ò menguando , por donde parece que estan en esta parte frontera de la Luna , y no en la circunferencia , pues quando està toda llena , la vemos al rededor lisa y muy perfecta . Doctor . Yo tengo para mí , que aquellos que parecen en la Luna como ojos y boca , son altos y bajos , aunque hasta agora que salieron los visorios , auemos entendido que se causavan solaméte por ser la Luna mas

A a den-

LIBRO III

Scit quota de Lybico littore puppis eat.

Leonardo. ¿Cuál tamaño de estos visorios tiene usted por mejor, señor Maestro?

Maestro. Dejemos aparte los pequeños de cuatro a cinco dedos, que son más prestos y agradables para el camino o para reconocer la gente de una plaza. Con uno de a vara me parece a mí que basta para ver cualquier cosa. Anoche hice la prueba con todos éstos en la Luna y, aunque los más largos mostraban más aquellas concavidades y asperezas de ella, con éste de a vara veía casi lo mismo y más descansadamente. Pero como el fin de este instrumento es ver cuan lejos se pueda, no reparo en la penalidad y embarazo que tienen los largos, si se sabe mirar con ellos.

Alberto. La otra noche vi la Luna con un visorio de tres cuartas de largo y, aunque no era de los muy aventajados, descubrí en ella esas concavidades que dice. Éstas se manifiestan más cuando va creciendo o menguando, por donde parece que están en la parte frontal de la Luna y no en la circunferencia, pues cuando está toda llena, la vemos alrededor lisa y muy perfecta.

Doctor

DIALOGO IIII

denfa por unas partes que p̄ otras; pero mirada con el visorio, afsi quando va creciendo, como quando buelve à recogerse, hallamos que salen à lo escuro de la menguante, ciertos ramillos ò partes luminosas; las quales auiendo visto un discipulo de el señor Maestro, vino á dezir, que la Luna tenia melenas. Mas estos plumagillos, no todas vezes se manifiestan; si no en tal dia que llega à aquella parte la creciente ò menguante de la Luna. Pero de ordinario le vemos aquel canto muy áspero, y como esponjoso y aviolado, con algunos retoques de mayor luz en las partes q̄ son mas altas: por donde un buen pintor, conocerà mejor que yo, como aquellos son verdaderamente altos y baxos. Pero dexado aora que lo sean, ò no, me admiro mas de que estos visorios no agranden las Estrellas, sino antes las hagan menores, aunque mas vivas y resplandecientes. Por donde venimos en mayor conocimiento de su inmèsa distancia, pues con acercarlas tanto à nosotros, como vemos por otras cosas, con todo esso se quedan tan pequeñas miradas cõ los visorios, como parecen sin ellos. Leonard.

En dias passados oi tratar á cerca de lo q̄ agrandan
dan

LIBRO III

Doctor. Para mí aquéllos que en la Luna parecen ojos y boca son altos y bajos, aunque hasta ahora que salieron los visorios hemos entendido que se causaban solamente por ser la Luna más densa por unas partes que por otras. Si la miramos con el visorio tanto cuando va creciendo como cuando se vuelve a recoger, hallamos que salen a lo oscuro de la menguante ciertos ramillos o partes luminosas. Cuando las vio un discípulo del señor Maestro, vino a decir que la Luna tenía melenas. Mas estos plumajillos no todas las veces se manifiestan, sino en tal día que llega a aquella parte la creciente o menguante de la Luna. Pero de ordinario le vemos aquel borde muy áspero y como esponjoso y aviolado, con algunos retoques de mayor luz en las partes que son más altas. De ello un buen pintor conocerá mejor que yo cuando aquéllos son verdaderamente altos y bajos. Pero dejando ahora que lo sean o no, me admiro más de que estos visorios no agranden las estrellas, sino antes las hagan menores, aunque más vivas y resplandecientes. Por lo que venimos en mayor conocimiento de su inmensa distancia, pues por más que las acerquemos a nosotros, como vemos por otras cosas, con todo eso se quedan tan

DE LOS VISORIOS

dan estos visorios, y de lo que se podia alcan-
çar a ver con ellos: y dixo uno que se preciava
de muy artifice, que el tenia un visorio, q̄ acre-
centava ochenta vezes mas qualquiera cosa, y
que cada Estrella la mostrava tan grãde como
la Luna; y pues en todo hablais tan magistral-
mente, holgaré saber de vos lo que ay en esto.
Maestro. Largo seria de contar, si uvieramos
de referir las cosas que se añadido en mate-
ria de visorios: pero hablando de lo q̄ yo è vis-
to, y delas experiências que é hecho con ellos,
se deziros, q̄ este instrumento de dos lunas, no
alcança à mostrar grandes las Estrellas, por lar-
go que sea, y por muchos grados q̄ tenga la có-
cava q̄ se aplica à los ojos: solo en el cuerpo de
la luna que está mas cerca, y en otras cosas de
aca de la tierra, se echa de ver lo mucho q̄ en-
grandecen. Y para que vos conozcais que tan-
to sea esto, lo sabreis por una experiencia q̄ yo
é hecho: en la qual considero q̄ lo que aumen-
tan los visorios, no es sino acercar la imagé de
aquella cosa que vemos, tanta cántidad mas de
la que ella está; como vos mismo lo conócere-
ys haziendo la prueva. Fixad una poca de letra
en la pared, y apartaos de ella hasta que no la

A a 2 po-

LIBRO III

tan pequeñas al mirarlas con los visorios como lo parecen sin ellos.

Leonardo. En días pasados oí tratar acerca de lo que agrandan estos visorios y de lo que se podía alcanzar a ver con ellos. Uno que se preciaba de muy artífice dijo que él tenía un visorio que acrecentaba ochenta veces más cualquier cosa y que cada estrella la mostraba tan grande como la Luna. Entonces, como de todo habla usted tan magistralmente, holgaré saber lo que hay en esto.

Maestro. Sería largo de contar si hubiéramos de referir las cosas que se han añadido en materia de visorios. No obstante, hablando de lo que yo he visto y de las experiencias que he hecho con ellos, sé decirle que este instrumento de dos lunas no alcanza a mostrar grandes las estrellas, por muy largo que sea y por muchos grados que tenga la cóncava que se aplica a los ojos. Únicamente en el cuerpo de la Luna, que está más cerca, y en otras cosas de acá de la tierra, se puede ver lo mucho que engrandecen. Para que usted conozca qué tanto es esto, lo sabrá por una experiencia que yo he hecho, en la cual considero que lo que aumentan los visorios no es sino acercar la imagen de aquella cosa que vemos tanta cantidad más

DIALOGO III

podeys leer un solo pie mas atras, y despues mirad la misma letra con un visorio, lo mas lexos que pudieredes, hasta que casi no la leais; y medid luego quantas partes de las que leyistes con vuestra vista, caben en la distancia larga que pudistes leer con el visorio, y tantas partes son las que se acercan mas la letra. De modo que por mi quenta hallo yo, que los visorios de à vara, acercan de veinte partes las diez y nueve; y por este orden van acercando mas los mas largos, y menos los mas cortos: y de aqui colegiteys, à que tantas leguas se pueden ver las partes y menudencias de una Ciudad, y à que tanto espacio, se alcançará a ver y conocer un hombre. Y aveis de advertir que quanto mas grado se le añade à la luna concava, acerca mas el visorio, aunque escurece y fatiga mucho la vista, pero teniendo solamente los grados de concavo, que corresponden a los de la luna convexa, acercan esto que os è dicho.

Alberto. No es menos de saber, los grados que tienen las lunas de los visorios largos, y de los cortos, y que punto piden, para ver à lexos y a cerca perfectamente. Maestro. Con brevedad os darè relacion de todo, para que podays vos

ar.

LIBRO III

más de la que ella está, como usted mismo lo conocerá haciendo la prueba. Fije una poca de letra en la pared y apártese de ella hasta que no la pueda leer un sólo pie más atrás; después mire la misma letra con un visorio, lo más lejos que pudiere, hasta que casi no la lea; mida luego cuántas partes de las que leyó con su vista caben en la distancia larga que pudo leer con el visorio, y tantas partes son las que se acercan más la letra. De modo que por mi cuenta hallo yo que los visorios de a vara acercan de veinte partes las diecinueve; por este orden van acercando más los más largos, y menos los más cortos. De aquí colegirá a qué tantas leguas se pueden ver las partes y menudencias de una ciudad, y a qué tanto espacio se alcanzará a ver y reconocer un hombre. Habrá de advertir que cuanto más grado se le añade a la luna cóncava, acerca más el visorio, aunque oscurece y fatiga mucho la vista. Pero cuando tiene solamente los grados de cóncavo que corresponden a los de la luna convexa, acercan esto que le he dicho.

Alberto. No viene a menos saber los grados que tienen las lunas de los visorios largos y de los cortos, y qué punto piden para ver de lejos y de cerca perfectamente.

Maestro

DE LOS VISORIOS

armar vn visorio quando os diere gusto : para lo qual sabreis como su fabrica consiste en una luna convexa que es la delantera, y en otra cócava que es la que se pone à los ojos, pero todo el secreto està en la convexa, y como ella sea buena, y abra con claridad, todo lo demas es facil, porque qualquiera luna concava haze. Y el tamaño de cada visorio, es conforme la distancia que pide el grado de la convexa, y comenzando desde el mas largo, digo que generalmente las lunas concavas y las convexas para visorios, guardan esta manera de proporció, que es la mejor, la qual dirè con brevedad por no cansaros.

¶ La luna cóvexa de quarto de grado, se acómoda y haze mas bien con tres grados de concavo, y pide de largo quatro varas.

¶ La convexa de medio grado, haze con seys de concavo, y se estiende hasta dos varas.

¶ La de vn grado convexo, haze con ocho de concavo, y se alarga vara y quarta.

¶ La convexa de dos grados, haze con doze de concavo, y se alarga tres quartas.

¶ Las

LIBRO III

Maestro. Con brevedad le daré relación de todo para que pueda usted armar un visorio cuando guste. Para ello ha de saber que su fábrica consiste en una luna convexa, que es la delantera, y en otra cóncava, que es la que se pone a los ojos. Pero todo el secreto está en la convexa; entonces si es buena y abre con claridad, todo lo demás será fácil, porque cualquier luna cóncava funciona. El tamaño de cada visorio depende de la distancia que pide el grado de la convexa. Comenzando desde el más largo, digo que generalmente las lunas cóncavas y las convexas para visorios guardan esta manera de proporción, que es la mejor y diré con brevedad para no cansarlos:

- La luna convexa de cuarto de grado se acomoda y queda mejor con tres grados de cóncavo, y pide de largo cuatro varas.
- La convexa de medio grado queda con seis de cóncavo, y se extiende hasta dos varas.
- La de un grado convexo queda con ocho de cóncavo, y se alarga vara y cuarta.
- La convexa de dos grados queda con doce de cóncavo, y se alarga tres cuartas.

Las

DIALOGO III

¶ Las convexas de tres y quatro grados, hazen con diez y seys, y veynte de concavo y se alargan una tercia poco menos.

¶ Las de ocho y diez grados convexas, hazen con treynta, y quarenta grados de concavo, y sacan de largo poco mas de seys dedos.

¶ Y siendo la convexa de doze grados, haze con sesenta, y ochenta grados de concavo, y no tiene mas de quatro dedos de largo.

Estos son los tamaños de los visorios que se hazen ordinariamente para ver con descanso y claridad, sin que tengan las lunas concavas mas grados de los que pueden llevar las convexas; pero bien podeis vos por vuestro gusto, añadir quarenta y cinquenta grados de concavo, á un visorio de tres palmos, como la convexa sea buena; mas esto es para una sola ocasió; en que aya mucha claridad, y que querais ver una cosa con excessiva grandeza, aunque no es esto para usarlo siempre, porque atormenta la vista, y se ve con mucha escuridad. Y quanto al ver con estos visorios, a distancia de cerca, ò de muy lexos, tiene cada uno su determinada largura, cõ la qual se ve distinctamente á
lo

LIBRO III

- Las convexas de tres y cuatro grados quedan con dieciséis y veinte de cóncavo, y se alargan poco menos de una tercia.
- Las de ocho y diez grados convexas quedan con treinta y cuarenta grados de cóncavo, y sacan de largo poco más de seis dedos.
- Y si la convexa es de doce grados, queda con sesenta y ochenta grados de cóncavo, y no tiene más de cuatro dedos de largo.

Éstos son los tamaños de los visorios que se hacen ordinariamente para ver con descanso y claridad, sin que tengan las lunas cóncavas más grados de los que pueden llevar las convexas. Bien puede usted por su gusto añadir cuarenta y cincuenta grados de cóncavo a un visorio de tres palmos, si la convexa es buena; mas esto es para una sola ocasión en que haya mucha claridad y que quiera ver una cosa con excesiva grandeza, pues esto no es para usarlo siempre, porque atormenta la vista y se ve con mucha oscuridad. En cuanto al ver con estos visorios a distancia cercana o muy lejana, tiene cada uno

DE LOS VISORIOS

lo lexos, sin que aya necesidad de acortarse, ni alargarse mas; sino es para los cortos de vista, ô los que la tienen muy gastada. Pero quando queremos ver algo de mas cerca como á cien passos, se à de largar un poco mas, y mas mientras mas à cerca se mirare, teniendo siempre cuydado de templar cada uno con su vista la largura que pide el visorio, para que se vea con el perfectamente: y esto à de ser acortado lo, ô alargandolo muy poco à poco, con advertencia de que no se passe de su punto, porq̃ tiene tanto rigor que si falta un canto de real, no estará con perfeccion, y esto es mas preciso en los visorios cortos. Y vltimamente os advierto, que mientras mas gruesa fuere la caja del visorio, haze mejor efeto, porque passa la vista mas desahogada q̃ quando es angosta. Albert.

De esta vez salgo gran Maestro de hazer visorios, y el señor Iulian de la incredulidad que tiene de sus maravillas, pues avemos visto aquesta tarde, cosas que parecian impossibles Leonardo. Bien aya yo que tengo tanta satisfacion de los secretos que ay encerrados en los antojos, que si me dixeran que veia uno á escuras, lo creyera con mucha facilidad.

Maes

LIBRO III

uno su determinada largura con la cual se ve distintamente lo lejano sin que haya necesidad de acortarse ni alargarse más, sino es para los cortos de vista o los que la tienen muy gastada. Pero cuando queremos ver algo de más cerca, como a cien pasos, se ha de alargar un poco más y más, mientras más de cerca se mirase, siempre con cuidado de templar cada uno con su vista la largura que pide el visorio, para que se vea con él perfectamente. Esto ha de hacerse acortándolo o alargándolo muy poco a poco, con advertencia de que no se pase de su punto, porque tiene tanto rigor que si falta un canto de real, no estará con perfección; esto es más preciso en los visorios cortos. Por último, le advierto que mientras más gruesa fuera la caja del visorio, hace mejor efecto, porque pasa la vista más desahogada que cuando es angosta.

Alberto. De esta vez salgo, gran Maestro, de hacer visorios y el señor Julián de la incredulidad que tiene de sus maravillas, pues hemos visto esta tarde cosas que parecían imposibles.

Leonardo. Bien haya yo, que tengo tanta satisfacción de los secretos que hay encerrados en los anteojos, que si me dijeran que veía uno a oscuras, lo creyera con mucha facilidad.

Maestro

DIALOGO IIII

Maestro. No es esso lo mas dificil que ellos tienen, y si lo quereys ver, mandad hazervnos antojos q̄ tengan por la una vanda dos grados de convexo, y otros dos de concavo por la otra, y poneoslos de modo, que esté lo concavo â fuera, y lo convexo hazia lá vista . Y despues tomad vn libro , y poneos en vna parte escura, con que enfrente de vos aya vna vela encendida: y por apartada que esté la luz , en tocando á lo concavo de los antojos , vereys con su reflexo la letra de el libro , tan clara que lapodays leer. Alberto. Por esso que dezis de ver à escuñas, os quiero referir lo que me passò en casa de una persona curiosa, la qual me lleuò à vn aposento muy escuro, y alli dentro me enseñó en un libro mil figurillas de diversas maneras, moviendose todas de una parte á otra, y à vezes pelcando y haziendo otros visages, có que me puso tanto miedo, que no quise ver mas, si no salirme à lo claro : y fue para mi de mayor confusion , ver que el mismo libro que yome truxe en la mano, lo hallè aca fuera blanco , y sin genero de pintura, ni cosa delas que yo avia visto. Maestro. Bien se manifesta lo poco que aveys estudiado en materia de refracciones y

100

LIBRO III

Maestro. Eso no es lo más difícil que ellos tienen. Si lo quiere ver, mande a hacer unos anteojos que tengan por una banda dos grados de convexo y otros dos de cóncavo por la otra, y póngaselos de modo que esté lo cóncavo afuera y lo convexo hacia la vista. Después tome un libro y póngase en una parte oscura y con una vela encendida frente a usted. Por apartada que esté la luz, tocando a lo cóncavo de los anteojos, verá con su reflejo la letra del libro tan clara que la podrá leer.

Alberto. Por eso que dice de ver a oscuras, le quiero referir lo que me pasó en casa de una persona curiosa. Ésta me llevó a un aposento muy oscuro y allí dentro me enseñó en un libro mil figurillas de diversas maneras, que se movían todas de una parte a otra, a veces peleando y haciendo otros visajes, lo cual me dio tanto miedo que no quise ver más, sino salirme a lo claro. Y fue para mí de mayor confusión cuando el mismo libro que yo me traje en la mano lo hallé acá afuera blanco y sin ninguna pintura ni cosa de las que yo había visto.

Maestro. Bien se manifiesta lo poco que ha estudiado en materia de refracciones y reflexiones, pues tan de poca cosa

DE LOS VISORIOS

reflexiones, pues de cosa tan poca os admirais. Quando vos quisieredes saber como se causa esto, buscád un aposento que tenga puerta à algun patio ò corredor donde dè el Sol, y luego lo aveis de cerrar y tapar muy bien todas sus juntas, para que no entre luz ninguna. Y estando asì hazed un agujero en la puerta, de tal tamaño que lo podais rapar con una luna convexa de dos grados, ò de dos y medio, la qual á de ser de visorio, para que sea mejor: y aviendo tapado el agujero con la luna, poned encima una chapa delgada que sea de plomo, ò de hoja de lata, cõ otro agujero muy redondo y mas pequeño, como un ochavo de Segovia. Y está do asì fixo todo en la puerta, hazed que se pō gan en el patio ò corredor algunas personas, de modo que les de el Sol, porque sino es asì, no se veràn; y por parte de dentro de el aposento, poned un papel blanco frente de el agujero, y à distancia de media vara poco mas ò menos, vereis en el papel representadas todas las figuras de alla fuera, pequeñas; pero con sus colores y faiciones tan distintas, que parecen una viva iluminacion. Doct̃or. A esse modo que pone Porta, y Aguilon, se haze otro juguete de

B b gusto

LIBRO III

cosa usted se admira. Cuando quiera saber cómo se causa eso, busque un aposento que tenga puerta a algún patio o corredor al que le dé el sol, luego ciérrelo y tape muy bien todas sus juntas para que no entre ninguna luz. Así, haga un agujero en la puerta de tal tamaño que lo pueda tapar con una luna convexa de dos grados o de dos y medio, la cual ha de ser de visorio, para que sea mejor. Una vez que haya tapado el agujero con la luna, ponga encima una chapa delgada que sea de plomo o de hojalata con otro agujero muy redondo y más pequeño, como un ochavo de Segovia. Una vez todo fijo en la puerta, haga que se pongan en el patio o corredor algunas personas, de modo que les dé el sol, porque si no es así, no se verán. Por la parte de adentro del aposento, ponga un papel blanco frente al agujero y a una distancia de media vara poco más o menos verá en el papel representadas todas las figuras de allá afuera, pequeñas, pero con sus colores y facciones tan distintos que parecen una viva iluminación.

Doctor: Al modo de Porta y Aguilón, se hace otro juguete de gusto con la luna cóncava del visorio. Si lo quiere probar, entre en una sala y cierre las puertas y ventanas, dejando un agujerillo pequeño por donde entre el sol dentro de
la

DIALOGO III

gusto con la luna concava de el visorio , y si lo quereys probar, entiaos en una sala , y cerrad puertas y ventanas, dexando vn agujerillo pequeño por donde entre el Sol dentro de la misma sala: y despues tomad vna luna cõcava de veinte ò treynta grados, y ponelda en aquel rayo del Sol, de modo que passe por medio de la luna, y luego tomad vna hormiga de las mas pequeñas, y ponelda en una punta de aguja, y aplicalda al rayo de Sol que sale por la luna cõcava, y vereis en el suelo, ò en la pared frontera, la sombra de la hormiguilla mayor que la de un cavallo, con sus copezuelos y zanquillas tan grandes y tan distintas, que os causará asombro de ver animal tan fiero y esquisito, siendo tan vnilde y ordinario. Alberto. Curiosa es por cierto a questa sciencia, y digna de saberse por tantos secretos como tiene , y de buena gana la aprendiera yo si fuera para ello: mas de passo nõs aveys de dezir señor Maestro, que es reflexion, y refraccion, porque à mi me parece todo uno. Doctor. Si nos entramos en esto , nos embarcarẽmos de manera que no podremos salir tan facilmente, mas vamos decindiendo , que yo os diẽ lo que alcan

LIBRO III

la misma sala. Después tome una luna cóncava de veinte o treinta grados y póngala en aquel rayo de sol de modo que pase por en medio de la luna. Luego tome una hormiga de las más pequeñas y póngala en la punta de una aguja y aplíquela al rayo del sol que sale por la luna cóncava. Verá en el suelo o en la pared de enfrente la sombra de la hormiguilla mayor que la de un caballo, con sus cornezuelos y zanquillas tan grandes y tan bien distinguidas que le causará asombro de ver animal tan fiero y exquisito, siendo tan humilde y ordinario.

Alberto. Curiosa es por cierto esta ciencia y digna de saberse por tantos secretos que tiene. De buena gana la aprendiera yo si fuera para ello. Mas de paso nos ha de decir, señor Maestro, qué es reflexión y refracción, porque a mí me parecen todo uno.

Doctor. Si nos entramos en eso, nos embarazaremos de manera que no podremos salir tan fácilmente. Mas vamos decidiendo, que yo le diré lo que alcanzo de eso.

Maestro. Ya hemos visto, señor Doctor, con todos los anteojos visorios y sabemos lo que alcanza cada uno. Ahora no
será

DE LOS VISORIOS

canço de esso . Macstro . Ya avemos visto señor Doctor con todos los antojos visorios , y sabemos lo que alcança cada uno , aora no será malo que nos de alguna variedad , la pregunta que à hecho el señor Alberto . Doctor . Lo q̄ en breue puedo dezir es , que de tres modos q̄ ay de ver , nace la refraccion , y reflexion . El primero es el que se haze por lineas rectas , y este es el más eficaz , por herir mas derechamente los rayos visuales en la cosa visible . El segundo es , el que se haze por la refraccion de las formas visibles , por la diversidad de los medios , ò diafanos , como por el ayre , debaxo de el agua , vidro , ò cristal ; y por este modo de ver , obran todos sus efectos qualesquiera anojos . El tercero es , el que resulta de la reflexion , quando el objeto no está frente à frente con la vista , pero su ymagen viene à algun espejo , y de alli se recibe en la vista de manera , que el tal objeto , no es cõprehendido por si mismo , sino por su imagé representada en cosa q̄ tenga naturaleza de espejo , sea plano , concavo , ó cóvexo . Y por estos tres modos de ver , se engaña la vista algunas

Bb 2 vezes

LIBRO III

será malo que nos dé alguna variedad la pregunta que ha hecho el señor Alberto.

Doctor. Lo que en breve puedo decir es que de tres modos que hay de ver nace la refracción y la reflexión. El primero es el que se hace por líneas rectas y éste es el más eficaz porque hiere más directamente los rayos visuales en la cosa visible. El segundo es el que se hace por la refracción de las formas visibles, por la diversidad de los medios o diáfanos, como el aire, debajo del agua, el vidrio o el cristal; por este modo de ver cualesquiera anteojos obran todos sus efectos. El tercero es el que resulta de la reflexión, cuando el objeto no está frente a frente con la vista, pero su imagen viene a algún espejo y de allí se recibe en la vista de manera que tal objeto no es comprendido por sí mismo, sino por su imagen representada en cosa que tenga naturaleza de espejo, sea plano, cóncavo o convexo. Por estos tres modos de ver se engaña la vista algunas veces de tal manera que cree lo que no hay, haciéndole parecer en el aire una espantable figura, fuegos encendidos, peleas de hombres armados, tres soles, aperturas del cielo, cometas y colores de sangre; asimismo, se le representa lo lejos cerca, lo grande pequeño, lo de arriba abajo, y por el contrario.

Y

DIALOGO III.

vezes de tal manera, que cree lo que no ay, ha-
 zierendole parecer en el ayre vna espantable fi-
 gura, fuegos encendidos, pelear hombres ar-
 mados, tres Soles, aperturas de el Cielo, Come-
 tas, y colores de sangre. Y assi mismo represen-
 tar lo lexos cerca; lo grande pequeño, lo de ar-
 riba abajo, y por el contrario. Y ultimamente
 se engaña tambien la vista, formando un espe-
 jo anfitreata, en que ve uno su imagē y bolá-
 do, un real que parezca ciēto, una lumbre mil,
 y otras cosas de grande admiracion y espanto.
 Maestro. No avia poco que dezir en mate-
 ria de espejos si aora nos amaneciera, pero con-
 tarè lo que me passió cō vn espejo de azero con-
 cavo, de losque llaman de alinde, que oy le tie-
 ne en su poder un cauallero de la Corte, y es el
 mayor que yo é visto, porque tiene dos tercias
 de diametro. El qual entre otros secretos mara-
 villosos que tenia, mostrava este en particular:
 que tomando una daga en la mano, y yendo-
 se para el, salia del espejo otro braço con otra
 daga en la mano, la qual imagen veyan todos
 los presentes representada en el ayre à una va-
 ra de el espejo. Doct̃er. Y si el espejo fuera ma-
 yor saldría toda la figura entera, y veria cada

vno

LIBRO III

Y por último, se engaña también a la vista formando un espejo anfiteatral, en que ve uno su imagen ir volando, un real que parece un ciento, una lumbre mil, y otras cosas de gran admiración y espanto.

Maestro. No habría poco que decir en materia de espejos si ahora nos amaneciera, pero contaré lo que me pasó con un espejo de acero cóncavo de los que llaman de alinde, que hoy tiene en su poder un caballero de la corte y es el más grande que yo he visto, porque tiene dos tercias de diámetro. Éste, entre otros secretos maravillosos que tenía, mostraba en particular el siguiente: al tomar una daga en la mano y caminar hacia él, salía del espejo otro brazo con otra daga en la mano, cuya imagen veían todos los presentes representada en el aire a una vara del espejo.

Doctor. Y si el espejo hubiera sido más grande aún, saldría la figura entera y vería cada uno su misma imagen en el aire, al modo de la que traía siempre delante de sus ojos Antiferon Oritano (según refiere Aristóteles), el cual por tener una vista tan débil que no podía penetrar el aire, le servía el mismo aire de espejo en que se veía, volviéndose los rayos visuales reflejos a su misma vista. Pero dejando estas visiones que

DE LOS VISORIOS

vno su misma ymagen en el ayre, al modo de la que traya siempre delante de sus ojos Antiferon Oritano (según refiere Aristoteles) el qual por tener tan flaca vista que no podia penetrar el ayre, le servia el mismo ayre de espejo en que se veia, bolviendose los rayos visuales reflexos à su misma vista. Pero dexadas estas visiones que se representan en el ayre, si os llegays mas cerca al espejo concavo, vereys vuestro rostro como de un Gigante, y puesta de noche una lumbre junto à el, despide y arroja de si tanta luz que podreys leer una carta à cien passos. Y no es menos de notar si lo poneys al Sol, pues quema un madero en el concurso de su reflexo. Y en confirmacion de esto Galeno, cuenta aver hecho Archimedes vn espejo con tal arte, que desde el puerto abraçava las Naos de los enemigos dos leguas dentro en el mar. Lo qual no parecerà muy nuevo, si tracmos à la memoria aquel Español que hizo unos espejos tan extraños, que representavan al que se mirava en ellos, dos figuras juntas, vna de muerto, y otra viva: y no es de olvidar aquel de quien Ptolomeo haze mencion, que mirandose en el representava tantas caras, quantas oras eran añadadas

LIBRO III

que se representan en el aire, si usted se acerca más al espejo cóncavo, verá su rostro como el de un gigante y si de noche enciende una lumbre junto a él, despide y arroja de sí tanta luz que podrá leer una carta a cien pasos. No es menos de notar si lo pone al sol, pues quema un madero en el concurso [transcurso] de su reflejo. En confirmación de esto, Galeno cuenta que Arquímedes hizo un espejo con tal arte que desde el puerto abrasaba las naos de los enemigos a dos leguas mar adentro. Esto no parecerá muy nuevo si traemos a la memoria aquel español que hizo unos espejos tan extraños que representaban al que se miraba en ellos dos figuras juntas, una de muerto y otra viva. Y no hay que olvidar aquél de quien Ptolomeo hace mención de que mirándose en él representaba tantas caras cuantas horas eran andadas del día.

Leonardo. No se podría desear mejor muestra de reloj si la tuviéramos tan a mano como estas otras.

Alberto. Lo que me parece es que poco a poco nos venimos a hallar en la calle y pues vamos a hora de poder ir a la lonja. Quédense con Dios, que esta noche nos volveremos a ver.

Julián

DIALOGO III

dadas del dia. Leonardo. No se podia dessecar mejor muestra de reloj si la uvieramos tan à mano como estotras. Alberto. Lo que me parece es, que poco a poco nos venimos á hallar en la calle, y pues vamos á ora de poder yr à la Lonja, quedaos con Dios que esta noche nos bolveremos á ver. Iulian. Vamonos juntos, q̄ tambien yo tengo que hazer a llá. Doctor.

Andad muy en buen ora, que
nosotros nos vamos pas-
scando hazia el
Alcaçar.

SOLI DEO HONOR ET GLORIA.



LIBRO III

Julián. Vámonos juntos, que también yo tengo qué hacer allá.

Doctor. Anden en muy buena hora, que nosotros nos vamos paseando hacia el alcázar.

Soli deo honor et gloria.



**Esta obra se terminó de imprimir
y encuadernar
en 2019 en los talleres
de Impresos Vacha S.A. de C.V.**

Uso de los anteojos para todo tipo de vistas fue publicado por vez primera en 1623. Éste es el primer libro sobre optometría en el mundo. Su autor, Benito Daza de Valdés, podría ser considerado plenamente un optometrista de aquella época; en su obra se denomina a sí mismo como “maestro de anteojos”. Este trabajo es todo un tratado sobre problemáticas de la vista y su corrección por medio de los anteojos. Y he ahí la importancia histórica de leer su obra en el siglo XXI.

Para facilitar su lectura a los Optometristas y los profesionales interesados en la salud visual, presentamos una edición en un español actualizado, acompañada por imágenes facsimilares del libro, para un mejor aprovechamiento.

La presente obra no sólo tiene un valor informativo, sino también es un placer leerla. En ella podemos enterarnos de los avances en la optometría de aquella época, al mismo tiempo que conocemos las anécdotas de los pacientes y la ética y el cuidado profesionales con los que el maestro de los anteojos los atendía. Es así que podemos identificar nuestra profesión moderna con aquella de 1623 y sentirnos orgullosos de una profesión tan antigua como necesaria.

ISBN 978-607-98409-0-7



9 786079 840907 >